



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

MIGRACIONES INTERNACIONALES Y TRABAJOS DOMÉSTICO, DE CUIDADOS Y  
EXTRADOMÉSTICO DE LAS Y LOS JÓVENES DEL NORTE CENTROAMERICANO EN  
MÉXICO

Tesis presentada por  
SANDRA MILENA MUNEVAR MENESES

Para optar por el grado de  
DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directora de tesis  
Dra. JÉSSICA NATALIA NÁJERA AGUIRRE

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DEL 2024





CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Doctorado en Estudios de Población

Constancia de aprobación de tesis

Ciudad de México, 27 de noviembre del 2024

Directora de Tesis: Dra. Jéssica Natalia Nájera Aguirre

Aprobada por el Jurado Examinador:

Sinodales propietarios

Presidenta

Nombre: Dra. Ivonne Rosa Szasz Pianta

Firma: \_\_\_\_\_

Vocal

Nombre: Dra. Eunice Danitza Vargas Valle

Firma: \_\_\_\_\_

Secretaria

Nombre: Dra. Jéssica Natalia Nájera Aguirre

Firma: \_\_\_\_\_

Sinodal suplente

Nombre: Dra. Nathaly Llanes Díaz

Firma: \_\_\_\_\_



*A mis padres y a mi hermano por su amor.  
A la vida por tantas experiencias y aprendizajes.*

*Esta tesis está dedicada a cada una/o de las y los jóvenes migrantes participantes. Nuestras  
pláticas hicieron posible todo esto.*



## Agradecimientos

Al finalizar una etapa, siempre recordamos a aquellas personas que, ya sea en la cercanía o a la distancia, hacen de este camino algo maravilloso. Es un momento para conmemorar los actos de amor, amistad, apoyo y ayuda que he recibido durante este proceso doctoral y en especial, en mi tiempo en México. Agradezco a mi familia por ser parte de cada una de mis locuras desde la distancia, pero cerquita de mi corazón. Quiero agradecer a mi hermano por su apoyo incondicional. Me hace muy feliz saber que se sienten orgullosos de mis logros, que también son suyos.

Mi gratitud al Colegio de México y al Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) por acogerme estos cuatro años y por darme la oportunidad de hacer algo que valoro profundamente: aprender. Gracias por brindarme valiosas lecciones, y en particular, por permitirme profundizar en un campo de estudio que ha dado origen a esta investigación. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conahcyt) por la posibilidad de realizar el doctorado con una beca a tiempo completo. Estudiar en el Colmex y vivir en México fue posible gracias a su apoyo.

Agradezco a mi comité de tesis por su guía y orientación constante en cada etapa del proceso. Gracias por su tiempo, por sus comentarios y, especialmente, por su generosidad académica, la cual permitió que esta investigación mejorará significativamente con cada semestre. A la Dra. Jéssica Nájera por aceptar dirigir esta tesis. Mis más sinceros agradecimientos por su apoyo continuo y por compartir su experiencia en el tema de las migraciones, los trabajos y la investigación, en general. Nuestra reuniones, pláticas y revisiones me ayudaron a hacer realidad aquella idea inicial que se transformó en las siguientes páginas. Agradezco su entusiasmo al desarrollar cada propuesta en conjunto. Sus reflexiones y comentarios seguirán siendo fundamentales en mis proyectos futuros.

Mi agradecimiento a la Dra. Ivonne Szasz por acompañarme en este viaje académico en la Flacso-México y en el Colmex. Sus aportes, enseñanzas y observaciones fueron y serán parte de este grandioso aprendizaje. Gracias por su lectura y escucha atenta. Por la abundancia y riqueza en cada uno de sus comentarios Agradezco a la Dra. Eunice Vargas por aceptar nuestra invitación a acompañar este proceso. Por su dedicación y compromiso, que fueron un aliciente para el desarrollo del trabajo de campo en Tijuana y un gran motivador a lo largo de toda la investigación. Me disculpo por las *madrugadas* dedicadas a nuestras reuniones y valoro cada una de sus palabras y recomendaciones. Gracias por sus invitaciones a otros espacios, que han sido valiosos procesos de

aprendizaje tanto personales como académicos. Esto ha ampliado mi comprensión sobre las migraciones, los cuidados, la discriminación y la inclusión social, entre otros.

Mi reconocimiento al grupo de profesoras/es del CEDUA. Gracias por planear sus clases en medio de una pandemia y donde la virtualidad marcó el inicio y casi los dos años primeros del doctorado. Agradezco las lecturas, discusiones y reflexiones teóricas, temáticas y metodologías. Mi gratitud a la Dra. Edith Pacheco y la Dra. Julieta Pérez por su acompañamiento desde la coordinación. Agradezco a Alejandra Franco por su constante apoyo, y a todo el personal del Centro.

Infinitas gracias a los albergues, casas de migrantes, organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales por acogerme durante el trabajo de campo y permitirme colaborar en sus actividades y este proceso, poder platicar con las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano. Agradezco a El Colegio de la Frontera Norte y a la Universidad de California en San Diego por la participación en el proyecto de *Inclusión social o discriminación: Migración de Haití y países centroamericanos a Tijuana*. En particular, a la profesora Eunice por la invitación, y a los profesores Joseph Wiltberger y Juan Delgado. Esta experiencia fue significativa en mis aprendizajes realizando trabajo cualitativo. Mil gracias a las personas migrantes, y a las y los jóvenes que conocí en Tijuana y en Ciudad de México. Agradezco el tiempo y la disposición para compartir sus historias. Nuestras pláticas y conversaciones fueron un aliciente para desarrollar y consolidar este trabajo.

Agradezco a mis amigas y amigos por escuchar cada una de mis ocurrencias, por ser parte de lo emocionante y caótico de este proceso, y por leerme y acompañarme. A *Lauri, Os y Nata* por su apoyo y experiencias compartidas. A *Lauri y Rochi* por su impulso y ejemplo. Gracias *Lauri*, por la motivación, por cada mensaje y por cada comentario a mis avances de tesis. A *Yen, Marce, Andre y Jennicita* por compartir sus alegrías y nuevos pasos conmigo. Ha crecido la familia en estos cuatro años. A mi pequeña pero gran familia en México: *Malle, Nas, Karen, Caro, Majo, Nata, Gis, Andre, Mayra, Ley, Alvirde y Ángel*. El universo fue maravilloso por permitirnos coincidir y brindarnos la oportunidad de compartir felicidades, tristezas, nuevos proyectos y una grandiosa amistad. A *Mabelita*, gracias por ser y estar. Gracias por escucharnos, por todo lo que dices y por lo que haces para que el mundo, ese que es sólo nuestro, sea mejor.

Mi gratitud siempre a la profe Carolina Silva por sus enseñanzas y apoyo en cada uno de los procesos académicos. A *Joha* por su amistad, y en especial por su guía a lo largo de estos cuatro

años. Por sus recomendaciones y su ayuda en cada momento. Es un privilegio aprender de ti. *Frank*, gracias por tus consejos y recomendaciones en Tijuana. Por el compartir diario y las celebraciones en la Ciudad de México. Gracias a mis compañeros de doctorado, siempre fue un gusto escuchar sobre cada uno de sus temas. *Pau, Ale, Rox, Adri, Luz, Messi, Paco y Georgina*, les deseo el mejor de los éxitos. Estoy segura de que les espera un camino excepcional. A los comités organizadores del Coloquio, gracias por la experiencia. *Francisco, Joha, Yesua, Karen, Kari, Adri, Andrés y Rubén*: qué bonito y emocionante fue compartir con ustedes la creación y preparación de cada actividad.

A todas y cada una de las personas que han estado presentes y hacen parte de este camino, estas son unas cortas palabras para expresar la inmensidad de mi gratitud hacia cada una/o de ustedes.



## Resumen

El tema central de la presente investigación es la interrelación entre los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico con las migraciones internacionales de las y los jóvenes migrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador (norte de Centroamérica-NCA) hacia y por México. La comprensión de la vinculación *trabajos-migraciones-juventudes* parte de una visión longitudinal desde las trayectorias de vida de las y los jóvenes del norte centroamericano en México. El soporte teórico -analítico proviene fundamentalmente de las discusiones en torno a la relevancia del trabajo doméstico y de cuidados de la socio demografía y la economía feminista, así como las contribuciones de las migraciones y movilidades poblacionales. Igualmente, se retoman aportaciones desde el Enfoque de Curso de Vida, de donde se realiza el análisis de las trayectorias.

La pregunta de investigación principal es ¿Cómo se interrelacionan las migraciones internacionales con los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador en México? Para cumplir el objetivo general, la investigación sigue una metodología mixta secuencial. Primero con una fase cuantitativa (cuan) y posteriormente, una fase cualitativa dominante (CUAL). En la primera fase, la cuantitativa, se analiza el perfil sociodemográfico de las y los jóvenes del NCA en México con los datos del Censo de Población y Vivienda de México 2020. En esta fase, se crean y detallan a partir del sexo-género y la edad (grupos de edad), la tipología destacada en la relación trabajos-migraciones. Los resultados de la fase cuantitativa fueron el sustento empírico para el desarrollo de la fase cualitativa dominante. Esta segunda fase CUAL se basó en relatos de vida a partir de 40 entrevistas semiestructuradas con jóvenes del NCA, hombres y mujeres de 17 a 35 años de edad, que se encontraban en Tijuana y Ciudad de México. Ambas fases de la investigación se centran en México, aunque en la segunda se reconstruye de manera retrospectiva las trayectorias de las y los jóvenes desde los contextos de salida.

Una característica destacada de la investigación es que el análisis involucra elementos de las migraciones considerando momentos antes, durante y después al desplazamiento hacia otro país de las y los jóvenes migrantes del NCA. Esta postura analítica y metodológica permitió capturar las continuidades y cambios en las trayectorias de vida de las y los jóvenes comparando momentos previos y posteriores a su llegada a México. La reconstrucción de las trayectorias de las y los jóvenes se focalizó en ocho dimensiones: el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados y el trabajo extradoméstico y las migraciones. Así como con la educación, las uniones, los hijos y la salida del

hogar paterno materno. En la fase cuantitativa estos elementos se operacionalizaron a partir de la principal actividad u ocupación realizada en México (asistencia escolar, trabajo doméstico-quehaceres del hogar-, y el trabajo extradoméstico), la posición en el hogar, el estado civil y los hijos nacidos vivos para el caso de las mujeres jóvenes del NCA y los hijos que residen en la misma vivienda para el caso de los varones. En la fase cualitativa fueron analizadas las mismas dimensiones y se incluye el trabajo de cuidados, como itinerarios biográficos y experiencias. En esta fase, se utilizó una matriz de eventos para situar sus secuencias en las trayectorias de las y los jóvenes y se profundizó en las experiencias y percepciones.

La tesis se estructura en ocho capítulos adicionales a la introducción y los comentarios finales de la investigación. En el primero se analizan los referentes teóricos-conceptuales de los trabajos y las migraciones internacionales, con particular énfasis en la trayectoria de vida de las y los jóvenes. Derivado del primer capítulo, el segundo presenta la propuesta teórico-analítica y metodológica de la investigación. En el tercero, a manera de contexto migratorio internacional, se exponen los elementos demográficos y socioeconómicos destacados de los tres países del norte centroamericano y de México en las dos primeras décadas del siglo XXI. El cuarto capítulo profundiza en el contexto local de Tijuana y Ciudad de México, por ser los espacios de estudio del trabajo cualitativo.

Los capítulos del quinto al octavo presentan los hallazgos empíricos de la investigación centrados en la interrelación entre *migraciones-trabajos-juventudes*. El quinto capítulo, correspondiente a la fase cuantitativa de la investigación, en el que se analiza la transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México y se construye la tipología de las trayectorias de vida. Los capítulos sexto y séptimo corresponden a la fase cualitativa. El sexto capítulo profundiza en las trayectorias desde los relatos de vida de las y los jóvenes migrantes del NCA en México. El capítulo séptimo ahonda en las experiencias de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico en los contextos de salida y en México. Finalmente, en el capítulo octavo se realiza un análisis comparando los resultados de las fases cuan-CUAL de la investigación. El trabajo cierra con un apartado de comentarios finales.

## ÍNDICE GENERAL

|                                                                                                                                                                               |            |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| <b>Resumen .....</b>                                                                                                                                                          | <b>xi</b>  |
| <b>INTRODUCCIÓN.....</b>                                                                                                                                                      | <b>7</b>   |
| Estructura de la tesis.....                                                                                                                                                   | 11         |
| <b>CAPÍTULO I. REFERENTES TEÓRICOS-CONCEPTUALES DE LOS TRABAJOS Y MIGRACIONES INTERNACIONALES A PARTIR DE LAS TRAYECTORIAS EN EL CURSO DE VIDA DE LAS Y LOS JÓVENES .....</b> | <b>15</b>  |
| 1.1 Discusiones en torno al trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidados .....                                                                                             | 15         |
| 1.2 Migraciones internacionales y proyectos migratorios.....                                                                                                                  | 24         |
| Aportes teóricos para comprender las migraciones internacionales .....                                                                                                        | 25         |
| Migraciones internacionales y proyectos migratorios de las y los jóvenes.....                                                                                                 | 29         |
| 1.3 La relación entre trabajos y migraciones internacionales .....                                                                                                            | 32         |
| 1.4 Trayectorias, jóvenes y juventudes desde el Enfoque de Curso de Vida .....                                                                                                | 37         |
| Jóvenes y juventudes: etapa del curso de vida y transición a la vida adulta .....                                                                                             | 42         |
| Trayectorias de vida de las y los jóvenes: trabajos y migraciones .....                                                                                                       | 47         |
| Reflexiones del capítulo .....                                                                                                                                                | 50         |
| <b>CAPÍTULO II. PROPUESTA TEÓRICO-ANALÍTICA Y METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>                                                                                       | <b>53</b>  |
| 2.1 Apuntes teóricos-analíticos de la investigación mixta secuencial .....                                                                                                    | 53         |
| 2.2 Apuntes metodológicos de la investigación mixta secuencial .....                                                                                                          | 63         |
| Análisis cuantitativo .....                                                                                                                                                   | 64         |
| Análisis cualitativo .....                                                                                                                                                    | 71         |
| 2.3 Construcción analítica e integración de la fase cuantitativa (cuan) y cualitativa (CUAL) ..                                                                               | 77         |
| De la tipología censal a las trayectorias individuales.....                                                                                                                   | 79         |
| Reflexiones del capítulo .....                                                                                                                                                | 83         |
| <b>CAPÍTULO III. CONTEXTO RECIENTE DE LAS MIGRACIONES DEL NORTE CENTROAMERICANO POR Y HACIA MÉXICO.....</b>                                                                   | <b>85</b>  |
| 3.1 Los sistemas de migración y el sistema migratorio mesoamericano .....                                                                                                     | 85         |
| Características demográficas y sociales del sistema migratorio mesoamericano .....                                                                                            | 88         |
| 3.2 El contexto de salida de las y los jóvenes de Guatemala, Honduras y El Salvador y su interrelación con las migraciones internacionales.....                               | 96         |
| 3.3 México en la migración del norte centroamericano y su relevancia en los proyectos migratorios de las y los jóvenes .....                                                  | 107        |
| Reflexiones del capítulo .....                                                                                                                                                | 119        |
| <b>CAPÍTULO IV. TIJUANA Y CIUDAD DE MÉXICO COMO ESCENARIOS DE LAS MIGRACIONES DE LAS Y LOS JÓVENES DEL NORTE CENTROAMERICANO HACIA Y POR MÉXICO .....</b>                     | <b>123</b> |

|                                                                                                                                                                                                                  |            |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 4.1 Características de Tijuana y Ciudad de México: Lugares de estancia transitoria, temporal o prolongada de las y los jóvenes del norte centroamericano en México .....                                         | 123        |
| Tijuana: Ciudad fronteriza, migración y trabajo .....                                                                                                                                                            | 126        |
| Ciudad de México: Migraciones, movilidades poblacionales y trabajo.....                                                                                                                                          | 136        |
| 4.2 Relatos del trabajo de campo realizado en espacios de encuentro con las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano .....                                                                              | 142        |
| Reflexiones del capítulo .....                                                                                                                                                                                   | 152        |
| <b>CAPÍTULO V. EL TRABAJO DOMÉSTICO Y EXTRADOMÉSTICO DE LAS Y LOS JÓVENES MIGRANTES DEL NORTE DE CENTROAMÉRICA EN MÉXICO A PARTIR DE LA TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA REGISTRADA EN EL CENSO DE POBLACIÓN.....</b> | <b>155</b> |
| 5.1 Transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte de Centroamérica que viven en México .....                                                                                              | 155        |
| 5.2 Transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México a partir de una fuente censal.....                                                                            | 158        |
| 5.3 Una mirada conjunta de las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México: análisis a partir de cohortes sintéticas .....                                                   | 171        |
| Reflexiones del capítulo .....                                                                                                                                                                                   | 177        |
| <b>CAPÍTULO VI. TRAYECTORIAS DE VIDA DE LAS Y LOS JÓVENES DEL NORTE CENTROAMERICANO: ENTRELAZAMIENTO ENTRE TRABAJO(S), FAMILIA Y MIGRACIONES .....</b>                                                           | <b>181</b> |
| 6.1 De la fase cuantitativa a la cualitativa: el paso de la tipología censal hacia el análisis de trayectorias individuales.....                                                                                 | 181        |
| 6.2. Trayectorias de trabajos y migratorias de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericana en México .....                                                                                             | 184        |
| Trayectorias vinculadas a la educación, el trabajo extradoméstico y la permanencia en el hogar paterno/materno.....                                                                                              | 186        |
| Trayectorias de jóvenes mujeres vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y la formación familiar .....                                                                                                       | 190        |
| Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados, con unión sin hijos o sin pareja con hijos .....                                                                                                     | 194        |
| Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, y la salida del hogar paterno/materno.....                                                                                           | 199        |
| Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, y la unión ...                                                                                                                       | 203        |
| Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, la unión y los hijos .....                                                                                                           | 205        |
| Reflexiones del capítulo .....                                                                                                                                                                                   | 209        |
| <b>CAPÍTULO VII. EXPERIENCIAS DE TRABAJO DOMÉSTICO, DE CUIDADOS Y EXTRADOMÉSTICO DE LAS Y LOS JÓVENES MIGRANTES DEL NORTE DE CENTROAMÉRICA EN MÉXICO A LO LARGO DEL CURSO DE VIDA .....</b>                      | <b>215</b> |
| 7.1 El trabajo doméstico a lo largo del curso de vida: Actividades y experiencias .....                                                                                                                          | 215        |

|                                                                                                                                                                                                                   |            |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| Realizar trabajo doméstico en los contextos de salida .....                                                                                                                                                       | 217        |
| La organización del trabajo doméstico de las y los jóvenes en otro país .....                                                                                                                                     | 221        |
| 7.2 El trabajo de cuidado en el curso de vida: entre el cuidado compartido y no compartido .....                                                                                                                  | 225        |
| El trabajo de cuidados en los contextos de salida .....                                                                                                                                                           | 226        |
| La migración y el trabajo de cuidados .....                                                                                                                                                                       | 230        |
| 7.3 Trayectorias de trabajo extradoméstico de las y los jóvenes .....                                                                                                                                             | 234        |
| El trabajo extradoméstico en los contextos de salida .....                                                                                                                                                        | 234        |
| México: ¿Un lugar de oportunidades laborales? .....                                                                                                                                                               | 237        |
| Reflexiones del capítulo .....                                                                                                                                                                                    | 242        |
| <b>CAPÍTULO VIII. EL CURSO DE VIDA DE LAS Y LOS JÓVENES MIGRANTES DEL NORTE CENTROAMERICANO: UN ANÁLISIS COMPARADO DE LA INTERRELACIÓN ENTRE MIGRACIÓN Y TRABAJOS A PARTIR DE UN MODELO MIXTO SECUENCIAL.....</b> | <b>247</b> |
| 8.1 Del análisis cuantitativo al cualitativo predominante en el estudio de las migraciones internacionales y los trabajos .....                                                                                   | 247        |
| 8.2 Al migrar: cambios y continuidades en las trayectorias de trabajo doméstico, extradoméstico y de cuidados .....                                                                                               | 256        |
| Trayectorias en las que es posible visualizar cambios a partir de las migraciones .....                                                                                                                           | 258        |
| Trayectorias en las que no es posible vislumbrar cambios a partir de las migraciones .....                                                                                                                        | 263        |
| Reflexiones del capítulo .....                                                                                                                                                                                    | 264        |
| <b>COMENTARIOS FINALES DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>                                                                                                                                                              | <b>269</b> |
| Principales hallazgos en la interrelación entre migraciones internacionales y trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico .....                                                                              | 269        |
| Las juventudes en los procesos migratorios: una mirada desde la transición a la vida adulta .....                                                                                                                 | 276        |
| Las trayectorias como eje analítico en una investigación mixta secuencial .....                                                                                                                                   | 280        |
| Alcances, limitaciones y temas futuros de la investigación .....                                                                                                                                                  | 281        |
| <b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>                                                                                                                                                                                         | <b>287</b> |
| <b>ANEXOS .....</b>                                                                                                                                                                                               | <b>301</b> |

## ÍNDICE DE CUADROS

|                                                                                                                                                         |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Cuadro III.1.</b> Panorama demográfico de Guatemala, Honduras, El Salvador y México 2000 y 2020 .....                                                | 91  |
| <b>Cuadro III.2.</b> Indicadores sociales seleccionados de Guatemala, Honduras, El Salvador y México 2000 y 2020.....                                   | 95  |
| <b>Cuadro III.3.</b> Población migrante de Guatemala, Honduras y El Salvador en México 1990- 2020 .....                                                 | 110 |
| <b>Cuadro IV.1.</b> Actividades de trabajo doméstico realizados en los albergues y casas de migrantes .....                                             | 144 |
| <b>Cuadro V.1.</b> Características de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano residentes en México de 12 a 39 años por sexo, 2020 .....   | 157 |
| <b>Cuadro V.2.</b> Transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México según sexo y grupo de edad, 2020..... | 173 |
| <b>Cuadro VI.1.</b> Trayectorias cuantitativas y cualitativas de la investigación .....                                                                 | 183 |
| <b>Cuadro VI.2.</b> Jóvenes centroamericanos solteras/os y sin hijos entrevistados que corresiden con los padres.....                                   | 187 |
| <b>Cuadro VI.3.</b> Jóvenes centroamericanos entrevistados en unión conyugal, con hijos y fuera del hogar paterno.....                                  | 191 |
| <b>Cuadro VI.4.</b> Jóvenes unidas/os sin hijos o fuera de una unión conyugal con hijos .....                                                           | 197 |
| <b>Cuadro VI.5.</b> Jóvenes solteras/os, sin hijos y fuera del hogar paterno .....                                                                      | 200 |
| <b>Cuadro VI.6.</b> Jóvenes unidas/os, sin hijos y fuera del hogar paterno/materno.....                                                                 | 204 |
| <b>Cuadro VI.7.</b> Jóvenes centroamericanos en unión conyugal, con hijos y fuera del hogar paterno/materno.....                                        | 207 |

## ÍNDICE DE DIAGRAMAS

|                                                                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Diagrama VI.1.</b> Trayectorias de Alba, 20 años, Honduras, entrevista realizada en Tijuana. ....         | 187 |
| <b>Diagrama VI.2.</b> Trayectorias de Ana, 22 años, El Salvador, entrevista realizada en Tijuana. ...        | 192 |
| <b>Diagrama VI.3.</b> Trayectorias de Kara, 27 años, Honduras, entrevista realizada en Ciudad de México..... | 198 |
| <b>Diagrama VI.4.</b> Trayectorias de Antonio, 28 años, Guatemala, entrevista realizada en Tijuana .....     | 201 |
| <b>Diagrama VI.5.</b> Trayectorias de Manuel, 20 años, El Salvador, entrevista realizada en Tijuana .....    | 204 |
| <b>Diagrama VI.6.</b> Trayectorias de Laura, 22 años, El Salvador, entrevista realizada en Tijuana. 208      |     |

## ÍNDICE DE GRÁFICAS

|                                                                                                                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Gráfica III.1</b> Tiempo promedio destinado en el trabajo no remunerado y remunerado por sexo en Guatemala, Honduras, El Salvador y México (promedio de horas semanales) ..... | 102 |
| <b>Gráfica III.2.</b> Personas del NCA solicitantes de la condición de refugiado en México (a) por país del NCA y (b) grupos de edad, 2013-2023 .....                             | 116 |
| <b>Gráfica III.3.</b> Documentos migratorios expedidos en México para Guatemala, Honduras y El Salvador por sexo y grupo de edad, 2023 .....                                      | 118 |
| <b>Gráfica V.1.</b> Jóvenes migrantes del norte centroamericano en México que No asisten a la escuela en México según sexo y grupo de edad, 2020.....                             | 160 |

|                                                                                                                                                                 |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Gráfica V.2.</b> Jóvenes migrantes del norte centroamericano en México que realizan trabajo doméstico y extradoméstico según sexo y grupo de edad, 2020..... | 163 |
| <b>Gráfica V.3</b> Jóvenes migrantes del norte centroamericano en México en unión conyugal según sexo y grupo de edad, 2020 .....                               | 167 |
| <b>Gráfica V.4.</b> Jóvenes migrantes del norte centroamericano en México con hijos según sexo y grupo de edad, 2020 .....                                      | 168 |
| <b>Gráfica V.5.</b> Jóvenes migrantes del norte centroamericano en México fuera del hogar paterno/materno según sexo y grupos de edad, 2020 .....               | 170 |
| <b>Gráfica V.6.</b> Índice de entropía por sexo, 2020 .....                                                                                                     | 174 |
| <b>Gráfica VIII.1.</b> Resultados cuan-CUAL de las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México .....                        | 251 |
| <b>Gráfica VIII.2.</b> Jóvenes migrantes del norte centroamericano que iniciaron sus trayectorias de trabajo extradoméstico en México .....                     | 259 |
| <b>Gráfica VIII.3.</b> Jóvenes migrantes del norte centroamericano con trayectorias de trabajo extradoméstico relativamente continuas en México .....           | 261 |
| <b>Gráfica VIII.4.</b> Jóvenes migrantes del norte centroamericano con trayectorias de trabajo extradoméstico con discontinuidad marcada en México.....         | 262 |
| <b>Gráfica VIII.5.</b> Jóvenes migrantes del norte centroamericano con trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados relativamente continuas en México .....  | 263 |

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

|                                                                                                                                                          |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <b>Ilustración II.1.</b> Propuesta analítica de la investigación.....                                                                                    | 54 |
| <b>Ilustración II.2.</b> Integración de la fase cuantitativa (cuan) y cualitativa (CUAL) de la investigación.....                                        | 78 |
| <b>Ilustración II.3.</b> Construcción analítica de la tipología censal a las trayectorias de las y los jóvenes del norte centroamericano en México ..... | 80 |



## INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo central analizar las interrelaciones entre las migraciones internacionales y los trabajos de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México. Este tema se analiza a partir de las trayectorias de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico de las y los jóvenes migrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador (países considerados el norte centroamericano) que se encuentran en México. En las migraciones internacionales, México y el norte de Centroamérica han adquirido una importancia destacada. Los tres países del norte de Centroamérica, México y Estados Unidos conforman un sistema migratorio regional que se caracteriza por una alta movilidad de población de dirección sur-norte (Nájera, 2016), siendo uno de los corredores migratorios con mayor dinamismo a nivel mundial.

El principal lugar de destino de la población del norte de Centroamérica ha sido Estados Unidos desde la década de los ochenta y más ampliamente en la década de los noventa (Rojas-Wiesner, 2017). Sin embargo, en este sistema migratorio, México ocupa un lugar central, que se ha asociado como el país con más nacionales en el extranjero en la región latinoamericana (con destino principal hacia Estados Unidos), pero donde convergen otros procesos migratorios, como el tránsito<sup>1</sup> por México hacia la Unión Americana, y donde una parte de la población migrante ha optado por residir de forma permanente o temporal en el territorio mexicano; los solicitantes de refugio y refugiados<sup>2</sup>; y la presencia temporal de trabajadores extranjeros<sup>3</sup> en la región fronteriza de México-Guatemala. La migración del NCA en México, se caracteriza por una combinación de movilidades poblacionales, entre aquellos migrantes con destino *hacia México y por México* con intenciones de llegar hacia los Estados Unidos.

De acuerdo con las cifras del Censo de Población y Vivienda de México de 2020, la población del norte centroamericano residente en el país corresponde a 111,907 personas (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020c). Masferrer y Pederzini (2017) destacan que

---

<sup>1</sup> “Cada año, el Instituto Nacional de Migración (INM) mexicano registra 140 mil eventos de centroamericanos, que en general tenían la intención de llegar a Estados Unidos; y Estados Unidos deporta a 104 mil centroamericanos, en promedio” (Nájera, 2016, p. 255).

<sup>2</sup> De acuerdo con la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, en 2019 Honduras es el país con la mayor cantidad de casos presentados de solicitudes de refugio (30,187), en segundo lugar, se encuentra El Salvador (9,039) y en el sexto Guatemala con 3,800. Para este mismo año, se reconoció la condición de refugiado y protección complementaria a 4,644 hondureños, 2,111 salvadoreños y 675 guatemaltecos (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados [Comar], 2020).

<sup>3</sup> Cerca de un millón y medio de entradas de extranjeros por año y un cruce laboral de 40 mil a 80 mil personas (Secretaría de Gobernación, 2018).

la llegada de población de Guatemala, Honduras y El Salvador a México ha presentado adiciones modestas en las últimas décadas. Lo anterior, puede denotar procesos de estancia temporal o permanente de migrantes del NCA, mostrando la posible consolidación de México como lugar de destino de población centroamericana. Las cifras en los años siguientes permitirán comprender si esta evolución es una tendencia o es sólo un efecto coyuntural con aumentos modestos en los lustros siguientes.

La población migrante del NCA en México se ha caracterizado por ser joven (Masferrer y Pederzini, 2017), en su mayoría menores de 34 años (Meza, 2015); además, de contar con bajo nivel de escolaridad y estar insertos en actividades de ocupación manuales o de baja calificación en México (Pardo y Dávila-Cervantes, 2019). Igualmente, presentan una alta inestabilidad laboral (Tinoco, 2012) y una persistente vulnerabilidad (Rojas-Wiesner, 2017). Las personas migrantes de estos tres países se suelen concentrar en posiciones ocupacionales como asalariados, tendencia prominente entre aquellos que llegaron recientemente, 5 años o menos (Masferrer y Pederzini, 2017). En cuanto a la condición de actividad, se ha documentado que en 2015 cerca del 56.5% de las y los migrantes del norte de Centroamérica en México se encontraban ocupados, solo el 1.6% estaba desocupado y el 41.9% se encontraba inactivo (Jiménez-Chaves y Casillas, 2019).

La migración del norte de Centroamérica en México es mayoritaria en las edades laborales y por ello, la atención se ha enfocado en la realización de trabajo extradoméstico o remunerado y sus características (Jiménez-Chaves, 2018; Jiménez-Chaves y Casillas, 2019; Masferrer y Pederzini, 2017; Meza, 2015; Meza y Pederzini, 2020, 2022, entre otros), y en menor proporción se han desarrollado estudios que profundicen en los trabajos domésticos y de cuidados y su vinculación con la familia (algunos trabajos como los de Ariza y Jiménez-Chaves, 2022; Nájera, 2014, 2017a, y 2017b, retoman estas temáticas). Menores aún son aquellas investigaciones que se enfocan en las y los jóvenes migrantes del NCA, donde se pueden analizar específicamente y con mayor intensidad eventos como la salida de la escuela, el ingreso al primer trabajo extradoméstico, la primera unión, el primer hijo y la salida del hogar paterno.

Para el presente estudio es relevante considerar las trayectorias de vida de los tres tipos, pues si bien el trabajo extradoméstico se ha reconocido como esencial para la sobrevivencia de las personas, existen otros tipos de trabajos, realizados desde siempre y cuyo reconocimiento se ha empezado a documentar con mayor ímpetu en los últimos años: el trabajo doméstico y de cuidados (García Guzmán, 2019). En la interacción desigual de los tipos de trabajos entre hombres y mujeres,

se ha considerado que en los varones el trabajo extradoméstico es la actividad destacada, mientras que es baja es su participación en los trabajos domésticos y de cuidados, donde estos dos últimos tienen una poca influencia en la realización del primero. Por su parte, las mujeres presentan menores niveles de participación laboral que sus pares masculinos, y una parte significativa de ellas realiza trabajo doméstico y el cuidado de personas (De Oliveira y Ariza, 2002).

De igual forma, la conformación etaria de la migración del norte centroamericano en México denota la relevancia de comprender este proceso de desplazamiento internacional asociado a la juventud. En particular, en esta etapa de la vida existen mayores probabilidades de migrar (Ariza, 2005; McKenzie, 2008) y los contextos de salida de los cuales provienen afectan con mayor fuerza a las y los jóvenes, a través de la falta de oportunidades laborales, pobreza, crisis económicas, situaciones sociales precarias (Nájera y Rodríguez, 2020) e inseguridad y violencia (Orozco y Yansura, 2015).

Frente a este panorama, resulta pertinente analizar de manera conjunta el trabajo doméstico, trabajo de cuidados, y trabajos extradoméstico que realizan las y los jóvenes migrantes del NCA antes, durante y posterior a su proceso migratorio. En el estudio de las trayectorias de trabajos y migratorias de los jóvenes del norte de Centroamérica en México se deben considerar varios referentes teóricos y conceptuales. Primero, el concepto de trabajo, que tradicionalmente se entiende como una actividad remunerada dentro del mercado laboral, aquí denominado como trabajo extradoméstico. Además, es crucial abordar la importancia del trabajo doméstico y de cuidado dentro de los hogares, ya que ambos desempeñan un papel fundamental en la vida cotidiana.

Para lograr el objetivo propuesto, la investigación sigue una metodología mixta secuencial, primero con una fase cuantitativa (*cuan*) y posteriormente, una fase cualitativa dominante (*CUAL*). En la fase *CUAL*, se crea y detalla una tipología en la relación *trabajos-migraciones* entre los jóvenes migrantes en México. Dichos resultados de la fase cuantitativa fueron el sustento empírico para el desarrollo de la fase cualitativa dominante. La segunda fase *CUAL* se basó en relatos de vida a partir de cuarenta entrevistas semiestructuradas con jóvenes del NCA, hombres y mujeres de 17 a 35 años de edad, en las ciudades mexicanas de Tijuana y Ciudad de México. Ambas fases de la investigación *cuan-CUAL* se enfocan en México, aunque en la segunda fase, al reconstruir de manera retrospectiva las trayectorias de las y los jóvenes, se analiza desde los contextos de salida centroamericanos.

De la información del Censo de Población y Vivienda de México de 2020 se destacan algunas características sociodemográficas relevantes de las y los jóvenes migrantes del norte de Centroamérica que han llegado a territorio mexicano. En el análisis cuantitativo a partir de cohortes sintéticas fue posible identificar semejanzas y diferencias de las experiencias educativas, de trabajo extradoméstico, doméstico y familiares de las y los jóvenes a partir de los grupos de edad. Con las variables censales se crearon seis tipos de las posibles trayectorias de vida de las y los jóvenes de Guatemala, Honduras y El Salvador. La tipología fue la base para la construcción de una muestra teórica intencional, considerando relevante a la edad, el sexo-género, la realización de actividades educativas y de trabajo(s) y la posición en el hogar.

Los datos censales brindaron información actualizada sobre la asistencia escolar, la realización de trabajo doméstico y extradoméstico de las y los jóvenes migrantes que se encontraban en territorio mexicano, y permitieron detallar otras características sociodemográficas individuales y del hogar. No obstante, fue necesario ampliar la comprensión de la interacción trabajos y migraciones a partir de la experiencia educativa de las y los jóvenes, el trabajo de cuidados, sus expectativas y planes, información que no sería posible examinar a partir de los microdatos censales, para lo cual se recurrió a entrevistas semiestructuradas con algunas/os jóvenes migrantes en Tijuana y Ciudad de México.

La fuente censal brinda información sobre las personas migrantes internacionales en México, sin importar el año de llegada. Por lo cual, en la fase cualitativa se optó por entrevistar a jóvenes a partir de limitar el contexto socio temporal de estudio a un periodo específico, de 2000 a 2022, y situando las migraciones de jóvenes que llegaron a México con posterioridad al 2010. En México, la presencia de población del NCA data de las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, donde en 1990 se presenta el mayor porcentaje de población de los tres países. No obstante, desde ese período se ha presentado un decremento en su participación dentro el grupo total de inmigrantes en territorio mexicano. En 2010 se presenta el valor más bajo y posteriormente se incrementan tanto el volumen como su porcentaje. Igualmente, durante el periodo 2010-2023 se presentaron eventos relevantes en los contextos de salida, México y Estados Unidos, entre los que destacan el deterioro de las condiciones económicas en el NCA (Durand, 2022a, 2022b) y eventos hidrometeorológicos. En 2018-2019, ocurrieron las caravanas migrantes (Contreras y París, 2021; Coubès, 2021; Gandini, 2020; Torre, 2021; Torre y Mariscal, 2020), y mayores restricciones para el ingreso de migrantes en México y Estados Unidos (Bobes, 2019). En este recorte temporal se

recogen los eventos recientes relevantes en los tres países del NCA y México, que se detallan en extenso en el capítulo tercero.

En el diseño de la presente investigación, la fase cuantitativa de la investigación se planteó como el punto de partida de la etapa cualitativa. En el trabajo de campo se recopilieron experiencias y trayectorias de las y los jóvenes acordes con las características destacadas a partir del Censo de Población, pero con la flexibilidad de incluir y visibilizar experiencias de otros grupos poblacionales con el fin de destacar la heterogeneidad en las experiencias de vida de las y los jóvenes y a su vez, profundizar en aspectos en los cuales la información censal presenta limitaciones, ya sea, por no ser del interés de la encuesta, como el caso del trabajo de cuidados, o por la cantidad de casos captados.

### **Estructura de la tesis**

La presente investigación se organiza en ocho capítulos, además de la presente introducción y los comentarios finales. En los capítulos I y II se analizan las bases teóricas- conceptuales sobre las cuales se desarrolla la investigación y se sustenta el diseño teórico, metodológico, el análisis y la interpretación de los resultados. Los capítulos III y IV corresponden al contexto tanto de Guatemala, Honduras, El Salvador y México y, como el contexto de las ciudades mexicanas: Tijuana y Ciudad de México. Los capítulos V, VI, VII y VIII consolidan los resultados de la investigación desde una metodología *cuan-CUALI*. Se finalizan con algunos comentarios generales y transversales a esta investigación.

En el primer capítulo, el interés principal es profundizar la construcción analítica alrededor de la noción de trabajo y su transformación desde el trabajo como un sinónimo de empleo (trabajo extradoméstico) con la intención de visibilizar el trabajo doméstico y de cuidado como elementos esenciales para el sostenimiento de la vida y parte relevante de la organización familiar. La realización de los tres tipos de trabajos – doméstico, extradoméstico y de cuidados – es un elemento central para comprender las trayectorias de las y los jóvenes del norte de Centroamérica que han emprendido un movimiento migratorio internacional. La visibilización de los diferentes trabajos se aborda desde el Enfoque de Curso de Vida, que considera momentos antes, durante y después de la migración, para comprender continuidades y cambios en la realización de estos tres tipos de trabajos. Posterior a la discusión anterior, en el segundo capítulo se presenta la propuesta teórico - analítica de la investigación y el detalle metodológico mixto secuencial empleado.

Los capítulos III y IV se enfocan en el contexto. El tercer capítulo está orientado al contexto de Guatemala, Honduras, El Salvador y México a nivel macro, donde se exponen las características interrelacionadas a nivel social, económico, demográfico, político y medio ambiental para comprender los contextos de salida de Guatemala, Honduras y El Salvador, y se profundiza en México como país de tránsito y destino de las y los jóvenes migrantes. Este capítulo se construye a partir de la propuesta de sistemas migratorios y utiliza las experiencias de las y los jóvenes del NCA entrevistados en México junto con otras fuentes secundarias de información. El siguiente capítulo, se enfoca en el contexto local en Tijuana y Ciudad de México como ciudades destacadas en los proyectos migratorios de las y los jóvenes y lugares donde se realizó el trabajo de campo de esta investigación.

Los resultados empíricos de la investigación corresponden a los capítulos del quinto al octavo. En el capítulo quinto se presenta un panorama del trabajo doméstico y extradoméstico que realizan las y los jóvenes centroamericanos en México considerando la edad (grupos de) y el sexo-género, correspondiente a la fase cuantitativa de la investigación. Acompañado con otros elementos de la transición a la vida adulta, se expone la tipología destacada en las trayectorias de trabajo y migraciones de las y los jóvenes del NCA en México. Este capítulo busca aproximarse a las posibles trayectorias de las y los jóvenes, sin embargo, sus resultados son limitados y deja abiertas preguntas sobre la relevancia del tiempo individual, familiar e histórico en los trabajos y las migraciones. Por lo anterior, el capítulo sexto profundiza en las trayectorias desde las líneas biográficas de las y los jóvenes migrantes del NCA entrevistados en dos ciudades mexicanas. En éste, se abordan los trabajos domésticos, extradoméstico y se suman los trabajos de cuidados a partir de las secuencias de las actividades que ellas y ellos han realizado a la largo del curso de vida. Igualmente, se exploran las interrelaciones entre los trabajos y las migraciones internacionales.

El séptimo capítulo aborda las trayectorias de las y los jóvenes migrantes correspondientes a las experiencias y percepciones respecto a los trabajos y las migraciones. En este caso, el análisis se divide en aquellos trabajos que se realizan en los contextos de salida y en México. Los resultados de los capítulos quinto al séptimo se consolidan en el capítulo octavo, donde se profundiza en el diálogo de las fases cuan-CUAL de la investigación. En este último capítulo, se pasa de la tipología creada a partir de los datos censales (capítulo quinto) a las trayectorias, como secuencias de actividades y experiencias (capítulos sexto y séptimo), para comprender los resultados

convergentes, divergentes y complementarios obtenidos de ambos enfoques de análisis de la investigación mixta secuencial.

La tesis culmina con algunos comentarios finales donde se exponen los principales hallazgos de la relación entre trabajos-migraciones, seguido de las juventudes y la transición a la vida adulta. Se destaca el papel de las trayectorias a partir del curso de vida para dar respuesta a los objetivos de investigación planteados y su relevancia para comprender la interrelación entre *migraciones-trabajos-juventudes*. Finalmente, se presentan los alcances, limitaciones y temas futuros de investigación.



## **CAPÍTULO I. REFERENTES TEÓRICOS-CONCEPTUALES DE LOS TRABAJOS Y MIGRACIONES INTERNACIONALES A PARTIR DE LAS TRAYECTORIAS EN EL CURSO DE VIDA DE LAS Y LOS JÓVENES**

En el presente capítulo se analizan los referentes teóricos-conceptuales de los trabajos doméstico, de cuidados, y extradoméstico, de las migraciones internacionales y los principales referentes del Enfoque de Curso de Vida para comprender las trayectorias de trabajos y migratorias de las y los jóvenes del norte centroamericano que se encuentran en México. En el primer apartado se exponen las aproximaciones al trabajo visto como una ocupación o actividad remunerada dentro un mercado laboral, en este caso, refiere al trabajo extradoméstico. Seguido se presenta la relevancia del trabajo doméstico y de cuidados al interior de los hogares.

En la segunda parte, se discuten los principales referentes de las migraciones internacionales y los proyectos migratorios. En la tercera se presentan las interacciones entre trabajos y migraciones. En el cuarto apartado, se profundiza en el Enfoque de Curso de Vida, principalmente en las trayectorias como una herramienta teórico -analítica para comprender la interrelación entre trabajos y migraciones internacionales. A continuación se desarrolla una revisión empírica de las trayectorias de vida de las y los jóvenes enfocadas en los trabajos y las migraciones. Los referentes aquí presentados son el insumo para la construcción de la propuesta analítica y metodológica de la presente investigación, que se despliega en el capítulo siguiente.

### **1.1 Discusiones en torno al trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidados**

El trabajo como actividad es un eje articulador de la vida de las personas y aquel realizado de manera extradoméstica ha tenido un gran eco desde la economía. En esta disciplina, el trabajo es ocupación y actividad productiva cuyo proceso enmarca un salario o remuneración y cierto número de empleados, así como relaciones entre los distintos actores (empleado-empleador) y de éstos con los medios de producción (De la Garza Toledo, 2009), construyendo los elementos centrales sobre qué es considerado como trabajo, la forma de delimitarlo y su magnitud.

El trabajo - extradoméstico remunerado- está asociado centralmente a un empleo, y se fracciona a la población entre aquellos ocupados, desocupados e inactivos (Neffa et al., 2005). El empleo, entonces, involucra una actividad a cambio de un ingreso, ya sea, asalariado, de empleador o cuenta propia. También existen otro tipo de actividades sin fines de lucro- voluntario- o sin

relación de dependencia o sin remuneración. En estos casos, las personas se encuentran ocupadas, aunque no tengan exclusivamente un empleo asalariado (Neffa et al., 2005).

De la Garza Toledo (2009, p. 111) desde una mirada sociológica, expone que el trabajo – como empleo – incluye las dimensiones objetiva y subjetiva, donde “el trabajo es una forma de interacción entre personas y entre éstos con objetos materiales y simbólicos, que todo trabajo implica construcción e intercambio de significados”. La propuesta del autor consiste en denotar que existen trabajos típicos de corte industrial remunerados y con condiciones laborales estables, pero a su vez existen trabajos atípicos<sup>4</sup> con múltiples formas de participación y condiciones de vinculación en el mercado de trabajo, donde la heterogeneidad en los mismos mercados, la búsqueda de alternativas para obtener ingresos o nuevas formas de contratación distan de aquellas enfocadas en la industria, donde se percibe un salario y se cuenta con beneficios de seguridad social.

Para García Guzmán (2011) las condiciones de participación en el mercado de trabajo se pueden analizar desde seis ejes de reflexión: desempleo, informalidad, precariedad, trabajos atípicos, calidad del empleo y trabajo decente<sup>5</sup> que proponen una serie indicadores de las condiciones laborales asociados a los ingresos, las jornadas de trabajo, el número de horas trabajadas, el contar – o no- con prestaciones sociales o con contrato, la presencia de micronegocios y el autoempleo, entre otros. Los aspectos anteriores centran la atención en la participación laboral a nivel individual, pero son un reflejo de la heterogeneidad y estructura de los mercados laborales.

Es pertinente anotar que el trabajo enmarca “las relaciones de autoridad y poder, discriminación racial, étnica, cultural y migratoria, la existencia de condiciones de segregación laboral por sexo, ocupación y rama de actividad” (Nájera, 2014, p. 42). En los mercados de trabajo, las mujeres parten de procesos de contratación que evidencian prácticas discriminatorias y afectan tanto la inserción como la continuidad en su trabajo extradoméstico, así como una segmentación

---

<sup>4</sup> De la Garza Toledo (2009) explora la connotación de trabajos típicos, como el “industrial, estable, subordinado a un solo patrón y empresa, con relaciones claras de quién es trabajador subordinado y ante quién es patrón (relación laboral bilateral), de tiempo completo y con contrato por tiempo indeterminado, con seguridad social” (De la Garza Toledo, 2009, p. 125). De acuerdo con este autor, los trabajos típicos han perdido participación en el mercado de trabajo y se dan múltiples formas de participación, entre ellas, los trabajos atípicos, considerados como aquellos de “tiempo parcial, por llamada, por obra, estacional, con agencias de contratación, a domicilio, el teletrabajo, el de aprendizaje o a prueba, el del free lance, el domiciliario, pero también los tradicionales de salud, transporte, la venta callejera” (De la Garza Toledo, 2009, p. 125).

<sup>5</sup> García Guzmán (García Guzmán, 2011) explora exhaustivamente y desde diversas posturas teórico- analíticas los seis ejes de reflexión para comprender la realidad laboral a partir de sus convergencias o divergencias, críticas y formas de operacionalización.

hacia trabajos femeninos, y las limitantes de las mujeres para acceder a puestos de gerencia o con mayores remuneraciones (Longo, 2009). En el caso de la participación laboral femenina, De Oliveira y Ariza (2002) plantean que las mujeres actualmente cuentan con mayores tasas de participación en el mercado laboral en América Latina comparadas con décadas previas, sin embargo, su incorporación suele ser inestable o intermitente en comparación con los varones, explicado entre otras razones, por la realización del trabajo doméstico y de cuidados.

De manera puntual, para García Guzmán y De Oliveira (2017) el trabajo extradoméstico refiere:

al conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado. Éste puede llevarse a cabo en el hogar (trabajo a domicilio) o fuera de la casa (asalariados de tiempo completo o parcial, patrones y trabajadores por cuenta propia). (p. 25)

El trabajo extradoméstico incluye actividades no remuneradas, como el caso agrícola con trabajos para el autoconsumo o la ayuda familiar sin pago, que resultan relevantes para las familias, en especial, en las campesinas que requieren este trabajo familiar para su subsistencia (Nájera, 2014). En el marco de esta investigación el trabajo extradoméstico incluye todas las actividades que se realizan dentro y fuera del hogar para un mercado con o sin remuneración, incluyendo actividades agrícolas.

El trabajo extradoméstico ha sido reconocido como esencial para la supervivencia de las personas, mientras que la valoración del trabajo doméstico y de cuidados ha surgido en las últimas décadas (García Guzmán, 2019), dado que, son relevantes “no sólo para el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo y de las familias, sino también para el funcionamiento del sistema económico” (Benería, 2006, p. 9). En las diversas formas de organización económica y social, los trabajos domésticos y de cuidados son fundamentales para asegurar las condiciones de vida (Nájera, 2017a). Así, los tres tipos de trabajos están interrelacionados y se combinan para la reproducción de la vida cotidiana.

La propuesta de Margaret Reid en 1943 consolidó el estudio del trabajo doméstico al establecer la equivalencia de su realización por un tercero (Pedrero, 2004)<sup>6</sup>. No obstante, su

---

<sup>6</sup> En la recopilación realizada por Reid cita en Campillo (2000, p. 100) la propuesta de Margaret Reid sobre trabajo doméstico exponía que “la producción en el hogar consiste en esas actividades no remuneradas que son llevadas a cabo por y para sus miembros; actividades que podrían ser reemplazadas por bienes de mercado o servicios pagados, si circunstancias tales como ingreso, condiciones del mercado o inclinaciones personales permitieran que el servicio

visibilidad y valoración ocurre hasta los años sesenta y setenta en áreas como la sociología y en la economía, particularmente, en la economía feminista (Carrasco et al., 2019). En la década de los setenta se problematiza el trabajo bajo las connotaciones de productivo y reproductivo (Benería, 2006), con una fuerte influencia de la conceptualización marxista de la producción de valor de estos trabajos (Benería, 2006; Pacheco y Blanco, 1998). El trabajo productivo se asociaba a todos los bienes y servicios que se intercambian en un mercado, mientras que el reproductivo se realizaba al interior de los hogares y era poco visibilizado. Las contribuciones inician desde las feministas en los países anglosajones y se retoman en América Latina a principios de los ochenta (Pacheco y Blanco, 1998).

Para Espino (2011) al separar el trabajo de la acepción clásica de empleo se da una contribución del aporte económico de las mujeres al interior de los hogares y se resaltan aquellas actividades que no se encuentran reguladas por una transacción en el mercado laboral. A la distinción entre productivo/reproductivo se suma la clasificación entre trabajos remunerados o pagados y no remunerados (Aguirre, 2009; Benería, 2006). Lo anterior, dado la existencia de trabajos reproductivos que se convierten en remunerados en un mercado y se realizan fuera del hogar como “las guarderías, las lavanderías o la venta de comida en la calle o en restaurantes”(Benería, 2006, p. 10). En estos trabajos participan primordialmente las mujeres, pero al ser remunerados no dejan de ser reproductivos pues resultan esenciales para el mantenimiento de la fuerza de trabajo y para la reproducción social (Benería, 2006). En consecuencia, se avanza en la cuantificación económica y en las primeras mediciones del uso del tiempo dedicado a actividades no remuneradas (Carrasco et al., 2019).

En su momento las connotaciones del trabajo doméstico incluían tanto las actividades realizadas al interior del hogar como aquellas de cuidados. El trabajo doméstico, a partir de Pedrero (Pedrero, 2004, p. 426), consideraba cuatro elementos: la vivienda (limpieza, mantenimiento, reparación, trámites para alquilar o vender la casa); el brindar nutrición (cocinar, comprar ingredientes, servir, limpiar los platos); asociados al vestido (lavar, planchar, comprar ropa) y finalmente, los cuidados (niños, enfermos u otros miembros de manera constante).

Desde el inicio del siglo XXI se ha buscado dar un mayor reconocimiento a los trabajos de cuidados, separándolos de los domésticos (Aguirre, 2009; Carrasco et al., 2019). Los trabajos de

---

fuera delegado en alguien fuera del grupo del hogar”. Igualmente, antes de la investigación de Reid, se encuentran otras referencias del trabajo doméstico (Pedrero, 2004).

cuidados o las acciones de cuidar involucran un tercero - una niña, niño, adulto, dependiente o personas enfermas-, cuya realización es necesaria para el bienestar y desarrollo en la cotidianidad de los hogares (Aguirre, 2009). Entre las actividades se encuentran la alimentación, los acompañamientos en los traslados hacia y desde la escuela con los menores de edad, apoyo con sus deberes escolares, jugar y pasear con ellos, consultas y asistencia al médico, y ayuda a personas de tiempo completo (Aguirre, 2009; Nájera, 2014). El trabajo de cuidados, igualmente, se separa de aquel que se brinda a familiares sin remuneración, frente a aquel que se realiza en instituciones públicas o en otros espacios bajo la forma de contratación y con remuneración.

Posteriores aproximaciones, destacan que el trabajo de cuidados no remunerado puede ser *directo* cuando involucra a un tercero e *indirecto* asociado al trabajo doméstico (Pacheco, 2018)<sup>7</sup>. No obstante, es pertinente analizar por separado los trabajos domésticos y los trabajos de cuidados. De acuerdo con Esquivel citada por García Guzmán (2019, p. 243) “cada uno de estos trabajos tiene sus particularidades, actores e instituciones relacionadas en sociedades desiguales y pobres”. Por lo cual, para los objetivos propuestos de la presente investigación se considera pertinente analizar de forma separada los trabajos domésticos y de cuidados dado su ocurrencia en distintos momentos en la vida de las personas y su entrelazamiento con otras dimensiones de la vida de las y los jóvenes, entre ellos, las migraciones.

En suma, el trabajo extradoméstico se ha organizado de manera colectiva mediante la producción de bienes y servicios, mientras que el trabajo doméstico y el de cuidados se caracteriza por ser individual y personal, es decir, puede ser responsabilidad casi exclusiva de un único miembro al interior de los hogares y asignado primordialmente a las mujeres (Batthyány, 2004). Entre los tres trabajos existen diferencias, el extradoméstico tiene un estándar promedio que delimita los horarios y los días de la semana para su realización, así como el periodo exclusivo de la vida que involucra, en su mayoría comprende una trayectoria en las edades productivas (delimitadas entre los 15 y 64 años). Por su parte, el trabajo doméstico y de cuidados se realiza a diario y durante gran parte de la vida de las personas, en especial, de las mujeres (Batthyány, 2004). Estas diferencias subrayan la complejidad y la variabilidad en las trayectorias de las y los jóvenes según el género y el contexto.

---

<sup>7</sup> De acuerdo con Pacheco (2018, p. 70) la clasificación incluye como “cuidado directo y apoyo hacia los miembros del hogar y de otros hogares (atención a bebés, niños y personas enfermas) y de cuidado indirecto (todas aquellas actividades relacionadas con el trabajo doméstico y la organización y gestión de las labores del hogar)”.

Lo anterior, sitúa a los individuos en dos espacios: el trabajo y la familia, que desde la visión económica tradicional se mantienen como separados (Undurraga y López Hornickel, 2021). En los análisis de trabajo extradoméstico y de mercado de trabajo, la unidad de análisis privilegiada ha sido el individuo y se prestaba poca atención a la familia en la incorporación al mercado de trabajo, por ende, en la repartición de los trabajos al interior de los hogares (De Oliveira y García Guzmán, 2012; Román-Reyes et al., 2012). Uno de los conceptos centrales en la relación familia-trabajo es la división sexual del trabajo como una forma analítica de vincularlos y destacar su reciprocidad, así como evidenciar la participación diferencial de hombres y mujeres en ambos espacios (Ariza y De Oliveira, 2004) y su conexión con la reproducción social de la población (Arriagada, 2007).

La diada trabajo - familia ha sido abordada desde distintas perspectivas analíticas, con mayor enfoque bajo la perspectiva de género<sup>8</sup>. Al considerar la división del trabajo al interior de las familias se enriquecen los análisis y se logra vincular el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados con el trabajo extradoméstico. Por ejemplo, para las mujeres la entrada al mercado laboral implica un costo de oportunidad, entre realizar ellas mismas estos trabajos o considerar los posibles gastos del cuidado de las personas dependientes, ya sea, por medio de erogaciones directas o solicitud de apoyos a familiares o amigos (Batthyány, 2004). En la misma línea, una proporción considerable de mujeres están fuera del mercado de trabajo realizando trabajo doméstico y de cuidados.

Esta división sexual del trabajo coloca a los hombres como responsables del trabajo extradoméstico y las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados (Aguirre, 2009)<sup>9</sup>. Lo anterior apunta un esquema de familia tradicional nuclear donde el jefe de hogar provee los recursos económicos, mientras que la esposa es la responsable de las actividades domésticas y de cuidados (Aguirre, 2009; Ariza y De Oliveira, 2004; Camarena Córdova, 2004; Nájera, 2014). No obstante, las configuraciones actuales de organización intrafamiliar del trabajo se alejan cada vez más de ese modelo, en particular, el de exclusividad del trabajo extradoméstico como responsabilidad del jefe

---

<sup>8</sup> Las perspectivas de análisis de la relación familia-trabajo incluyen la vinculación al mercado de trabajo, como respuesta a los cambios económicos y demográficos, que restringen o alientan la participación económica de los miembros de la familia; también se ha asociado a la necesidad de contar con recursos para la reproducción económica y recientemente, se ve la familia como un espacio donde se reproducen las inequidades de género (Ariza y De Oliveira, 2004).

<sup>9</sup> Aguirre (2009) retoma los términos de trabajo remunerado y no remunerado, para ser consistente en las definiciones adoptadas en esta investigación se mantienen las clasificaciones entre trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidados.

de hogar varón, dado los aumentos en la participación laboral femenina y la inclusión de otros miembros del hogar que realizan ese tipo de trabajo, como las y los hijos.

En esta misma línea, los roles y actividades asociadas a los hombres y a las mujeres tradicionalmente al interior de los hogares, han llevado a que para las mujeres en el mercado de trabajo extradoméstico se reserven “los puestos más alejados del poder de decisión y prolongando los hábitos hogareños, adjudicándole las tareas más rutinarias y escasamente valoradas, alejándolas de los empleos técnicos, con alto contenido tecnológico o con las mejores perspectivas de desarrollo de carrera” (Batthyány, 2004, p. 9). Así, las mujeres al insertarse al mercado laboral desempeñan actividades en los mismos roles que hacen en el hogar, por ejemplo, trabajadoras domésticas remuneradas o cuidadoras, donde se reproduce la división sexual del trabajo al interior de los hogares en el ámbito laboral (Pedrero, 2004). La participación en el trabajo extradoméstico puede verse como una extensión de lo establecido socialmente en cuanto a roles y responsabilidades femeninas y masculinas.

Por otro lado, la ocurrencia de eventos familiares tiene un efecto diferente en la participación en el mercado laboral por sexo y pueden profundizar la división sexual del trabajo, como la unión o el nacimiento de un hijo. Para las mujeres, la unión puede implicar el inicio o la continuación de trabajos domésticos al interior del hogar y la maternidad involucra una nueva arista de trabajo de cuidados, incluso se ha documentado que los hijos presentan un hito en la vida de las mujeres a partir del cual, pueden tener el reconocimiento social y familiar (Nájera-Ahumada et al., 1998). Por su parte, para los hombres la entrada en unión y la paternidad tienen un significado distinto, acelerando otros eventos en la transición a la adultez como el ingreso al mercado laboral (Rojas, 2016). De esta forma, los varones asumen la proveeduría de los hogares asegurando los ingresos esenciales para el sostenimiento de su familia, y en menor medida se involucran en los trabajos domésticos y la crianza de los hijos.

Ante el nacimiento de un hijo, las madres asumen el trabajo de cuidado infantil con distintos grados de intensidad de acuerdo con el ciclo de vida familiar. Para los hogares en la etapa inicial, el tiempo dedicado a los trabajos de cuidados es mayor, por la presencia de hijos menores de 6 años. Desciende a medida que el hogar pasa a etapas de expansión y consolidación donde los hijos crecen y salen del hogar paterno/materno, y finalmente, vuelve a incrementar a medida que los familiares envejecen (Batthyány, 2009). De esta forma, el tamaño y tipo de hogar influyen en la realización de trabajos de cuidados y el tiempo que se dedica. En los hogares unipersonales tanto

hombres como mujeres realizan trabajos no remunerados- domésticos y de cuidados- sin mayores diferencias por sexo. A medida que el tamaño del hogar se incrementa, aumenta el número de horas dedicadas a estos trabajos. Para las mujeres, las mayores horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidados se presentan en hogares biparentales con hijos (Aguirre, 2009), donde ellas tradicionalmente han sido las encargadas de estos trabajos bajo la clásica división sexual del trabajo.

Las intersecciones entre el trabajo extradoméstico y la maternidad están enmarcadas tanto por desigualdades de género como socioeconómicas. Blazsek y Deiz (2016) exponen que, para aquellas de mejor posición socioeconómica, el efecto de la maternidad en la interrupción del trabajo extradoméstico parece ser temporal, asociada a posibilidades de licencias de maternidad o ingresos al mercado laboral posterior al nacimiento del hijo. Con una mejor posición socioeconómica se paga por trabajo doméstico y de cuidado, lo que permite no interrumpir las trayectorias de trabajo extradoméstico ante la maternidad. Sin embargo, para las mujeres en condiciones más precarias, la inserción posterior al mercado laboral se da de manera temporal o en trabajos informales que les permitan combinar tanto el trabajo extradoméstico con el doméstico y de cuidados. En los sectores informales o con ausencia de horario puede existir una mayor flexibilidad para armonizar los tres tipos de trabajo, pero sin prestaciones sociales o con una mayor inestabilidad.

En los hombres, el trabajo extradoméstico permanece invariante ante la llegada de un primer hijo o de más hijos, tanto en la participación laboral (Querejeta Rabosto, 2020), como el número de horas que dedican al trabajo remunerado y al interior de sus hogares (Aguilar-Gómez et al., 2019). Estas diferencias de género se extienden a otros miembros del hogar, especialmente a las mujeres jóvenes como adultas mayores, al dedicar más horas a los trabajos domésticos y de cuidados cuando nace un niño en el hogar. En contraste, los otros integrantes masculinos no presentan ajustes en el uso del tiempo (Aguilar-Gómez et al., 2019).

En el interior de los hogares, se espera que las niñas, niños y jóvenes asistan a la escuela. Sin embargo, Camarena Córdova (2004) expone que la realización de trabajos extradomésticos y domésticos es una arista menos explorada de las actividades de las y los jóvenes, en especial para las mujeres, pues el rol como estudiantes no siempre es exclusivo. Aunque la realización de los tres tipos de trabajos – doméstico, de cuidados y extradoméstico –, se hace presente de manera más frecuente en la vida de las personas adultas, en particular, aquellos en algún tipo de unión, estos trabajos también se realizan durante la juventud (Camarena Córdova, 2004).

En Costa Rica y México, según la posición en el hogar, se muestra que las hijas dedican casi el doble de horas a las actividades domésticas comparado con los hijos varones, combinando la escolaridad con el trabajo doméstico (Pedrero, 2018). Los jóvenes varones estudiantes dedican menos horas al trabajo doméstico y de cuidados en comparación con otros miembros del hogar, mientras que las jóvenes mujeres estudiantes dedican más horas que sus pares masculinos (Aguirre, 2009).

En este caso, las jóvenes realizan trabajo doméstico y de cuidados cuando son requeridos en su hogar, y esto puede limitar tanto su participación en la escuela como en el mercado laboral. La combinación entre escuela y trabajo se asocia a dificultades económicas al interior de los hogares, pero su interacción se encuentra marcada por las desigualdades de género, pues son los varones quienes salen al mercado laboral y combinan el estudio y trabajo extradoméstico, mientras que las mujeres estudiantes realizan trabajos domésticos y de cuidados al interior de los hogares (Cruz et al., 2017). De esta forma, se continúa con la división de roles asociados a hombres y mujeres más allá de la edad, donde las jóvenes que residen en hogares con hermanos menores pueden asumir la responsabilidad de sus cuidados.

El tamaño de los hogares y la posición en el hogar son indicadores de la participación de los distintos miembros en el trabajo doméstico y de cuidados, donde las niñas y jóvenes en familias extensas participan en los trabajos al interior del hogar, mientras que los niños y varones jóvenes no muestran mayores contribuciones. Menta y Lepinteur (2021) exponen que esta disparidad de género en las responsabilidades del trabajo doméstico se intensifica a lo largo de la vida de las mujeres. Aquellas que comienzan a contribuir en las labores domésticas a los 16 años tienen más probabilidades de asumir una mayor carga en este trabajo en el hogar a los 34 años, en comparación con los hombres. Este fenómeno se acentúa aún más entre las mujeres que se criaron en hogares extensos en contraste con aquellas que provienen de familias más pequeñas.

Así, las y los jóvenes realizan distintas actividades desde su hogar paterno/materno, que posteriormente continúan, acrecientan o disminuyen cuando residen de manera independiente o forman su propio hogar. Antes de entrar a las relaciones entre migraciones y sus interacciones con los trabajos extradoméstico, domésticos y de cuidados es pertinente profundizar en los aportes teóricos y conceptuales de las migraciones y los proyectos migratorio que se presentan en la siguiente sección.

## 1.2 Migraciones internacionales y proyectos migratorios

Las migraciones son procesos sociales extendidos por distintos países y regiones. Las conceptualizaciones tradicionales de la migración consideran un cambio de domicilio o residencia habitual (Elizaga, 1975), que en la internacional involucra cruzar las fronteras administrativas entre dos países, incluyendo otros elementos como el tiempo del desplazamiento, la residencia y el cambio de actividad (Castillo y Nájera, 2014; Partida-Bush, s/f), y su intención o propósito (Castillo y Nájera, 2014), elementos que diferencian las migraciones de otro tipo de movilidades. De acuerdo con Castillo y Nájera (2014) las movilidades involucran procesos más amplios de desplazamientos, mientras que las migraciones [o la migración de personas] son sólo un tipo de movilidad, con una connotación estricta que involucra definir el lugar, el tiempo y el propósito.

Tradicionalmente, las migraciones permanentes —aquellas que superan el año— eran consideradas comunes. Sin embargo, se observan otros tipos de movimientos temporales —de duración inferior a un año—, como los fronterizos, motivados por razones laborales, educativas o de búsqueda de refugio (Kritz y Zlotnik, 1992), entre otros. Las migraciones internacionales implicarían un cambio de lugar de residencia habitual, pero en este proceso hay otras experiencias de movilidades poblacionales que denotan los cambios y continuidades entre el deseo de llegar a un país y las barreras que se han encontrado para lograrlo, donde se presentan procesos de movilidad/inmovilidad que se invisibilizan si sólo se considera las migraciones (Nájera, 2022). Esto amplía las posibilidades de comprender los proyectos migratorios de los jóvenes del norte centroamericano desde una perspectiva de movilidades poblacionales. Las migraciones son una faceta de este proceso, que también abarca los períodos de estancia temporal o prolongada en países como México, además del tránsito migratorio.

Los estudios suelen enfocarse en la emigración – a partir de la salida de la población de un país—, en la inmigración – ingreso de población a otro país—o en el tránsito por uno o varios países. Al unísono, pueden considerar sus posibles relaciones tanto en el origen como en el destino, a partir de propuestas como el transnacionalismo<sup>10</sup>. Sin embargo, precisiones epistémicas han propuesto superar la diada origen-destino de las migraciones y entender los procesos a partir de los contextos

---

<sup>10</sup> El transnacionalismo puede detonarse como un proceso donde los migrantes mantienen relaciones sociales entre los contextos de llegada y de salida. Estas relaciones pueden ser económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas donde los migrantes participan en más de una sociedad (Levitt y Jaworsky, 2007). En Levitt y Jaworsky (2007) se realiza una recopilación del surgimiento del transnacionalismo, las áreas donde se ha estudiado y las implicaciones teóricas y metodológicas para comprender la migración. Una de las propuestas de estos autores es que la migración no puede ser estudiada solamente desde la perspectiva de los contextos de recepción.

tanto de salida, tránsito y llegada (Rivera y Lozano Ascencio, 2006). Las migraciones pueden partir de distintos lugares, que no necesariamente son orígenes asociados al nacimiento de la población, y se retoma la relación con las características sociales, económicas o políticas tanto de unidades administrativas menores como procesos macrosociales a las que pertenecen (Rivera y Lozano Ascencio, 2006). Lo anterior, integra la comprensión de los movimientos migratorios de salida, tránsito y llegada en un esquema relacional de análisis.

### **Aportes teóricos para comprender las migraciones internacionales**

Para explicar las distintas motivaciones que llevan a las personas a migrar a otros países se han postulado distintas teorías que refieren a decisiones individuales, familiares y macrosociales, no obstante, se ha establecido ampliamente que no existe una sola teoría que logre abarcar la complejidad de los desplazamientos de un país hacia otro (Arango, 2003; Massey et al., 2000). Lo pertinente es considerar las condiciones bajo las cuales las migraciones se presentan, las características de los grupos involucrados y sus contextos específicos y los niveles de análisis para integrar distintos aportes tanto en lo individual (agencia) como lo histórico-estructural en las explicaciones de las migraciones, dado que las y los migrantes presentan algún nivel de restricción, pero también tienen algún grado de elección (De Haas, 2021).

De manera general, se distinguen aquellos aportes enfocados en las motivaciones de las migraciones internacionales – causas o de iniciación – frente aquellas que perpetúan las migraciones o de continuación (Arango, 2003; King y Skeldon, 2010; Massey et al., 2000). En la primera agrupación se encuentran principalmente teorías desde la Economía que explican la migración a partir de las diferencias salariales entre países intensivos en capital y otro país intensivo en mano de obra (Massey et al., 2000). En su versión microeconómica estima los costos y beneficios de las diferentes alternativas en el extranjero y se dirige al lugar donde la expectativa de beneficios netos es mayor, así, buscando tener un mayor ingreso que el que se tiene (Arango, 2003; Massey et al., 2000).

A diferencia de los postulados económicos anteriores, en la nueva economía de la migración laboral propuesta por Stark en 1978, las migraciones son una estrategia familiar no sólo del individuo, en pro de diversificar los ingresos en contextos de pobreza relativa o restricciones, sin embargo, se basa en el supuesto de los hogares como agentes racionales (De Haas, 2021). En esta postura, la familia retoma un peso relevante en la decisión de migrar, ya sea que sus integrantes

migren individualmente como parte de una estrategia familiar o desplazándose un mayor número de miembros hacia otro país. Las decisiones de migrar como estrategia familiar permite la reproducción de la unidad doméstica, aunque el proceso está demarcado por negociaciones y conflictividad (Ariza, 2002). La familia resulta un elemento relevante para comprender la motivación de los desplazamientos a partir de acuerdos o desacuerdos, los apoyos recibidos, y los posteriores procesos de reciprocidad y compromiso.

Para Piore (1980) los diferenciales de ingresos no son suficientes para explicar las migraciones, por tanto, es pertinente especificar las labores que los migrantes realizan, los sectores a los que insertan y las características del mercado laboral en los contextos de llegada, en este último aspecto se concentra la teoría de los mercados duales que se enfoca en las demandas de trabajo de los países de destino. Desde esta postura, el mercado de trabajo tiene dos partes, un sector primario intensivo en capital con altos salarios y uno secundario intensivo en mano de obra, donde los migrantes se insertan (Arango, 2003; Massey et al., 2000). Este último sector incluye trabajos de baja remuneración, con condiciones precarias e inestables donde las personas del mismo país participan minoritariamente, por lo cual, son trabajos donde las y los migrantes se insertan a pesar de las condiciones laborales. De igual forma, se ha reconocido la relevancia de las migraciones en las conformaciones de los mercados de trabajo secundarios, por ejemplo, en el trabajo doméstico remunerado, como parte de la evolución de los mercados de trabajo femeninos en los países de destino (Ariza, 2011).

En México, la presencia tradicional de población del norte centroamericano se ha asociado a una demanda de mano de obra principalmente para el sector agrícola, ejemplo de ello son las movilidades temporales como las tradicionales a la zona del Soconusco en la frontera México – Guatemala (Nájera, 2013). Asimismo, existen migraciones de población guatemalteca, hondureña y salvadoreña que además de realizar actividades agrícolas, se insertan en el sector terciario, principalmente, comercio o servicios personales (Jiménez-Chaves, 2018; Masferrer y Pederzini, 2017). La inserción laboral de la población migrante en los contextos de llegada involucra considerar las características sociodemográficas (sexo-género, nivel educativo, experiencia laboral, etc.) de las y los migrantes, y las oportunidades y condiciones del mercado laboral en donde participan.

Por su parte, los factores que motivan los movimientos internacionales no son los mismos que los perpetúan (Arango, 2003). Desde la sociología, la teoría de redes expone que la migración

se promueve por los lazos familiares y de amistad que conectan a migrantes y no migrantes, reduciendo los costos y los riesgos de los movimientos internacionales. En el contexto de las migraciones provenientes de del norte de Centroamérica desde la década de los ochenta y con mayor fuerza desde los noventa en el siglo XX, un mayor número de personas se han desplazado hacia el extranjero (Rojas-Wiesner, 2017), familiares y amigos que han migrado internacionalmente brindan información e incluso recursos para los costos del viaje (Canales et al., 2019).

Estas redes sociales igualmente, pueden brindar información sobre el mercado de trabajo que impulsan no sólo la decisión de migrar, sino que coadyuvan durante el trayecto migratorio y la posterior incorporación en los contextos de llegada, ya sea a través de apoyo de hospedaje, contactos para el ingreso al mercado de trabajo e incluso el cuidado de los menores. En las propuestas<sup>11</sup> han sobresalido los enfoques económicos, no obstante, los aportes antropológicos y sociológicos han vinculado aspectos culturales en la migración, al considerar “las expectativas, sentimientos y significados de la migración en la vida de las personas migrantes” (Nájera, 2014, p. 31). Adicionalmente, el desplazamiento hacia otro país puede ser parte de un proyecto de vida individual o familiar deseado (Nájera y Rodríguez, 2020). Desde los contextos de salida, las migraciones se pueden motivar por factores sociales precarios, con altos niveles de pobreza, desigualdades, violencia y la falta de oportunidades educativas y laborales (Orozco y Yansura, 2015).

Los aportes teóricos de las migraciones desde la Economía poco profundizan en explicaciones asociadas a la pobreza, la desigualdad, las restricciones migratorias, impunidad institucional y la violencia pueden impedir que las personas migren, causar su desplazamiento forzado o llevar a los migrantes a condiciones de trabajo explotadoras (De Haas, 2021). Así como, factores ambientales como la pérdida masiva de hábitat -pérdida de extensiones de tierra productiva y cuerpos de agua-, despojo o desplazamiento forzado de comunidades enteras, así como, una alta concentración de tierras, fenómenos climatológicos y desastres naturales (Nájera y Rodríguez, 2020; Riosmena, 2022; Sassen, 2016).

En las aproximaciones teóricas de las migraciones es pertinente incluir el accionar de los estados, las empresas, los reclutadores y diversos intermediarios migratorios, así como

---

<sup>11</sup> Los enfoques mencionados son una breve selección de una amplia recopilación de aportes generados para comprender la migración internacional. Las recopilaciones de las teorías migratorias incluyen adicionalmente, la teoría de los sistemas mundiales, la de causalidad acumulada y la institucional (Massey et al., 2000).

organizaciones como la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiado (ACNUR), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), u organizaciones de la sociedad civil. Los distintos actores nacionales e internacionales mantienen un papel activo en moldear flujos migratorios y nuevas tendencias migratorias (De Haas, 2021). En México, las organizaciones de la sociedad civil brindan acciones de asistencia humanitaria a las distintas poblaciones migrantes (hospedaje, alimentación) y a su vez, realizan labores asociadas a la defensa de los derechos de las y los migrantes a través de la difusión, debate y monitoreo que ha centrado la atención pública a la gestión migratoria (Bobes, 2017).

Es pertinente anotar que, en su momento, las propuestas para comprender la migración no consideraban los procesos de las mujeres o incluían una perspectiva de género. La compilación realizada por Massey y sus coautores de 2000 sobre las teorías de migración internacional poco discute la relación del género con los patrones migratorios (Massey et al., 2006), sin embargo, hombres y mujeres migran por diferentes motivos y bajo circunstancias diferentes (Cerrutti, 2022).

Desde la década de los ochenta, las investigaciones destacaban la notoria participación de las mujeres en la migración, a la par, era nula su representación en las teorías de migración (Kanaiaupuni, 2000). Posteriormente, desde los estudios de la mujer y la inclusión de la perspectiva de género en las distintas ciencias sociales - entre ellos, las investigaciones de migraciones internacionales- se ampliaron las discusiones para comprender que “la dinámica de género está entrelazada con distintas dimensiones de la vida social de los migrantes” (Hondagneu-Sotelo, 2007, p. 436).

Estos aportes han permitido reflexionar sobre las migraciones femeninas y han ampliado las discusiones sobre el migrar o el permanecer (Tapia, 2011). Aunque las motivaciones de las migraciones femeninas y masculinas pueden ser las mismas, su impacto es diferenciado por sexo y se encuentra mediado por el contexto familiar, que limita la movilidad de las mujeres y las condiciona de acuerdo con la estructura familiar, su posición al interior de hogar, su estado civil, la presencia de hijos, entre otros (Szasz, 1994). Los aportes desde el género han llevado a cuestionar las generalizaciones de las migraciones como predominantemente masculinas y han empezado a mostrar que las mujeres forman parte de los desplazamientos hacia otros países más allá de su rol de acompañante o bajo un proceso de reunificación familiar.

## **Migraciones internacionales y proyectos migratorios de las y los jóvenes**

Las y los jóvenes migran buscando mejores oportunidades educativas o laborales, pero también lo hacen para salir de contextos desiguales, de riesgos o privaciones (Crivello, 2011). En particular, en América Latina donde ellas y ellos se ven afectados por altas tasas de desempleo, diferenciales salariales, mayores requisitos de contratación, incluso si cuentan con más años de formación escolar su proceso es más riguroso y competitivo o con menores oportunidades laborales (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2017). Las migraciones de algunas/os jóvenes se motivan por imposibilidad completar sus estudios secundarios y por la falta de oportunidades de laborales, las condiciones adversas del mercado laboral, como sectores con baja remuneración, trabajos temporales o áreas con altos niveles de desempleo (Capote y Fernández-Suárez, 2021). Estas situaciones se agudizan para las mujeres, que sufren distintas formas de discriminación, en la familia, en los mercados de trabajos u otras instituciones que las lleva a migrar. Incluso las mismas formas de discriminación afectan las decisiones de migrar al restringirlas de recursos materiales y no materiales necesarios para desplazarse a otro país (Ferrant y Tuccio, 2015).

Aunque las decisiones de desplazarse hacia otro país no están completamente separadas de la familia, algunos jóvenes migran acompañados por sus padres, mientras que otros lo hacen de manera individual con el objetivo de alcanzar sus propios objetivos (Heckert, 2015). Al interior de las familias pueden existir acuerdos de enviar a los hijos o los miembros más jóvenes del hogar al extranjero como una estrategia económica de apoyo, (a la manera propuesta por la nueva economía de las migraciones) o como una forma de alejarlos de la intimidación y reclutamiento de pandillas o situaciones violentas (Nájera, 2014). Para otros jóvenes, las migraciones pueden implicar a la vez motivaciones individuales.

En entrevistas con los jóvenes migrantes peruanos en Argentina, Rosas (2014b) destaca que, para ellas y ellos, la migración puede tener tintes económicos como una alternativa para alcanzar la independencia o brindar recursos extras a sus hogares en los contextos de salida. También migrar hacia otro país es un proceso en búsqueda de libertad y autonomía, conocer nuevos lugares o salir/alejarse de relaciones amorosas conflictivas, en especial, para las mujeres jóvenes (Abad y García-Moreno, 2016; Rosas, 2014b). Para las jóvenes solteras y con hijos, las migraciones internacionales permitían la obtención de recursos para ayudar a sus hijos y salir de contextos

familiares y comunitarios que generaban sanciones sociales por su maternidad temprana (Rosas, 2014b). Para otros jóvenes, migrar es una fase que involucra aventuras y nuevas experiencias.

Igualmente, las y los jóvenes son un grupo con imaginarios y representaciones de la migración transmitidas no sólo por padres o familiares, sino por sus pares. Es decir, “los deseos de hacer lo mismo que mis amigos” (Rosas, 2014b, p. 5). Castro (2007) destaca que para algunas/os, las migraciones son un proceso aspiracional que ha sido reforzado por padres o familiares en Estados Unidos o por los pares – por ejemplo, compañeros de clase-, donde esperan que lleguen a la edad para desplazarse hacia el Norte. En algunos contextos, las migraciones pueden ser vista como un pasaje a la vida adulta (Massey et al., 2000), donde el desplazarse hacia otro país hace parte del camino que esperan que sigan los jóvenes.

Una de las propuestas es ver las migraciones como un *proyecto* que considera “el espacio de partida, las experiencias y percepciones previas a la salida, las experiencias migratorias, las transformaciones y los resignificados de las expectativas, cada uno de estos aspectos en su conjunto se encuentran imbricados en los demás momentos” (Gandini, 2014, p. 39). Así, en las migraciones retoman una visión longitudinal, que inicia en los contextos de salida, se desarrolla durante el tránsito o trayecto migratorio y continúa en los contextos de llegada.

De acuerdo con Abdelmalek Sayad retomado por Cassain (2019) desde una propuesta sociológica, la emigración y la inmigración son dos caras de una misma moneda, así la mayoría de las posturas se enfocan en los migrantes en los contextos de llegada, dejando separado los contextos salida, es decir, aquellos aspectos individuales, familiares y sociales que los motivaron a desplazarse, incluso, se excluyen aspectos como las condiciones del desplazamiento y los múltiples desplazamientos que se pueden originar en lo que se consideraría un mismo trayecto. Las migraciones como proyectos y representadas a través de trayectorias migratorias son “reconstituidas íntegramente pueden dar cuenta del sistema completo de determinaciones que, habiendo actuado antes de la emigración, y siguen actuando, con una forma modificada, durante la inmigración, y han llevado al emigrado a la actual situación” (Sayad, como se cita en Cassain, 2019, p. 59). Además, las migraciones involucran ambas partes – emigración e inmigración–, sin alguna de estas dos partes, la comprensión del proyecto migratorio es parcial.

Es pertinente mencionar que los proyectos migratorios son flexibles y adaptativos (Capote y Fernández-Suárez, 2021; Izquierdo, 2000; Ma Mung, 2009), aunque es posible distinguir una serie de momentos o etapas: el inicio de la emigración, la salida, la experiencia lo largo del trayecto

y la posterior a la llegada a un nuevo lugar (Izquierdo, 2000). En un primer momento, se reflexiona en la idea de migrar, la consideración de un posible destino y las expectativas del desplazamiento (Capote y Fernández-Suárez, 2021). Se incorporan las expectativas individuales, las motivaciones para emigrar, los recorridos, las distintas llegadas y salidas, y la residencia – temporal o permanente – en un nuevo país. Esta etapa se consolida en una mayor o menor preparación al consultar información, acudir a familiares o amigos con experiencia migratoria (redes migratorias) u otros apoyos para realizar el desplazamiento.

La siguiente fase es la del trayecto migratorio, donde se da inicio del desplazamiento por uno o varios países, que en el caso de la población migrante del norte centroamericano ocurre principalmente por vía terrestre, tanto al interior de los contextos de salida como en México. Posteriormente, se encuentra el momento de redefinición, donde se realiza una evaluación del proyecto migratorio, se recuentan las experiencias y se reconstruye el imaginario respecto a la idea inicial (Abad y García-Moreno, 2016). La siguiente es de consolidación, que involucra la permanencia en los lugares de llegada relacionado con realizar actividades que generen ingresos o contar apoyo de familiares y amigos en este nuevo contexto, así como posibles accesos a la documentación migratoria (Capote y Fernández-Suárez, 2021; Izquierdo, 2000; Ma Mung, 2009).

La idea de migrar no es suficiente para desarrollar el proyecto migratorio, existen otros factores que impulsan la materialización del desplazamiento hacia otro país. Abad y García-Moreno (2016) retoman tres elementos que moldean y ajustan los proyectos migratorios. El primero son las condiciones socioeconómicas de los contextos de salida, el segundo la normatividad vigente para ingresar – y transitar – entre países, y finalmente, los requerimientos de documentación (visados o normas extraordinarias) y las características de los contextos de llegada. El migrar es una alternativa más allá de lo laboral- económico, que involucra otras motivaciones como salir de los hogares con conflictos familiares, situaciones de violencia doméstica, diferencias generacionales o cuestionar los roles de género, así como la discriminación étnica y por orientación sexual (Abad y García-Moreno, 2016).

Los proyectos migratorios son reconstrucciones, donde se hace presente la “relación de lo micro con lo macro, lo individual con lo social, una vida con la sociedad a la que pertenece (...), de la relación entre individuo y sociedad” (Monerris y Villa, 2009, p. 74). De esta forma, las migraciones internacionales implican un cambio de domicilio – como fue presentado en párrafos anteriores – que es multicausal y, por ende, no empieza ni termina con la materialización propia

del desplazamiento, sino que involucra fases anteriores a las migraciones, el tránsito, la llegada a un nuevo contexto y los aspiraciones o expectativas sobre desplazamientos futuros.

Es relevante señalar que los proyectos migratorios no implican procesos completamente planeados. En el caso de adolescentes migrantes centroamericanos que migraron a Estados Unidos, el emprender el desplazamiento internacional es eventual y se realiza con un día de anticipación, en particular, cuando se unen a amigos (Chávez, 2016). Adicional, un esquema planeado al detalle, por ejemplo, cuando el traslado se lleva a cabo como medida de emergencia cuando la vida está en riesgo (Nájera, 2022). No obstante, el proyecto migratorio brinda elementos analíticos para comprender que las migraciones internacionales tienen un mayor alcance al propio desplazamiento, vinculando la vida de las y los jóvenes desde momentos antes de migrar, durante el tránsito y en los lugares donde residen de manera temporal o permanente.

En las migraciones del norte centroamericano, el tránsito puede transformarse en establecimientos temporales o permanentes en territorio mexicano, si llegar a Estados Unidos se torna una imposibilidad (Rojas-Wiesner, 2022; Torre, 2020). Este proceso de tránsito migratorio no es un proceso lineal ni de estancias cortas, por el contrario, se encuentra enmarcado por las movilidades, inmovilidades, circularidades e inestabilidad en la movilidad hacia otro país (Basok et al., 2015). Las políticas migratorias juegan un rol central en los desplazamientos migratorios, ajustando las rutas de tránsito ante situaciones de violencia, donde las y los migrantes fragmentan sus desplazamientos o prolongan sus estancias (Rojas-Wiesner, 2022). Por lo tanto, los momentos iniciales de las migraciones son clave para entender cómo se desarrollan, ajustan y moldean las movilidades internacionales de los jóvenes del norte centroamericano una vez que llegan a México. Esto permite rescatar las experiencias, oportunidades y limitaciones que han enfrentado, así como sus intenciones de mudarse a otro lugar o país en un futuro cercano o a largo plazo.

### **1.3 La relación entre trabajos y migraciones internacionales**

Las migraciones internacionales son procesos multicausales. No obstante, aquella por motivos laborales sigue siendo uno de los elementos centrales de los desplazamientos hacia otros países (Ariza, 1997; Hondagneu-Sotelo, 2007), y por ello, la relevancia al estudiar la interacción entre trabajo extradoméstico y migraciones internacionales. Desde antes de migrar, las personas pueden presentar dificultades para insertarse laboralmente o para conseguir trabajo extradoméstico estable, principalmente, las y los jóvenes (Gandini, 2012). Incluso, aunque las motivaciones del

desplazamiento no sean estrictamente laborales, el inicio o continuación de trabajos extradomésticos es una de las actividades predominantes que realizan una parte de las y los migrantes durante el tránsito y en los contextos de llegada.

Aunque el trabajo extradoméstico es relevante en las migraciones, no es único. Como se presentó en las secciones anteriores, las y los jóvenes también realizan trabajo doméstico y de cuidados. En el caso de las mujeres migrantes, las responsabilidades de cuidados siguen estando presentes aun cuando trabajan de manera extra doméstica. De acuerdo con Hondagneu-Sotelo et al. (2011) las mujeres migrantes que trabajan en la venta ambulante realizan ambas actividades, llevando a sus hijos consigo como una forma de compatibilizar el trabajo extradoméstico y de cuidados. Cuando las y los hijos tienen más edad, pueden realizar ventas en las calles como una forma de apoyar con los ingresos económicos familiares, principalmente, los varones. Mientras que las jóvenes mujeres realizan en menor proporción trabajos extradomésticos y en algunos casos, son ellas las responsables del trabajo doméstico en sus hogares, siendo considerado por su familia como una obligación y no un trabajo (Hondagneu-Sotelo et al., 2011). Aunque estas jóvenes estudien, posteriormente a su jornada escolar o los fines de semana realizan trabajos domésticos al interior del hogar desde edades tempranas.

Las condiciones, las desventajas y la segregación de género en el acceso y permanencia en el mercado de trabajo siguen siendo elementos sobresalientes en los nuevos países de llegada dada la feminización de ciertos trabajos remunerados (Hondagneu-Sotelo et al., 2011). Las migraciones tienden a favorecer la conformación de ciertos sectores exclusivos para migrantes, realizando un ordenamiento de la fuerza laboral y, por tanto, interfiriendo en la conformación de los mercados de trabajo (Ariza, 1997). En el estudio de mujeres migrantes centroamericanas en el Sur de México, Solano Chavarría (2020) expone que ellas buscan ingresar en el mercado laboral desde su llegada a territorio mexicano. No obstante, su participación en los trabajos extradomésticos en sus países de salida en una amplitud de sectores – principalmente el secundario-, mientras que en territorio mexicano sus labores se centran de manera casi exclusiva en servicios de comida (cocina) y trabajo doméstico, con una baja o nula movilidad laboral.

Para Ariza (2007) las migraciones pueden generar nuevos espacios de socialización para las mujeres, pero no necesariamente implican un proceso de emancipación. Por lo cual, se da un menor ajuste en las fronteras de género en un nuevo contexto, sin perder de vista que este puede ofrecer ventajas relativas a las mujeres (Ariza, 2007). En esta misma línea, Menjívar (1999) expone

que las mujeres que participan en el mercado de trabajo llevan a sus casas nuevos ideales sobre la realización de trabajo doméstico y de cuidados en el hogar, mientras que los hombres laboran en espacios de socialización que tienden a reforzar la idea de proveedor, por lo cual la división del trabajo al interior de los hogares sigue manteniendo las mismas diferenciaciones sexo-género, donde las mujeres son las responsables principales de los trabajos doméstico y de cuidados.

Ariza (1997), retomando los trabajos de la década de los ochenta y noventa de Pessar, Fornar y Hondagenau-Sotelo, expone que las migraciones representan cambios positivos en la vida de las mujeres al vincularlas con mayor intensidad en los espacios públicos mediante la realización de trabajos extradomésticos. Los trabajos de Menjívar (1999) con mujeres migrantes centroamericanas en Estados Unidos, como los de Rosas (2014a) con peruanas en Argentina, muestran que las mujeres tienden a insertarse rápidamente al mercado de trabajo en los nuevos contextos de llegada comparado con los varones migrantes. Sin embargo, ellos logran obtener trabajos extradomésticos con mejores remuneración y condiciones laborales. Igualmente, Ariza (2013) expone que, las mujeres migrantes logran un mayor control sobre los ingresos familiares, transformando el modelo tradicional donde el hombre es el proveedor y la mujer se ocupa del hogar, hacia uno más equitativo y compartido. Incluso, algunos hombres pueden participar activamente en tareas domésticas y en el cuidado de los hijos.

En su trabajo con mujeres guatemaltecas en Chiapas en algún tipo de unión, Nájera (2014) detalla que ellas realizan trabajo extradoméstico en México, pero siguen siendo las responsables principales del trabajo doméstico y de cuidados. Lo que probablemente ha cambiado es el grado de autonomía en la toma de decisiones individuales y familiares. Incluso la migración puede representar una sensación de mayor “independencia, confianza, madurez” (Gissi Barbieri y Martínez Ruiz, 2018, p. 107), así como una percepción de menor control familiar y social (Rosas, 2014a). Así, las mujeres al evaluar su experiencia migratoria consideran que hay ciertas ventajas que brindan los lugares de llegada, incluso cuando las responsabilidades, roles y la división del trabajo al interior de los hogares cambie escasamente y ellas sigan siendo las principales responsables.

Los anteriores estudios se enfocan en comprender los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) en los contextos de llegada. Durante el trayecto migratorio las personas pueden presentar una serie de inconvenientes para continuar, permaneciendo por mayores tiempos en lugares que eran considerados inicialmente como de tránsito (Fernández-Casanueva y Rodríguez,

2016; Rivas, 2013), lo cual ajusta su plan migratorio. Para algunos, la posibilidad –aunque limitada– de realizar trabajo extradoméstico remunerado y el efecto de los factores contextuales, puede llevar a redefinir su proyecto migratorio. De esta manera, la opción de comenzar o continuar con trabajos extradomésticos puede ser un incentivo para trasladarse a otra ciudad dentro de México o a otro país, así como para permanecer, ya sea de manera temporal o prolongada, en la ciudad donde ya han logrado insertarse laboralmente.

Incluso después de permanecer por meses o años en un lugar, la falta de condiciones laborales satisfactorias puede alentar expectativas de reiniciar el proyecto migratorio hacia otro destino. Fernández-Casanueva y Rodríguez (2016) exponen que las dificultades para encontrar un trabajo extradoméstico y la falta de redes de apoyo plantean la opción de continuar hacia Estados Unidos, aunque esto no se materialice prontamente. De esta forma, entre las migraciones y el trabajo extradoméstico existe una relación recíproca de acuerdo con la edad o la etapa vital. Para las y los jóvenes, las migraciones puede representar un evento que permite iniciar o consolidar la realización de trabajos extradomésticos en mujeres unidas o jóvenes solteras (Ariza, 1997) y en los hombres jóvenes con escasa o nula experiencia laboral (Gandini, 2012).

Igualmente, las migraciones tienen un efecto – directo o indirecto- en otras dimensiones de la vida. Por ejemplo, posterior al desplazamiento a otro país se puede dar la unión o matrimonio, lo cual, puede inaugurar o consolidar la realización de trabajo doméstico (Ariza, 1997). La ocurrencia de estos eventos antes o después de migrar tienen un efecto diferencial en la realización de los tres tipos de trabajos (extradoméstico, doméstico y de cuidados), ya sea, al consolidar la realización de uno o más trabajos de manera simultánea o generar que ciertos trabajos se realicen y no otros (Ariza, 1997). De este modo, las migraciones impactan la vida de las personas, especialmente la de los jóvenes, vinculándose con dimensiones como la estructura familiar y la crianza de hijos.

Con posterioridad a la migración, las mujeres salen y entran del mercado de trabajo y eventos como la maternidad, puede llevarlas a consolidar la realización de trabajos doméstico y de cuidados de manera coordinada, mientras que otras pueden salir del mercado de trabajo y realizar de manera exclusiva trabajos domésticos y de cuidados (Ariza, 1997). Estos eventos familiares no tienen la misma influencia en la vida de los varones, pues la realización de trabajos extradomésticos es una actividad recurrente.

En el trabajo con jóvenes guatemaltecos que se desplazan a Chiapas por motivos laborales, Nájera (2014) detalla que entre las razones de sus desplazamientos se encuentra la autonomía económica, que, en comparación con otros miembros como jefes o cónyuges, el trabajo extradoméstico no es una obligación sino un medio para conseguir ciertos bienes materiales – celulares o bicicletas, por ejemplo –. Por lo que sus experiencias migratorias es el inicio de actividades laborales, aunque éstas pueden ser sólo de manera temporal. Para las hijas jóvenes se puntualizan motivaciones para desplazarse hacia México al considerar excesivo el trabajo doméstico, o haber tenido un embarazo temprano que las lleva a migrar para conseguir recursos económicos para enviar a sus hijos.

En cuanto a los trabajos domésticos, para los jóvenes varones que se desplazan solos hacia territorio mexicano, las migraciones implican empezar a realizar trabajos domésticos si no se tiene la posibilidad de pagar a alguien más para que los realice. Para las jóvenes mujeres, el desarrollo de actividades domésticas durante y posterior al desplazamiento hacia otro país, no es un trabajo novedoso, dado que, en su hogar materno/paterno, ya eran responsables por estas actividades (Nájera, 2014). Para las y los jóvenes solteros que residían en la casa de sus padres, la migración puede ser un proyecto con menores responsabilidades familiares (Cerrutti y Maguid, 2010)

La conexión entre las migraciones y la familia se evidencia al comprender los elementos asociados a si tenían pareja, habían tenido hijos, dado que permite conocer el grado de compromiso y responsabilidad que tienen los y las migrantes con sus familiares, estén o no con ellos en los lugares de llegada (Cerrutti y Maguid, 2010). Por otro lado, de acuerdo con estas autoras “sin excepción la migración separa a las familias (en todos los sentidos posibles), aunque no acarrea las mismas consecuencias cuando se deja en el lugar de origen a las personas a cargo, particularmente los hijos” (Cerrutti y Maguid, 2010, p. 31). Como resultado se ha acuñado el término de cadenas globales de cuidado, que vincula las migraciones femeninas con los cuidados tanto en los contextos de salida como de destino. En particular, para aquellas mujeres con hijos, que quedan al cuidado de otras personas-familiares en los contextos de salida, mientras que en el destino se insertan laboralmente en los sectores asociados al cuidado remunerado.

## 1.4 Trayectorias, jóvenes y juventudes desde el Enfoque de Curso de Vida

La interacción entre los trabajos y las migraciones internacionales de las y los jóvenes involucra considerar aspiraciones y planes, las relaciones con familiares y pares, así como las oportunidades/limitaciones que brindan ambientes familiares, de la comunidad y de los países. Para lo cual, el Curso de Vida es un enfoque teórico-analítico sustancial para comprender las historias de vida, el cambio constante y la influencia del contexto histórico en las trayectorias de vida (Elder et al., 2003)<sup>12</sup>. El Curso de Vida suele situar sus inicios en la década de los setenta del siglo XX gracias a los aportes de Glen Elder<sup>13</sup>, y se fundamenta en tres conceptos centrales: trayectorias, transición y *turning point* -puntos de inflexión- y cinco principios.

La trayectoria se asocia “a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, como se cita en Blanco, 2011, p. 12). Estas incluyen una variedad de dominios interdependientes, como las de trabajo(s), familiares, residenciales o migratorias. Las trayectorias se conforman a partir de eventos con cierta duración y cuyo cambio de estado, posición o situación se da a partir de transiciones, las cuales no son fijas ni se encuentran predeterminadas, empero su presencia implica una mayor o menor probabilidad de ocurrencia según la edad, la normativa institucional o los contextos. Entre los eventos se encuentran la salida de la escuela, los ingresos y salidas del mercado de trabajo, la unión y otros cambios de situación que se describen a partir de su calendario [timing] y su secuencia (Blanco, 2011; Elder et al., 2003). Estos eventos dan forma a las trayectorias e implican cambios en las mismas.

Un cambio sustancial y representativo en el curso de vida se suele denominar punto de inflexión o *turning point*, los cuales son “eventos que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida” (Blanco, 2011, p. 12). Los puntos de

---

<sup>12</sup> Blanco (2011) destaca que el enfoque del Curso de vida retoma el interés de las ciencias sociales por comprender la relación entre individuo- sociedad, así como el análisis de la dimensión temporal. La autora señala que existen dos grandes escuelas que se han preocupado por el análisis longitudinal, la norteamericana y la europea- francesa. En la primera están los aportes de Elder, que posteriormente serán retomados en América Latina. La francesa se enmarcó en las propuestas de superar el aislamiento de los fenómenos en su estado puro a uno donde se busque una comprensión dinámica e interrelacionada de ciertos eventos, basando su propuesta en lo que se conoce como el análisis demográfico de las biografías.

<sup>13</sup> A partir de la publicación en 1974 de su libro *Children of the Great Depression. Social change in life experience* [Los niños de la Gran Depresión. Cambio social y experiencias de vida]. Al igual, aportes de otras investigadoras como Tamara Hareven, quienes brindaron el soporte teórico y metodológico del curso de vida que los demógrafos -entre otros científicos sociales- han utilizado, primero en los Estados Unidos y posteriormente, América Latina desde la década de los noventa y con mayor presencia desde la primera década del siglo XXI (Pedrero, 2021).

inflexión representan discontinuidades o bifurcaciones en las trayectorias y generalmente, no se pueden anticipar, sino que hacen parte de una evaluación *a posteriori* del evento, como puede ser el caso de la migración.

Las trayectorias son una herramienta teórica y analítica que vincula distintos momentos del curso de vida y permite comprender cómo los eventos y transiciones se interrelacionan y moldean experiencias posteriores. Su construcción parte de una dimensión objetiva y subjetiva, la primera asociada a las secuencias de estados, por ejemplo, las ocupaciones o actividades que las personas realizan y la segunda a las decisiones tomadas y las oportunidades que brinda el contexto al moldear los caminos (Hualde et al., 2016).

De esta forma, las trayectorias ordenan y sistematizan los eventos en el curso de vida y permiten incluir las aspiraciones, decisiones y expectativas, dando una mirada dinámica de la vida de los individuos y de los tiempos sociales. De acuerdo con Elder et al. (2003) las personas – en este caso las y los jóvenes – construyen sus propias trayectorias de vida, pero en el marco de un sistema institucional como la familia y los patrones normativos, que definen por ejemplo “las edades apropiadas para realizar ciertas transiciones como la entrada a la escuela, el matrimonio y el retiro, llevando a términos relativos las transiciones tempranas o tardías” (Elder et al., 2003, p. 10), las cuales pueden ser diferentes de acuerdo con el contexto en que se analicen.

A su vez, el Enfoque incluye cinco principios centrales: de desarrollo a lo largo del tiempo, de agencia, de vidas interconectadas, de tiempo y lugar y finalmente, de *timing*. El de desarrollo a lo largo del tiempo, en relación con las trayectorias, incluye un dominio temporal y la necesidad de un análisis longitudinal (Blanco, 2011; Elder et al., 2003). De igual forma, las y los jóvenes no son actores pasivos, ellas y ellos toman decisiones y compromisos a partir de las alternativas posibles con las que cuentan y su percepción de las oportunidades que brindan las circunstancias sociales e históricas. Así, las y los jóvenes ejercen su libre albedrío (principio de agencia) (Blanco, 2011; Elder et al., 2003). Estos planes y las decisiones tienen importantes consecuencias en las trayectorias futuras de las y los jóvenes, ya sea por la terminación temporal o permanentemente de una trayectoria o su modificación o permanencia.

Las y los jóvenes evalúan las opciones posibles y las redes que los pueden llevar a vincularse en distintos sectores, las oportunidades que tienen, y el optar por entrar, permanecer, cambiar o salir del mercado de trabajo. Ariza (2005) plantea que para las y los jóvenes la inserción al mercado de trabajo se encuentra enmarcada por un contexto económico que exige mayores

credenciales educativas, pero brinda menores oportunidades de trabajo. Existen elementos como la propia necesidad de los jóvenes de contar con autonomía económica, o incluso ingresar a un trabajo para apoyar con ingresos en sus hogares, en especial, en sectores menos favorecidos, llevando a trayectorias de trabajo extradoméstico heterogéneas y con múltiples entradas y salidas.

Las y los jóvenes llegan a acuerdos al interior de hogar, basados en las responsabilidades, roles y obligaciones atribuidas. De esta forma, la toma de decisiones se encuentra enmarcada por las relaciones compartidas con otros familiares y miembros del hogar. El enfoque de curso de vida retoma el principio de vidas interconectadas, donde las trayectorias individuales se interceptan con las de otras personas y grupos (Blanco, 2011; Elder, 1999; Elder et al., 2003). Este principio destaca la articulación entre familia-trabajo (Blanco, 2011). Puntualmente, las trayectorias migratorias de otros miembros del hogar pueden modificar las trayectorias de las y los jóvenes en otras dimensiones como la educativa o de los trabajos. A su vez, se relacionan las migraciones familiares previas con los desplazamientos futuros que pueden hacer las y los jóvenes.

A modo de ejemplo, las migraciones internacionales del padre y posteriormente de la madre, modifican los arreglos familiares e interrumpen las trayectorias de los hijos. Para las hijas mayores puede implicar la interrupción – temporal o definitiva – de sus trayectorias educativas para asumir el cuidado de sus hermanos. Por lo cual, se refuerza su trayectoria de trabajo doméstico y se inicia su trayectoria de cuidados (Mummert, 2012). De esta forma, las decisiones individuales se enmarcan en las oportunidades que se tienen frente a las alternativas –o alternativa– posibles. Los principios de libre albedrío y de vidas interconectadas interactúan para modelar las trayectorias de las y los jóvenes.

Para esta investigación, estos dos principios vinculan elementos centrales asociados a con quién se realiza el desplazamiento hacia otro país, las motivaciones para desplazarse, los acuerdos, desacuerdos, apoyos y redes, así como otros recursos, que las y los jóvenes disponen para migrar y continuar con el desarrollo de sus trayectorias de vida (familiar, residencial, educativa, de trabajo(s) o migración, por mencionar algunas) en los distintos lugares por los que transitan y a los que llegan. Adicionalmente, a los trabajos que realizan ya sea doméstico, de cuidados y extradoméstico.

Por su parte, el principio de tiempo y lugar retoma como elementos centrales de los diferentes caminos o secuencias que han seguido las trayectorias de vida de las personas a partir del momento en que ocurren – tiempo- y el lugar donde se desarrollan (Elder et al., 2003).

Refiriendo a los países donde residían antes de migrar, los de tránsito, y la permanencia en un lugar con una estancia temporal o permanente. Este principio refuerza la relevancia del contexto desde la relación individuo-sociedad, involucra situar las trayectorias de las y los jóvenes en tiempos históricos determinados y discernir elementos comunes entre cohortes (Blanco, 2011; Pries, 1996).

A su vez, este principio permite reconocer la existencia de un tiempo social normativo que involucra, como se mencionó en párrafos anteriores, patrones para el inicio de ciertas trayectorias, por ejemplo, la educativa en la niñez o los trabajos en la juventud y otros eventos con mayores probabilidades de ocurrencia, como las uniones o la reproducción. Mientras que las migraciones o el desempleo pueden ser no normativos, en el sentido de no ocurrir en la vida de todas las personas y bajo una secuencia establecida (Elder et al., 2003). En las secciones anteriores se resaltaba que las migraciones son procesos socialmente extendidos, aunque no toda la población migra y quienes lo hacen son selectos en términos de edad, sexo, educación o salud.

En las migraciones, bajo este principio de tiempo y lugar, se retoman aspectos como las leyes de migración para entrada y permanencia en los distintos países tanto de tránsito como de salida (Jasso, 2003). Así como los trámites administrativos para contar con los permisos laborales y las posibles sanciones al no contar con la documentación migratoria para participar en el mercado de trabajo formal, y la necesidad de vincularse a otros sectores donde pueden laborar sin contar con la documentación respectiva.

En la relación entre individuo-sociedad y dada la relevancia del contexto histórico, en el curso de vida de las y los jóvenes es pertinente considerar las desigualdades sociales como un proceso que puede limitar la realización de ciertas trayectorias— por ejemplo, la de trabajo — y a su vez, potenciar otras. Las desigualdades retoman múltiples dimensiones y suelen asociarse, en contraposición a la idea de igualdad, de justicia social o de diversas acepciones que clasifican a las poblaciones en distintos niveles.

Desde las categorías limitadas de Charles Tilly, las desigualdades sociales parten de los “sistemas de distinción socialmente organizados entre categorías sociales (hombres/ mujeres, blancos/ negros, indígenas/no indígenas) que producen desigualdades persistentes, o sea, que perduran en el espacio y en el tiempo” (De Oliveira, 2007, p. 806). A partir de la posición en estas categorías, las personas pueden estar en condiciones favorables o de desventaja, por lo cual, las migraciones son un proceso con múltiples dimensiones o tipos de desigualdad, como la clase, etnia, género, etarias e incluso territoriales (Mora y De Oliveira, 2009), a su vez categorías de migrante/no

migrante, documentado/indocumentado, o extranjero/ nacional. Lo relevante es que, durante la juventud, las desigualdades sociales pueden disminuir o acrecentar con consecuencias inmediatas o en etapas posteriores de la adultez (Saraví, 2009). Por lo cual, las desigualdades sociales serán consideradas un referente para comprender las conexiones entre los trabajos y las migraciones.

Finalmente, el quinto principio del curso de vida es de timing, asociado al momento en el curso de vida en el que ocurre un evento o una transición (Blanco, 2011; Elder, 1999; Elder et al., 2003), permitiendo ubicarlos en las distintas trayectorias y denotando sus posibles interacciones, así como las consecuencias para el desarrollo futuro de las mismas. El timing se puede asociar a la edad, por lo cual, bajo este principio la repercusión de una transición depende del momento en el curso de vida en el que ocurre.

Bajo los ejes de interés – trabajos y migraciones – ubicar la ocurrencia de los distintos eventos o transiciones dentro de las trayectorias permite comprender su inicio y posterior desarrollo, así como vincularlas con los principios de tiempo y lugar. Así, el inicio de la trayectoria de trabajo doméstico o de cuidados a cierta edad dependerá de las condiciones de los hogares, por ejemplo, la necesidad de hacerse cargo de estos trabajos o del cuidado de hermanos menores, o incluso cómo los eventos de unión y de maternidad tendrán efectos en otras trayectorias de su vida como el trabajo extradoméstico o las migraciones

En el caso del desplazamiento a otro país involucra considerar que la edad de ocurrencia es una medición entre un proyecto de vida individual-familiar, las oportunidades que los países de salida brindaban a las y los jóvenes o incluso el desarrollo posterior de sus trayectorias. Para algunos, las migraciones pueden representar un cambio de roles o el inicio de otras trayectorias, como la de trabajo extradoméstico (Ariza, 2005). Mientras que, para otros es la continuación de las trayectorias que habían iniciado en los contextos de salida.

Desde el Enfoque de Curso de Vida las trayectorias recuperan múltiples dimensiones del tiempo, rechazando la linealidad temporal, la homogeneidad y alguna secuencia particular (Blanco, 2011), no obstante, si existe un análisis privilegiado de las trayectorias – y en ellas, las transiciones- que las personas desarrollan a lo largo de un tiempo determinado que involucra considerar un orden y la duración de los eventos desde las experiencias de vida. Por lo cual, las trayectorias recuperan secuencias o posiciones dentro un contexto que brinda oportunidades y condicionamientos, pero donde se toman decisiones. Así, se destaca lo subjetivo en las experiencias personales (Muñiz

Terra, 2012; Pries, 1996; Roberti, 2012). Las trayectorias reconstruyen las decisiones y las estrategias e interpretan la experiencia a partir de alternativas y recursos disponibles.

En el trabajo extradoméstico, las trayectorias han sido una herramienta que permite articular las posiciones en el mercado de trabajo a partir de secuencias de ocupaciones o actividades, que se encuentran vinculadas a las experiencias (Roberti, 2012, 2017). De esta forma, las trayectorias de trabajo extradoméstico tienen un parte medible en cuanto a su orden, encadenamiento y duración, por otro lado, involucran la experiencia construida a partir de las opciones disponibles, las aspiraciones y expectativas de participar en el mercado de trabajo y la subjetividad de cada joven (Frassa, 2007; Roberti, 2017). Lo temporal en este caso es individual, es familiar y es histórico, pues sitúa las trayectorias de las y los jóvenes en interacciones biográficas, cronológicas y macrosociales, delimitadas por un espacio asociado a los lugares donde se desarrolla el curso de vida. La construcción temporal de las trayectorias es una mirada relevante de la construcción del curso de vida que se articula con un tiempo individual, familiar y social único, pero también con lugares donde se desarrollan, aún más cuando se ha presentado una migración internacional.

### **Jóvenes y juventudes: etapa del curso de vida y transición a la vida adulta**

El Enfoque de Curso de Vida resalta la combinación entre un tiempo individual, un tiempo familiar y un tiempo sociohistórico, y considera la edad como una construcción social que define las distintas etapas de la vida. La edad en la Demografía y los Estudios de Población es una variable relevante, donde las desagregaciones por edades simples o grupos etarios brindan elementos para comprender los distintos fenómenos. Los grupos etarios según el ciclo de vida aluden a etapas como la niñez, juventud, adultez y vejez. Las anteriores asociadas a una edad cronológica donde se asignan roles y significados producto de una construcción social que está situada acorde con el momento histórico y temporal (Filardo, 2018).

Por otro lado, la edad biológica medida a partir del nacimiento parece ser la más sencilla, sin embargo, también hace parte de una construcción sobre la vivencia del tiempo. Preguntarse sobre qué es ser joven, quiénes son los jóvenes, qué implica la juventud o juventudes, entre otros, es parte de la discusión cuando existe un interés de investigación por este grupo poblacional. Esteinou (2005) expone que la juventud es una construcción social definida a partir de criterios biológicos y psicológicos, pero se ha tornado hacia un concepto amplio y no homogéneo. La juventud se reconoce como una fase particular del ciclo de vida (Urteaga y Sáenz, 2012), que

incluye retos para definirla y situarla como una etapa de transición o de paso entre la infancia y la adultez. Igualmente, implica cambios conceptuales a partir de las transformaciones históricas y sociales del momento en que se analice, donde los individuos pueden permanecer por mayor tiempo siendo jóvenes (Gandini, 2014).

La comprensión de las trayectorias de las y de los jóvenes implica situar su desarrollo en un momento específico del curso de vida que conecta con etapas tanto anteriores -como la infancia- y posteriores – como la adultez-. En cada etapa, la edad es un marcador que da cuenta de la posición tanto de propio momento vital como histórico en el curso de vida de las personas (Blanco, 2011; Elder et al., 2003; Filardo, 2018; Roberti, 2012). La edad biológica también es un indicador básico asociado a un primer acercamiento que busca captar y operacionalizar la juventud. Este marcador limita las edades que comprende cada etapa de la vida asociadas a convenciones ampliamente establecidas.

Incluso el criterio de la edad presenta distintas demarcaciones, por ejemplo, en la pregunta de quiénes son los jóvenes, para los organismos internacionales como Naciones Unidas no existe una definición universal, pero el tratamiento estadístico comprende a las personas entre los 15 y 24 años; en México, el Instituto Mexicano de la Juventud considera como jóvenes a las personas entre los 12 a 29 años. Algunas delimitaciones se basan en las edades legales, y otras pueden tener un calendario menor asociado con el tránsito a la vida adulta, el ingreso al mercado laboral en edades menores y, por ende, una amplia variedad de trayectorias (Juárez y Gayet, 2014).

En las edades legales se involucra la relación individuo-Estado que establece a partir de la edad en los programas de atención, los roles, los derechos, las responsabilidades y las obligaciones sociales de cada persona (Filardo, 2018). Bajo esta lógica se delimitan institucionalmente las etapas de la vida, se definen las edades probables de inicio de la escuela, de ingreso al mercado de trabajo y el tiempo de su permanencia, incluso los tiempos para las uniones, matrimonios y el nacimiento de los hijos. Así, la edad biológica se relaciona con una cronológica y una social, que generan criterios normativos de roles y actividades en el curso de vida.

Incluso en las migraciones se ha establecido la predominancia de ciertas edades para el desplazamiento hacia otro país. Según Ariza (2005) se da un condicionamiento etario entre la migración y el desarrollo posterior de las trayectorias en el curso de vida de las y los jóvenes como parte de las aspiraciones individuales, e influencias de los rasgos macrosociales que se vinculan con el carácter joven de las migraciones internacionales. En muchos casos, la preferencia del

mercado laboral impulsa la movilidad hacia otros territorios, incluso aspectos como la desigualdad, las violencias o las faltas de oportunidades se conjugan para motivar a las y los jóvenes a migrar. Para Gandini (2014) las relaciones entre juventud y migraciones conllevan a considerar la edad en la que las personas se desplazan a otro país. Para los y las jóvenes de menor edad se asocia al inicio de la transición a la vida adulta, como el primer ingreso al mercado laboral. Mientras que para los y las jóvenes de mayor edad involucra experiencia laboral previa antes de la migración y cambios en las expectativas de trabajo extradoméstico en los distintos contextos de destino.

De esta forma, “la juventud es la intermediación de la relación familia-educación-trabajo, [...] como una etapa de la vida dedicada a la preparación para el ejercicio de los roles ocupacionales y familiares adultos” (González y Caicedo, como se cita en Alvarado et al., 2009, p. 87). En el curso de vida existen etapas cruciales que moldean las trayectorias futuras, así, la juventud es un periodo de oportunidades y roles que delinean las posibilidades y condiciones futuras (Saraví, 2015). Bajo la idea de etapa de la vida, las personas se agrupan en distintos ciclos asociados a cambios biológicos, procesos individuales de adquisición de competencias y disposiciones sociales que involucran un sentido normativo de la juventud (Filardo, 2018), donde la edad es un elemento en esta configuración social.

Las y los jóvenes son actores sociales activos comprometidos con sus propias vidas y donde la juventud se asocia a las vivencias y experiencias individuales, pero que guardan relación con el contexto y las desigualdades de su entorno y las representaciones sociales que se construyen históricamente a su alrededor. Al mismo tiempo, es un periodo donde “las condiciones estructurales en este período dejan una fuerte impronta para el resto de la vida” (Saraví, 2015, p. 31). Es interesante seguir los relatos de vida de los jóvenes como sujetos individuales en una etapa de la vida que establece continuidad y rupturas en las trayectorias de vida (escolar, de trabajos, de reproducción, familiares o migratorias) en el marco de un contexto histórico y social determinado.

### **Transición a la vida adulta**

La juventud también es un periodo de transición que se ha marcado por una serie de eventos y decisiones con conexiones en el desarrollo futuro del curso de vida. La juventud enmarca las condiciones del origen y las oportunidades y condiciones futuras en las trayectorias de las y de los jóvenes (Saraví, 2009). Desde la socio-demografía se ha indagado la presencia de ciertos eventos durante este período como la salida de la escuela, el ingreso al primer trabajo extradoméstico, la

primera unión, el primer hijo y la salida del hogar paterno/materno como marcadores de la transición a la vida adulta (Coubès y Zenteno, 2004; Echarri y Pérez, 2007; Saraví, 2015).

Las transiciones anteriores denotan mayores probabilidades de ocurrencia, pero ello no involucra que todas tengan lugar, incluso es posible que algunas no se presenten, otras se den de manera parcial, o no representen un cambio de rol formal hacia ser adulto (Gandini, 2014). Aunque el ingreso al mercado de trabajo es un marcador clásico del paso hacia la vida adulta, puede que no sea suficiente y por lo cual, es necesario incluir aspectos de las experiencias en la decisión de iniciar el trabajo. Saraví (2009) expone que poco se estudian las experiencias y percepciones de las y los jóvenes en relación con la salida de la escuela y la realización del trabajo extradoméstico. Aún más escasos pueden ser los análisis de la realización de trabajos domésticos y de cuidados.

Tanto Saraví (2009) como Gandini (2014) resaltan que para comprender la transición a la vida adulta es pertinente profundizar en las decisiones, sentimientos y experiencias de las y los jóvenes involucrados, y a su vez, reconocer que estructuras macrosociales imponen oportunidades y limitaciones a estos procesos individuales de transición a la vida adulta. Así, la transición a la vida adulta implica el fin de algunas trayectorias, como la educativa. A su vez es una etapa que involucra nuevos roles, por ende, el inicio de nuevas trayectorias como las de trabajo doméstico y de cuidados y extradoméstico.

La comprensión de pasar a la adultez es parte de las construcciones de las trayectorias individuales, pero que aluden a las sociedades y momentos históricos donde son vividas. Así, las y los jóvenes gestionan su propia transición a la vida adulta, pero esta se enlaza con las distintas formas de capital social y cultural, el apoyo de sus familiares y las oportunidades o restricciones relativas a la educación, al trabajo, al género y al origen social (Jacinto, 2010). Incluso bajo este contexto, los eventos marcados de la transición a la vida adulta no se presentan en una secuencia normativa, sino que para algunos es relevante vivir independiente o tener la primera experiencia de trabajo extradoméstico, mientras que la salida del hogar paterno o la maternidad/paternidad se retrasan, como indica Ariza (2005) para quien, la heterogeneidad en el proceso de transición a la vida adulta pone en cuestionamiento el carácter de transitoriedad en la juventud.

El primer ingreso al mercado de trabajo puede implicar estados intermedios o reversibles, por condiciones de inserción temporales y precarias y por lo cual, la trayectoria es discontinua y diversa (Roberti, 2012). En un estudio para el contexto mexicano se ha resaltado que la no asistencia a la escuela es un marcador que define trayectorias vitales dispares tanto en el ingreso al

mercado de trabajo como en las uniones y los hijos (Pérez, 2014). Para el caso de México, Coubès y Zenteno (2004) han establecido que no existe un patrón normativo y, por tanto, no hay convergencia hacia un modelo particular como aquel donde las y los jóvenes primero estudian, luego ingresan al mercado de trabajo, posteriormente se unen y luego tienen hijos, aunque existen tipos destacados en el tránsito de la adultez entre jóvenes varones y jóvenes mujeres.

En los sectores socioeconómicos medios y bajos, las jóvenes mujeres tienden a transitar a la adultez uniéndose y/o teniendo hijos, mientras que los jóvenes tienden a transitar a la adultez incursionando en el mercado de trabajo, y en los últimos años, posponen algunos años la paternidad (Coubès y Zenteno, 2004). Al no representar una secuencia o temporalidad predefinida, destaca la relevancia de estudiar el proceso de transición a la vida adulta desde el sujeto, sus aspiraciones y delimitaciones de los elementos relevantes y significativos de ser adultos (Mora y De Oliveira, 2014), y considerar esta transición a la vida adulta en el marco de un contexto particular.

Un evento que añade complejidad al estudio de la transición a la vida adulta es la migración, la cual puede constituir por sí mismo en un marcador de los roles asociados a ser adulto dependiendo de la edad en la que ocurre (principio de timing) (Ariza, 2005; Gandini, 2014), aunque cómo se mencionó, es un evento que no ocurre en la vida de las todas las personas o una edad específica. Así, el desplazamiento hacia otro país antecede y promueve la realización de eventos como la salida de la escuela, el primer ingreso al mercado de trabajo, la salida del hogar o la independencia económica (Ariza, 2005). Incluso, si se tienen expectativas de migrar, pueden retrasar las uniones o el nacimiento de los hijos.

La transición a la vida adulta es un proceso que se articula con las distintas trayectorias de vida, y retoma las aspiraciones, experiencias y oportunidades que las y los jóvenes tienen para decidir sobre su vida en el marco de las relaciones familiares y macrosociales específicas. Así, la comprensión de las trayectorias vitales y la juventud como un periodo transitorio implica un proceso longitudinal marcado por unas secuencias probables dotadas de significados que vislumbran elementos de largo plazo en el curso de vida.

Lo esbozado en las líneas anteriores no busca tener una respuesta concluyente a la definición de juventud, sino que apunta, como lo plantea Saraví (2009, p. 14) citando a Bourdieu “la juventud no es más que una palabra”. Por lo tanto, es relevante estudiar las juventudes como etapas en el curso de vida y periodos de transición para comprender cómo se entrelazan las trayectorias de trabajo y las migraciones internacionales en la vida de las personas. Este momento

crucial en el curso de vida está marcado por una serie de cambios, donde las decisiones pasadas, las experiencias y las aspiraciones se combinan con las oportunidades y limitaciones de un contexto familiar y sociohistórico específico.

### **Trayectorias de vida de las y los jóvenes: trabajos y migraciones**

La juventud como una etapa del curso de vida o como un periodo de transición involucra múltiples trayectorias que se tornan trascendentes en el momento en que ocurren en la vida de las y los jóvenes. Así, estas trayectorias comprenden una serie de dimensiones como la educativa, la de trabajos, la de formación familiar o la migratoria. Desde el curso de vida y los aportes en la construcción de juventud se han establecido las aproximaciones etarias en el inicio y conclusión de las trayectorias vitales de las y los jóvenes (Esteinou, 2005). Es importante destacar que esta conclusión representa una separación arbitraria, ya que muchas trayectorias, como el trabajo doméstico de cuidados y extradoméstico, continúan desarrollándose en etapas posteriores de la vida. Sin embargo, concentrarse en un momento específico como la juventud tiene sus ventajas, ya que establece las pautas iniciales para el desarrollo de estas trayectorias y sus posibles repercusiones en la vida futura.

En la juventud se presentan diversas trayectorias. Para el presente trabajo, son de especial interés las trayectorias de trabajo doméstico, trabajo de cuidados, trabajo extradoméstico y la migratoria de las y los jóvenes. Simultáneamente y enlazadas con las cuatro anteriores están las trayectorias educativas, de nupcialidad y maternidad/paternidad. En las secciones anteriores se ha planteado que las trayectorias de las y los jóvenes forman parte de la interacción individuo-familia e individuo-sociedad (Blanco, 2011). Las trayectorias de trabajo extradoméstico han recibido especial atención, dado que las y los jóvenes se han visto afectados por los cambios económicos recientes, las crisis y las nuevas formas de inserción al mercado de trabajo (Ariza, 2005; CEPAL y OIT, 2017).

En las trayectorias de los jóvenes varones existe una sincronía entre la educativa y la de trabajo extradoméstico, en muy pocos casos se combinan y ambas retrasan otras trayectorias como las familiares (Pérez, 2014). Para las mujeres, las trayectorias de trabajo extradoméstico implican considerar espacios tanto públicos como privados. Las trayectorias de las jóvenes mujeres suelen ser más heterogéneas, marcadas por una deserción escolar temprana que se asocia al inicio de sus trayectorias de trabajo doméstico y de cuidado, mientras que para quienes logran permanecer en la

escuela, retrasan el inicio de sus trayectorias de trabajo extradoméstico. La combinación de las múltiples actividades dependerá de los apoyos familiares que reciben, ya sean, para compatibilizar los roles educativos o de trabajos, o para la realización conjunta de trayectorias de trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidados (Pérez, 2014).

Por otro lado, las trayectorias de las y los jóvenes responden a características de sus condiciones de origen, que en algunos casos durante este periodo reproducen las desventajas heredadas de su hogar paterno/materno. En algunos casos se superan las desventajas o pueden enfrentar exclusiones sociales (Mora y De Oliveira, 2009). En un estudio de jóvenes mexicanos Mora y De Oliveira (2009) indagan en dos posibles formas para superar las condiciones precarias del hogar paterno/materno. La primera, a través de las trayectorias educativas con niveles de educación superior, o por medio de una incorporación en el mercado de trabajo de manera protegida, que los vincula en sectores con condiciones, actividades y formas de contratación que les permite contar con trayectorias de trabajo extradoméstico estables.

Uno de los principios en el curso de vida es el de *timing* o calendario de los eventos. Con relación al trabajo extradoméstico, un inicio a edades tempranas donde se ha abandonado la escuela resulta en trayectorias laborales con interrupciones y que se desarrollan en sectores con menores beneficios sociales (Mora y De Oliveira, 2014). En un estudio para México, igualmente, Saraví (2009) ha estimado que iniciar la trayectoria de trabajo extradoméstico antes de los 15 años, incrementa el riesgo de no contar con prestaciones sociales o de tener un ingreso por debajo de los tres salarios mínimos, comparados con sus pares que inician sus trayectorias de trabajo entre los 20 y 24 años, controlando por género y educación.

En las trayectorias de hombres y mujeres jóvenes, aspectos como el género tienen relevancia para explicar el desarrollo de cada trayectoria y las posibles imbricaciones que existen entre los distintos itinerarios biográficos, en particular, cuando una puede funcionar como eje conductor de las otras en el curso de vida. Para los hombres la trayectoria predominante es la de trabajo extradoméstico, mientras que para las mujeres las trayectorias educativas o familiares (uniones e hijos) pueden tener una mayor influencia en guiar el curso de vida (Blanco, 2002). Incluso, los hombres al salir de la escuela dan inicio a sus trayectorias de trabajo extradoméstico, la cual siempre continúa, mientras que para las mujeres la salida de la escuela lleva al desarrollo de actividades domésticas y de cuidados, con entradas y salidas intermitentes en el mercado de trabajo en el largo plazo (Quilodrán, 1996).

De acuerdo con Pérez (2014, p. 336) “la normatividad de género condensa los significados, las ideaciones, las nociones y los valores de diferentes discursos culturales en un saber predominante, aunque nunca homogéneo o monolítico, sobre lo que es ser hombre o mujer”. Aunque las normativas han cambiado, los significados cotidianos se reproducen bajo una heterogeneidad. Lo establecido socialmente en relación con el género se manifiesta en el desarrollo de las trayectorias vitales, donde el orden de las transiciones se modela a partir de la edad en la que aparecen y los intervalos entre un evento y otro. Igualmente, es parte de una construcción de los deseos, aspiraciones y expectativas personales (Mora y De Oliveira, 2009; Pérez, 2014), pero donde se hacen presentes vigilancias familiares, sociales o incluso políticas que determinan el desarrollo de ciertos eventos a edades preestablecidas.

Lo anterior sigue presente en el curso de vida de las y los jóvenes en los distintos países y es un rasgo distintivo en América Latina, en general. De acuerdo con CEPAL y OIT (2017) entre hombres y mujeres jóvenes se presentan diferencias en la transición entre la escuela y el trabajo. Los jóvenes a los 29 o 30 años han llevado a cabo la incorporación al mercado de trabajo, mientras que algunas mujeres no han salido de la escuela, otras han entrado en el mercado laboral pero su participación en el trabajo extradoméstico es temporal e intermitente, otras se encuentran desempleadas y algunas combinan actividades escolares con trabajo extradoméstico, o simplemente no entran al mercado de trabajo. De esta forma, las mujeres siguen realizando trabajo doméstico y de cuidados como parte de sus roles tradicionales, siendo precisamente en estos espacios donde se manifiestan las desigualdades entre las y los jóvenes (Mora y De Oliveira, 2014). Lo anterior es parte del panorama general del mercado de trabajo, las condiciones socioeconómicas de la región latinoamericana y la organización de la vida familiar.

En un estudio comparativo en la transición a la vida adulta de hombres y mujeres de Ciudad de México (antes Distrito Federal) y Buenos Aires, Ferraris y Martínez Salgado (2015) muestran que los jóvenes que logran mantenerse de manera prolongada en el sector educativo tienen trayectorias de trabajo extradoméstico exitosas. En el caso de las mujeres, el inicio de sus trayectorias de trabajo extradoméstico es más tardío comparado con sus pares hombres, pero su recorrido involucra mayores periodos de desocupación o desempleo. A mayor edad, para las mujeres mexicanas es menos probable que continúen con sus trayectorias de trabajo extradoméstico, para los autores esto puede asociarse a la realización de las trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados.

En las migraciones, la valoración de las y los jóvenes implica subjetividades asociadas a cambios de roles que les brindan los nuevos contextos. Ariza (2005) señala que la migración de las y los jóvenes mexicanos implica un proceso de transformación personal. Para muchos hombres, implica el desarrollo de sus carreras laborales y la consecución de independencia económica y residencial. En contraste, en los relatos de algunas mujeres, las migraciones representan un escape de entornos restrictivos y roles de género controlados, hacia nuevas oportunidades en trabajos extradomésticos y una ruptura con los roles tradicionales de cuidado. La migración es un proceso que “otorga un sentido de autoafirmación y transformación personal” (Ariza, 2005, p. 66).

Desde el enfoque de curso de vida, implica considerar la edad como un factor relevante de la asociación entre el desplazamiento hacia otros países y el desarrollo posterior de las trayectorias vitales (Ariza, 2005; Gandini, 2014), el principio de timing. Es un periodo donde las vidas de las y los jóvenes se encuentran interrelacionadas con la de sus familiares y pares (principio de vidas interconectadas) e inmersas en un marco socio histórico específico que indica cómo el género opera a partir de parámetros que rigen la vida social. De acuerdo con Butler (como se cita en Pérez, 2014, p. 366) el género es un estándar implícito que determina “lo que aparecerá y no aparecerá en la esfera de lo social”.

De esta forma, la juventud y el género no son marcadores biológicos, sino que se encuentran circunscritos a constructos sociales, culturales e históricos que reglamentan los roles, responsabilidades y actividades en la vida de las mujeres y de los hombres (Urteaga y Sáenz, 2012). Es una etapa donde las desigualdades sociales por género, lugar de origen, condiciones económicas, étnicas, entre otras, se reproducen, se transmiten y las situaciones inequitativas se consolidan a la largo del curso de vida (Saraví, 2009). Las desigualdades sociales generan procesos que obstaculizan el desarrollo de las trayectorias individuales. Por ejemplo, la escasez de recursos económicos dentro de los hogares, combinada con una oferta educativa limitada, impide que los jóvenes obtengan la formación necesaria. Esto, a su vez, afecta su capacidad para integrarse en el mercado laboral fuera del ámbito doméstico, relegándolos a posiciones de desventaja.

## **Reflexiones del capítulo**

Las discusiones en torno a las interrelaciones entre *trabajos-migraciones-juventudes* presentadas a lo largo del capítulo destacan la relevancia de ampliar las definiciones con las cuales se estudian las relaciones entre los movimientos internacionales y la realización de los trabajos. A lo largo de

texto, las migraciones internacionales generan cambios en las trayectorias laborales de las y los jóvenes, siendo un punto de partida para el inicio del trabajo extradoméstico, generando cambio en la dirección de las trayectorias, ya sea por el progreso ocupacional y la percepciones de mejora, o por realizar trabajo extradoméstico en condiciones laborales precarias (sin contrato ni seguridad social, por ejemplo) o procesos de estancamiento donde las trayectorias no sufren cambios ni en la actividad realizada ni en las condiciones laborales. Mientras que con los trabajos domésticos y de cuidados aún persisten áreas de análisis interesantes en la construcción de cada trayectoria independientemente, pero también en las interdependencias con otras trayectorias (tanto de trabajos, migratorias, familiares).

En relación con los trabajos, se ha discutido la valoración de los trabajos doméstico y de cuidados y su relevancia a nivel individual, familiar y social. La connotación del trabajo doméstico separado del trabajo de cuidados como lo expone García Guzmán (2019), destaca cómo a partir de la conformación de los hogares (tamaño y tipo) y la posición en el hogar, se organizan los tres tipos de trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico), de manera que las y los jóvenes realizan un solo tipo de trabajo o la combinación de dos o los tres. En este último caso, son principalmente las mujeres quienes con mayor frecuencia realizan los tres trabajos – doméstico, de cuidados y extradoméstico –. La evolución en las connotaciones del trabajo ha visibilizado los aportes que realizan las mujeres fuera de un mercado laboral y en particular, sus experiencias a lo largo del curso de vida, principalmente ante eventos como las uniones o el nacimiento de un hijo.

La juventud como un periodo de transición entre la infancia y la adultez es reconocido por los cambios y el asumir nuevos roles que desde la socio-demografía se ha marcado como la terminación de la trayectoria educativa, el inicio de la trayectoria de trabajo extradoméstico, incluso de trabajo de doméstico y de cuidados, la entrada en unión y la maternidad/paternidad. Los anteriores, aunque hacen parte de un modelo normativo y secuencial, resultan interesantes para comprender la interacción entre las trayectorias de trabajos y de migración en el curso de vida de las y de los jóvenes. Los aportes y discusiones de este capítulo brindan los elementos esenciales para la construcción de la propuesta analítica y metodológica de la investigación, presentada en el segundo capítulo.



## CAPÍTULO II. PROPUESTA TEÓRICO-ANALÍTICA Y METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

En el capítulo anterior se presentaron las principales discusiones de la interacción entre trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico con las migraciones internacionales. Los aportes, principalmente desde la socio demografía, son el referente para la construcción del posicionamiento teórico-analítico y metodológico de la investigación. En este segundo capítulo se esbozan los puntos de análisis a partir del Enfoque de Curso de Vida para comprender las trayectorias de vida de las y los jóvenes de Guatemala, Honduras y El Salvador que se encuentran en México, ya sea por estancias transitorias, temporales o prolongadas. El capítulo se divide en tres apartados. En la primera parte del capítulo se esboza la construcción teórica-analítica. En la segunda, la propuesta metodológica a partir de un modelo mixto secuencial, empezando con un análisis cuantitativo (cuan), seguido de uno cualitativo (CUAL) predominante. Finalmente, se presenta la construcción analítica cuan-CUAL de la investigación.

### 2.1 Apuntes teóricos-analíticos de la investigación mixta secuencial

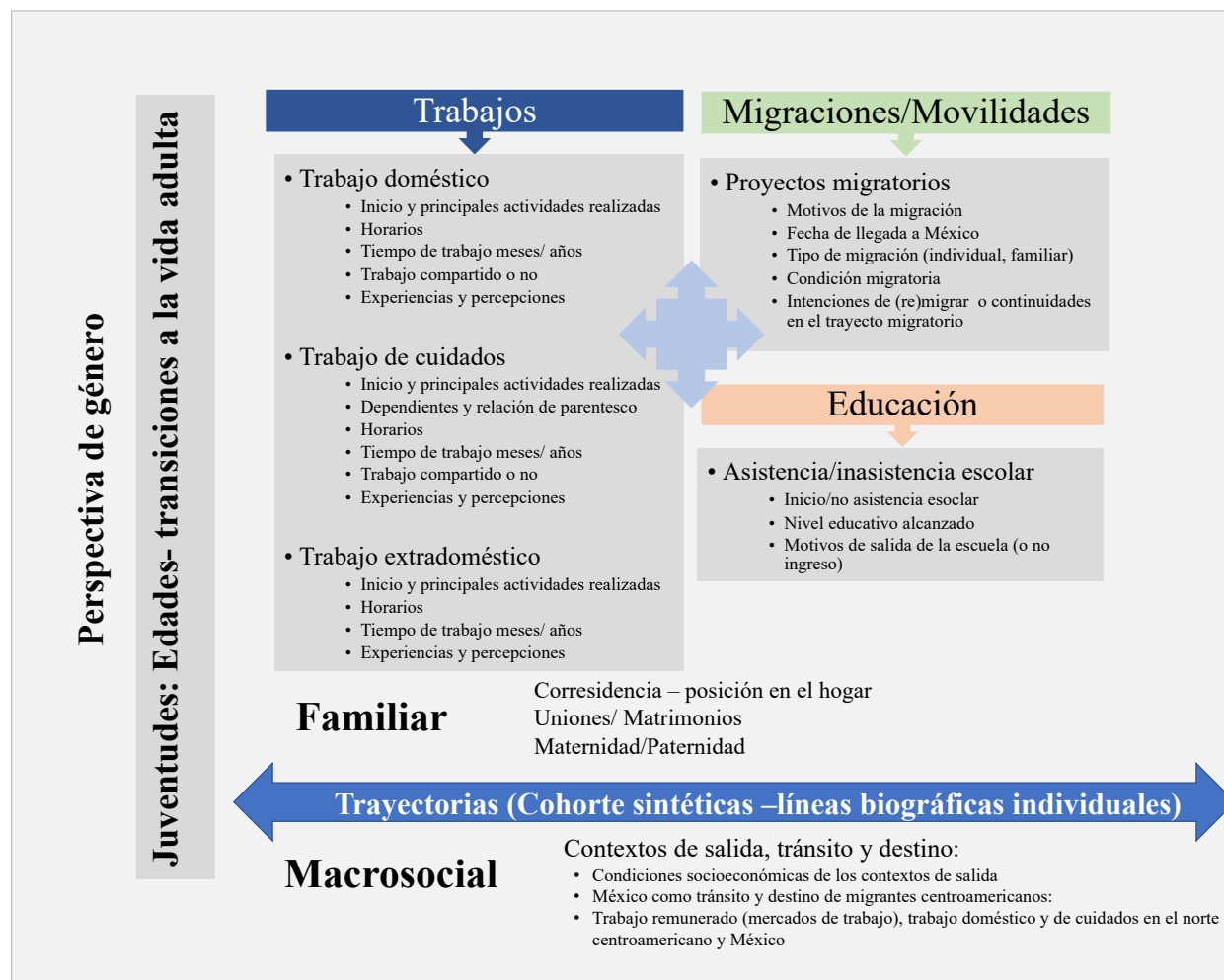
Los referentes teóricos y analíticos de los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico, de las migraciones internacionales y de las juventudes fueron presentados en el capítulo anterior. Las reflexiones sobre trabajos-migraciones-juventudes denotaron los avances conceptuales, teóricos y empíricos frente a cada tema y las formas en que estos interactúan. No obstante, aún persisten vacíos en la comprensión de las interacciones entre los trabajos y las migraciones internacionales desde una visión longitudinal, en particular, con una mayor profundidad en las trayectorias de trabajos domésticos y de cuidados durante la juventud y sus relaciones con las migraciones internacionales, puntos esenciales de los resultados presentados a lo largo de la tesis.

La investigación se enmarca en el Enfoque de Curso de Vida (Ilustración II.1) considerando sus tres conceptos centrales: trayectorias, transiciones y *turning point* -puntos de inflexión- y sus cinco principios, descritos en el capítulo anterior (Blanco, 2011; Elder, 1999; Elder et al., 2003). El tema central del análisis son las trayectorias como un referente de las relaciones individuales y familiares que se entretajan a lo largo de la vida de las personas, y que se encuentran histórica y contextualmente situadas. El Curso de Vida permite ahondar en elementos centrales de las trayectorias, siendo una forma de comprender y ordenar la vida de las personas a partir de dimensiones destacadas como la de trabajos (domésticos, de cuidados y extradomésticos), la

migratoria y la familiar. Bajo este enfoque, los trabajos domésticos, de cuidados y extradomésticos y las migraciones se examinan considerando un horizonte temporal amplio, observando su evolución o desarrollo a lo largo del tiempo.

**Ilustración II.1.** Propuesta analítica de la investigación

## Enfoque de Curso de vida



Fuente: Elaboración propia.

El género es transversal para comprender la migración internacional y las tres formas de trabajo –doméstico, de cuidados y extradoméstico- desde una mirada relacional, que configura la vida de las y los jóvenes, vinculando los roles al interior de los hogares y con el contexto espacio-temporal en el que se encuentran. De acuerdo con Scott (1996, p. 289) el género es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y ... una

forma primaria de relaciones significantes de poder”. De acuerdo con esta autora, algunos elementos principales que componen el género son las instituciones y organizaciones sociales como la familia y el mercado de trabajo segregado por sexo. Los anteriores son espacios donde se puede considerar que las desigualdades de género se producen y se reproducen.

Para Aguirre (citado en Batthyány, 2004) la categoría de género retoma las diferencias sociales en las responsabilidades, oportunidades y limitaciones entre hombres y mujeres en distintos espacios familiares, institucionales o comunitarios, cuyos criterios han cambiado a través del tiempo y de una cultura a otra. No obstante, los estudios de género no son exclusivos de mujeres, sino que incluyen las relaciones sociales entre ambos sexos, más allá de las diferencias biológicas. Estos estudios recuperan al conjunto de prácticas, normas y representaciones atribuidas a mujeres y hombres, que llevan a roles desiguales y a jerarquías en la organización social.

La incorporación de una perspectiva de género exige una complejidad teórica y metodológica, por lo cual, se requiere una mirada multidimensional, dado que son amplias las aristas de la vida familiar, social y económica donde las mujeres y los hombres interactúan, y donde están presentes las desigualdades. Lo anterior, demanda un enfoque multidimensional para comprender el sistema de prácticas, representaciones, normas y valores que las sociedades construyen (Szasz y Lerner, 2003).

La perspectiva de género refiere a las diferencias sociales en responsabilidades, oportunidades y limitaciones entre hombres y mujeres que varían en diversos ámbitos familiares, institucionales y comunitarios, y estos criterios han evolucionado a lo largo del tiempo y entre diferentes culturas (Batthyány, 2004). Los estudios de género no se limitan exclusivamente al análisis de las mujeres, sino que también abarcan las relaciones sociales entre ambos sexos, trascendiendo las diferencias biológicas (Hondagneu-Sotelo, 2007; Hondagneu-Sotelo et al., 2011). El género se entrama en el curso de vida de las y los jóvenes, y visto desde las trayectorias es un referente de la interacción de los distintos elementos en el curso de vida a nivel individual y que a su vez reflejan aspectos de las relaciones sociales. La realización de los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) y las migraciones internacionales se estructuran a través del género, donde hombres y mujeres asumen distintas responsabilidades, oportunidades y limitaciones en los espacios familiares, institucionales o comunitarios, cuyos criterios han cambiado a través del tiempo y de una cultura a otra.

El segundo aspecto relevante en la investigación es la juventud o juventudes. Desde las juventudes se adoptan dos elementos centrales: la edad y la transición a la vida adulta. Por lo tanto, la juventud se considera como una etapa determinante en el curso de vida de las personas donde se materializan una serie de roles ocupacionales y familiares para la posterior vida adulta, en particular, para las y los jóvenes que han emprendido un movimiento migratorio internacional. Igualmente, es un periodo de cambios en la relación *familia-educación-trabajo*, al conformarse un proyecto de vida individual, pero que guarda relación con el entorno familiar y los contextos macrosociales. De esta forma, la juventud y los jóvenes serán comprendidos desde el curso de vida como una etapa enmarcada en el proceso de transición a la vida adulta.

El interés de la presente investigación son las juventudes como un periodo delimitado por edades biológicas, donde existen motivaciones y experiencias que marcan una pauta para el desarrollo de la vida futura. Las y los jóvenes migrantes son una categoría central de análisis que busca abonar a las explicaciones analíticas de las migraciones internacionales al incluir cómo este proceso de desplazamiento hacia otro país se encuentra diferenciado, por el momento en el curso de vida en que ocurre, y por los roles o responsabilidades que ellas y ellos enfrentan en la búsqueda de encontrar nuevas formas de vivir.

Asimismo, las juventudes son un periodo de transición a la vida adulta, cada vez menos estandarizado, aunque diferenciado por género y nivel socioeconómico del hogar paterno/materno. La transición a la vida adulta se ha delimitado a partir de eventos como: la salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral (realización de trabajo extradoméstico), la unión, los hijos y la salida del hogar paterno/materno<sup>14</sup>. Estos eventos tienen un impacto diferenciado en las trayectorias, por lo cual, el momento en que ocurren (principio de timing- calendario) y como su entrelazamiento con las líneas biográficas de otras personas como familiares, pareja e hijos (principio de vidas interconectadas) son relevantes para denotar qué actividades han realizado las y los jóvenes en los contextos de salida y en México. Es decir, si son estudiantes a tiempo completo, realizan trabajo

---

<sup>14</sup> A lo largo del texto se utiliza *la salida del hogar paterno/materno* como un referente a los cambios en la coresidencia de las y los jóvenes, que en la sociodemografía es un evento en la transición a la vida adulta denotado salida del hogar de origen. Sin embargo, no se hace uso de este término dado que el hogar de origen en contextos migratorios también puede indicar la residencia previa a la migración. De manera puntual, en esta investigación la salida del hogar paterno/materno refleja las transformaciones en roles y responsabilidades al pasar de vivir con familiares como padres, madres, hermanos, e incluso otros parientes como abuelos, tíos, frente a vivir solos, con otros no relacionados, o adoptando patrones residenciales como neolocales, patrilocales o matrilocales después de la unión. También se exploran las separaciones que surgen debido a movimientos migratorios internacionales, ya sea que la migración ocurra en familia o que los familiares se queden en los contextos de salida.

doméstico y de cuidados en sus hogares, o alguna actividad extra doméstica y las posibles combinaciones entre actividades.

Además, es crucial considerar la influencia de la unión y la crianza de los hijos como indicadores de cambios o continuidades en las actividades que realizan, especialmente en sus trayectorias. Migrar puede implicar, por un lado, realizar desplazamientos para asumir roles de responsabilidad diferentes y alcanzar una mayor independencia. Por otro lado, para algunos jóvenes migrar puede representar una forma de mantenerse jóvenes, como postergar la unión, la maternidad/paternidad, o incluso decidir no tener pareja ni hijos. Por lo tanto, se propone analizar si estos eventos han ocurrido en las trayectorias de vida de los jóvenes, los significados que han adquirido y cómo se relacionan con sus propias trayectorias.

En la propuesta de la investigación se consideran tres niveles de interés: Individual, familiar y macrosocial (Ilustración II.1). En lo individual se destacan los trabajos, las migraciones/movilidades y la educación. En lo familiar se incluyen las personas con quien comparten vivienda – corresidencia-, y la posición en el hogar (jefa/e, esposa/o, hija/o, entre otros). Igualmente, se incluyen las uniones y maternidades/paternidades.

La investigación sigue una metodología mixta secuencial, primero una fase cuantitativa y posteriormente, una cualitativa dominante. A nivel individual, los eventos familiares asociadas a la transición a la vida adulta se analizan a partir de las trayectorias. En la fase cuantitativa por la fuente de información se utilizan cohortes sintéticas, mientras que en la base cualitativa se hace uso de líneas biográficas individuales. En las trayectorias se incluyen las transiciones y los elementos destacados en la Ilustración II.1 para cada dimensión de análisis. Sin embargo, es pertinente anotar que existen elementos comunes en las fases cuantitativa y cualitativa, en esta última se ahonda con mayor profundidad en aspectos de los trabajos-migraciones-juventudes (mayor detalle en la siguiente sección). A nivel macro, se destacan los aspectos de los contextos de salida, tránsito y destino.

La presente investigación considera el trabajo como una aproximación de las distintas actividades que llevan a cabo las y los jóvenes en tres aspectos centrales: el doméstico, el de cuidados y el extradoméstico. Esta aproximación busca el reconocimiento de las actividades que se realizan al interior de los hogares y no son remunerados, visibilizando su contribución en el bienestar de las familias y social. Se sigue la propuesta de García-Guzmán (2019) relacionada con la separación de los trabajos domésticos y de cuidados, dado los actores que involucra y su

presencia diferenciada en el curso de vida de las y los jóvenes. De igual forma, al considerar la división sexual de trabajo se ha destacado que las mujeres se encuentran fuera del mercado laboral, por realizar trabajos domésticos y/o cuidados, pero es pertinente profundizar cómo estos trabajos evolucionan o persisten a lo largo del curso de vida. La inclusión de los trabajos domésticos y de cuidados permiten tener una mayor comprensión de los cambios y continuidades que ocurren con las migraciones internacionales, y las valoraciones a sus experiencias en México. De esta forma, desde una perspectiva de género, se destaca qué actividades realizan hombres y mujeres a lo largo de su curso vida, y los impactos diferenciados que parecen eventos (unión, hijos, migraciones, otros) en las trayectorias. Los tres tipos de trabajos (domésticos, de cuidados y extradomésticos) son un referente de las brechas de género y de desigualdades socioeconómicas.

En el trabajo doméstico se consideran tres elementos asociados a la vivienda, nutrición y vestido. El trabajo de cuidados abarca todas aquellas realizadas para familiares (es decir, un tercero) que involucren asistencia, apoyo y acompañamiento. El trabajo extradoméstico se lleva a cabo en un mercado laboral, con o sin remuneración, y se centra en actividades realizadas de manera permanente o esporádicas. Incluye labores que se inician desde una edad temprana, con el propósito de generar recursos para la subsistencia del hogar. Estas actividades pueden realizarse dentro del hogar, contribuyendo al desarrollo de actividades agrícolas tanto para el autoconsumo como para la venta, o en negocios familiares, como tiendas y restaurantes. Los hogares se organizan para realizar los tres tipos de trabajos—doméstico, de cuidados y extradoméstico—. Se hacen presentes de manera más frecuente en la vida de las personas adultas del hogar, en particular, aquellos en algún tipo de unión, pero estos trabajos también se realizan en otras etapas de la vida – como la infancia y juventud. Las y los jóvenes tienen distintos roles y responsabilidades, que pueden combinar, por ende, realizan actividades puntuales, pero no son responsables principales, a no ser que su hogar así lo requiera.

En la investigación propuesta se considera que los trabajos se pueden observar empíricamente a partir de si realizan o no actividades referentes a lo doméstico, los cuidados y lo extradoméstico. Para quienes no realizan estas actividades, se profundiza en las razones y quiénes son los responsables de llevarlas a cabo. En cambio, para quienes sí participan, se analiza el momento en que comenzaron, las actividades específicas que realizan, la cantidad de horas dedicadas diariamente y la duración en meses o años que han dedicado a estas labores. Este análisis proporciona una visión de la intensidad y la importancia de cada tipo de trabajo en la vida diaria y

cómo ha evolucionado en el tiempo individual (trayectorias). Igualmente, el análisis de las horas dedicadas a cada actividad y tiempo (meses o años) por los cuales se realiza denota la forma en que las y los jóvenes organizan los tres de tipos de trabajos, y en particular, rescatan las diferencias de género en el trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico y en entrelazamiento de estos trabajos. En otras palabras, se busca recuperar los aportes asociados a visibilizar el trabajo no remunerado de las mujeres a lo largo del curso de vida.

En los trabajos domésticos, esto se traduce en una descripción de las actividades realizadas y si son compartidas o no con otros miembros del hogar, como madre, padre, cónyuge, hermanos u otros familiares. En cuanto a los cuidados, se identifica quiénes son los beneficiarios del cuidado (hermanos, hijos, adultos mayores, personas enfermas, otros) y sus edades, y si este trabajo también se realiza en colaboración con otros o no. Lo anterior, corresponde a la dimensión objetiva de los trabajos asociado con elementos puntuales que visibilizan el trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico. En el análisis de los trabajos existe una dimensión subjetiva (Hualde et al., 2016), por lo cual, se profundizan en las experiencias y percepciones que las y los jóvenes del norte centroamericanos atribuyen a la realización de cada trabajo, enfocado en sentimientos, conocimientos y oportunidades.

La propuesta parte del supuesto de que, a través de las migraciones, las trayectorias pueden experimentar situaciones de estabilidad, cambios o estancamiento. La realización o no de cada trabajo, el tiempo, horarios y las percepciones detalladas en los párrafos anteriores (Ilustración II.1), brindan los elementos para analizar cada trayectoria y su posterior clasificación. En el primer caso de estabilidad se refiere a trayectorias donde los trabajos (en los trabajos domésticos, de cuidados y extradomésticos) pueden evaluarse como actividades continuas, aunque con experiencias reflejadas de progreso. En el trabajo doméstico, esto se ve reflejado en cambios en las actividades realizadas y menores horas dedicadas a este tipo de trabajo. En el de cuidados con ajustes en la distribución familiar y social de las personas que requieren cuidados. En el trabajo extradoméstico corresponde a actividades laborales continuas con posibilidades de progreso en sus trayectorias, evidenciado en las condiciones de inserción en el mercado laboral o experiencias que reflejan mejoras en sus percepciones frente a los trabajos realizados con anterioridad o las oportunidades que han encontrado durante y posterior a la migración.

En el segundo caso de trayectorias de cambio se hace referencia a las transiciones que generan interrupciones, pero con percepciones de progresos. Esto puede verse por el inicio de una

actividad que con anterioridad no se realizaba o por virajes significativos en los trabajos desempeñados. Por ejemplo, menores horas dedicadas al trabajo doméstico, nulo o escaso trabajo de cuidados, ingresos a mercado laboral y mejores condiciones laborales. En este caso, la consideración de cambio se produce tanto por las condiciones (horarios, tiempo de trabajo, actividades realizadas) como las percepciones de crecimiento o progreso.

En las trayectorias de vida cercanas al estancamiento son aquellas asociadas a donde no existe una continuidad en actividades antes, durante y posterior a las migraciones, en donde los horarios y las condiciones en las que realizan los tres trabajos siguen siendo las mismas. Incluso, las actividades desarrolladas se pueden intensificar representando mayores retos. A nivel de percepciones, este tipo de trayectorias representan limitados cambios comparados con las experiencias previas, por lo cual el punto de comparación refleja las percepciones sobre las oportunidades y limitaciones para realizar los tres trabajos.

En general, la propuesta parte de que la o el joven siga desarrollando la misma ocupación durante el tránsito o en las sociedades de destino a la que realizaba, quizás lo que se intensifica son las horas trabajadas y se ajustan las condiciones laborales, aunque se realizan en el mismo sector (primario, secundario o terciario) en los distintos lugares - salida, tránsito y destino-. Estos trabajos extradomésticos incluyen actividades domésticas y de cuidados remunerados realizadas como parte de la participación en un mercado de trabajo.

Por su parte, las migraciones están situadas geográfica y contextualmente, por lo tanto, es crucial considerar la dimensión temporal-histórica. Este fenómeno puede o no ocurrir en la vida de las personas, por lo que a nivel de trayectorias puede ser visto como un evento destacado en el curso de vida o incluso como un punto de inflexión. En el análisis de las trayectorias, las migraciones se reflejan como un evento y, por ende, son un referente a partir del cual se denotan cambios y continuidades en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México. No obstante, la investigación asume que las migraciones tienen un carácter dinámico que rebasa el cambio de domicilio (o de país), por lo cual, se incluyen las discusiones en torno a los proyectos migratorios, como una forma analítica de ver la salida, el tránsito y la llegada como elementos intrínsecamente relacionados.

Las migraciones internacionales, desde los proyectos migratorios, pueden ser vistas como una trayectoria tanto en su dimensión temporal como por las distintas etapas por las cuales los proyectos se crean y se ajustan. Igualmente, los proyectos migratorios dialogan directamente con

el principio de libre albedrío, las decisiones que toman los jóvenes a partir de las oportunidades, retos y alternativas posibles. Así como elementos histórico-estructurales, donde las y los migrantes enfrentan ciertos grados de limitación, pero también ejercen cierto grado de autonomía en sus decisiones (De Haas, 2021). Por su parte, uno de los principios del Curso de Vida es el tiempo y lugar, lo que involucra considerar los contextos: de salida y de llegada, así como el de tránsito. Igualmente, este principio dialoga con la connotación de contextos al denotar la relevancia del contexto histórico, la relación individuo-sociedad o la política migratoria.

La discusión se centra en las movilidades poblacionales y las migraciones internacionales, considerando cuatro elementos: el cambio de residencia habitual, el cruce de fronteras administrativas entre países, el o los motivos para el desplazamiento y finalmente, el tiempo de éste. De esta forma, el primer acercamiento es por medio del cambio de domicilio habitual para residir -transitoria, temporal o permanente- en México. Las migraciones hacia México son una arista de estas movilidades poblacionales, que parte de los motivos que llevan a las y los jóvenes a salir del contexto de origen, y aquellas razones para permanecer en México, donde el tránsito migratorio es un elemento central para comprender los planes de las y los jóvenes. Las oportunidades y barreras que han encontrado en el territorio mexicano, así como la persistencia y cambio en sus planes tanto individuales y familiares que mantiene latente la posibilidad de continuar hacia Estados Unidos, o permanecer en México mientras que nuevas oportunidades se presentan de continuar el trayecto migratorio hacia el otro país o se modifican las posibilidades de permanecer en México por estancias temporales o prolongadas.

Por su parte y, dado la relevancia del contexto en cual se desarrollan las migraciones, la investigación retoma la propuesta de los contextos de salida, de tránsito y de llegada como espacios de interacción en el curso de vida de las y los jóvenes, referente a una unidad territorial donde han residido antes de migrar y a procesos macrosociales de los países. Entre los contextos de salida y de llegada se hace explícito el tránsito como un espacio relevante del trayecto migratorio, formando una relación dinámica entre los tres - salida, tránsito y llegada-. Por su parte, la investigación no adopta un enfoque o teoría de migración exclusivo, sino que retoma elementos centrales de los distintos aportes teóricos y empíricos para comprender la migración de manera individual y del hogar y a su vez, los aportes de los mercados segmentados de trabajo como una forma de aproximación entre la migración y la realización de trabajos extradomésticos a partir de las

características de los mercados laborales. Lo anterior, considera las características del mercado laboral en el cual participan y las características de las ocupaciones a las que acceden y realizan.

Los proyectos migratorios son una aproximación para comprender las migraciones desde lo individual con repercusiones hacia y desde lo macrosocial, en la relación entre individuo y sociedad. Los proyectos migratorios recuperan el carácter dinámico de las migraciones, las decisiones tomadas y los ajustes que se pueden presentar durante el trayecto migratorio. Es una reconstrucción retrospectiva de los hechos según son percibidos y resignificados por las y los jóvenes que inician antes de la migración, durante y posterior a ella. De esta forma, las migraciones no terminan en los contextos de llegada, sino que se extienden a partir de expectativas y planes futuros asociados a otras dimensiones de la vida y a las posibles migraciones futuras. Los proyectos no son un proceso completamente planeado ni definitivo y al ser retrospectivo permite entrever los cambios y la adaptabilidad.

Al considerar las migraciones internacionales desde los proyectos migratorios, el interés es profundizar en el significado y valoración en la vida de las y los jóvenes de la migración a nivel individual, familiar y contextual, las motivaciones para migrar y las expectativas de la misma, el inicio del desplazamiento a partir de una fecha, los recursos económicos utilizados, los apoyos de familiares y amigos, así como las características del desplazamiento y el acompañamiento de otros familiares. Durante el trayecto migratorio, se observarán los principales lugares de estancia y la duración, los procesos de redefinición y ajuste durante el tránsito entre países y al interior de México. Igualmente, se considerará un proceso de consolidación a partir de los motivos y razones para residir en México de manera temporal y permanente, la evaluación de la migración y los planes y expectativas. En los proyectos migratorios quizás el interés no sea el retorno sino los planes siguientes tanto de permanecer en México como de migrar a otro país. Igualmente es de interés destacar una fase del trayecto migratorio más cercana al tránsito.

Los aportes de las migraciones internacionales suelen enfocarse en la salida o en la participación de los migrantes en las distintas dimensiones laborales, sociales, económicas, políticas, entre otras, en las sociedades de destino. No obstante, desde los proyectos migratorios se busca romper con la dicotomía entre origen y destino, y comprender que la emigración y la inmigración son elementos entrelazados que requieren ser estudiados de manera conjunta en la vida de las y los jóvenes, permitiendo comprender que la migración es un proceso de mayor alcance que

inicia en los contextos de salida, se extiende durante el tránsito y se desarrolla en las sociedades de llegada.

Finalmente, la investigación ahonda en las movilidades poblaciones en un contexto como el mexicano, considerado un país de tránsito y de destino de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano – como de otros lugares –. Por lo cual, se considera el término de migraciones *hacia y por México* como una forma de rescatar la relevancia de este país en el sistema migratorio mesoamericano y los distintos movimientos migratorios que se presentan. En el caso de las y los jóvenes de Guatemala, Honduras y El Salvador que se encuentran en México pueden estar en estancias transitorias, temporales o prolongadas, las cuales se presentan de manera indistinta a lo largo del proyecto migratorio.

La connotación *por y hacia México* es usada dado que las y los jóvenes migrantes del NCA pueden tener como destino México, aunque en menor proporción, o presentar con cambios en los proyectos migratorios y por ello, estancias prolongadas en el país, o por su parte, presentar un proyecto migratorio más cercano al tránsito con intenciones de continuar y llegar a los Estados Unidos. Para la delimitación de cada estancia se utiliza el tiempo de llegada a México (meses u años), los planes migratorios y la valoración de las y los jóvenes frente a su proyecto migratorio. El tiempo en las migraciones es un indicador relevante, que juntamente con las experiencias y expectativas, demarcan las trayectorias de trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico de las y los jóvenes, permitiendo comprender los cambios y las continuidades.

## **2.2 Apuntes metodológicos de la investigación mixta secuencial**

Esta investigación sigue una metodología mixta secuencial iniciando con una fase cuantitativa (cuan) y posteriormente, una cualitativa dominante (CUAL) (Creswell, 2003)<sup>15</sup>. Para el análisis cuantitativo se usan los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México de 2020, con el fin de caracterizar a la población de jóvenes (de 12 a 39 años) nacidos en Guatemala, Honduras y El Salvador. En la fase cualitativa a partir de cuarenta relatos de vida, se profundiza en las trayectorias vitales de las y los jóvenes, recopiladas y reconstruidas por medio de entrevistas semiestructuradas entre abril del 2022 y febrero del 2024.

---

<sup>15</sup>De acuerdo con Johnson y Onwuegbuzie (2004) se puede representar como cuan → CUAL, donde la mayúscula indica su estatus dominante y → representa su secuencialidad.

En las páginas siguientes se desarrollan los elementos centrales de cada fase de la metodología mixta secuencial, con al menos dos elementos de análisis en común: las juventudes (la etapa del curso de vida o cohorte sintética) y una perspectiva de género. Es de anotar que se considera la edad como una aproximación al momento del curso de vida acotado al rango de edades entre los 12 y 39 años. En este grupo de edad es más probable que se presenten ciertos eventos como la salida de la escuela, el primer trabajo extradoméstico, la primera unión y el primer hijo, por lo cual, se considera un periodo de transición a la vida adulta, a partir de lo presentado en el Capítulo I.

### **Análisis cuantitativo**

Las interacciones entre los trabajos domésticos, de cuidados y extradomésticos con las migraciones internacionales pueden ocurrir en distintos momentos del curso de vida de las personas que han emprendido un viaje a un país distinto al de su nacimiento o previo al migrar. No obstante, se ha establecido cierta selectividad en las migraciones, con mayores probabilidades durante las edades jóvenes (Ariza, 2005; McKenzie, 2008). La fase cuantitativa se centra en comprender dos elementos en la interrelación entre migraciones, juventudes y trabajos. En la primera parte, los eventos asociados a la transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México a partir de variables próximas que puedan indicar la presencia de estos eventos en el curso de vida. En específico, se profundiza en la asistencia escolar, la realización de trabajos domésticos y extradomésticos, las uniones actuales, el ser padres o madres. Posteriormente, combinando los marcadores anteriores y considerando los grupos más frecuentes, se crean posibles trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA.

La información proviene de los microdatos disponibles del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México 2020<sup>16</sup>. En México, los censos de población y vivienda son una fuente de información que permite cuantificar y describir características de los residentes habituales en territorio mexicano, de los hogares y de las condiciones de sus viviendas. Entre una variedad de temas, estos censos brindan información actualizada sobre la población nacida en el exterior y sus particularidades demográficas, económicas y familiares.

---

<sup>16</sup> Para esta investigación se utilizan los microdatos disponibles del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda del 2020, obtenidos de la página oficial del Instituto Nacional de Estadística y Geografía -INEGI- (<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>) y descargados el día 10 de enero de 2021 en su versión para STATA. La muestra censal tiene un diseño estratificado por conglomerados y unietápico aplicado a viviendas particulares habitadas.

En esta fase de la investigación el grupo de interés son jóvenes del norte centroamericanas/os desde la inmigración, cuya aproximación se basa en el lugar de nacimiento y dado, el tamaño poblacional reducido de los extranjeros y su bajo porcentaje respecto a la población total (menor al 1% desde las últimas décadas) no cuentan con representatividad estadística en otras encuestas. Por lo cual, el censo es una fuente exhaustiva y relevante para conocer las características de la población migrante según su país de nacimiento, los perfiles sociodemográficos, la conformación de sus hogares o personas con las que residen y en general, si realizan trabajo extradoméstico y doméstico.

En materia de migración, una de las ventajas de este censo es la inclusión de la pregunta causa de la salida del país de residencia hace cinco años, adicional a las tradicionales: lugares de nacimiento y de residencia hace 5 años. Esta variable de causa es una aproximación a las motivaciones de los desplazamientos de las y los jóvenes del norte de Centroamérica hacia otros países, en este caso particular, aquellos que viven en viviendas particulares y son considerados residentes habituales en México. Igualmente, cuenta con variables que permiten construir relaciones de parentesco al interior de los hogares y en especial, incluye información de identificación del padre, la madre o la pareja que residen en la misma vivienda. Sin embargo, en el censo sólo es posible analizar una de las distintas migraciones de las y los jóvenes centroamericanos en México, es decir, aquellas que se acercan a la inmigración, considerando a México como un país de destino, mientras que otras formas de movilidad poblacional como el tránsito o estancias temporales no se captan en esta fuente de información<sup>17</sup>.

### **Jóvenes migrantes del norte centroamericanas/os en el Censo de Población y Vivienda**

Para la identificación de la población joven migrante del norte de Centroamérica en México se recurrió a la pregunta sobre el lugar de nacimiento (¿En qué estado de la República Mexicana o en qué país nació?) y el lugar de residencia 5 años atrás (Hace 5 años, en marzo de 2015, ¿en qué estado de la República o en qué país vivía?). De acuerdo con Bengochea (2018), una limitación del

---

<sup>17</sup> El Censo de Población y Vivienda de México se enfoca principalmente en viviendas particulares, y a su vez recolecta información de personas viviendo en alojamientos de asistencia social, como casas de migrantes. Sin embargo, dado el limitado número de observaciones y la no desagregación por país de origen, los datos de las personas alojadas en albergues, casas de migrantes u otro tipo de vivienda social, no fue posible en el marco de la presente investigación incluir estos datos. Igualmente, las y los jóvenes migrantes del NCA pueden recurrir a otras formas de alojamiento, entre ellas, la residencia en lugares públicos, como parques, o alojarse con familiares, pero sin ser considerados residentes habituales.

uso de los censos poblacionales en el estudio de la migración es el no disponer del momento de llegada al país receptor, por tanto, el volumen total de migrantes suele estar compuesto por distintas cohortes migratorias que han arribado al país en momentos diferentes.

Para el 2020 en México residían 108,528 personas de 5 años y más de edad que reportaron haber nacido en Guatemala, Honduras y El Salvador (países que se han agrupado en la región denominada como el Norte de Centroamérica). De acuerdo con el momento de llegada, un tercio de la población del Norte Centroamericano que vivía en México para el 2020 había llegado en el último lustro, correspondiente a 32,858 personas.

Las y los jóvenes (12-39 años) son un grupo destacado en la migración reciente, representando a 5 de cada 10 de los migrantes recientes del NCA. En contraste, las y los jóvenes presentan una mayor participación entre los migrantes no recientes, donde 7 de cada 10 tiene 12-39 años. Un resultado esperable, dado que es la población que ha residido en México por mayores periodos. Es posible que se trate de migrantes que llegaron de niños en oleadas de décadas anteriores y, por eso, la diferencia estadísticamente significativa en los promedios de las edades.

En los censos de población, los datos disponibles son de corte transversal y resulta restringido sustentar un análisis de trayectorias y su interacción entre migraciones y trabajos al no contar con datos retrospectivos. No obstante, es posible aproximarse a las etapas en el curso de vida, bajo el *estudio de cohortes sintéticas*, visibilizando elementos que aluden al calendario e intensidad de ciertos eventos como son la transición a la vida adulta y su articulación con las trayectorias de trabajos y de migración. A partir de datos censales, autores como Martínez Salgado (2015) o Mier y Terán y Llanes (2020), entre otros, han estudiado el proceso de transición a la vida adulta por sexo-género a partir de las edades simples de las y los jóvenes mexicanos, en los cuales, se destaca aquella edad en la cual la mayoría de ellas y ellos han presentado el evento de interés.

Así, la edad es un marcador que da cuenta de la posición tanto del propio momento vital como histórico en el curso de vida de las personas (Blanco, 2011; Elder et al., 2003; Filardo, 2018; Roberti, 2012) y en esta investigación, permite asumir parcialmente una visión longitudinal, donde lo acontecido en las distintas edades puede ser un indicador de los eventos relevantes en el curso de vida. El interés central son las y los jóvenes del NCA que residen en México, es decir, personas entre los 12 y 39 años de edad nacidas en los tres países de interés del norte centroamericano – Guatemala, Honduras y El Salvador- que residen en viviendas particulares en México.

En esta tesis, el limitado número de observaciones no permite realizar los análisis por edades simples, desagregar las características de acuerdo con la migración reciente y no reciente o desagregar otras de las variables de interés. Por lo cual, la propuesta comienza por delimitar ciertas etapas del curso de vida a partir de grupos de edad y a partir de ahí, examinar las hipótesis sobre la ocurrencia de ciertos eventos en el curso de vida y las posibles trayectorias que han tenido las y los jóvenes que migraron recientemente del NCA y residen en México.

El límite inferior de edad (12 años) corresponde a aquel a partir del cual se realizan preguntas de condición de actividad y participación en el mercado de trabajo. Estas preguntas son relevantes para profundizar en las actividades que realizan las y los jóvenes, así como las similitudes y diferencias con otras etapas del curso de vida. Igualmente, para la población de 12 años y más de edad, el censo indaga sobre el estado civil (situación conyugal) y en el caso de las mujeres, el número de hijos nacidos vivos. Para el límite de edad superior se consideró el esquema de las tasas de participación económica según edad<sup>18</sup>, donde la participación laboral tiene una forma de U invertida con mayores cifras en los grupos intermedios y cierta estabilidad. Es una característica destacada tanto para los grupos de migrantes- en este caso los norte-centroamericanos, y en general de la población no migrante en México y en América Latina (Pedrero, 2021).

El acotar el límite de edad superior a los 39 años recupera el esquema – patrón – característico de la inserción laboral de hombres y mujeres y permite comparar los resultados de las y los jóvenes con aquellos alcanzados por sus pares en grupos de edad cercanos. De esta forma, se tiene seis clasificaciones: Adolescentes: 12-14 años, Adolescentes jóvenes: 15-17 años, Jóvenes: 18-24 años, Jóvenes adultos: 25-29 años, Adultos jóvenes: 30-34 y Adultos 35-39.

Adicional a los grupos de edad, las variables del hogar y familiares resultan relevantes para construir la aproximación a las trayectorias y transiciones en el curso de vida de las y los migrantes recientes del NCA. Por lo cual, resulta pertinente anotar que las personas del NCA en la posición en el hogar como trabajadores domésticos y familiares del trabajador doméstico no fueron incluidas en la muestra analítica final (0.82% del total de migrantes del NCA en México, Anexo II.2). Las personas que realizan trabajos domésticos del NCA son en su mayoría mujeres y cuentan con una

---

<sup>18</sup> Las tasas de participación económica se calcularon a partir del cociente entre la población de 12 años y más que trabaja – extra domésticamente- y buscó trabajo con respecto al total de la población inmigrante reciente del NCA en México. Se utilizó el promedio móvil entre dos grupos de edad consecutivos para suavizar la tendencia. Resultados en el Anexo II.1

edad promedio de 27 años. A partir de las consideraciones metodológicas presentadas a lo largo de la presente sección, la muestra analítica es de 5,628 migrantes del NCA de 12 a 39 años que representan una población de 61,193 personas. La muestra analítica desagregada por sexo y grupo de edad se encuentra en el Anexo II.3.

### **Ventajas, limitaciones y definiciones de los trabajos (domésticos, de cuidados y extradoméstico) y las migraciones a partir de la fuente censal**

El Censo de Población y Vivienda, como distintas fuentes de información, presenta ventajas y limitaciones para desarrollar los objetivos propuestos de la investigación<sup>19</sup>. La información del censo permite analizar el trabajo doméstico a partir de la condición de actividad y tomando como categoría la respuesta de “Quehaceres del hogar”. Sin embargo, no es posible identificar el trabajo de cuidados, lo cual, representa una limitación para los objetivos de este estudio. Para el trabajo extradoméstico, las variables censales permiten profundizar en la realización de estas actividades y las características de su participación en el mercado de trabajo. Para aquellos que no realizan trabajos extradomésticos, se puede conocer sus características demográficas y aproximarse a la actividad principal referente a estudiantes, pensionados, jubilados, discapacitados u otras. Lo anterior a partir de la pregunta de condición de actividad.

Una de las ventajas del censo es recuperar información de las personas que participan en el trabajo extradoméstico. En especial, subraya las diferencias en la participación laboral de hombres y mujeres, lo que, resalta brechas de género en el acceso a los mercados de trabajo y en las condiciones de dicho trabajo, por lo cual, es posible realizar un análisis desde una perspectiva de género (Pedrero, 2021). Es de anotar que la aproximación censal a los trabajos parte de la condición

---

<sup>19</sup> Desde el 2020, a nivel mundial se vive una pandemia causada por el coronavirus (Covid-19) y por lo cual, distintas actividades presenciales fueron afectadas. Entre ellas, la realización del Censo de Población y Vivienda de este año. De acuerdo con Sánchez y López (2021, p. 84), el levantamiento censal en México “se planeó inicialmente del 2 al 27 de marzo del 2020, sin embargo, el 24 de marzo, el gobierno federal emitió la declaración de emergencia por Covid-19. Mientras que las actividades centrales de levantamiento se vieron menos afectadas, las de verificación se pospusieron hasta mayo-agosto”. De esta forma, aunque falta por profundizar en los efectos de la pandemia en la calidad de la información censal, Pedrero (2021) expone que poco se afectó el levantamiento central del censo y realiza algunas pruebas de confiabilidad y validez de la información, al contrastar los resultados de las tasas de participación laboral por sexo provenientes de la fuente censal con los resultados obtenidos en encuestas de empleo realizadas previamente. Sin embargo, quedaría pendiente por profundizar si dadas las características de la población migrante algunas omisiones resultan significativas. Posterior al revisar el detalle del operativo censal y algunos estudios sobre Covid-19 se considera que la información censal tiene los elementos necesarios para responder a las preguntas de investigación, incluso cuando interrogantes frente a la pandemia aún quedan por resolver.

de actividad económica<sup>20</sup> y su interés en clasificar a la población de 12 años y más entre aquella económicamente activa (PEA) – que trabaja al menos una hora a la semana y aquella que tenía trabajo, pero no trabajó en la semana de referencia -, aquella que no trabaja, pero busca trabajo frente quienes no trabajan o son económicamente inactivos. Incluso, sus esfuerzos abogan por recuperar aquellas actividades que las personas no reconocen como trabajo – extradoméstico-, por tanto, incluyen una pregunta de verificación de la condición de actividad donde “se enlistan las principales tareas que forman parte de la fuerza laboral y no suelen ser reconocidas como tal, con la finalidad de mejorar la precisión en la medición de la PEA”<sup>21</sup> (INEGI, 2020a, p. 264).

La amplia información que se recaba en el censo sobre la participación laboral de las personas de los hogares, parte del concepto de actividad económica y por lo cual, su atención está centrada a la realización de trabajos extradomésticos. Lo anterior limita el alcance de los datos para cumplir con los objetivos de la presente investigación, dado que poco se profundiza en otros tipos de trabajos como los domésticos y de cuidados que realizan hombres y mujeres.

Por otro lado, adicional a la pregunta de condición de actividad, las y los jóvenes migrantes del NCA se pueden encontrar en el sistema educativo, así se realizaron las combinaciones simples entre estas dos variables. Los resultados de la condición de actividad y la participación en el sistema educativo mexicano muestran algunos hallazgos interesantes que serán retomados posteriormente en los capítulos de resultados con mayor amplitud. Sin embargo, es pertinente apuntar que a nivel metodológico las posibles combinaciones entre ser estudiante y realizar trabajo extradoméstico, trabajo doméstico u otra actividad no resultaron representativas para el caso de las y los jóvenes del NCA en México, dado que la mayoría de ellas y ellos no asistían a la escuela en México. En el Anexo II.4 se presentan la condición de actividad y la asistencia escolar para la población de jóvenes de 12 a 39 años migrantes del NCA en México.

---

<sup>20</sup> En el marco conceptual del Censo 2020, se considera como *actividad económica* a toda “acción realizada por una persona de 12 años y más de edad, un negocio, empresa o establecimiento, con la finalidad de producir bienes y servicios para el mercado. Incluye la producción agropecuaria para autoconsumo y autoconstrucción.

*Actividad no económica.* Acción realizada por una persona de 12 años y más de edad con el objetivo de satisfacer necesidades personales o familiares para el funcionamiento de los habitantes de la vivienda, sin que signifique la obtención de algún pago ni la producción de bienes y servicios para el mercado” (INEGI, 2020a, p. 264).

<sup>21</sup> Entre estas actividades se encuentran “ayudó en un negocio (familiar o no familiar)”, “vendió algún producto”, “hizo algún producto para vender”, “ayudó en las labores del campo o en la cría de animales”, “a cambio de un pago realizó otro tipo de actividad (Por ejemplo: lavó o planchó ajeno, cuidó niños)” y “estuvo de aprendiz o haciendo su servicio social” (INEGI, 2020a, p. 264).

Para la Transición a la vida adulta no es posible estimar de manera precisa el calendario y la intensidad de los eventos como salida de la escuela, el primer trabajo extradoméstico, la primera unión y el primer hijo. No obstante, la información disponible y la posibilidad de relacionar a cada persona con los otros miembros de la vivienda brindan elementos para comprender qué eventos han ocurrido en la vida de las y los jóvenes migrantes del NCA que residen en México y aquel grupo de edad representativo o de mayor ocurrencia de estos eventos en la transición hacia la adultez.

Por su parte, la información censal, al ser transversal, brinda elementos de la situación actual de la población, que resultan relevantes para dar respuesta a los objetivos de la presente investigación. Sin embargo, resultan limitados al querer profundizar en ciertos aspectos asociados a la educación, las migraciones y la realización de los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico. En temas familiares, sólo es posible reconstruir los lazos de parentesco de las personas con quienes corresiden, por lo cual, las y los jóvenes pueden tener familiares o hijos en otros lugares o países, y con ellos, responsabilidades y obligaciones que no son posibles de captar. A pesar de estas y otras limitaciones de los datos provenientes del censo, se considera que es una fuente de información pertinente para responder las preguntas de investigación planteadas, al brindar elementos relevantes en la discusión de juventudes, migraciones internacionales y trabajos doméstico y extradoméstico.

Los resultados representativos de esta primera fase se utilizan para definir los criterios de selección de la muestra intencional del análisis cualitativo con el fin de representar la heterogeneidad de trayectorias educativas, de migración, de trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico. Las limitaciones presentadas en las secciones anteriores son aquellas propias de la metodología del censo de población y otras asociadas a los intereses propios de la presente investigación. No obstante, esta fase de la investigación busca representar la heterogeneidad en las trayectorias educativas, de trabajos domésticos, de cuidados y extradomésticos, la trayectoria migratoria y la familiar.

Si bien los resultados cuantitativos a partir de las cohortes sintéticas permiten aproximarse a la relación entre migraciones y los trabajos – al menos, el extradoméstico y doméstico, la fase cualitativa profundiza en los trabajos de cuidados. Igualmente, se reconstruyen las trayectorias de los tres tipos de trabajo- doméstico, de cuidados y extradoméstico, de migración y familiares, así

como su relación con la juventud y en particular, con la transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano.

### **Análisis cualitativo**

La segunda fase de la investigación es cualitativa y busca la comprensión del mundo social desde el punto de vista del entrevistado (Martínez, 1996). En este caso, la persona es un actor de su propia historia (Cornejo, 2006). En el método biográfico a partir de relatos de vida individuales que son reconstruidos intencionalmente, se estudian distintos elementos acontecidos de la vida de las personas, lo que a su vez se conecta con el cambio social (Velasco y Gianturco, 2012). Así, se da una articulación entre el tiempo y el espacio en que ocurren los eventos. La mirada longitudinal de las trayectorias y los eventos en la vida de las y los jóvenes que han realizado al menos una migración internacional es relevante para analizar las experiencias de las personas que ocurren en un momento y lugar-espacio, así como las interacciones con el contexto familiar y macrosocial.

La herramienta teórico-metodológica es la trayectoria y la técnica de recolección de información es una entrevista semiestructurada a partir de una guía de preguntas abiertas (Anexo II.5) y una matriz de eventos (Anexo II.6). En la guía de preguntas se contemplan momentos en la vida de las personas y sus experiencias de una manera diacrónica y con detalle a la migración como evento-proyecto. De esta forma, no sólo se reconstruyen las trayectorias de forma secuencial, sino que se detallan los significados, las experiencias y lo subjetivo, para dar cuenta de cambios en el tiempo individual e histórico, así como los lugares donde se desarrollan. Por un lado, se construyen trayectorias, pero sin pretender estandarizar la experiencia de las y los jóvenes, donde estas son una herramienta de análisis y reflexión de los elementos subjetivos (Rivera, 2012). Por su parte, con la construcción de preguntas previas se busca enmarcar el diálogo a desarrollar con las y los participantes en las dimensiones de interés, pero sin llegar a pretender predecir las respuestas (Mayan, 2016).

Durante la entrevista, se utiliza como recurso la matriz con cinco dimensiones: educativa, de trabajos extradomésticos (remunerado o no), de trabajos domésticos, de trabajos de cuidados, migratorios y familiares (uniones e hijos) de las y los jóvenes, obtenidos de forma retrospectiva. Una de las ventajas que tiene el formato gráfico-matricial con años y dimensiones (la educativa, la de trabajos, la migratoria, la familiar) es lograr una sistematización analítica y relacionar los eventos o transiciones en el curso de vida de las personas a partir de un referente de fechas y edades

(Ariovich y Raffo, 2010). Igualmente, ayuda a organizar y mejorar la construcción de las trayectorias y establecer posibles entrelazamientos entre ellas. La incorporación de las trayectorias recupera lo dinámico que caracterizan las migraciones y los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico.

La unidad de análisis es la trayectoria individual, aunque se busca incluir una dimensión familiar y contextual macrosocial representada en la Ilustración II.1. La muestra es no aleatoria y se define a partir de criterios que consideran una similar participación con respecto al número de mujeres y varones, y por edad, invitando a las y los jóvenes guatemaltecos, hondureños y salvadoreños en Tijuana y Ciudad de México, hombres y mujeres, entre los 17 y 35 años. Igualmente, se siguen de manera no estricta los seis tipos identificados en la fase cuantitativa (*cuan*). Las características de estos seis grupos asociadas a la educación, la realización de trabajo doméstico y extradoméstico, las uniones, los hijos y salida del hogar paterno/materno delimitaron los criterios para la construcción de una muestra cualitativa. Se incluye como un grupo adicional que recoge las combinaciones de eventos que han sido lo suficientemente amplias (un menor número de casos en la muestra).

Es de anotar que estos grupos cuantitativos fueron el punto de partida para comprender la transición a la vida de las y los jóvenes donde se evidenciaron sus posibles itinerarios biográficos y la relevancia de los eventos educativos, de trabajo y familiares para aquellos migrantes que se encontraban en México residiendo en viviendas particulares. El análisis y reflexión de estos resultados y las limitaciones de la fuente de información para comprender tanto las migraciones como la realización de trabajos, y puntualmente, el trabajo de cuidados llevó a problematizar los hallazgos y privilegiar a la información primaria para tener una mayor comprensión de los elementos centrales de la investigación.

La información censal anterior denota que las y los jóvenes del NCA presentan una diversidad de trayectorias educativas, de trabajos (extradomésticos y domésticos) y familiares (uniones e hijos). En especial, los eventos de la transición a la vida adulta dan cuenta de la heterogeneidad en el curso de vida. No obstante, al ser información transversal no es posible conocer ni el calendario ni la duración de los distintos eventos vitales y sus trayectorias. Adicionalmente, la información se enfoca exclusivamente en las características de los trabajos

extradomésticos<sup>22</sup>. Por otro lado, existe un interés en profundizar en los significados, las experiencias y lo subjetivo en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes del NCA, así como los lugares donde se desarrollan sus trayectorias. En la fase cualitativa, se busca profundizar en los anteriores elementos a partir de entrevistas semi estructuradas. Los criterios de la fase cuantitativa fueron una guía ilustrativa para demarcar algunas características sociodemográficas de las y los jóvenes, pero no fueron definitivos. Por lo cual, los resultados de la fase cualitativa recuperan esa realidad social, donde las y los jóvenes migrantes del NCA presentan una diversidad de trayectorias que desborda la tipología censal.

### **Contacto con las y los jóvenes migrantes del NCA**

El acercamiento con las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano se realizó a partir de albergues, casas de migrantes y organizaciones de la sociedad civil que brindan servicios a población migrante en México. Para identificar a los actores relevantes en este proceso se creó una matriz de información de las organizaciones en cada ciudad, a partir de los mapeos de servicios realizados por organismos internacionales como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) o en las páginas web de las organizaciones y en redes sociales.

El interés inicial era en estos espacios contactar a personas con las características de interés centrales de la investigación, hombres y mujeres guatemaltecos, hondureños y salvadoreños que se encontraban en Tijuana y Ciudad de México, y a partir de ahí, seguir con la técnica de bola de nieve. Sin embargo, esta estrategia fue menos exitosa, dado las pocas redes de las poblaciones migrantes en México, en especial, los jóvenes (Díaz de León, 2019). Solamente tres de las personas entrevistadas en Tijuana fueron referenciadas por otras/os jóvenes. Los contactos fueron sus parejas o conocidos en los albergues/casas de migrantes.

En las organizaciones el contacto con las y los jóvenes se realizó, esencialmente, en las oficinas de cada entidad y en la Ciudad de México a través de la consulta previa con cada joven para compartir los datos de contacto y agendar posteriormente una entrevista. Igualmente, se asistió a conferencias de prensas, ferias y eventos como en la feria de servicios del día mundial del trabajo en Tijuana el 25 de junio del 2022 o el mercadito de personas en movilidad, bazar y encuentro de

---

<sup>22</sup> Otra de las limitaciones de la información censal es que sólo permite aproximarse al proyecto migratorio a partir del motivo de la migración, por ende, elementos relevantes como el destino, apoyos recibidos, cambios en los planes migratorios y otros discutidos en el capítulo teórico no pueden observarse.

emprendimiento de personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo en la Ciudad de México el 20 de enero del 2023.

En Tijuana, el trabajo de campo se realizó en los albergues: *Pro Amore Dei*, el Centro Integrador para el Migrante y Embajadores de Jesús. Al igual en la sede de Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar), en Centro 32, Centro Scalabrini de Formación para Migrantes (Cesfom) y tres contactos referenciados por Espacio Migrante. Durante el trabajo de campo en esta ciudad se participó como entrevistadora en el proyecto Inclusión social o discriminación: Migración de Haití y países centroamericanos a Tijuana del El Colegio de la Frontera Norte (Colef) y la Universidad de California en San Diego (UCSD)<sup>23</sup>. En el albergue *Pro Amore Dei* y en el Centro Scalabrini de Formación para Migrantes (Cesfom), durante el trabajo de campo, se realizaron actividades como voluntaria dos veces por semanas por cuatro semanas. Lo anterior permitió realizar observación y observación-participante con el fin de comprender los trabajos -domésticos, extradomésticos y de cuidados- que realizan las y los jóvenes en albergues o casas de migrantes. El voluntariado enriqueció la información obtenida en las entrevistas con las y los jóvenes migrantes del NCA, y los funcionarios de las organizaciones y albergues.

En la Ciudad de México el trabajo de campo se realizó en las casas de migrantes: Casa Tochan y Casa Fuentes, y en cuatro organizaciones de la sociedad civil: Sin Fronteras, Intrare, Casa Refugiados e Instituto para las Mujeres en la Migración (IMUMI). En Casa Tochan y Sin Fronteras, al igual, se realizaron actividades de voluntariado y participación en eventos de integración cultural (visitas a museos, posadas) y presentación de informes. En Intrare, IMUMI y Casa Refugiados el contacto con las y los jóvenes migrantes del NCA fue por medio telefónico y posteriormente, se realizó la entrevista presencial o virtual.

Entre las ciudades existen diferencias, entre ellas, se destaca la oferta de albergues y casas de migrantes. En Tijuana, se estiman alrededor de 33 organizaciones, mientras que en la Ciudad de México se han mapeado 8 albergues y casas de migrantes. Lo anterior se entrelaza con los perfiles

---

<sup>23</sup> Con el equipo de este proyecto se realizaron entrevistas en el Centro Integrador para el Migrante, Embajadores de Jesús y Centro 32. Dado la cercanía entre los intereses de investigación propios y los objetivos del estudio de las universidades mencionadas, las pláticas con las y los jóvenes incluyeron ambas guías de entrevistas, realizando primero la guía la entrevista USCD-Colef y posteriormente, invitando a las y los jóvenes a una segunda entrevista para la investigación doctoral propia. En el marco de este proyecto USCD-Colef se realizaron 11 de las 25 entrevistas obtenidas en esta ciudad. Una de las ventajas de la participación en este proyecto, adicionales a la visita de los espacios, fue la posibilidad de platicar con las y los jóvenes sobre temáticas amplias como inclusión social y discriminación, elementos que ayudaron a contextualizar los procesos de migración y las experiencias que ellas y ellos como migrantes viven en la ciudad fronteriza.

de las y los entrevistados en cada ciudad, dado que en los albergues y casas de migrantes existieron mayores posibilidades de entrevistar a parejas, o mujeres con hijos, puesto que estos lugares han determinado un perfil de atención prioritario a estos grupos.

### **Entrevistas**

En Tijuana se realizaron 25 entrevistas y en la Ciudad de México se platicó con 15 jóvenes. Para el total de ambas ciudades, la muestra cualitativa se conforma por veinte hombres y veinte mujeres de 17<sup>24</sup> a 35 años. La mitad de las y los jóvenes provienen de Honduras, quince de El Salvador y seis de Guatemala que llegaron a México entre el 2013 y 2023. Las entrevistas tuvieron una duración entre 16 minutos y hasta de una hora con 20 minutos. La guía fue una referencia de los elementos de mayor relevancia, cada una de las entrevistas siguió el hilo conductor que las y los jóvenes supusieron, adicionando preguntas en el momento donde se consideró pertinente con el fin de profundizar en ciertos elementos.

Se solicitó a las y los jóvenes el permiso para grabar la voz. En el inicio de la entrevista se realizó la presentación de la investigación, se brindó a las y los jóvenes las posibilidades de no responder a las preguntas y terminar las entrevistas cuando se estimara conveniente. Igualmente, al finalizar se entregó la información de contacto por si consideraban pertinente realizar preguntas a futuro.

### **Análisis temático de las trayectorias**

En el primer análisis de las trayectorias se identificó el inicio de la vida educativa y laboral, así como los trabajos de cuidados y el trabajo doméstico al interior del hogar, igualmente detallar en cada año, si se presentaba la continuidad o el cambio. La comprensión parte de una representación temporal y gráfica a partir de ocho líneas que incluye: el año de nacimiento y la edad. Con referencia a estas líneas se presentarán los años en que las y los jóvenes asistieron (o no) a un sistema de educación formal. La cuarta línea indica si un año dado la persona realizó alguna actividad de trabajo extradoméstico (remunerado o no). La siguiente representa el trabajo

---

<sup>24</sup> Las entrevistas se enfocaron en jóvenes mayores de 18 años de edad con el fin de reconocer sus itinerarios biográficos en momentos donde la educación y los trabajos posiblemente presentaran momentos críticos de terminación de la primera e inicio de la segunda. Sin embargo, durante el trabajo de campo se entrevistó a un joven salvadoreño de 17 años que se encontraba estudiando inglés en uno de los centros de formación para personas migrantes. Posterior a una plática informal, se decidió realizar la entrevista dado el inicio de su trayectoria de trabajo extradoméstico en México y las posibilidades laborales en unos meses, cuando cumpla los 18 años.

doméstico no remunerado al interior del hogar y la quinta recupera el trabajo de cuidados. La sexta indica el momento de la migración internacional hacia México. Una última línea indicaría los eventos de formación familiar como la edad de la unión y/o el nacimiento de los hijos. La aproximación retoma las trayectorias de forma independiente (construcción horizontal), pero considerando la interacción y entrecruzamiento entre las líneas biográficas de las y los jóvenes.

En las trayectorias educativas y de trabajo doméstico y de cuidado la clasificación se basa en el último evento que las y los jóvenes han presentado en México, lo anterior con el fin de lograr la conexión entre la tipología proveniente de la fase cuantitativa y las trayectorias individuales de las y los jóvenes. Para la maternidad y la paternidad, se basa en la presencia del evento, detallando de manera individual el momento en el curso de vida. Al igual que los trabajos, para realizar la clasificación en la tipología de interés y aquella que se originó en el trabajo de campo, el estado civil que se retoma es el actual. Lo anterior brinda elementos analíticos subyacentes para la articulación entre la fase cuantitativa y cualitativa de la investigación.

Para realizar comparaciones entre las trayectorias de las y los jóvenes se ajustaron las categorías ocupacionales de acuerdo con la Sistema nacional de clasificación de ocupaciones de México<sup>25</sup> utilizada por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Igualmente, los niveles educativos alcanzados se homologaron de acuerdo con los grados cursados conforme con las Tablas de Correspondencia; Primaria, Secundaria y Bachillerato de la Secretaría de Educación Pública de México<sup>26</sup>. La estandarización de las ocupaciones y los niveles educativos a partir de lineamientos mexicanos corresponde a la conversión bajo una misma definición a las respuestas brindadas en las entrevistas por las y los jóvenes, con el fin de tener un referente común.

Las entrevistas se transcribieron en su totalidad y se codificaron en el programa MAXQDA. Para la diagramación de las trayectorias se siguió la matriz diligenciada en campo y se catalogaron las trayectorias de acuerdo con los elementos de interés central (educación, trabajo extradoméstico, extradoméstico y de cuidado, uniones, hijos y coresidencia). La información de la matriz de campo (Anexo II. 6) y la codificación abierta de las entrevistas se transformó en una base de datos. Lo anterior posibilitó la comparación entre las diversas líneas biográficas intraindividuo y resaltar la interacción entre eventos significativos a lo largo del curso de vida de cada joven. A su vez, facilitó la comparación entre las trayectorias de las y los jóvenes en al interior de los tipos destacados,

---

<sup>25</sup> [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/clasificaciones\\_enoe.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/clasificaciones_enoe.pdf)

<sup>26</sup> [https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/12234/15/images/Tablas\\_Correspondencia100\(1\).pdf](https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/12234/15/images/Tablas_Correspondencia100(1).pdf)

permitiendo dilucidar el momento en que cada trayectoria inicia (edad) y confrontado con sus pares, destacar si se trata de un calendario temprano o tardío.

En relación con los trabajos, se determinó el número de eventos que se han presentado a lo largo del curso de vida, los cambios y las continuidades y la duración de cada trabajo. En el trabajo doméstico y de cuidados, fue posible identificar las edades en que los realizaron, si es una actividad continua o sólo en ciertos momentos de la vida, y si era una actividad compartida. Para el trabajo extradoméstico, se identificaron el número de ocupaciones y su duración en meses o años. Toda la información anterior se clasificó considerando si estos eventos ocurrieron antes o después de llegar de México.

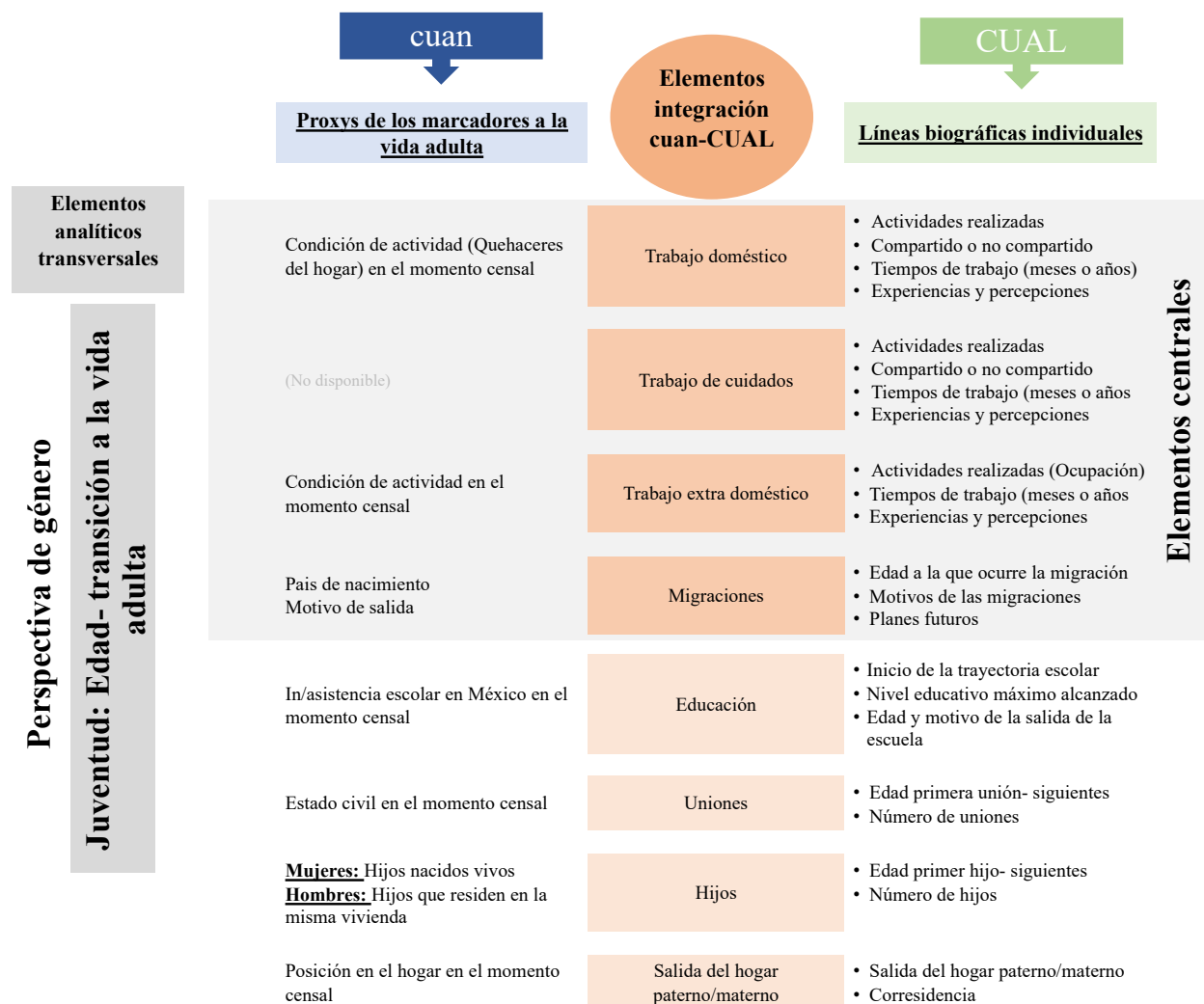
### **2.3 Construcción analítica e integración de la fase cuantitativa (cuan) y cualitativa (CUAL)**

Los resultados de las fases cuantitativa (cuan) y cualitativa (CUAL-predominante) permiten complejizar la interacción entre trabajos domésticos, extradomésticos y de cuidados y las migraciones internacionales en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericanos en México. En este proceso la metodología mixta secuencial *cuan-CUAL* dialoga a partir de elementos analíticos comunes en ambas fases, que profundizan las relaciones migraciones-juventud-trabajos.

La investigación parte de dos elementos transversales considerando la perspectiva de género y la juventud a partir de la edad para la fase cuantitativa y como etapa del curso de vida donde se transita hacia la adultez en la fase cualitativa. En la parte *cuan*, los eventos de la transición a la vida adulta son los elementos para comprender las interacciones entre trabajos y sucesos familiares y en la fase CUAL se encuentran inmersas en las trayectorias longitudinales denotando la edad de ocurrencia de este evento o cambio en las actividades que realizan las jóvenes (por ejemplo, el inicio de la trayectoria de trabajo extradoméstico).

Previamente se ha mencionado que los resultados de la fase cuantitativa se sintetizaron en tipos o grupos, que sirvieron de referente para la selección de criterios de la muestra cualitativa. En la parte de análisis, la integración *cuan-CUAL* de la investigación se articula a partir de 7 elementos en común: la educación, la realización de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, las uniones, los hijos y la salida del hogar paterno/materno (Ilustración II.2).

## Ilustración II.2. Integración de la fase cuantitativa (cuan) y cualitativa (CUAL) de la investigación



Fuente: Elaboración propia.

Es de mencionar que el interés en la población del Norte de Centroamérica, una región analítica y geográficamente comprendida por tres países: Guatemala, Honduras y El Salvador, se basa tanto en elementos cuantitativos, al ser el segundo grupo mayoritario posterior a aquellos nacidos en Estados Unidos de extranjeros en territorio México, así como su proceso de migración hacia y por México de las últimas décadas. Por otro lado, es un grupo que se diferencia de otros conjuntos de migrantes que residen en México, como aquellos nacidos en Estados Unidos, los provenientes de Sur América o los europeos.

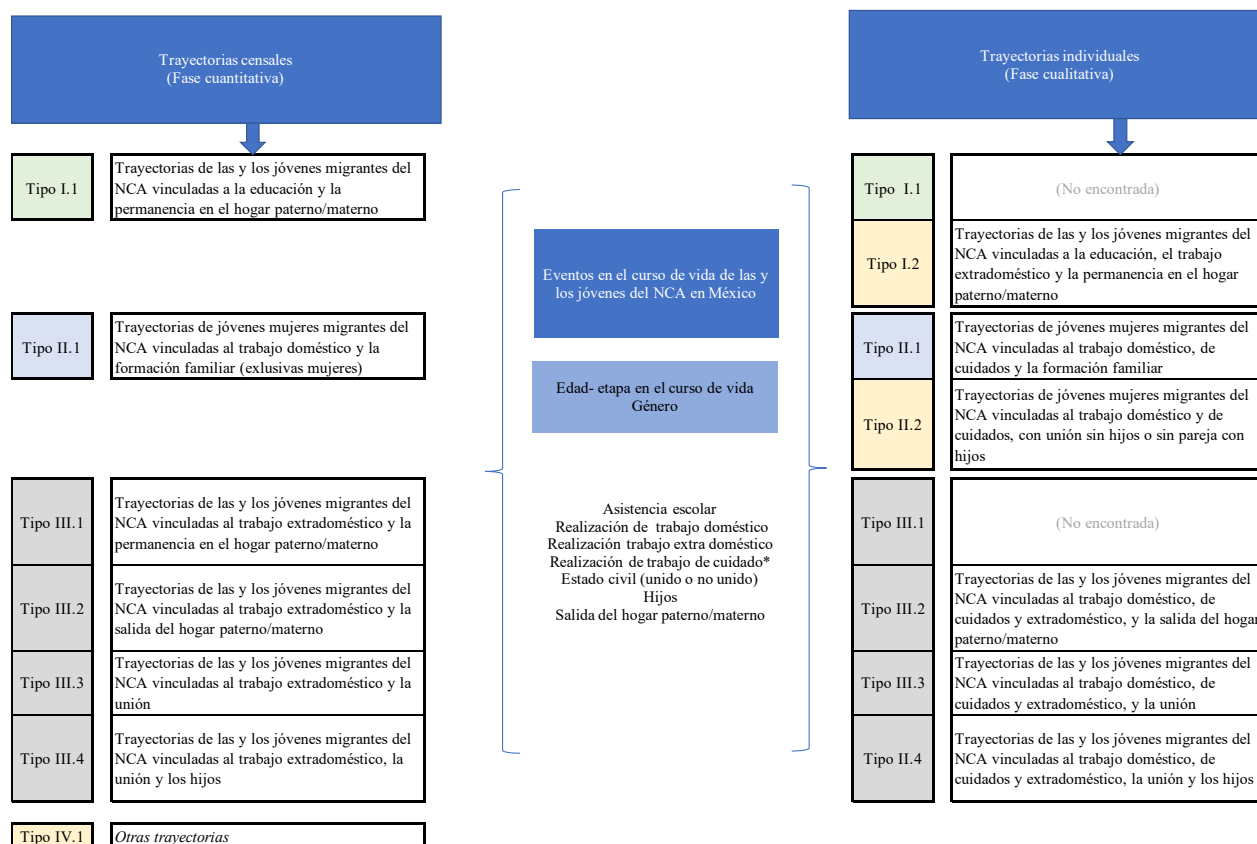
Las condiciones de los contextos de salida tanto económicas, sociales, políticas, de violencia y seguridad, son elementos que se presentan en mayor detalle en el capítulo segundo sobre el contexto y que articulan de manera directa con las características de su migración y los motivos para migrar hacia otro país. Por último, los tamaños muestrales del cuestionario ampliado del Censo no permiten realizar desagregaciones considerando el país de nacimiento de los migrantes del NCA, por lo cual, se dio prioridad a discutir las características educativas, de trabajo extradoméstico, de trabajo doméstico y familiares en otras dimensiones sexo-género y grupo de edad. Aunque analíticamente se ha construido como una región, es pertinente mencionar que este grupo dista de ser homogéneo y el considerar las diferencias sociodemográficas de los migrantes de estos tres países que residen en México serán relevantes para comprender tanto el alcance como las limitaciones de los resultados presentados por esta investigación (Anexo II.7).

### **De la tipología censal a las trayectorias individuales**

En la fase cuantitativa se destacan seis tipos (grupos) de trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA en México, más una extra que agrupa las restantes trayectorias con un menor número de casos (Ilustración II.3). Estas trayectorias se construyeron considerando los eventos en el curso de vida de las y los jóvenes asociados a la transición a la vida adulta como la salida de la escuela, la realización de trabajos doméstico y extradoméstico, las uniones y la maternidad/paternidad (con o sin hijos). Estos marcadores en el curso de vida se analizaron considerando la edad, bajo el principio de calendario – o timing-.

Para las mujeres se encontró un tipo exclusivo (Tipo II.1) asociada principalmente a la realización de trabajo doméstico. Mientras que, para los hombres fue destacado el grupo de aquellos que realizan trabajo extradoméstico, pero no han salida del hogar familiar de origen (Tipo III.1). Las diferencias en los resultados de hombres y mujeres corresponden a la primacía para ellas del trabajo doméstico en los diferentes grupos de edad, mientras que, para ellos, un calendario más tardío de salida del hogar de los padres comparado con sus pares femeninos.

### Ilustración II.3. Construcción analítica de la tipología censal a las trayectorias de las y los jóvenes del norte centroamericano en México



Fuente: Elaboración propia. Nota: En las trayectorias cuantitativas, el Tipo III.1 y Tipo III.2 corresponde a personas solteras, sin hijos. Los tipos II.1, III.3, III.4 son personas fuera del hogar paterno/materno. Se simplificaron los nombres para facilitar los análisis. En la fase cualitativa, se ajustaron los nombres de las trayectorias para resaltar la relevancia del trabajo de cuidados, pero guardan relación con la fase cuantitativa. \*El trabajo de cuidados sólo se presenta en la fase cualitativa.

En el trabajo de campo, no fue posible entrevistar a jóvenes que cumplieran con el criterio de ser exclusivamente estudiantes (Tipo I.1) al igual que varones que aún vivieran con los padres, pero ya realizaran trabajo extradoméstico (Tipo III.1). Para el Tipo I. 1, su proceso de transición a la vida adulta aún se encuentra en etapas iniciales. Sus roles y responsabilidades pueden ser menores y su rol de estudiante es predominante durante la mayor parte de su tiempo. Aunque realicen actividades domésticas, su participación es menor y las actividades de cuidados pueden ser inexistentes.

No entrevistar a jóvenes en este grupo, que se encontraran exclusivamente estudiando se puede asociar con aquellas personas en tránsito- temporal o prolongado- que esperan retomar sus

estudios una vez se encuentren en Estados Unidos, si tienen la oportunidad. Al igual, aquellos en México con mayor tiempo de estancia, no han podido retomar sus estudios, se encuentran revalidando los grados anteriores o han iniciado el trabajo extradoméstico y por el momento su trayectoria educativa no ha continuado, aunque esperen retomarla en el futuro.

Con ciertas características del Tipo I.1, en el trabajo de campo se entrevistaron a tres jóvenes que continúan estudiando en México y realizan trabajo extradoméstico, solteros(as), sin hijos y residiendo con los padres. Estas trayectorias se han denotado como: Trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA vinculadas a la educación, el trabajo extradoméstico y la permanencia en el hogar paterno/materno (Tipo I.2). En el curso de vida y transición a la adultez han ingresado al mercado de trabajo por primera vez en México.

Un segundo grupo destacado en la información censal, fueron las y los jóvenes del NCA que ya no asisten a la escuela en México, realizaban trabajo doméstico, unidas, tienen hijos y vivían fuera del hogar materno/paterno (Tipo II.1). En este conjunto, conformado exclusivamente por mujeres, han realizado su transición a la vida adulta en un rol tradicional de predominancia de las trayectorias familiares y donde la división sexual del trabajo involucra que su pareja efectúa principalmente trabajo extradoméstico, mientras que ellas realizan predominante trabajo domésticos y de cuidados. Este se ha denotado como *Trayectorias de jóvenes mujeres migrantes vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y la formación familiar*.

Sin embargo, un grupo de mujeres y un varón entrevistados que realizaba trabajo doméstico y de cuidados presentó algunas características que las diferencian del anterior (Tipo II.1) asociadas a sus trayectorias familiares, tanto de unión como con hijos. Lo anterior denota la diversidad en el curso de vida de las y los jóvenes del NCA en México que no logró ser detallada en la fuente censal y por lo cual, se considera un grupo separado denotado *Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados, con unión sin hijos o sin pareja con hijos (Tipo II.2)*. Esta sección aborda las trayectorias de mujeres y un hombre cuya actividad principal es el trabajo doméstico y de cuidados, pero que a diferencia de las Tipo II.1 se encuentran en unión, pero aún no tiene hijos, mientras otra parte de ellas o él no reside actualmente con una pareja, pero tienen hijos.

La organización de los trabajos y las responsabilidades familiares al interior de los hogares va a generar diferencias con aquellas que se encuentran unidas – viven con su pareja – y tienen hijos, pues al no contar con pareja ellas realizan los tres tipos de trabajos, pero no han logrado insertarse al mercado de trabajo o realizar de manera recurrente una actividad remunerada. En la

tipología censal, este tipo corresponde a la categoría de otras trayectorias (Tipo IV.1), pero que al examinar las características y el trabajar domésticamente se puede separar de este grupo de otras trayectorias al ser comparable con ciertos elementos del Tipo II.1.

El tercer grupo de jóvenes se conforma entre aquellos no han continuado sus estudios en México y realizan trabajo extradoméstico. Este se ha desagregado considerando el estado civil o trayectorias de uniones, los hijos y su trayectoria reproductiva; y finalmente, la posición en el hogar y la salida del hogar paterno/materno. Se distinguen cuatro tipos correspondientes a la secuencia de eventos en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes del NCA empezando por aquellos que han transitado a la vida adulta al ingresar al mercado de trabajo, pero los eventos familiares al momento de la entrevista, como la unión y los hijos, aún no se presentan, hasta aquellos que han experimentado todos los eventos en la transición de la vida adulta, agrupados de la siguiente forma:

- *Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, y la salida del hogar paterno/materno (Tipo III.2).* En la transición a la vida adulta, estas/os jóvenes ya no viven con sus padres o familiares que los cuidaron durante la infancia, han ingresado al mercado laboral. Al encontrarse solteros y sin hijos, el trabajo doméstico y de cuidado son menores, en especial, los últimos.
- *Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, y la unión (Tipo III.3).* En este subgrupo se conforma por dos jóvenes que realizan trabajo extradoméstico y de cuidados, ya residen fuera del hogar de sus padres o cuidadores, en su camino a la vida adulta se encuentran unidos, pero no han tenido hijos.
- *Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, la unión y los hijos (Tipo III.4).* Este grupo abarca aquellos que presentaron los eventos en la transición a la vida adulta (salida de la escuela, ingreso al mercado de trabajo, salida del hogar paterno/materno, unión e hijos), para algunas/os estos eventos se han presentado antes de residir de manera temporal o permanente en México.

La construcción de la tipología censal consideró el calendario, la secuencia y la heterogeneidad en las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA en México. En el trabajo de campo, los análisis se enriquecieron por la realidad social, donde aparecen distintas trayectorias, tanto de trabajo doméstico, extradoméstico, de cuidados, de migración, así como, de unión y de maternidad/paternidad. En este capítulo, el análisis de las trayectorias parte de la presencia (o no)

de eventos, la edad, la duración de cada evento, la secuencia de los eventos y la interrelación con la migración y las otras dimensiones de la vida familiar.

## **Reflexiones del capítulo**

La revisión presentada en el Capítulo I parte de considerar elementos centrales de la interacción entre *trabajos-migraciones-juventudes* desde el Enfoque de Curso de Vida. Los aportes teóricos y empíricos desde la socio demografía y la economía permitieron situar el avance en la comprensión de los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico, de las migraciones y de las juventudes. Las discusiones y complementariedades encontradas en las distintas posturas referenciadas a lo largo del primer capítulo detallan, además de los avances, la pertinencia de continuar abordando los temas de trabajos, migraciones y juventudes de manera conjunta en contextos específicos como el norte centroamericano y México. Por eso, los referentes desplegados en el Capítulo I fundamentan el soporte teórico- analítico para la construcción de la presente investigación tanto a nivel conceptual como metodológico.

La propuesta detalla la forma en cómo en la investigación se define el trabajo y la relevancia de analizar el trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, las migraciones internacionales y las juventudes desde una visión longitudinal. Lo anterior, para dar respuesta a la pregunta de investigación central, enfocada en analizar las interacciones de los *trabajos-migraciones-juventudes* en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano que se encuentran en México. En este segundo capítulo se condensan las directrices analíticas, conceptuales y empíricas para el desarrollo de la tesis y, por tanto, es la hoja de ruta del desarrollo capitular de la investigación.

Los elementos destacados en la propuesta analítica resumida en Ilustración II.1, se desagregan a lo largo de los seis capítulos siguientes, que con un objetivo específico contribuyen a la argumentación general de la investigación, empezando con dos capítulos de contexto, el primero para los tres países del norte centroamericano y México (Capítulo III), y el siguiente corresponde los contextos locales de Tijuana y Ciudad de México (Capítulo IV). Estos capítulos apuntan al nivel *macrosocial* de la investigación y la conexión entre el tiempo individual con el social e histórico a lo largo del curso de vida de la investigación. Posteriormente, dado la metodología mixta secuencial cuan-CUAL, se muestran los resultados de la fase cuantitativa de la investigación.

En los Capítulos VI y VII se presentan los resultados de la fase cualitativa (CUAL), el primero enfocado en las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA como líneas biográficas, y el segundo asociado a las experiencias y percepciones sobre los trabajos y las migraciones a lo largo del curso de vida destacando los elementos expuestos en la Ilustración II.1 . Finalmente, en Capítulo VII compila los resultados de la investigación ahondando en los aportes complementarios y diferenciados que brindan las fases de investigación cuantitativa y cualitativa para comprender las interacciones *trabajos-migraciones-juventudes*.

### **CAPÍTULO III. CONTEXTO RECIENTE DE LAS MIGRACIONES DEL NORTE CENTROAMERICANO POR Y HACIA MÉXICO**

En el presente capítulo se analizan los elementos contextuales de las dos décadas del siglo XXI en los tres países del norte centroamericano (Guatemala, Honduras y El Salvador) y México. Se parte de la propuesta de sistemas migratorios para comprender la magnitud de las migraciones y movilidades poblacionales en la región, la cual se expone en la primera sección. En la segunda parte se destacan los factores interrelacionados a nivel social, económico, demográfico, político y medio ambiental para comprender los contextos de salida de Guatemala, Honduras y El Salvador y sus interacciones con los proyectos migratorios de las y los jóvenes del norte centroamericano que se encuentran en México. En la tercera sección se profundiza en México como un país de tránsito y destino migratorio de las y los jóvenes del NCA. Se finaliza con unos breves comentarios.

#### **3.1 Los sistemas de migración y el sistema migratorio mesoamericano**

Los sistemas de migración<sup>27</sup> se fundamentan en los postulados para comprender los elementos que perpetúan las migraciones, e “incluyen una región de recepción central, que puede ser un país o varios, y un conjunto de países de origen ligados a aquellos por un flujo de inmigración inusualmente largo” (Massey et al., 2000, p. 33). En el sistema migratorio, dos países o un grupo de países comparten un flujo poblacional extenso, donde su inicio, consolidación y continuidad temporal se refuerza por los contextos sociales, económicos y políticos (Kritz y Zlotnik, 1992).

El número de migrantes que se desplazan entre los países es una de las características de los sistemas migratorios, aunque no es una condición suficiente, pues también contempla la cercanía geográfica entre países y el compartir lazos culturales e históricos (Kritz y Zlotnik, 1992). De igual forma, entre los sistemas migratorios se hacen presentes distintos tipos de migraciones, la inmigración de carácter más permanente, desplazamientos de trabajadores temporales, de refugiados, estudiantes o movimientos de corto plazo (Kritz y Zlotnik, 1992). Por lo cual, al estudiar las movilidades poblacionales y las migraciones, se deben considerar las relaciones entre los distintos países que se sostienen por el flujo de inmigrantes y a su vez, por la presencia de otras formas de migraciones y movilidades presentes.

---

<sup>27</sup> La propuesta de sistema migratorio parte de los estudios de migración africana rural-urbana de Akin Mabogunje al involucrar espacios con relaciones estables entre regiones, donde se intercambian mercancías, capitales e información (Arango, 2003; Zlotnik, 1992).

En América, un sistema migratorio ampliamente estudiado es el norteamericano, donde Estados Unidos es el principal país receptor de migrantes; no obstante, las dinámicas se han diversificado y se pueden reconocer tres subsistemas migratorios en Latinoamérica y el Caribe: el caribeño, el sudamericano y el mesoamericano (Durand, 2016). En el subsistema migratorio mesoamericano, México y los países del Norte de Centroamérica-NCA (conformado por Guatemala, Honduras y El Salvador) cuentan con flujos históricos de desplazamiento de su población al extranjero, mayoritariamente hacia Estados Unidos (Durand, 2016; Nájera, 2016) que corresponde a una alta movilidad de población de dirección sur-norte (Masferrer et al., 2019).

En los inicios del siglo XXI, a la par de la crisis económica de Estados Unidos de 2001, se intensificaron las políticas de seguridad nacional en este país resultado del ataque terrorista en el mismo año. Lo anterior repercutió ampliamente en la migración internacional, provocando cambios en el sistema migratorio mesoamericano con deportaciones crecientes, y mayores restricciones a la movilidad (García Zamora et al., 2020). Entre los cambios fue notorio la restricción en la migración de mexicanos a la Unión Americana, mayores controles y menor circularidad en la migración. De igual manera, desde 2001 se han firmado acuerdos de cooperación asociados a la seguridad, la vigilancia y la contención migratoria en la frontera sur mexicana, “evidenciando así la creciente vinculación en que México dio un giro a su política de seguridad y, con ello, a su política migratoria, la cual se tornó cada vez más restrictiva” (Zepeda, 2021, p. 92).

En este contexto con mayores restricciones, las migraciones provenientes del NCA continuaron hacia Estados Unidos y México. Para el año 2000, se estimaba que cerca de dos millones de centroamericanos residían en Estados Unidos, compuesto principalmente por 817,336 salvadoreños<sup>28</sup>, seguido por 480,665 guatemaltecos y 282,852 hondureños (Gibson y Jung, 2006). En las décadas siguientes, los incrementos en la población del NCA en Estados Unidos no han alcanzado las mismas tasas de crecimiento que en la segunda mitad del siglo XX, pero para el año 2021, el volumen era casi el doble para el caso de El Salvador y Guatemala, y triple para Honduras.

---

<sup>28</sup> Los migrantes de El Salvador y Honduras han permanecido en Estados Unidos con el Estatus de Protección Temporal (Temporary Status Protection, TPS, por sus siglas en inglés), al brindar oportunidades laborales y de no deportación. Desde noviembre de 2022, las protecciones de TPS cubrían a aproximadamente 190,900 salvadoreños y 57,600 hondureños (Ward y Batalova, 2023)

Desde 1998, para personas provenientes de Honduras (y Nicaragua) se designó el TPS como consecuencia del Huracán Mitch (U.S. Citizenship and Immigration Services, 2016). En 2001 resultado de los terremotos ocurridos en El Salvador, se les concedió en Estados Unidos el TPS, un estatus migratorio que se ha prolongado, aunque con algunas restricciones y posibles finalizaciones, como la presentada por el presidente Trump en 2018 (Hume, 2018).

En ese año, se estima una población migrante de origen salvadoreño de 1.4 millones, guatemalteco de 1.1 millones y hondureño de 0.7 millones (Ward y Batalova, 2023). Actualmente, se observa un flujo de personas migrantes del NCA en Estados Unidos cada vez más jóvenes, con una edad promedio más próxima a los 20 años en comparación con las décadas pasadas. Asimismo, un incremento proporcional en la presencia de mujeres (Mejía-Mantillas y González Rubio, 2024).

Este sistema se caracteriza por la migración laboral no calificada, apoyada en redes y organización comunitaria y, en su mayoría, sin documentación migratoria (Durand, 2016). Las migraciones en tránsito de poblaciones centroamericanas por México son un componente histórico del sistema migratorio mesoamericano, no obstante, las caravanas migrantes<sup>29</sup> han visibilizado los desplazamientos masivos por vía terrestre. Entre 2018 y 2019, Gandini (2020) identifica tres oleadas de caravanas que implicaban menores costos de desplazamientos por México y organizadas mediante redes sociales. Las caravanas, además de denotar la cuantía del tránsito migratorio, reforzaron el reconocimiento de las vulnerabilidades y riesgos de cruce (Ramírez, 2023).

Aunque Estados Unidos continúa desempeñando un papel preponderante en la emigración del NCA, es propicio destacar el papel de México, tanto en el tránsito migratorio, así como espacio de permanencia temporal o prolongada. Lo anterior, reforzado tanto por jóvenes y personas migrantes con proyectos migratorios con destino a México y en su gran mayoría por detenciones migratorias, demora o negativa en la solicitud de asilo en los Estados Unidos, o restricciones para la movilidad por el territorio mexicano, mayores controles o exigencia de documentos migratorios.

Al momento de las migraciones de las y los jóvenes migrantes del NCA entrevistados en el marco de la presente investigación, los cambios en la política migratoria tanto estadounidense como mexicana son un acumulado de restricciones físicas (aumento de vallas, controles, vigilancias, operativos, entre otros) e institucionales (menor claridad sobre los procesos de refugio y asilo, mayores tiempos de espera), entre las que es pertinente destacar dos estrategias: las listas de esperas en 2016 y el Programa de Protección al migrante (MMP, por sus siglas en inglés)<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Las caravanas de persona migrantes y los desplazamientos de población en grupos se habían presentado en México con anterioridad, como el caso de poblaciones migrantes de Haití en 2016 (Contreras y París, 2021), las caravanas con fines de protesta o reclamo como las familiares de personas migrantes (Gandini, 2020). Mientras que las caravanas entre 2018 y 2019 – y formaciones o intentos de desplazamiento colectivo- difieren de las anteriores al ser las personas intentando migrar y sortear las barreras tanto institucionales como económicas que involucran el transitar el territorio mexicano (Gandini, 2020).

<sup>30</sup> El reforzamiento militar de la frontera de México y Estados Unidos ha sido una de las políticas migratorias de este último país. De acuerdo con García-Grande y Rosales (2023, p. 34) han “delineado las estrategias que sigue México, aunque no se declare abiertamente por parte de las autoridades mexicanas”. Desde finales de las décadas de los noventa

El *metering* – lista de espera– implementado durante la presidencia estadounidense de Obama, restringía el número de solicitudes de protección internacional e implicó la creación como su nombre lo indica, de una lista de espera que limitaba las peticiones de asilo en Estados Unidos y forzaba a los migrantes estar a la expectativa de un turno para realizar su solicitud (Torre, 2021). Lo anterior, generaba tiempos de espera prolongados de semanas y meses para iniciar un caso de asilo en una corte de migración estadounidense (París y Díaz, 2020).

En 2019, esta práctica se extiende y se torna más drástica con la creación del protocolo Quédate en México o Protocolo de Protección Migrante. El programa requería que las personas solicitantes de asilo en Estados Unidos se quedaran para realizar su proceso desde México, sólo con entradas diarias al territorio estadounidense para las citas a la corte de migración y su posterior regreso a territorio mexicano (Contreras y París, 2021)<sup>31</sup>. La detención y la espera en México de personas migrantes han sido considerados instrumentos de disuasión y prolongamiento de la permanencia de las y los jóvenes migrantes en ciudades mexicanas como Tijuana y Ciudad de México. En este proceso de incertidumbre, se otorgaron a las personas migrantes tarjetas de visitantes por razones humanitarias y la Clave Única de Registro de Población (CURP) para acreditar su permanencia en México y acceder a empleo, educación o vivienda, sin embargo, en algunos casos estos derechos eran negados (Ramírez, 2023).

### **Características demográficas y sociales del sistema migratorio mesoamericano**

Para comprender mejor las dinámicas del sistema migratorio mesoamericano, es crucial examinar los aspectos demográficos que influyen en el movimiento de personas. En este sentido, uno de los puntos más destacados, es que las y los jóvenes migrantes del NCA en México provienen de países que presentan diferencias significativas en cuanto a su volumen poblacional. En el 2020, El Salvador registró la menor población con 6.3 millones de habitantes, seguido de Honduras con 10.1 millones y Guatemala con 17.4 millones (Cuadro III.1). En los tres países, existe un porcentaje similar de hombres y mujeres, en Guatemala el 50.5% y en Honduras del 49.5% corresponde a

---

del siglo XX, el gobierno de los Estados Unidos ha realizado acciones de disuasión e intimidación con mayores controles en la frontera, con el objetivo de prevenir las entradas de migrantes no documentados a este país. A la vez en México, la Unión Americana ha respaldado programas como la Iniciativa Mérida o el Plan Frontera Sur (García y Rosales, 2023).

<sup>31</sup> En el Capítulo IV se presentan con mayor detalle las restricciones institucionales de Estados Unidos en Tijuana y Ciudad de México.

población femenina para ese mismo año. Sólo en El Salvador la proporción de mujeres es relativamente mayor, correspondiente al 52.1% del total poblacional.

Los tres países comparten un porcentaje similar de población joven, situado en torno al 20% para el grupo etario entre 15 y 24 años, este segmento ha representado y sigue representando un quinto de la población en cada uno de ellos tanto en el 2000 como el 2020. En términos de población, la diferencia entre México y los países del norte centroamericano es considerable. México se destaca como uno de los más grandes del continente en cuanto a extensión territorial y población, esta última superando los 125 millones de personas para el 2020<sup>32</sup>, mientras que su población joven sólo constituye el 17% para el 2020.

Además de las disparidades en la población total, los países que conforman el sistema mesoamericano presentan diferencias en sus dinámicas demográficas. México y El Salvador, presentan los menores porcentajes de personas jóvenes (15 a 24 años). Para el caso salvadoreño, la menor presencia de varones jóvenes y adultos se ha asociado posiblemente a una mayor mortalidad o emigración masculina (Nájera y Rodríguez, 2020). En Guatemala y Honduras entre el 21.0% y el 20.7% pertenece al grupo de edad de 15 a 24 años en 2020, lo que indica distintas etapas de la transición demográfica entre los cuatro países (descenso de la mortalidad, de la fecundidad y del crecimiento de la población).

En mortalidad, entre 2000 y 2018, los tres países del NCA han experimentado avances en la esperanza de vida al nacer. En Guatemala, esta cifra ha aumentado de 67.4 años a 72.7 años en 2018. Honduras también ha registrado un incremento notable, pasando de 68.7 años a 72.8 años en el mismo período. En El Salvador, aunque los avances han sido menores, la esperanza de vida ha aumentado de 69.9 años a 72.6 años entre 2000 y 2018. Los países del NCA presentan una esperanza de vida de dos años menos que México y que el promedio de América Latina y el Caribe, que alcanzaron los 74.0 y 74.9 años, respectivamente para el último año.

En los cuatro países analizados, se ha observado un descenso significativo en la tasa global de fecundidad (TGF) durante las últimas dos décadas. Entre 2000 y 2020, este indicador ha disminuido notablemente: de 4.6 a 2.5 hijos por mujer en Guatemala, de 4.2 a 2.4 en Honduras, de 3.1 a 1.8 en El Salvador y de 2.7 a 1.9 en México. Los decrementos en la TGF sugieren cambios importantes en la dinámica demográfica de la región, sin embargo, este descenso no ha sido homogéneo en todos los grupos etarios. Entre las jóvenes, la fecundidad entre los 15 y 19 años

---

<sup>32</sup> 126 millones según su último censo de Población y Vivienda (INEGI, 2020).

tanto en la región del NCA, en México y de manera general en América Latina y ha sido parte del interés tanto en la agenda pública como académica. En la región latinoamericana y caribeña, la fecundidad adolescente es la segunda más alta del mundo, donde cerca de 2 de cada 10 nacimientos corresponden a mujeres menores de 20 años (Organización Panamericana de la Salud [OPS] y Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2020).

En el contexto del NCA y de México es crucial destacar que, a pesar de la disminución en la tasa global de fecundidad (TGF), la tasa de fecundidad entre las adolescentes (por cada 1,000 mujeres de entre 15 y 19 años) ha experimentado una reducción más lenta, que para Honduras y Guatemala es mayor al promedio latinoamericano (60.03 hijos por cada mil mujeres adolescentes para el 2018). La tasa de fecundidad específica para adolescentes hondureñas ha pasado de 101.9 en 2004 a 97.1 en 2018, siendo la más alta entre los cuatro países considerados en el Cuadro III.1 y mostrando decrementos menos significativos en los últimos años. Le sigue Guatemala, con una tasa de 99.8 en 2003 y de 78.4 en 2018. En contraste, México y El Salvador muestran tasas menores al promedio regional de América Latina y el Caribe para el mismo año. En México, la tasa ha descendido de 81.2 a 58.6 entre 2000 y 2018, mientras que en El Salvador se ha registrado el mayor decremento, pasando de 96.4 en 2000 a 50.1 en 2018, siendo esta la menor tasa entre los cuatro países.

La maternidad adolescente es resultado de una interacción compleja entre diferentes factores personales, sociales y relacionales, lo que conlleva una mayor vulnerabilidad y una disminución en la disponibilidad de información, servicios y recursos como los métodos anticonceptivos (OPS y UNFPA, 2020). De manera general en la región latinoamericana, entre los determinantes asociados a la maternidad en la adolescencia se destacan la “legislación y las políticas restrictivas, la discriminación sistémica, el racismo y la exclusión social, los obstáculos en los sistemas de salud, y las normas, los roles y las relaciones sociales y de género desiguales” (OPS y UNFPA, 2020).

**Cuadro III.1.** Panorama demográfico de Guatemala, Honduras, El Salvador y México 2000 y 2020

| Indicador/País<br>Año                                                                                          | Guatemala |          | Honduras |          | El Salvador |         | México   |           |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|----------|----------|----------|-------------|---------|----------|-----------|
|                                                                                                                | 2000      | 2020     | 2000     | 2020     | 2000        | 2020    | 2000     | 2020      |
| <b>Población total (en miles de personas)</b>                                                                  | 11,735.9  | 17,362.7 | 6,656.7  | 10,121.8 | 5,958.5     | 6,292.7 | 97,873.4 | 125,998.3 |
| Población femenina (en miles de personas)                                                                      | 5,903.0   | 8,764.4  | 3,292.3  | 5,008.8  | 3,088.7     | 3,295.3 | 49,973.4 | 64,410.9  |
| Población de 15 a 24 años (en miles de personas)                                                               | 2,421.0   | 3,652.2  | 1,428.7  | 2,095.8  | 1,192.0     | 1,270.8 | 19,450.5 | 21,473.3  |
| <b>Esperanza de vida al nacer <sup>(1)</sup></b>                                                               | 67.4      | 72.7     | 68.7     | 72.8     | 69.9        | 72.6    | 73.6     | 74.0      |
| <b>Tasa global de fecundidad -TGF</b>                                                                          | 4.6       | 2.5      | 4.2      | 2.4      | 3.1         | 1.8     | 2.7      | 1.9       |
| <b>Tasa de fecundidad de las adolescentes</b><br>(por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años) <sup>(2)</sup> | 99.8      | 78.4     | 101.9    | 97.1     | 96.4        | 50.1    | 81.2     | 58.6      |
| <b>Emigrantes internacionales (país de origen, en miles de personas) <sup>(3)</sup></b>                        | 582.8     | 1,368.4  | 342.1    | 985.1    | 949.0       | 1,599.1 | 9,562.9  | 11,185.7  |
| % mujeres emigrantes internacionales                                                                           | 48.9      | 50.6     | 56.6     | 59.3     | 49.4        | 50.3    | 45.9     | 46.8      |
| <b>Saldo migratorio <sup>(4)</sup></b>                                                                         | -5.6      | -1.3     | -1.6     | -0.6     | -16.2       | -4.0    | -3.6     | -0.1      |

Fuente: Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas CEPALSTAT. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1) Se utilizaron los datos del 2018 disponibles, dado el efecto de la pandemia por COVID-19 en la mortalidad. (2) Los últimos datos disponibles corresponden al 2018. (3) Los datos provienen del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, División de Población (2020). Stock de Migrantes Internacionales 2020. (4) Para realizar las comparaciones, los valores presentados refieren al saldo migratorio relativo, correspondiente a la razón entre el saldo neto migratorio anual y la población media del mismo año.

Con base en las entrevistas con las y los jóvenes del NCA con quienes se dialogó en esta investigación en Tijuana y Ciudad de México (México), se destacó el calendario temprano de su maternidad, incluso antes de los 15 años y para una mayor proporción antes de los 20 años. Este calendario se encontraba estrechamente ligado con la salida de la escuela, menores posibilidades de trabajo de cuidado compartido de los hijos, por ende, mayores restricciones para la realización de trabajo extradoméstico (Esto se abordará con mayor detalle en el capítulo sexto de esta investigación). En acceso a servicios e información sobre asociados a la salud materno, para las jóvenes entrevistadas en los países centroamericanos, se destacó la falta de acceso a servicios médicos durante el embarazo y su edad en los contextos de salida, como parte de complicaciones para su salud, como para el bajo peso al nacer de los hijos. Algunos de estos padecimientos son persistentes, y estas mujeres y sus hijos han requerido atención médica en México.

La emigración de la población del Norte de Centroamérica, con destinos principales como Estados Unidos y México, ha sido una característica distintiva de su dinámica demográfica. Para el año 2020, se estima que 1.4 millones de guatemaltecas/os vivían fuera de su país de origen, lo que representa un incremento de 2.3 veces en comparación con las cifras registradas dos décadas atrás (0.5 millones de personas en 2000). En el mismo año, cerca de 0.9 millones de personas nacidas en Honduras residían en otro país, marcando el mayor un aumento del 187.9% en comparación con el registro de 2000 (0.3 millones de personas). La migración internacional hondureña ha surgido como un sistema migratorio mesoamericano reciente, ganando una predominancia notable en los últimos 20 años. Por otro lado, 0.9 millones de salvadoreñas/os vivían en el extranjero en 2000, cifra que ha ascendido a 1.6 millones de personas en 2020, lo que involucra un incremento de 1.6 veces en estas dos décadas. México se destaca como el país con la mayor cantidad de connacionales en el extranjero. A principios de 2000, 9.6 millones de mexicanas/os residían en el extranjero, y veinte años después, con incrementos moderados, esta cifra alcanzó los 11.2 millones de personas.

En el NCA y en México se observa que mujeres y hombres participan en la emigración internacional de manera significativa. En el NCA, destaca el incremento en la participación femenina en el volumen de total de emigrantes de cada país de 2000 a 2020, principalmente de hondureñas, donde 6 de cada 10 emigrantes internacionales de ese país son mujeres. A diferencia del NCA, en México destaca una ligera concentración hombres, aunque la diferencia en los porcentajes por sexo-género es mínima. El volumen de población emigrante del NCA y de México

ha experimentado un aumento en las últimas décadas. Sin embargo, el impacto de la migración en la población en términos proporcionales ha disminuido entre 2000 y 2020, con valores cercanos a cero en los años más recientes. El saldo migratorio para los cuatro países (Cuadro III.1) ha sido negativo en los años de referencia anteriores, lo que los convierte en países con mayores cantidades de emigrantes internacionales que inmigrantes estableciéndose.

Los cambios en la estructura por edad de la población y el efecto combinado de la disminución de natalidad y mortalidad y de la migración, se traduce en incrementos sostenidos en la esperanza de vida, a excepción de los decrementos ocasionados por la pandemia de COVID-19. Si las tendencias presentadas en las dos primeras décadas del siglo XXI continúan, la proporción de personas jóvenes experimentará un aumento considerable, principalmente en Guatemala y Honduras, donde el proceso de envejecimiento es menor. Si lo anterior ocurre, las migraciones del NCA continuarán conformándose por jóvenes, tanto en México como en Estados Unidos.

Por su parte, entre los países analizados existen diferencias significativas a nivel económico y social. De los cuatro países del sistema migratorio mesoamericano, Guatemala presentaba a inicios de la década de los 2000, los mayores niveles de desigualdad. Aunque a partir de los datos disponibles no es posible conocer la tendencia para el 2020 o años cercanos, pero en 2014 el índice de Gini era de 0.53 (Cuadro III.2), denotando avances en la reducción de las disparidades económicas, aunque sigue siendo un país mayoritariamente desigual si se compara con sus vecinos del NCA y México.

En Guatemala y Honduras, aproximadamente la mitad de la población carece de ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas, como se ilustra en el Cuadro III.2. Mientras tanto, en El Salvador y México, el porcentaje de la población en situación de pobreza es inferior en comparación en 2020, correspondiente al 30.4% y un 37.4%, respectivamente. Respecto a las y los jóvenes, la incidencia de pobreza es menor en comparación con el total de la población para los años de referencia (2000 y 2020); pero, los descensos en el índice de pobreza han sido más pronunciados para el total de la población. En Honduras, aunque el índice de pobreza para la población en general ha disminuido en las últimas dos décadas, se observa un aumento de dos puntos porcentuales en la proporción de personas jóvenes de entre 15 y 24 años que no pueden satisfacer sus necesidades básicas.

En contraste, en El Salvador se han registrado descensos significativos en los porcentajes de población en situación de pobreza, siendo menor el porcentaje en comparación con los demás países del sistema mesoamericano estudiados. Sin embargo, es pertinente considerar que cerca del 40% de la población se encontraba en situación de vulnerabilidad, aunque no estuviera por debajo de línea de pobreza, tiene un alto riesgo de vivir en esta condición. Panorama que se vio agravado durante la pandemia por COVID-19 al incrementarse la población en situación de pobreza extrema (Clert y Ñopo, 2023).

Las remesas internacionales juegan un papel fundamental en la economía de Guatemala, Honduras y El Salvador, para los hogares y a nivel nacional. Para el 2021, en El Salvador el 59% de los hogares recibía dinero de familiares en el extranjero, el 32% de los hogares guatemaltecos se beneficiaba de remesas, mientras que uno de cada cuatro hogares en Honduras recibe dinero enviado del extranjero por familiares. A nivel nacional, durante el periodo comprendido entre 2000 y 2020, el porcentaje de remesas con respecto al Producto Interno Bruto (PIB) en Guatemala aumentó 4.7 veces, pasando del 3.1% al 14.7% de la producción económica guatemalteca. En Honduras, aunque el incremento entre 2000 y 2020 fue menor que en Guatemala, su economía ha incrementado su dependencia de los flujos extranjeros, elevando el porcentaje de remesas con respecto al PIB del 6.7% al 23.5% durante el mismo periodo. El Salvador muestra los valores más altos tanto en años pasados como recientes, con una elevada dependencia económica del envío de dinero desde el exterior, alcanzando el 24.1% de su PIB en 2020 en concepto de remesas personales.

En las tasas de desempleo, la población joven es quien presenta mayores desventajas en búsqueda de trabajo remunerado extradoméstico comparado con los valores para el total de la población. El grupo de 15 a 24 años de jóvenes hondureños/os y salvadoreños/os enfrentan dificultades para encontrar un trabajo remunerado a pesar de estar buscando activamente. Lo anterior, resultado del deterioro en la situación económica de los países (Durand, 2022b). En las entrevistas, con las y los jóvenes migrantes del NCA en México, expresaban las dificultades para acceder al empleo formal y con pagos satisfactorios para cubrir sus gastos tanto personales como familiares. Vinculado con la situación de pobreza en sus hogares y la falta de oportunidades educativas, lo anterior hace que el trabajo extradoméstico sea una necesidad imperiosa para ellas y ellos.

**Cuadro III.2.** Indicadores sociales seleccionados de Guatemala, Honduras, El Salvador y México 2000 y 2020

| Indicador/País<br>Año                     | Guatemala   |             | Honduras    |             | El Salvador |             | México      |             |
|-------------------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|                                           | <u>2000</u> | <u>2020</u> | <u>2000</u> | <u>2020</u> | <u>2000</u> | <u>2020</u> | <u>2000</u> | <u>2020</u> |
| <b>Desigualdad (Índice de Gini)</b>       | 0.63        | n. d        | 0.53        | 0.49        | 0.51        | 0.41        | 0.52        | 0.45        |
| <b>Pobreza (% de la población total)</b>  |             |             |             |             |             |             |             |             |
| Total población                           | 53.6        | n. d        | 57.4        | 52.3        | 50.6        | 30.4        | 48.8        | 37.4        |
| Población de 15 a 24 años                 | 44.1        | n. d        | 50.7        | 52.6        | 47.6        | 30.1        | 45.5        | 38.1        |
| <b>Remesas (% del PIB) <sup>(1)</sup></b> | 3.1         | 14.7        | 6.7         | 23.6        | 15.0        | 24.1        | 1.1         | 4.0         |
| <b>Tasa de desempleo abierto urbano</b>   |             |             |             |             |             |             |             |             |
| Total población                           | 2.5         | n. d        | 5.5         | 8.0         | 6.6         | 6.9         | 2.3         | 6.1         |
| Población de 15 a 24 años                 | 3.1         | n. d        | 9.7         | 16.9        | 14.3        | 14.6        | 5.5         | 11.9        |

Fuente: Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas CEPALSTAT. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. n. d= no disponible. (1) Volumen de remesas (en dólares estadounidenses) como porcentaje del PIB total (en porcentajes).

En la mayoría de las ocasiones esta inserción laboral se da por cuenta propia con inestabilidad de ingresos, en trabajo subordinado con nulas o escasas prestaciones sociales (salud, pensión) o en jornadas de trabajo de más de 10 horas o bajas remuneraciones. En el relato de Luz, una joven hondureña entrevistada en el marco de esta investigación, se destaca su experiencia laboral, al momento de ingresar al mercado de trabajo como niñera, dialogando sobre las experiencias al inicio de su trayectoria de trabajo extradoméstico y las condiciones laborales.

Tu familia es pobre y tienes que trabajar. Yo empecé a trabajar desde los 12 y tenía que trabajar para mí, y pues si no trabajaba, no comía. Trabajaba de lunes a sábado, de 07:00 a las 18:00, a veces me tocaba trabajar hasta las 20:00 (Luz, 35 años, hondureña, unida, sin hijos, su actividad principal es trabajo doméstico y de cuidados, vive con su pareja en la Ciudad de México)

La falta de oportunidades económicas y las precarias condiciones laborales se han destacado como factores asociados a emprender un movimiento migratorio internacional. Una de las propuestas para comprender las migraciones internacionales en esta investigación es considerarla un proyecto, no necesariamente planeado o lineal, sino como un proceso en donde los migrantes toman decisiones temporales y contextuales a medida que avanzan durante su trayecto migratorio. En la sección siguiente se detallan las interrelaciones entre migraciones de las y los jóvenes con sus experiencias de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico desde los contextos de salida.

### **3.2 El contexto de salida de las y los jóvenes de Guatemala, Honduras y El Salvador y su interrelación con las migraciones internacionales**

En la región de Mesoamérica, las migraciones internacionales y las movilidades poblacionales han sido un rasgo destacado, con mayor intensidad en los desplazamientos durante las últimas décadas. Sin embargo, estas dinámicas tienen un amplio antecedente histórico que ha dado origen a flujos migratorios, cuyas particularidades e implicaciones han trascendido el momento inmediato en que ocurrieron, influyendo en las migraciones y movilidades en décadas posteriores<sup>33</sup>, entre los que

---

<sup>33</sup> En la primera mitad del siglo XX las migraciones fueron principalmente intrarregionales (Pederzini et al., 2015). En las décadas de los 1960 y 1970 la migración internacional es de baja intensidad, con mayores movimientos a nivel interno o con una preferencia con países de la misma región centroamericana o dinamizada por movilidades poblacionales estacionales de carácter transfronterizo, binacional, temporal y con propósitos laborales (Castillo, 2003; Martínez, 2002). Desde inicio del siglo XX, se presentaban en los países del norte centroamericano problemas vinculados a la falta de tierra, violencia o impactos de los fenómenos naturales (Pederzini et al., 2015). En decenios de 1970 y 1980 se agudizan los problemas socio- económicos resultado de las rigideces de la economía, la desigualdad

destacan las desigualdades económicas, la concentración de las tierras, las violencias e impactos de los fenómenos naturales ocurridos a lo largo del siglo XX.

La incorporación de los países del norte de Centroamérica al sistema migratorio se presenta en la década de los ochenta, principalmente de personas provenientes de El Salvador y Guatemala como resultado de los conflictos armados (Pederzini et al., 2015), lo cual, dio lugar a distintos flujos migratorios: refugiados, desplazados, indocumentados, familiares y profesionales (Pederzini et al., 2015). Para el caso de Honduras, su ingreso al sistema sería en la década posterior, dado que el conflicto interno no alcanzó la misma escala que sus países vecinos, y aunque con flujos migratorios hacia Estados Unidos, sus ritmos de crecimiento fueron menores a los de otros dos países del NCA.

Hacia finales del siglo XX, promovido por la consolidación de los movimientos migratorios en Estados Unidos y México, y los factores interrelacionados a nivel económico (crisis como la década perdida), las distintas formas de violencias, los desastres provenientes de fenómenos naturales (como el huracán Mitch en 1998 y los terremotos en el Salvador de 2001), los desplazamientos migratorios a nivel internacional desde el norte centroamericano se intensificaron (Pederzini et al., 2015).

A inicios del siglo XXI, se pronosticaba que en la región del norte Centroamericano las condiciones estructurantes a nivel económico, social y político no cesarían, y por lo cual, las motivaciones para migrar hacia otro país se mantendrían vigentes y se intensificarían a lo largo de las primeras décadas (Martínez, 2002). Las características de las migraciones con respecto a las décadas pasadas cambiaron, pero aún persisten elementos interrelacionados con la crisis climática, desigualdad económica, violencia de género y violencia estatal, factores que interactúan con las redes migratorias para sostener los movimientos migratorios desde el norte Centroamericano hacia México y Estados Unidos (Castillo, 2003; Díaz de León, 2023).

Las sequías y otros eventos del cambio climático a los que los países del norte Centroamericano son particularmente vulnerables, intensifican las condiciones económicas y sociales precarias. Entre 2000 y 2023, en Guatemala se presentaron 86 eventos climáticos y geofísicos, destacando 29 inundaciones y 18 tormentas, como el huracán Stan en 2005, el huracán

---

social, la pobreza y la inestabilidad política, y dan lugar a una escalada de violencia lo cual, propició la salida de personas del NCA hacia Estados Unidos, México, y Canadá (Martínez, 2002).

Agatha en 2010<sup>34</sup> y en 2020, los huracanes Iota y Eta<sup>35</sup>. En Honduras, se estima 58 eventos climáticos, principalmente inundaciones y tormentas, adicional a las listadas en Guatemala se suma el huracán Wilma en 2005. En El Salvador se han presentado una menor cantidad de eventos, 49 en total, resultado en su mayoría de inundaciones y tormentas tropicales (Centro de Investigación sobre la Epidemiología de Desastres [CRED], 2024). Las secuelas de los eventos hidrometeorológicos y la pandemia de COVID-19 agravaron la situación económica y social en el NCA.

Sumado a las restricciones migratorias en México y en Estados Unidos, la pandemia del COVID-19 implicó mayores vulnerabilidades para la población migrante en tránsito por territorio mexicano y aquella que ha permanecido a la espera en la frontera norte mexicana (Hernández-López y Lucero, 2021). En marzo de 2020, el cierre de las fronteras terrestres y los mayores controles sanitarios, producen la clausura de las listas de espera y la no recepción de solicitudes de asilo en Estados Unidos, dejando expectantes y con mayores incertidumbres a las personas migrantes que se encontraban realizando su trámite desde México (París y López, 2021), lo anterior se agravaba dado el cierre de algunos albergues y los posibles riesgos de contagio.

Bajo este momento histórico, las y los jóvenes del NCA desarrollaron los primeros años de su curso de vida y de su adolescencia. Casi la totalidad de las y jóvenes entrevistados realizaron la educación primaria, algunos lograron completar la secundaria y en menor proporción terminaron el ciclo de educación media y escasos fueron los casos de jóvenes que lograron acceder a educación universitaria. Para comparar los sistemas educativos mesoamericanos (NCA y México), y principalmente la participación de las y los jóvenes, se toma como referencia el porcentaje de personas de 20 a 24 años que cuentan con secundaria completa.

En el año 2000, 2 de cada 10 jóvenes de Guatemala y Honduras tenían estudios secundarios completos, mientras que para los salvadoreños la cifra llegaba al 35.3%, aunque el promedio latinoamericano y caribeño correspondía al 41.3%. Para el 2019, el promedio regional de América Latina y el Caribe de jóvenes (tanto hombres como mujeres) con secundaria completa era del 63.4%, mientras que para las/os jóvenes hondureñas/os y salvadoreñas/os, los porcentajes de

---

<sup>34</sup> Los huracanes Stan y Agatha afectaron el 4.0% de la población de Guatemala del año de ocurrencia (Bello y Peralta, 2021).

<sup>35</sup> Los huracanes Eta y Iota no llegaron al territorio guatemalteco, pero su paso ocasionó tormentas tropicales, cuyas intensas lluvias llevaron a los desbordamientos de ríos y deslizamientos de lodo en zonas donde habitan alrededor de 5 millones de personas (Bello y Peralta, 2021).

finalización eran de un 20% menos. En El Salvador corresponde al 42.4% y en Honduras al 43.7%. Lo anterior destaca una mayor expansión educativa en Honduras en los primeros años del siglo XXI. En Guatemala, el último dato disponible en la misma serie de datos corresponde al 2014, donde el 33.0% de los jóvenes entre 20 y 24 años cuentan con secundaria. En general, en la región del norte centroamericano y en América Latina, se han realizado relevantes avances por brindar oportunidades educativas en el acceso a los primeros años, los mayores retos se presentan en el avance y continuidad escolar (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, 2015; Reimers, 2002). De acuerdo con las experiencias de las y los jóvenes del NCA entrevistados, aunque existía un interés por continuar con su educación, abandonaron la escuela.

Por cuestiones económicas es un poco más difícil seguir el bachillerato. No todos lo que logran entrar a la escuela, la familia no tiene la misma posibilidad de seguir dando el estudio a uno (Ana, 22 años, salvadoreña, unida, un hijo, su actividad principal es trabajo doméstico y de cuidados, vive con su pareja e hija en Tijuana, entrevista realizada en un albergue)

Me gustaba más el trabajo. Yo estudiaba, no voy a decir que sacaba buenas notas y hacía lo posible. Pero como mi familia era de escasos recursos me tocaba a mí también aportar. Tenía otro hermano más pequeño, ya mi mamá no podía sola, entonces yo me dedicaba a ayudar a los albañiles, de ayudante, de chalán. Es por lo que dejé de estudiar. Iba agarrando mi dinero, para comprar mis cositas y ya le podía dar a mi mamá la comida, el gasto de luz, del agua de la casa. (Alberto, 28 años, salvadoreño, unido, tres hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su pareja e hijos en Tijuana, entrevista realizada en un albergue)

Las escasas oportunidades educativas en los países del NCA se entrelazaban con el nivel socioeconómico de los hogares, el cual limitaba el avance de las y los jóvenes en el sistema educativo a niveles de media y media -superior (bachillerato o postsecundaria), donde el bajo nivel económico de los hogares incrementó las salidas de la escuela, cuyos efectos se intensificaban ante la ausencia de uno o ambos padres. El ingreso al mercado laboral marcaba, de manera general, la salida de la escuela y si bien, los ingresos que generaban las y los jóvenes en sus primeras experiencias laborales se utilizaba para cubrir gastos personales, también eran aportaciones para cubrir los gastos del hogar.

El origen socioeconómico familiar de procedencia de las y los jóvenes del NCA entrevistados en México es diverso, aunque en su gran mayoría provenían de hogares con bajos niveles socioeconómicos y residían en áreas semiurbanas y urbanas antes de migrar internacionalmente. De manera general, la pobreza y la desigualdad es una característica persistente en Guatemala, Honduras y El Salvador, y se ha asociado ampliamente con las motivaciones para migrar hacia otro país en búsqueda de mejores oportunidades económicas. En los tres países del

NCA, pero principalmente en Guatemala y El Salvador, entre 2016 y 2022 se incrementaron los indicadores de pobreza y pobreza extrema, informalidad, marginalidad y desigualdad (Morales y Aguilar, 2023).

Las características educativas y del mercado laboral, interactúan con las transiciones asociadas a la salida de la escuela y el primer trabajo remunerado extradoméstico en el curso de vida de las y los jóvenes. En El Salvador, por ejemplo, existen diferencias de género y educativas en el ingreso a un trabajo (extradoméstico) decente<sup>36</sup>, donde los jóvenes varones, con educación superior y que provienen de hogares no pobres, tienen mayores posibilidades de acceder a un trabajo decente (Programa Estado de la Nación y Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2015).

En Guatemala, los jóvenes trabajan extra domésticamente en la agricultura, ganadería y silvicultura, así como en comercio, con bajas remuneraciones, donde 7 de cada 10 se encuentra en sectores informales, cifra que se intensifica en zonas rurales a 87.0%. Igualmente, las mujeres tienen tres veces más probabilidades de no estar realizando un trabajo remunerado extradoméstico que sus pares masculinos (Duarte, 2021). En Honduras, igualmente, las y los jóvenes realizan actividades en el mercado laboral en sectores de baja calificación, como manejar maquinaria y equipos electrónicos. La brecha de género entre las y los jóvenes hondureños es marcada, donde las mujeres tienen cinco veces más probabilidades que los hombres de encontrarse fuera del mercado laboral y no recibir educación (Organización Internacional del Trabajo [OIT] et al., 2015).

Para las y los jóvenes entrevistados del NCA en México, la condición de pobreza de sus hogares parentales se traduce en menores oportunidades tanto educativas como laborales, que en ocasiones no solo son producto de la demanda del mercado laboral sino de las condiciones laborales (como las bajas remuneraciones), elementos que se conectan con las posibilidades de migrar. En Honduras, por ejemplo, Marco no logró continuar sus estudios ni conseguir un trabajo extradoméstico remunerado. Para él, como en las experiencias de otros jóvenes de la región del NCA, la estrategia fue migrar, mientras que algunos tienden al subempleo o a insertarse en el sector informal. En Guatemala, Honduras y El Salvador se presentan los índices más altos de trabajo

---

<sup>36</sup> De acuerdo con la OIT, el trabajo decente es el “que dignifica y permite el desarrollo de las propias capacidades no es cualquier trabajo; no es decente el trabajo que se realiza sin respeto a los principios y derechos laborales fundamentales, ni el que no permite un ingreso justo y proporcional al esfuerzo realizado, sin discriminación de género o de cualquier otro tipo, ni el que se lleva a cabo sin protección social, ni aquel que excluye el diálogo social y el tripartismo”(Levaggi, 2004).

informal juvenil, entre siete y ocho de cada diez trabajadores jóvenes se desempeñan en condiciones de informalidad en 2013 (Programa Estado de la Nación y OIT, 2015).

Y aun siendo uno universitario es difícil encontrar trabajo. Deben tener experiencia y piden experiencia de varios años. Y de dónde van a sacar una experiencia, si estaba estudiando. O estudias o trabajas, ahí en Honduras las dos no se pueden hacer al mismo tiempo, es muy muy difícil. Entonces pues yo dije no, yo me voy de aquí, yo aquí no estoy haciendo nada. Y pues fue cuando decidí salir de Honduras (Marco, 28 años, hondureño, soltero, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive solo en la Ciudad de México).

A las condiciones del mercado laboral, se suman el reparto inequitativo del trabajo doméstico y de cuidados al interior de los hogares, donde son las mujeres las que realizan mayoritariamente estos trabajos. Las mujeres del norte de Centroamérica dedicaban más del triple de tiempo en trabajo no remunerado que los hombres, siendo las tareas de cuidados de niñas y niños menores de 15 años lo que limitaba la participación femenina en el mercado laboral (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres] y El Colegio de la Frontera Norte [El Colef], 2022)<sup>37</sup>. En Honduras, desde los 14 o 15 años, la mitad de las y los jóvenes no asiste a la escuela, o no al menos de manera exclusiva (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2017). Por su parte, en El Salvador, los varones jóvenes de 29 años han realizado su transición al mercado de trabajo y el 54.2% de los jóvenes varones cuenta con un empleo estable. Mientras que, a los 29 años de edad, menos del 50.0% de las mujeres en Guatemala y Honduras participan del mercado de trabajo, algunas de ellas se encuentran fuera del mercado de trabajo realizando trabajos domésticos y de cuidados (CEPAL y OIT, 2017).

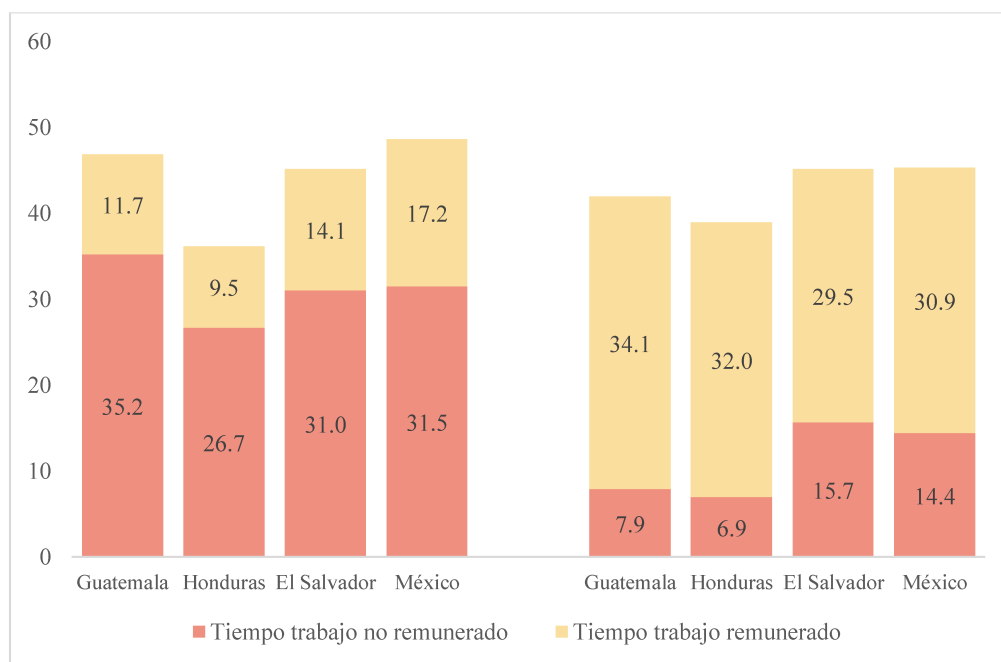
Los datos disponibles para los países del sistema migratorio mesoamericano destacan las desigualdades de género en la distribución del tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado (doméstico y de cuidados). En los cuatro países las mujeres jóvenes de 15 a 24 años destinan el triple del tiempo al trabajo doméstico y de cuidados que sus pares varones y tienen menores horas de participación en el trabajo remunerado. Por país, las mujeres jóvenes guatemaltecas presentan el mayor promedio de horas destinadas al trabajo no remunerado, mientras

---

<sup>37</sup> En el capítulo VI se analiza en mayor detalle las trayectorias de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico de las y los jóvenes migrantes del NCA, las cuales se encuentran notoriamente diferenciadas por una alta desigualdad de género en la organización de los tres tipos de trabajos a nivel familiar.

que los jóvenes varones de ese mismo país dedican mayor tiempo al trabajo remunerado (Gráfica III.1).

**Gráfica III.1** Tiempo promedio destinado en el trabajo no remunerado y remunerado por sexo en Guatemala, Honduras, El Salvador y México (promedio de horas semanales)



Fuente: Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas CEPALSTAT. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Los datos corresponden a los disponibles para el año más reciente en cada país; 2009 para Honduras, 2017 para El Salvador, 2019 para México y 2022 para Guatemala. El trabajo no remunerado corresponde tanto al trabajo doméstico y de cuidados.

El Salvador y México, presentan promedios similares en el trabajo no remunerado realizado por ambos sexos, sin embargo, las mujeres dedican el doble del tiempo a actividades domésticas y de cuidados que sus pares varones. Aunque entre los varones, son los jóvenes salvadoreños quienes dedican un mayor número de horas al trabajo no remunerado. Por su parte, las jóvenes hondureñas dedican un menor tiempo promedio al trabajo remunerado comparado con sus pares femeninos de los otros tres países, sin embargo, esto no se ve reflejado en su participación en el trabajo remunerado, dado que son aquellas con las menores horas de trabajo remunerado de las mujeres.

En Guatemala, el único dato disponible de inicios de la década de los 2000, presentaban los menores niveles de desempleo abierto urbano para las y los jóvenes de 15 a 24 años, y acorde con el tiempo en el trabajo remunerado y sus menores niveles de educación secundaria detallan en promedio las posibles trayectorias de las y los jóvenes guatemaltecas/os enfocadas a mayores

posibilidades de participaciones en el mercado de trabajo para el caso de los hombres, y en el caso de las mujeres una mayor realización de trabajo doméstico y de cuidados, el cual se puede vincular, tangencialmente, con la maternidad, dado que Guatemala es uno de los países con la tasa de fecundidad adolescente más alta de la región mesoamericana. La falta de oportunidades laborales y la amplia desigualdad económica tiene un impacto en las generaciones más jóvenes donde se presenta una limitada movilidad social dado la pobreza y los bajos ingresos en sus hogares. En Guatemala, el porcentaje de personas menores de 18 años que pertenecen al quintil más pobre ha aumentado del 22.2% al 26.5% de 2000 a 2019 (Velásquez, 2022) .

En otros países, la tasa de desempleo al inicio de la década 2000 y en 2020, se resalta el deterioro de las oportunidades laborales de las y los jóvenes en Honduras y en México, aunque en este último país se presenta la menor tasa de desempleo abierto de los tres países con datos disponibles para la década de 2020 (Cuadro III.2). En Honduras, la tasa de desempleo para la población de 15 a 24 años aumentó de 9.7% en 2000 a 16.9% en 2020. En México, la tasa de desempleo juvenil experimentó un aumento significativo, pasando de 5.5% en 2000 a 11.9% en 2020. Mientras que, en El Salvador, la tasa de desempleo para este grupo de edad se mantuvo relativamente estable, pasando de 14.3% en 2000 a 14.6% en 2020.

En El Salvador, la población joven en general presenta los mayores porcentajes contar con secundaria completa, sin embargo, se enfrentan a un mercado laboral con menores oportunidades (en las áreas urbanas), y con pocos cambios, dado que estos datos sugieren una cierta persistencia en los desafíos de empleo para las y los jóvenes en el país. Lo anterior, como se mostraba en párrafos anteriores, tiene una relevancia para las jóvenes mujeres, quienes presentaban mayores desventajas en su participación en el mercado laboral salvadoreño. El posible estancamiento en las posibilidades de realizar trabajo extradoméstico remunerado, con un menor cambio en las menores oportunidades laborales de las y los jóvenes salvadoreños, podría tener repercusiones a largo plazo en sus trayectorias. En Honduras, las y los jóvenes presentan las tasas de desempleo más altas, aunque se ha duplicado el porcentaje de jóvenes con educación secundaria, al parecer el avance escolar no se ve reflejado en las oportunidades laborales que pueden encontrar en el país, apuntando a una falta de demanda de mano de obra o dificultades económicas.

Adicional a las precarias condiciones laborales y una marcada desigualdad de género en el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados), las y los jóvenes en los países centroamericanos sufren amenazas y persecuciones por parte de las maras, grupos delictivos, carteles, entre otros

(Orozco y Yansura, 2015). Huir de la violencia en la familia y en sus comunidades es una de las causas de la migración de guatemaltecos, incluso se promueve la migración de los hijos jóvenes frente a amenazas o reclutamiento por parte de pandillas o grupos delictivos, así como el traslado hacia México de las hijas o mujeres jóvenes que buscan salir de situaciones de violencia ejercida por otros varones al interior de los hogares (Nájera, 2014). Las violencias en el norte centroamericano es una atenuante en los proyectos migratorios de las y los jóvenes: tanto aquellas provenientes por grupos delincuenciales, como Las Maras, como aquella proveniente del Estado y violencias de género al interior de los hogares.

Guatemala, Honduras y El Salvador presentan los indicadores más altos de homicidios a nivel mundial. De acuerdo con Durand (2022a), en el NCA el impacto de la violencia no es uniforme. En El Salvador registra el índice más alto de homicidios dolosos en promedio, con 54 homicidios por cada cien mil habitantes, seguido de Honduras con 43.4, y Guatemala con 22.4. en 2020. Al desagregar por edad, los jóvenes exhiben niveles más altos de homicidios. Para el periodo comprendido entre 2000-2019, la tasa de homicidio ajustada por edad (10-24 años) entre las y los jóvenes fue mayor en El Salvador correspondiente a 62.2 homicidios por cada cien mil habitantes, seguido de Honduras con 49.6 y Guatemala con 36.9 (Sanhueza et al., 2023).

Al dividir por grupos de edad de 10 a 19 y de 20 a 24, las y los jóvenes de mayor edad (de 20-24 años) presentaron valores más altos que sus pares de 10 a 19 años en los tres países<sup>38</sup>. La diferencia entre los dos grupos de edad fue casi 3 veces mayor. Asimismo, se observan disparidades entre hombres y mujeres, especialmente en el grupo de 20 a 24 años. En El Salvador, los jóvenes varones (20 a 24 años) presentan una mortalidad por homicidios de 207.9 por cada cien mil habitantes y las mujeres del mismo grupo de edad de 31.6. En Honduras, fue de 116.8 para los hombres y las mujeres 48.3. En Guatemala, 120.0 para los jóvenes varones y de 14.0 para las jóvenes mujeres (Sanhueza et al., 2023). Un rasgo en el NCA en común es la alta prevalencia de la violencia en la población joven, donde los hombres jóvenes presentan una mayor proporción de muertes violentas.

---

<sup>38</sup> Para el periodo de 19 años, en El Salvador, los homicidios de jóvenes entre 20-24 años fue de 116.5 por cada cien mil habitantes, mientras que para los de menor edad de 10-19 años, la cifra es casi tres veces menor (36.0). En Honduras, la cifra es 2,5 veces menor entre los jóvenes de 20-24 años en comparación con los 10-19 años, correspondientes a 82.9 y 33.3, respectivamente. En Guatemala, las y los jóvenes entre 20-24 años fue de 66.9 años, y para los 10-19 años de 36.8 años (Sanhueza, et al., 2023).

A las muertes dolosas se suman otras formas de violencia física y psicológica como las extorsiones, secuestros e inseguridad generalizada, principalmente por parte de pandillas. El accionar de las pandillas ha alcanzado un carácter transnacional, con impactos a lo largo del todo el continente americano, su dominio se manifiesta a nivel local en la vida cotidiana de las personas (Camargo, 2004). Para las y los jóvenes, principalmente varones, existen mayores riesgos de reclutamiento por parte de las pandillas, mientras que para las mujeres jóvenes se presentan situaciones de violencia, principalmente sexual. La persistente violencia en las comunidades tenía repercusiones para las y los jóvenes en las actividades que realizaban, entre ellas, como destaca Julio que, al vivir en un entorno violento, presentó dificultades para encontrar y mantener un trabajo extradoméstico debido a la falta de oportunidades laborales y a la estigmatización por su posible pertenencia a las maras o pandillas. En el curso de vida de las y los jóvenes en NCA, lo anterior resalta las desigualdades sociales y económicas que sustentan los ciclos de pobreza y exclusión en las comunidades impactadas por la violencia y la inseguridad.

En El Salvador vivía en una zona muy conflictiva, zona roja, le decían. No dejan trabajar a cualquiera, porque decían que uno también es pandillero. Y si allá uno tiene trabajo, lo tiene que cuidar, porque si lo despiden ya le cuesta buscar (Julio, 29 años, salvadoreño, unido, una hija, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su pareja e hija en Tijuana, entrevista realizada en un albergue)

Igualmente, las y los jóvenes fueron víctimas de extorsiones tanto a nivel personal como al poseer un negocio, sin importar el tamaño de este, ya sea una actividad por cuenta propia, vendedor ambulante o tienda por el pago de “piso o renta”<sup>39</sup>. Lo anterior, es una práctica generalizada en los tres países, que empieza con amenazas y puede escalar hasta la muerte cuando no se cumplen con los montos demandados. Las extorsiones ya no sólo se dan a negocios, sino a aquellas personas que cuentan con familiares en Estados Unidos y poseen propiedades. El relato de Darío entraña el proceso personal y familiar de la extorsión, las alternativas y finalmente, el inicio de su proyecto migratorio, donde desde su experiencia individual contextualiza el entorno en el que vivía.

Nosotros teníamos una tienda, y los pandilleros llegaban a pedir dinero y mi esposa les daba, porque ella es bien miedosa, pero, nosotros no lo sacábamos ni de ganancia. Nos pedían hasta 1.500 [lempiras], ni de ganancia hacemos eso. Yo estaba trabajando para ellos, trabajaba de mi pulmón y ponía a la tienda. Ya no podíamos estar más así, duramos casi un año u ocho meses de estarles dando dinero a cada rato. (Darío, 32 años, hondureño, unido, una hija, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su pareja e hija en Tijuana, entrevista realizada en un albergue).

---

<sup>39</sup> Referencias a cobros extorsivos.

Las y los jóvenes del NCA entrevistados residen en lugares en Guatemala, Honduras y El Salvador donde las diferentes formas de violencias eran directas, o había incidentes que sufrían sus familiares, así como una percepción de inseguridad en calles, espacios públicos u otros lugares de esparcimiento. La ocurrencia de estos eventos de inseguridad y violencias, en su mayoría manifestado por extorsiones, tomaba periodos amplios, ya sean meses e incluso años, en donde la migración es resultado de las repercusiones por no cumplir o lograr alcanzar el monto requerido como pago a los extorsionadores, que se conjugaba con los temores y percepciones de muerte.

De acuerdo con Knox (2017) las distintas formas de violencias de las pandillas y las migraciones se entrelazan al ser parte de un continuo riesgo, de un peligro próximo que se transforma en una amenaza específica o como una medida preventiva cuando se perciben mayores niveles de riesgo a nivel personal o familiar. Para algunas/os jóvenes entrevistados, el emprender el proyecto migratorio es resultado de secuestro, los atentados contra la vida de un familiar o la muerte de alguno, el cual tiene una mayor inmediatez en cuanto a la salida y con menores posibilidades de realizar planes, incluso, con escasez en la posibilidad de comentarlo con familiares y amigos. Lo anterior, determinaba la cantidad de recursos monetarios y no monetarios – información, hospedaje con otros familiares, medios de transporte, entre otros – con que contaban al momento de salir de sus hogares. Si bien la mayoría de ellas y ellos conocían algunos detalles de la ruta migratoria, municipios y zonas a donde llegar, elementos puntuales como hospedaje, trámites requeridos, estaban limitados por las redes familiares y personales con las que contaban, o con aquellas que iban realizando en el camino. En general, la mayoría buscaba o recibía muy poca información, alguna brindada por albergues u organizaciones.

Por otra parte, para ONU Mujeres y El Colegio de la Frontera Norte-El Colef (2022) las adolescentes y niñas, las lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales, travestis, e intersexuales migran como resultado de la discriminación por su orientación sexual e identidad de género. Las violencias de género son otro elemento, que involucra a distintos actores, que para el caso de las y los jóvenes entrevistados fue posible identificar tres: acoso, hostigamiento y violencia sexual. En correlación con lo expuesto anteriormente, las pandillas acosan y hostigan a las mujeres jóvenes a ser sus parejas sentimentales, “ellos quieren que uno sea la mujer de ellos”, así como otras formas de abuso emocional, físico y sexual.

La desigualdad económica y social ha sido una característica persistente en la región del NCA desde décadas pasadas. De acuerdo con Durand (2022a) los pobres de ahora no son los

misimos de antes, y en esta misma línea, la violencia tiene matices relevantes que durante las dos primeras décadas del siglo XXI han promovido las migraciones del NCA. Otro aspecto en el que ahonda Durand es la impunidad institucional como un motivador de la migración. Durand (2022a) analiza la impunidad institucional asociada a elementos como la privatización de las entidades estatales como la salud, el sistema de telecomunicaciones y energía, los servicios agropecuarios técnicos y los distritos de riego en Honduras o la dolarización de la economía salvadoreña lo que ha desmejorado las condiciones de vida de la población en el NCA. El relato de Sol resalta la corrupción y la vinculación de miembros del gobierno con organizaciones al margen de la ley.

Estos últimos ocho años vivimos en un gobierno que se vinculó con el narcotráfico, con las pandillas y las maras en nuestro país. Mató, mató y mató y mató a todas las personas que quiso. El mismo gobierno, y no se podía decir nada. Si usted opinaba algo de política de ese partido, lo mataba. Si usted tenía un negocio y no pagaba las cuotas, lo mataban (Sol, 24 años, hondureña, unida, dos hijos, su actividad principal es trabajo doméstico y de cuidados, vive con su pareja e hija en Tijuana, entrevista realizada en un albergue).

De esta forma, las migraciones del Norte de Centroamérica, como de otros contextos, son un proceso individual, familiar y comunitario y cuyos motivos para desplazarse pueden ser uno o varias razones a la vez, que los lleva a migrar de manera planeada o fortuita, donde los factores económicos, sociales, políticos, ambientales y demográficos que han influenciado a finales del siglo XX son persistentes en la emigración desde Guatemala, Honduras y El Salvador en la actualidad. Los elementos contextuales en los lugares de salida, las motivaciones para migrar y su (no) planeación, entre otros, moldean los procesos de movilidad de las y los jóvenes, y a su vez dado la existencia del tránsito, retornos tanto voluntarios como involuntarios, así como períodos de espera y estancias temporales o prolongadas, especialmente en el territorio mexicano. En la próxima sección, se ofrecerá un análisis detallado del fenómeno migratorio en México, específicamente en relación con la migración del norte centroamericano, y su importancia en los proyectos migratorios de las y los jóvenes.

### **3.3 México en la migración del norte centroamericano y su relevancia en los proyectos migratorios de las y los jóvenes**

Las y los migrantes de Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua) se pueden desplazar entre estos países con cierta libertad y sin la exigencia de mayores documentos dado a la existencia del Acuerdo de Movilidad Poblacional en la región CA-4 (Castillo y Nájera, 2014;

Nájera y Rodríguez, 2020),<sup>40</sup> pero al llegar a la frontera Guatemala- México la situación cambia y muchos de ellos no logran cumplir con los requerimientos para la internación en territorio mexicano, por lo cual su migración se torna irregular. Igualmente, este sistema mesoamericano se caracteriza por políticas migratorias, principalmente de Estados Unidos, que afectan a la región en su conjunto (Nájera 2016), a las que se suman las adoptadas por México. Las disposiciones migratorias de cada país es otro elemento para comprender los sistemas migratorios, al delimitar las condiciones y requisitos que los no nacionales deben cumplir para ingresar al territorio (Kritz y Zlotnik, 1992). En las décadas donde ha aumentado la migración, las políticas se han tornado más restrictivas en distintos lugares (Kritz y Zlotnik, 1992), entre ellos, en Estados Unidos y México.

Los cambios en la política migratoria estadounidense con mayores restricciones han limitado el ingreso de población migrante (Bobes, 2019), donde México es un país estratégico para la población del norte centroamericano que busca llegar a Estados Unidos debido a su ubicación geográfica. Este país cuenta con una red de rutas de transporte terrestre que conectan desde la frontera sur México-Guatemala hasta la frontera norte México-Estados Unidos, incluyendo trenes de carga y sistemas de autobuses. Además, existen redes migratorias que proporcionan información sobre el cruce por México y las posibilidades de ingreso a Estados Unidos a través de la frontera terrestre mexicana. Asimismo, se ha desarrollado una red de albergues y casas de migrantes que se extiende a lo largo de los puntos centrales de las rutas migratorias, ofreciendo diversos tipos de apoyo, que van desde alojamiento hasta alimentación y otros servicios

Sin embargo, las violencias, los riesgos y las dificultades que implica el cruce por el territorio mexicano, ha ocasionado que la población migrante en tránsito opte por residir en estancias cortas o prolongadas en México (Rojas-Wiesner, 2017). Aunque este sistema migratorio se caracteriza por movimientos de mexicanos y centroamericanos que han ingresado preponderantemente a Estados Unidos, las distintas condiciones contextuales (económicas, sociales y políticas) han ubicado a México como un territorio estratégico de tránsito, permanencia y residencia para las y los jóvenes del norte centroamericano.

---

<sup>40</sup> De acuerdo con Nájera y Rodríguez (2020, p.32) el “CA-4 es el acrónimo para el Convenio Centroamericano de Libre Movilidad, acuerdo firmado en 2006 por Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua que establece la libre movilidad entre sus ciudadanos sin restricciones extras más que el documento de identidad nacional, dentro del territorio que dichos países conforman”.

En 1990 se presenta el mayor porcentaje de población del norte centroamericano en México (14.6% con respecto al total de extranjeros en el país para ese año), con una mayoría de guatemaltecos, resultados del proceso de refugio de la década anterior. Hacia los 2000 disminuye las personas del norte centroamericano que reside en México, al menos la captada por los censos de población, aunque en décadas posteriores se destaca una tendencia creciente del total de extranjeros en el país y con mayores aumentos de personas del NCA principalmente de Honduras, que como se mencionaba en el apartado anterior, son quienes ingresan posteriormente al sistema migratorio mesoamericano. La población hondureña censada en el último quinquenio de 2015-2020 aumentó más del doble.

Las cifras para el total de migrantes en México, y en específico para el NCA, representan un menor volumen poblacional con respecto al total del país tanto en 1990 como en 2020 (0.4% y 0.9% de extranjeros con respecto al total nacional, respectivamente). No obstante, es relevante destacar los elementos coyunturales de los tres países de salida, como los retos y oportunidad que presentan en territorio mexicano, principalmente en las últimas décadas, en particular, para las y los jóvenes provenientes del norte centroamericano, quienes entre 1990 y 2020 corresponden a un tercio de la población total de esos países presentes en los levantamientos censales.

En México y Estados Unidos, las características de la migración del norte de Centroamérica han cambiado en la última década, al contar con una mayor participación de mujeres y personas con edades promedio cercanas a los 20 años, tanto las mujeres como las y los jóvenes guatemaltecos, hondureños y salvadoreños son más propensos a los peligros de la migración irregular (Mejía-Mantillas y González Rubio, 2024).

Es fundamental destacar que las y los migrantes identificados a través del Censo de Población y Vivienda de México no constituyen la única población NCA presente en territorio mexicano y que, dado las características del sistema migratorio mesoamericano, México es un país de tránsito, destino y principalmente, de refugio de la población de dicha población. Los migrantes del NCA hacen parte de las dinámicas contemporáneas de movilidad en territorio mexicano, entre las que destacan la población mexicana retornada de Estados Unidos, tanto voluntariamente o como resultado de la deportación, los desplazamientos internos resultado de la violencia y finalmente, poblaciones en búsqueda de protección internacional (refugio, asilo) tanto en México como en Estados Unidos (Gil-Everaert et al., 2023).

**Cuadro III.3.** Población migrante de Guatemala, Honduras y El Salvador en México 1990- 2020

|                                                                   | 1990         |                      | 2000         |                      | 2010         |                      | 2015         |                      | 2020         |                      |
|-------------------------------------------------------------------|--------------|----------------------|--------------|----------------------|--------------|----------------------|--------------|----------------------|--------------|----------------------|
|                                                                   | <u>Total</u> | <u>%<br/>mujeres</u> | <u>Total</u> | <u>%<br/>mujeres</u> | <u>Total</u> | <u>%<br/>mujeres</u> | <u>Total</u> | <u>%<br/>mujeres</u> | <u>Total</u> | <u>%<br/>mujeres</u> |
| <b>Total del norte centroamericano</b>                            | 49,430       | 50.1                 | 39,145       | 53.5                 | 50,732       | 55.4                 | 68,272       | 53.3                 | 111,907      | 50.0                 |
| Guatemala                                                         | 42,380       | 49.5                 | 29,156       | 52.2                 | 31,888       | 54.8                 | 42,850       | 53.5                 | 56,810       | 51.2                 |
| Honduras                                                          | 1,990        | 52.3                 | 4,203        | 59.9                 | 9,980        | 54.0                 | 14,840       | 55.5                 | 35,361       | 48.5                 |
| El Salvador                                                       | 5,060        | 54.0                 | 5,786        | 55.5                 | 8,864        | 58.9                 | 10,582       | 49.7                 | 19,736       | 49.1                 |
| <b>% de personas del NCA con respecto al total de extranjeros</b> | <b>14.6</b>  |                      | <b>7.5</b>   |                      | <b>5.2</b>   |                      | <b>6.8</b>   |                      | <b>9.2</b>   |                      |
| <b>Población extranjera en México</b>                             | 339,220      | 49.3                 | 519,601      | 67.0                 | 968,271      | 49.4                 | 1,007,156    | 49.8                 | 1,212,252    | 49.0                 |
| % de población extranjera en México                               | 0.42         |                      | 0.54         |                      | 0.86         |                      | 0.90         |                      | 0.96         |                      |

Fuente: Microdatos de IPUMS-International para el período 1990-2015 y del Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI.

En el caso del NCA, a aquella población registrada en los censos, se suman jóvenes del NCA que transitan por territorio mexicano con la finalidad de llegar a Estados Unidos, solicitantes de refugio y refugiadas/os en México y personas con residencia temporal o permanente por motivos diversos. Entre los flujos más cercanos al tránsito, se encuentran aquellas/os jóvenes del NCA con intenciones de llegar a la Unión Americana, pero que se encuentran de forma temporal o prolongada en México -una cifra de por sí difícil de consolidar- junto con aquellas/os detenidos por la autoridad migratoria mexicana por encontrarse en situación irregular (sin documentación migratoria vigente), ya sea por su falta de solicitud o por el vencimiento de ésta.

Los datos disponibles de 2016 y 2023 de eventos de personas en situación migratoria irregular en México por país de nacionalidad y sexo dan una aproximación a la magnitud de esta forma de movilidad sin documentación y con desplazamientos a lo largo del territorio mexicano. Para el 2016, se registraron 139,337 eventos de presentación ante la autoridad migratoria de hombres y 46,879, para caso en de las mujeres (Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP), 2016). Para ese año, el 80.0% de los registros corresponden a personas de Guatemala, Honduras y El Salvador. En 2023 se destaca un incremento considerable en las cifras totales, las cuales se han cuadruplicado para el caso de los hombres y casi quintuplicado para las mujeres (539,995 y 242,181, respectivamente). Sin embargo, sólo un tercio de los eventos registrados en el 2023 de hombres y mujeres corresponden a personas NCA, lo anterior como resultado de la presencia de otras poblaciones migrantes sin documentación migratoria vigente a lo largo de territorio mexicano<sup>41</sup>. En el Anexo III.1 se presentan los datos desagregados para los tres países del NCA y para el total de registros.

El encuentro de las personas migrantes en México con la autoridad migratoria mexicana se puede dar en distintos momentos del trayecto migratorio, ya sea, al entrar a territorio mexicano por la frontera con Guatemala, en otro estado de México o en cercanías de la frontera México-Estados Unidos, aunque la mayoría de los registros de personas en situación irregular se encuentran en Chiapas, en la frontera sur del país. Las cifras reportadas de la cantidad de migrantes presentados ante las autoridades migratorias puede no necesariamente reflejar variaciones de personas que se movilizan por México, dado los ajustes de las políticas y procedimientos de control y retención de migrantes, a la corrupción en algunos agentes de la autoridad encargados de esos controles o el presupuesto de la entidad (Rodríguez, 2010). Sin embargo, reflejan tanto el endurecimiento

---

<sup>41</sup> Principalmente de Venezuela y Haití.

continuo de la política migratoria de México en la frontera sur, así como mayores controles a lo largo del territorio mexicano. Igualmente, el registro de personas de distintas nacionalidades tanto del NCA como de otros países latinoamericanos, dan indicios de la prevalencia de México en el sistema migratorio mesoamericano como país de tránsito y, en medio de movilidad/inmovilidad como posible lugar de destino.

En las experiencias de las y los jóvenes entrevistados para esta investigación, se destaca que la mayoría ha realizado sólo una migración internacional, y en el encuentro con las autoridades migratorias han sido canalizados con otras entidades como la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) e incluso con instituciones de salud. Sin embargo, algunas de ellas y ellos, en compañía de su familia, han sido llevados a estaciones migratorias mexicanas, mientras que otros han adoptado distintas estrategias para evitar el encuentro con las autoridades migratorias, como viajes cortos entre ciudades, rutas alternas de viajes, o esperar en ciertos lugares hasta conocer/percibir qué es seguro. En la mayoría de los casos, estas/os jóvenes del NCA buscan llegar a hacia Estados Unidos, principalmente aquellas/os entrevistados en Tijuana y algunos en la Ciudad de México. Mientras que, en menor proporción, destacan experiencias de jóvenes que han realizado varios cruces a México y que posterior a su ingreso a Estados Unidos han sido regresados a territorio mexicano (en el siguiente capítulo se detalla información al respecto), así como aquellos detenidos por la autoridad migratoria mexicana que han estado de manera prolongada tanto en la ciudad fronteriza de Tijuana como en la capital mexicana, y proyectan permanecer aún más tiempo en territorio mexicano.

En la mayoría de las entrevistas tanto en hombres como mujeres jóvenes entrevistados tanto en Tijuana como en Ciudad de México, ingresan a territorio mexicano por vía terrestre o fluvial por la frontera Guatemala-México con diversos planes migratorios y recorridos a lo largo de territorio mexicano, entre los que resulta fundamental destacar aquellos con planes de continuar hacia Estados Unidos que llegan a la frontera norte sin alguna documentación mexicana, y aquellas/os que tramitan la tarjeta de visitante por razones humanitarias como resultado de su solicitud de la condición de refugiado o por ser víctima de un delito en México, aunque esta última en menor proporción. En el caso de contar con la resolución positiva por parte de Comar y ser reconocido como refugiado, las y los jóvenes y su familia adquieren la tarjeta de residente permanente. Desde una visión longitudinal, las y los jóvenes pasan por distintas etapas en su proceso de obtención de documentos en México, y los tiempos para obtenerlos pueden variar.

Los registros en materia de regulación migratoria para establecerse en el país, ya sea por medio de visas humanitarias, solicitudes de refugio o de residencia temporal y permanente, entre otras, destacan la centralidad de México en el sistema migratorio mesoamericano como lugar de destino de poblaciones migrantes y los posibles ajustes en los proyectos migratorios. Una forma de aproximarse a lo anterior es por medio de los registros de poblaciones extranjeras antes y después de la promulgación de la nueva Ley de Migración en 2011, la de Refugio en 2011 y sus respectivos reglamentos en 2012.

Calleros (2019) ha analizado los registros del Instituto Nacional de Migración (INM) para las nacionalidades con mayor presencia en territorio mexicano para el periodo 2009-2013; entre sus resultados se destaca el aumento en el otorgamiento de las tarjetas de residentes permanentes para los hondureños. Para este autor, “es quizá el mayor indicio de un impacto de la Ley de Migración y su Reglamento en la conformación de un flujo de migrantes a México. Esto, porque los hondureños no figuraban entre las 11 principales comunidades de extranjeros en el país en 2009” (Calleros, 2019, p. 114). Para el caso de los salvadoreños, este autor menciona que se ha incrementado su participación entre los 10 primeros países que han obtenido la tarjeta de residencia permanente. En cuanto a la población guatemalteca, al volumen histórico de residentes en México, se suman aquellos que han llegado en fechas recientes.

Para la población del NCA es difícil acceder a visas de trabajo desde sus países de salida, principalmente, por no cumplir con los requisitos exigidos para solicitar estas calidades migratorias, y en otros casos por sus intenciones de llegar a un país diferente de México y, como se indicaba en el apartado anterior, por la premura tanto en su decisión de migrar como en la salida de sus hogares hacia otras ciudades y otro país. De esta forma, en México –como en otros países– los migrantes están sujetos a trámites administrativos para la internación y estancia, sin embargo, no todos cumplen los requisitos establecidos y algunos ingresan o permanecen sin contar con la documentación legal.

Para Rojas-Wiesner (2017) la condición migratoria irregular implica mayores riesgos tanto para el tránsito como la estancia en territorio mexicano, lo cual puede llevar a modificar sus trayectos migratorios, cambiar los planes – si alguna vez existieron – y reconocer las nuevas oportunidades y ventajas que pueden brindar otros lugares de destino. Igualmente, la falta de documentación legal puede limitar la participación educativa o de trabajo remunerado extradoméstico. De acuerdo con Canales et al. (2019) la situación migratoria irregular se asocia a

trabajos precarios, con menores remuneraciones o mayor inestabilidad. La falta de documentación legal produce efectos a corto y largo plazo en las trayectorias educativas y de trabajo. Temas que se ahondarán desde una perspectiva longitudinal en los capítulos VI y VII de la presente investigación, pero la experiencia de Kara resalta el impacto de la documentación para el cambio de ocupación, frente a opciones temporales de visado como la de razones humanitarias.

Una vez recibí la residencia, decidí ponerme a buscar un trabajo más formal. Cuando entré a trabajar con mi jefe, no tenía la residencia permanente, tenía la de razones humanitarias y es horrible, horrible, conseguir un trabajo en esa residencia, porque la gente cree que esa residencia no sirve para trabajar, no te dan trabajo. (Kara, 30 años, hondureña, soltera, un hijo, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su hijo y padres en la Ciudad de México).

En las experiencias de las y los jóvenes del NCA entrevistados, destacan los costos de expedición y la restringida antelación en el proyecto migratorio de las y los jóvenes del NCA. Es menor la proporción de personas centroamericanas que logran acceder a residencias temporales o permanentes, principalmente aquellos asociados al trabajo remunerado. En el caso de la condición familiar, tanto por la unión con un mexicano/a o por hijos nacidos en México, involucra para las jóvenes un periodo de irregularidad hasta obtener los recursos tanto monetarios como el apoyo de una organización para el trámite (aunque este último caso se presenta en menor medida). En la mayoría de los casos, aquellos que obtienen documentación migratoria mexicana suelen recibir tarjetas de residente permanente por su reconocimiento como refugiada/o.

Respecto a la búsqueda de la condición de refugiado, la extensión de los tiempos para la respuesta de Comar desde 2017, que se intensificaron en el contexto de la pandemia de COVID-19 y los incrementos en solicitudes que se presentan ante esta entidad, han alargado los periodos de espera. En el sistema migratorio mesoamericano, México destaca como uno de los tres primeros países con la mayor recepción de solicitudes de asilo (refugio), después de Estados Unidos y Alemania (Gil-Everaert et al., 2023). Entre 2013 y 2023, las solicitudes ante la Comar se incrementaron drásticamente pasando de 1,296 personas en 2013 a más de 140 mil en la década siguiente. Desde 2013, cerca del 80.0% de las solicitudes presentadas corresponden a los tres países del NCA, destacando la incorporación de Honduras en fechas posterior al sistema migratorio mesoamericano, y a partir del 2018 predominando tanto las solicitudes realizadas del NCA como del total de personas registradas de ahí en adelante.

En las entrevistas con las y los jóvenes del NCA, la solicitud de la condición de refugiado es un reflejo del contexto del cual provienen, principalmente aquel asociado a alguna o un conjunto

de violencias, como se ha detallado en la sección anterior. A su vez, uno de los procesos, por el cual, logran una certeza jurídica que los puede proteger frente a la deportación y, al recibir su resolución positiva les otorga una calidad migratoria de residencia permanente tanto a ellas/os como a su familia. Entre aquellos que la han tramitado, el estado y avance del proceso varía: algunos han iniciado, otros se encuentran en proceso, la mayoría ha recibido una resolución positiva y, en menor proporción, aquellos que ya cuentan con la resolución positiva y su residencia permanente, sólo algunos han iniciado o pretenden hacerlo pronto, su solicitud de naturalización en México. No obstante, no todas/os jóvenes o sus familias realizan esta solicitud ante la COMAR.

Es de destacar en los registros de Comar (Gráfico III.2a), las movilidades de niñas, niños y adolescentes tanto acompañados como no acompañados dado la presencia de personas menores del NCA desde 2013, pero con mayor resalte en 2019. Lo cual, refuerza el cambio en el patrón migratorio del NCA en dos vertientes, las migraciones familiares y la constante presencia de población joven en los distintos flujos migratorios del NCA que se encuentran en México, en contraste con las menores movilidades de personas mayores de 65 años y más. Lo anterior toma relevancia tanto por los proyectos migratorios de las y los jóvenes, la relación entre familia y migración desde una forma de movilidad mayoritariamente de familias nucleares, así como la relevancia del trabajo de cuidados en contextos de migratorios. En las entrevistas las y los jóvenes que son madres/padres destacan.

En contextos particulares, aún persiste un porcentaje de las y los jóvenes que no ha asistido al sistema educativo formal o su asistencia fue muy corta. Investigaciones publicadas sobre la población migrante de Guatemala, Honduras y El Salvador en México han detallado sus bajos niveles educativos o incluso, reportaron no contar con ningún nivel de educación formal (Jiménez-Chaves y Casillas, 2019; Masferrer y Pederzini, 2017; Navarrete-Suárez y Masferrer, 2022; Pardo y Dávila-Cervantes, 2019), con algunas diferencias por sexo.

Para las y los jóvenes que tuvieron que tramitar su tarjeta de visitante por razones humanitarias (TVRH) por ser solicitantes de la condición de refugiado, los mayores tiempos en el proceso implicó la pérdida de la vigencia de su credencial y mayores dificultades administrativas para su renovación. Por ejemplo, para Sofía<sup>42</sup> el vencimiento de su tarjeta no sólo la colocó en situación de irregularidad migratoria, sino que agravó sus condiciones laborales, de vivienda y, en

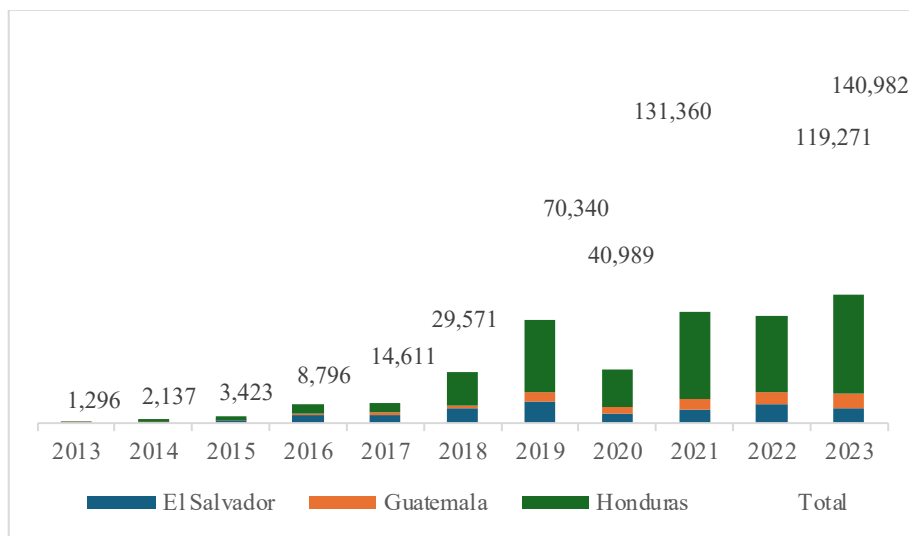
---

<sup>42</sup> Sofía es una joven salvadoreña de 24 años, soltera, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico y estudios, vive con ambos padres en Tijuana.

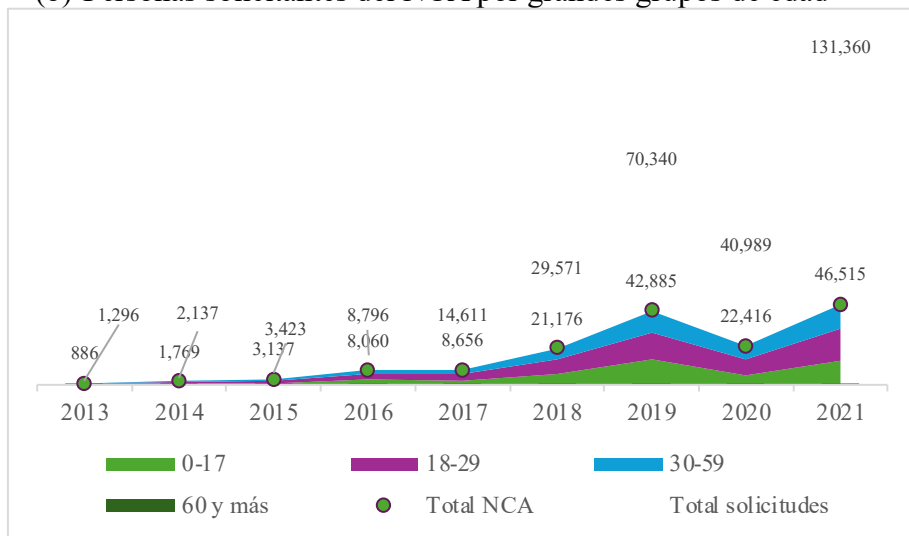
general, de vulnerabilidad. Mientras que para Sara <sup>43</sup>y su familia, fue uno de los alicientes para continuar con su proyecto migratorio hacia Estados Unidos dado el viaje previo de su mamá y su hermana.

**Gráfica III.2.** Personas del NCA solicitantes de la condición de refugiado en México (a) por país del NCA y (b) grupos de edad, 2013-2023

(a) Total de personas solicitantes del NCA



(b) Personas solicitantes del NCA por grandes grupos de edad



Fuente: De 2013 a 2021 los datos corresponden a solicitud de información pública registrada con el folio 330011522000018, ingresada a través del Sistema de Solicitudes de Información del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales.

<sup>43</sup> Sara es una mujer salvadoreña de 28 años, unida, tres hijos, su actividad principal es trabajo doméstico y de cuidados, vive con su pareja e hijos en Tijuana

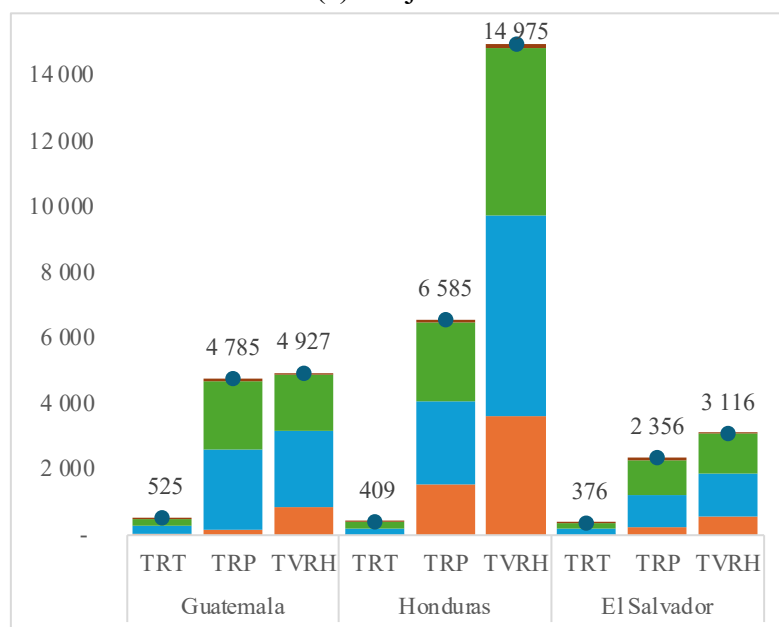
Los retrasos en las solicitudes de refugio acrecientan las condiciones precarias de las y los jóvenes migrantes, principalmente de aquellos con menores redes familiares y de amigos. Entre otros, por el requisito de permanencia en la misma entidad del registro de la solicitud y por ello, ciudades como Tapachula en Chiapas se convierten en espacios de estancias prolongadas, aunque con limitadas oportunidades de vivienda, educación para los hijos y laborales, tanto para las y los jóvenes entrevistados en el marco de la presente investigación, y en general para la población migrante.

En Tijuana como en Ciudad de México, las experiencias de las y los jóvenes del NCA con planes de permanecer en cada ciudad son resultados de procesos anteriores donde vieron limitada su movilidad, resultado de detenciones, deportaciones y el sufrir un evento de violencia o inseguridad en México, y a su vez, a las posibilidades de trabajo. En Ciudad de México, dos de los jóvenes llegaron como resultado de la presencia de familiares que emigraron previamente, hermanos y primos; en los casos restantes, sus familiares se encontraban tanto en los contextos de salida como en los Estados Unidos.

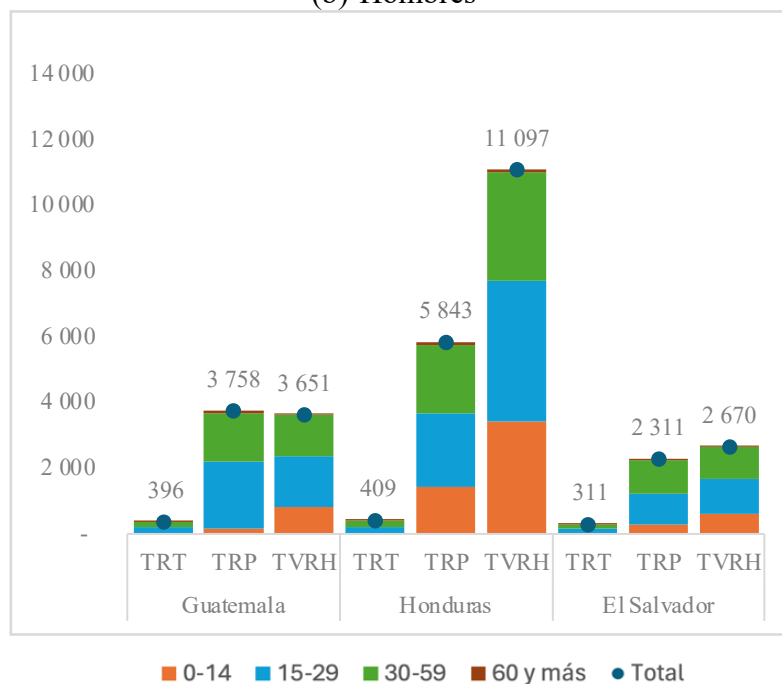
En el caso de la documentación, la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) es un tipo de residencia a la que pueden acceder las y los migrantes, siendo pertinente anotar que, la posibilidad de acceder a otras formas de visados o permisos pueden ser menores, dado los requisitos que para ello plantea la Ley migratoria mexicana (París y López, 2021). El proceso de solicitud de la TVRH tiene un tiempo menor de espera comparado con el trámite ante de solicitud de la condición de refugiado ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), cuyo trámite puede tomar al menos 3 meses. Si bien, el trámite de la condición de refugiado es una alternativa para las y los jóvenes migrantes, y sus familiares para acceder a la documentación en México, de acuerdo con Faret et al. (2021), una amplia proporción de migrantes no realizan el proceso de refugio mexicano, así, permanecen en el país sin documentación migratoria o aplican a otras formas migratorias como la TVRH, o la Tarjeta de Residente al tener un hijo o unirse con una/un mexicana/o.

**Gráfica III.3.** Documentos migratorios expedidos en México para Guatemala, Honduras y El Salvador por sexo y grupo de edad, 2023

(a) Mujeres



(b) Hombres



Fuente: Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP). Boletín de estadísticas por sexo. TRT= Tarjeta de residente temporal. TRP= Tarjeta de residente permanente, TVRH= Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias.

De acuerdo con los datos publicados por la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP) para el 2023, se observa una notable emisión de la expedición de TVRH para las y los jóvenes centroamericanos – y en general, para todos los grupos de edad-, aunque con algunas diferencias de acuerdo con el lugar de nacimiento. En Guatemala, los registros de expedición de tarjeta de residentes temporales (TRT), son bajos mientras que las tarjetas permanentes (TRP) y la TVRH se encuentran en niveles similares, correspondiente a 4,784 TRP y 4,927 TVRH para las mujeres y 3,758 y 3,651 para los hombres, respectivamente. En El Salvador, la TRP y TVRH son menores a las entregadas a las/os guatemaltecas/os. La situación con las mayores discrepancias se presenta para Honduras, donde el número de TVRH otorgadas para hombres y mujeres de todas las edades es considerablemente superior a las otras calidades migratorias. En total, 14,975 de las mujeres hondureñas y 11,097 hondureños recibieron la TVRH (Gráfica III.3).

En México, las y los migrantes centroamericanos en tránsito hacia Estados Unidos son expuestos a constantes violaciones de derechos humanos, a tratos discriminatorios, estigmas, criminalizaciones e incluso algunos han llegado a perder la vida (Márquez, 2015). En ocasiones, estas circunstancias influyen en los virajes del proyecto migratorio de las personas con ajustes tanto en la temporalidad del viaje como en los posibles lugares de destino y las (des) ventajas que pueden obtener al permanecer en territorio mexicano. Incluso, estas situaciones de vulnerabilidad se presentan en personas extranjeras que residen en el país – inmigrantes– (Rojas-Wiesner, 2017).

## **Reflexiones del capítulo**

En las migraciones internacionales y movilidades poblacionales, los contextos de salida, tránsito y destino establecen el momento histórico y social en el cual se desarrollan las trayectorias de las y los jóvenes del NCA. En este capítulo, se profundizaron en la interacción entre los contextos de salida, tránsito y destino de la migración de las y los jóvenes del NCA. Igualmente, destaca el papel central de México tanto como lugar de tránsito y de destino de las y los jóvenes del NCA

Los contextos de cada país del sistema migratorio mesoamericano se analizan a partir de los relatos de las y los jóvenes del NCA entrevistados en México y de fuentes secundarias. Se analizaron las circunstancias, condiciones y factores de cada país y cómo éstos influyen en sus trayectorias y experiencias a lo largo del curso de vida. Bajo este enfoque, se moldea la relación entre estructura e individuo, dado que los desplazamientos entre países o grupos de países van a

estar mediado por la territorialidad y por las relaciones socioeconómicas, culturales y políticas entre regiones.

Igualmente, son un reflejo de los contextos de salida con menores oportunidades para ellas y ellos, y transiciones tempranas a la vida adulta (uniones e hijos, principalmente). Junto con las precarias condiciones laborales y la distribución desigual entre mujeres y varones jóvenes del NCA en el trabajo doméstico y de cuidados, las y los jóvenes migrantes del NCA provienen de lugares donde se presentan diferentes tipos de violencias, entre ellas homicidios, extorsiones y/o amenazas tanto a nivel familiar como individual. A su vez, los proyectos migratorios están moldeados por el periodo histórico y social en el que ocurre y se desarrolla, influyendo en las oportunidades y dificultades que se puedan presentar, el tiempo y las rutas para desplazarse, las ciudades donde transitan y donde permanecen de manera temporal o en estancias prolongadas (Jasso, 2003).

En México, como país de tránsito y de destino para las y los jóvenes del NCA, sus oportunidades laborales han estado ligadas al trámite y recepción de algún documento migratorio con permiso de trabajo, en su mayoría tarjetas temporales y de visitante por razones humanitarias. Lo anterior, se extiende a accesos como la educación o la salud. Durante la pandemia por COVID-19, en territorio mexicano, las personas migrantes se enfrentaron a tanto restricciones migratorias por el cierre de fronteras y mayores demoras en sus trámites de solicitudes de documentaciones, como una menor ayuda humanitaria por el cierre de los albergues y un mayor riesgo enfermarse (Castillo, 2020). Un riesgo mucho mayor, dado que las personas migrantes presentan una salud precaria, que se agudiza en México por las características de sus desplazamientos (largas caminatas, el tren o en vehículos no adecuados), la estancia en sitios inadecuados, como estaciones migratorias y un limitado acceso (Saiz, 2020). A lo que se suma, en los últimos años el tener una política migratoria “incierta y cambiante, dependiente abiertamente de las decisiones de Estados Unidos” (Hernández-López y Ramos -Rojas, 2022, p. 20).

La contextualización del sistema migratorio mesoamericano y aspectos del entorno social, económico y político, y a la presencia de elementos asociados al cambio climático, enmarca las migraciones internacionales de las y los jóvenes del NCA y su interacción con los trabajos (doméstico, de cuidado y extradoméstico). Las reflexiones sobre cómo las distintas dimensiones pueden influir en el curso de vida de las y los jóvenes y, en determinados momentos, en sus proyectos migratorios, ofrecen una nueva perspectiva sobre la dinámica migratoria al interior del sistema mesoamericano. El contexto presentado y los detalles del capítulo siguiente, a nivel local

para Tijuana y Ciudad de México, permitirán una mayor profundidad en el análisis y la interpretación de los resultados de la investigación, que aportan una visión longitudinal al estudio de la migración, la juventud y los trabajos.



## **CAPÍTULO IV. TIJUANA Y CIUDAD DE MÉXICO COMO ESCENARIOS DE LAS MIGRACIONES DE LAS Y LOS JÓVENES DEL NORTE CENTROAMERICANO HACIA Y POR MÉXICO**

El objetivo del presente capítulo es analizar los contextos locales de dos ciudades mexicanas: Tijuana y Ciudad de México, donde las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano se encuentran de manera transitoria, temporal o prolongada. Se examina cómo las características de estos contextos interactúan y dan forma a la experiencia migratoria, de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico. Estas dos ciudades se eligieron por ser espacios en México donde la población del norte de Centroamérica y en particular, las y los jóvenes, llegan como parte de sus proyectos migratorios por múltiples motivos. El capítulo es resultado del trabajo de campo realizado en las dos ciudades mexicanas y con las distintas organizaciones listadas en el apartado metodológico.

### **4.1 Características de Tijuana y Ciudad de México: Lugares de estancia transitoria, temporal o prolongada de las y los jóvenes del norte centroamericano en México**

Las movilidades y migraciones son procesos que se desarrollan en distintos lugares y conectan áreas geográficamente distantes, a partir de experiencias de personas que en ellos habitan o han llegado. Para la presente investigación, se ha destacado a Tijuana y la Ciudad de México como espacios-lugares por donde las y los jóvenes del norte centroamericano transitan y viven de manera temporal o prolongada. En las siguientes páginas se resaltan las características por las cuales, las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano llegan a cada ciudad (Tijuana y Ciudad de México) como parte de un trayecto migratorio con destino a esa ciudad, hacia otras ciudades de México o a Estados Unidos, y las motivaciones de quienes han decidido establecerse de manera prolongada.

El mayor volumen de población del norte centroamericano se encuentra en los estados de Chiapas y Quintana Roo, seguido de Baja California, Nuevo León, Estado de México, Campeche y Ciudad de México (Anexo IV.1). La presencia histórica de población guatemalteca en la frontera México Guatemala es notoria, y a lo que suma flujos posteriores de El Salvador y recientemente de Honduras (Fernández-Casanueva y Rodríguez, 2016). En los estados fronterizos del sur de México se encuentra la mayor cantidad de población del norte centroamericano, sin embargo, su presencia se extiende a lo largo del todo el territorio mexicano. Baja California (y principalmente

Tijuana) y la Ciudad de México en décadas anteriores eran destinos con menores cuantías de población del norte centroamericano, pero que han tomado una mayor relevancia en los últimos lustros como resultados de las restricciones migratorias de Estados Unidos y México, el cambio de los proyectos migratorios, las oportunidades laborales y educativas en estos nuevos lugares, migraciones previas, entre otros.

De acuerdo con los datos del censo de población mexicano en Tijuana residen 4,801 personas migrantes del norte centroamericano, el 53.1% son hombres. En la Ciudad de México, habitan 4,063 personas migrantes del NCA y a diferencia de la ciudad fronteriza, es un perfil mayoritariamente femenino, 55.1% son mujeres. Se destaca una mayor proporción en ambas ciudades de jóvenes migrantes del NCA (12 a 39 años). En Tijuana, el 54.6% de las mujeres jóvenes del NCA y el 55.3% de los hombres de la misma región tenían entre 12 a 39 años y, en la Ciudad de México las proporciones son del 43.3% para el caso de las mujeres y el 51.5% de los varones. En la ciudad fronteriza residen un mayor número de jóvenes migrantes (hombres y mujeres) de NCA comparado con la Ciudad de México.

Con respecto al periodo de llegada a México, la mayoría de las jóvenes mujeres del NCA y en menor proporción, los varones en Tijuana residen en México hace más de 5 años (antes de marzo del 2015). En el caso de Ciudad de México, tanto mujeres como hombres jóvenes son mayoritariamente migrantes no recientes, principalmente, ellas. Lo anterior, destaca los patrones actuales de migración de las y los jóvenes centroamericanos al proporcionar información de los arribos constantes de migrantes de esta región en las décadas pasadas a México, así como los incrementos en el último lustro (2015-2020). Las menores diferencias por sexo en el porcentaje de migrantes recientes y no recientes en viviendas particulares, y con edades promedio similares destacan un patrón etario predominante. Este involucra experiencias diferenciadas en términos de género, familiares y contextos socioeconómicos de salida que entrelazan la migración internacional con la juventud y la realización de trabajos (doméstico, extradoméstico y de cuidados) y parecen reflejarse en el posible establecimiento en el territorio mexicano.

En contraste, la mayor parte de las y los jóvenes en viviendas colectivas llegaron a México recientemente. En cada ciudad, las diferencias por sexo en el tiempo de llegada a territorio mexicano son menores, pero entre ciudades se presentan diferencias. En Tijuana, 9 de cada 10 migrantes jóvenes, tanto hombres como mujeres, llegaron posterior al 2015. En la Ciudad de

México esta cifra es más baja, un 18.2% de las mujeres y un 13.8% de los varones migrantes en viviendas colectivas son migrantes no recientes.

Las y los jóvenes migrantes del NCA viven en México en viviendas particulares y colectivas<sup>44</sup>, las primeras corresponden a espacios habitacionales privados, mientras que las colectivas son espacios compartidos, principalmente, institucionales. A nivel local, el perfil sociodemográfico de las y los jóvenes del NCA presentan algunos matices que se suman a lo encontrado en relación con el tiempo de llegada. En viviendas particulares más de la mitad de las y los jóvenes se encuentran en algún tipo de unión (unión libre o matrimonio), desde los 15 años, e incluso antes, para las mujeres jóvenes. En Tijuana, las mujeres jóvenes del NCA presentan los menores porcentajes de soltería y consecuentemente, son ellas las que presentan registro de al menos una unión previa, al reportar al momento censal encontrarse separadas o viudas. En las viviendas colectivas de Tijuana, las y los jóvenes del NCA son solteras/os, principalmente los hombres. En Ciudad de México, las cifras son considerables altas tanto si se compara con la ciudad fronteriza en la misma clase de vivienda como con aquellas/os en viviendas particulares, dado que alrededor del 80.0% de ellas y ellos se encontraban solteras/os.

Las migraciones de jóvenes del NCA en territorio mexicano, y en particular, en Tijuana y la Ciudad de México denota que son distintos las distintas movilidades poblacionales y momentos en los proyectos migratorios, destacando la presencia de jóvenes que residen en ambas ciudades de manera prolongada y por lo cual, son censados en viviendas particulares, mientras que aquellos con estancias temporales o transitorias pueden acudir a instituciones, como casas de migrantes o albergues y otras viviendas colectivas en su proceso de contar con espacio para pernoctar. Si bien, el censo de población se enfoca en la población residente en el país, por lo cual, capta a jóvenes nacidos en Guatemala, Honduras y El Salvador que compartan espacios principalmente con familiares (como jefes, cónyuges, hijos u otros parientes), y a su vez aquellos en viviendas colectivas, aunque en menor proporción.

Es pertinente considerar que las cifras presentadas en este capítulo de jóvenes del NCA en ambas ciudades es considerablemente inferior al posible volumen total de personas migrantes y en

---

<sup>44</sup> Vivienda colectiva es un “local o establecimiento en el que se proporciona alojamiento a personas que comparten o se someten a normas de convivencia y comportamiento por motivos de salud, educación, disciplina, readaptación, religión, trabajo y asistencia social, entre otros, y que en el momento del levantamiento censal tiene residentes habituales” (INEGI, 2020).

contextos de movilidad que encuentran en ambas ciudades, estimación de por sí difícil de precisar. Lo anterior dado los criterios del censo y en el caso de personas en alojamientos de asistencia social la temporalidad en su estancia, que en el caso de albergues o casas de migrantes puede ser días, semanas o meses. A continuación, se presenta en mayor detalle la información de Tijuana y posteriormente, la de Ciudad de México.

### **Tijuana: Ciudad fronteriza, migración y trabajo**

Tijuana es una ciudad baja californiana ubicada en la frontera entre México y Estados Unidos, caracterizada por un alto dinamismo migratorio. Es un lugar de tránsito para nacionales mexicanos que cruzan hacia territorio estadounidense, al igual que para extranjeros cuyo propósito es cruzar hacia Estados Unidos y cada vez más un referente de permanencia de migrantes internacionales. Desde su fundación a finales del siglo XIX, la cercanía con Estados Unidos y en particular, con San Diego ha permeado su desarrollo económico, industrial, social y cultural (Cruz y Salazar, 2011; Solís Pérez, 2009). La ubicación geográfica de Tijuana, como en otras ciudades de la frontera norte del país, ha sido un motor para la industrialización y la diversificación de servicios (comerciales y turísticos), situándola como un polo de atracción de población de distintos lugares del territorio mexicano y de otros países, que ven en la ciudad un lugar de oportunidades (Solís Pérez, 2009, 2011) y, por ende, se considera una zona de intensa movilidad poblacional (Cruz y Salazar, 2011).

Según los datos censales del 2020 de México, Tijuana cuenta con 1,922,523 de habitantes, donde el 49.1% de la población es migrante (nacida en otro lugar tanto en México como en otro país), lo cual hace que su dinámica demográfica y laboral se encuentre permeada por las migraciones. De acuerdo con el lugar de nacimiento, 4 de cada 10 personas que residen en la ciudad provienen de otra entidad federativa mexicana, el 4.1% nació en Estados Unidos y el 0.6% en otro país. El desarrollo de Tijuana ha estado tradicionalmente ligado a una proporción mayoritaria de migrantes, principalmente población joven (Contreras y París, 2021). Cerca de un tercio de los migrantes (internos e internacionales) que residían en Tijuana en el 2020 tenían entre 15 y 39 años.

El mercado de trabajo en Tijuana, Ciudad Juárez y Reynosa — ciudades mexicanas en la frontera con Estados Unidos — presentan las mayores tasas de ocupación para el primer trimestre de 2022 del grupo de 39 ciudades representativas de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). En Tijuana, casi la totalidad de la población económicamente activa participa en el mercado laboral. Si se compara con la cifra de la Ciudad de México, la absorción de la población

económica es mayor en las ciudades fronterizas con una diferencia de 4.4 puntos porcentuales. Para el primer trimestre del 2022, para la población en general, la vinculación en el mercado laboral por sexo muestra que 75 de cada 100 hombres y 42 de cada 100 mujeres participaron en actividades económicas (ENOE, 2022)<sup>45</sup>.

Si bien las mujeres residentes en la entidad han presentado aumentos en la participación en el trabajo extradoméstico, ésta sigue siendo considerablemente menor a sus pares masculinos. Para las y los jóvenes, las condiciones del mercado de trabajo en Tijuana han moldeado la transición al primer trabajo extradoméstico. La industria maquiladora, aunque con menor presencia que en épocas anteriores, ofrece oportunidades para que ellas y ellos se inserten por primera vez al mercado de trabajo (Coubès y González Ramírez, 2011). El contraste urbano de Tijuana y la dinámica social<sup>46</sup> asociada a la llegada histórica de población migrante interna e internacional, al igual, que la cercanía con Estados Unidos ajustó el perfil productivo hacia una primacía industrial<sup>47</sup>.

La conformación urbana de Tijuana está dividida en nueve delegaciones: Playas de Tijuana, Centro, Otay Centenario, Rodolfo Sánchez Taboada, Cerro Colorado, La Mesa, San Antonio de los Buenos Aires, Presa Este y La Presa<sup>48</sup> (Instituto Metropolitano de Planeación, 2019). Uno de los límites que enmarca la ciudad es la línea divisoria con Estados Unidos, donde un muro o varios muros de barras de metal marcan el inicio-fin de la ciudad, un muro que va desde el mar en la zona de Playas de Tijuana, hasta el Aeropuerto Internacional de Tijuana y continúa mucho más allá de la zona urbana de la ciudad hacia el municipio de Tecate. La línea internacional se conforma por varias vallas o barreras, hasta tres son notorias desde ciertos puntos de la ciudad y dependiendo de la geografía del terreno se encuentra paralela a la vía internacional que conecta delegaciones como Playas de Tijuana con el Centro. El muro fronterizo se ha integrado al paisaje local, y sobre él se encuentran varios murales y representaciones artísticas asociadas a las migraciones. También es el espacio por donde al menos una de las jóvenes entrevistadas cruzó con su familia hacia San Diego.

---

<sup>45</sup> En el Capítulo IV.2 de la parte IV se presentan los indicadores de participación laboral en cada una de las ciudades para la población inmigrantes del NCA en México.

<sup>46</sup> De acuerdo con Ongay (2009), la dinámica social en Tijuana está yuxtapuesta por la experiencia de vivir en una ciudad fronteriza, destacando la adopción de costumbres y celebraciones de Estados Unidos, o la posibilidad de residir en Tijuana y cruzar a San Diego por trabajo o realizar compras. La presencia del turismo proveniente de Estados Unidos y la adecuación de espacios como Avenida Revolución enfocados en atraer el turismo internacional. Finalmente, la presencia de la industria maquiladora y en especial, de televisores – *capital del mundo en producción de televisores*– cambiando las características productivas de la ciudad, con las posibilidades laborales que generan.

<sup>47</sup> Para el primer semestre del 2022, la industria manufactura absorbía un tercio de la participación de las y los jóvenes en el mercado de trabajo tijuanaense, una característica de este sector es concentrar personas con menores calificaciones (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo – ENOE, 2022).

<sup>48</sup> En el Anexo IV.2 se incluye el mapa de las delegaciones en la Ciudad de Tijuana.

Al interior de la ciudad y entre delegaciones se presentan marcadas diferencias asociadas a vialidades, transporte y su frecuencia, costos de renta de las viviendas, entre otros, que marcan la cotidianidad de la ciudad, con altos contrastes. En la delegación Centro, la Avenida Revolución imprime el pasaje turístico con hoteles, restaurantes, venta de artesanías y bares sobre una calle remodelada, y a su alrededor comercios, mercados, plazas de tecnologías, paradas de buses o taxis (como se suele denominar al servicio de transporte colectivo), personas pidiendo dinero y apoyo, incluso algunos durmiendo en la calle o parques cercanos. En esta delegación es de interés destacar tres colonias: Zona Centro, Zona Norte y Zona Río. En la Zona Centro se encuentran dos de los albergues visitados<sup>49</sup> (Espacio Migrante y el Border Line Crisis Center, entre otros); la sede de Justicia en Salud, un espacio que brinda servicios gratuitos de salud sexual y reproductiva, atención a mujeres embarazadas y partería y un espacio de duchas y lavadoras gratuitas. Los anteriores lugares, se encuentran en cercanías al puente o garita peatonal internacional Chaparral -PedWest (Pedestrian West – Peatonal Oeste de cruce hacia Estados Unidos).

En esta zona se halla el parque Teniente Guerrero, el cual cuenta con lugares de comercio y una feria de juegos (atracciones de metal) y en donde, dos de los jóvenes entrevistados pernoctaban antes de llegar a uno de los albergues. Al igual, al frente de los albergues o en las calles cercanas, las y los migrantes, principalmente hombres, pasaban la noche a la espera de conseguir un espacio de alojamiento, obtener información y apoyo jurídico para cruzar a Estados Unidos. En esta zona, si bien no existe una plaza principal, el parque cercano con la avenida Revolución y el puente peatonal que conectaba a la garita internacional de Chaparral<sup>50</sup> eran puntos de referencia. Siendo una zona concéntrica para el desplazamiento a otros barrios de la ciudad, en donde para algunos casos era necesario tomar al menos dos transportes. Contiguo a la Zona Centro, se encuentra la Zona Norte, un espacio de bares, clubes y comercios, considerada la zona roja de la ciudad por la presencia del trabajo sexual<sup>51</sup>. Al igual, que el Centro comunitario de la

---

<sup>49</sup> En la Zona Norte se encuentran los albergues Casa Del Deportado Sagrado Corazón o Movimiento Juventud 2000, en cercanías a la Avenida Revolución y la línea divisoria internacional.

<sup>50</sup> Tijuana cuenta con tres garitas internacionales de cruce peatonal y vehicular: San Ysidro, Otay y Chaparral. Desde abril del 2020, la Garita Chaparral-Pedwest se encontraba cerrada como parte de las restricciones de cruce terrestre a causa de la pandemia del Covid-19. Esta garita al momento de trabajo de campo en Tijuana (abril-agosto del 2022) se encontraba cerrada y su reapertura se realizó en el mes de enero del 2023 (Mendoza, 2023). Esta garita es la más moderna y funcional de toda la frontera (Hernández-Hernández, 2020).

<sup>51</sup> La Zona Norte de Tijuana es un espacio para la venta y el consumo de drogas por lo cual, es un lugar frecuentado por locales y extranjeros. A lo que se suma, la delincuencia por contrabando, el chantaje, la corrupción y homicidios (Hernández-Hernández, 2021).

Coexistencia Pacífica de la Dirección Municipal de Atención al Migrante del Ayuntamiento de Tijuana.

La Zona Río se caracteriza por altos y modernos edificios, es la sede de entidades bancarias, de empresas, el Centro Cultural de Tijuana (CECUT), organizaciones como Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y Centro 32<sup>52</sup>. La zona Centro, Norte y zona Río son próximas, no son homogéneas, dado que, en la zona centro y norte la oferta de restaurantes, hoteles y espacios públicos contrasta con las grandes avenidas en Zona Río, torres de oficinas, los hoteles internacionales, entre otros.

En la delegación Mesa de Otay se encuentra uno de los cruces terrestres hacia San Diego (Estados Unidos) y el Aeropuerto Internacional de Tijuana. Igualmente, se ubica la Universidad Autónoma de Baja California y concentra los parques industriales de mayor extensión de la ciudad. En Mesa de Otay, en cercanías a la Zona Río de la delegación Centro, se encuentran la Casa del Migrante de Tijuana A.C., el Instituto Madre Asunta A.C, y el Centro Scalabrini de Formación para Migrantes – CESFOM<sup>53</sup>. En las cercanías de los albergues y el CESFOM se cuenta con diversas rutas de transporte público que conectan con el centro de la Ciudad, el aeropuerto y otras colonias de la zona este de la ciudad.

Una mayor cantidad de albergues como migrantes en viviendas particulares se establecen en zonas alejadas de la ciudad, donde la oferta de servicios básicos puede ser menor, aunque la inseguridad y la delincuencia<sup>54</sup> está presente. La ubicación en zonas alejadas al centro de la ciudad está motivada por la presencia de amigos y familiares, que ofrecen hospedaje temporal y apoyan en el proceso de renta, a los menores costos del alquiler, los menores requisitos (de documentación como aval, depósito) o encontrar personas que (no) renten a personas migrantes.

---

<sup>52</sup> Centro 32 es una organización sin ánimo de lucro que trabaja con familias migrantes, en contextos de movilidad o solicitantes de asilo ofreciendo servicios de salud médica y dental, atención psicosocial, programas educativos y culturales.

<sup>53</sup> El CESFOM es una extensión del trabajo realizado por la Casa del Migrante de Tijuana, enfocado en la formación educativa y de oficios. Estas instituciones hacen parte de la Red Internacional de Migración Scalabrini (SIMN).

<sup>54</sup> De acuerdo con los datos de septiembre de 2022, el 75.6% de personas de 18 años y más en Tijuana consideró que era inseguro vivir en la ciudad (INEGI, 2021). Es una ciudad considerada como la más violenta del México y entre las más violentas del mundo (Zapata, 2021), teniendo las tasas más altas de homicidios dolosos (7.75 homicidios dolosos por cada 100,000 habitantes) y de robo vehicular (33.39 por cada 100,000 habitantes) de las ciudades mexicanas fronterizas con Estados Unidos de acuerdo con el Laboratorio de Estudios sobre Violencia en la Frontera de El Colegio de la Frontera Norte-Colef (Hernández-Hernández, 2021).

A esta marcada segmentación social, se suma la conformación topográfica y la presencia de cañones<sup>55</sup>, lo cual ha limitado el desarrollo urbanístico, pero no su crecimiento, pues es una ciudad que sigue ampliándose, aunque algunas zonas cuenten con notorias deficiencias en servicios y equipamiento (Encinas, 2018). Lo anterior, en la vida en la ciudad se traduce en mayores dificultades para encontrar una zona segura donde rentar e incluso, desplazarse a las zonas de trabajos o de estudio, cuya distancia en kilómetros es menor, comparada con los tiempos de desplazamiento por la ciudad y la necesidad de realizar uno o dos transbordos en el transporte público, lo cual, implica mayores costos en este rubro, y en algunos casos, la posibilidad de ser detenidos en un control migratorio.

### **Presencia de población extranjera en Tijuana: migración, caravanas y hechos recientes**

En Tijuana confluyen distintos flujos migratorios y movilidades poblacionales, que en el caso de jóvenes migrantes del NCA se pueden distinguir aquellas personas que residen en la ciudad y planean hacerlo en los años próximos, aquellas con procesos de refugio en México y asilo en los Estados Unidos, aquellas cuyo propósito es continuar con el trayecto migratorio hacia otro lugar mexicano u otro país, y jóvenes sin planes migratorias establecidos, pero con la imposibilidad de regresar a su país natal. De esta forma, al igual que otros grupos de personas extranjeras en la ciudad fronteriza, las dinámicas migratorias y movilidades varían constantemente, ejemplos al respecto se exponen a lo largo del capítulo.

En Tijuana, las y los jóvenes migrantes del NCA registrados en el Censo de Población (cuestionario básico) corresponden a hombres y mujeres cuya mayoría se encuentran fuera del sistema educativo mexicano a partir de los 15 años, donde más del 70.0% no asiste a la escuela. El aumento en los porcentajes de inasistencia escolar es una pauta distintiva en el curso de vida de las y los jóvenes, no obstante, para aquellos con experiencia migratoria – nacidos en otro país del norte de Centroamérica- los resultados parecen ser desventajosos en la ciudad fronteriza, incluso para aquellos que aún se encuentran en los niveles de educación básica (12 a 14 años). Para este mismo

---

<sup>55</sup> La conformación topográfica de Tijuana incluye zonas de valles como el Centro o Playas de Tijuana, y con una topografía accidentada caracterizada por la presencia de montañas, donde los cañones son áreas en medio de dos montañas, donde las construcciones de las casas o albergues pueden presentar mayores riesgos de deslizamiento, o por lo cual, el ingreso a estas zonas de la ciudad involucra mayores trayectos en el transporte público y en particular, en algunas calles sin pavimento o menor presencia de servicios públicos. En la vía entre Playas de Tijuana y la zona Centro, sobre los cañones –o zonas de montañas - se encuentran construcciones de vivienda en materiales como madera, cartón o láminas de metal.

grupo de edad y sexo, el porcentaje de inasistencia escolar para el total de la población residente en la ciudad no supera el 10.0% y únicamente a partir de los 18 años la mayoría (50.0% o más) ya no se encuentra estudiando.

Los mayores niveles de inasistencia escolar en Tijuana desde edades tempranas (12 a 14 años), pueden interpretarse desde varias aristas, entre ellas, los retos administrativos para inscripción a la escuela en México, los menores recursos económicos con que cuentan los hogares, y a la par la realización de trabajo doméstico (de cuidado) y extradoméstico tanto en los contextos de salida como en México que limitaron la participación educativa, entre otros. Es relevante considerar que cerca de la mitad de las y los jóvenes llevan en México más de 5 años. La fuente de información no permite desagregar el tiempo específico de estancia en la ciudad, pero a las posibles razones para no encontrarse en la escuela se puede sumar los desplazamientos al interior de la República Mexicana.

En relación con el trabajo, las y los jóvenes migrantes del NCA en Tijuana realizan trabajo extradoméstico desde los 15 años en adelante, donde adicionalmente hay las consistentes diferencias por sexo-género entre ellas y ellos en la realización de trabajo extradoméstico, con mayores niveles para los varones que terminan siendo casi universales posterior a los 25 años. En el caso del trabajo doméstico, todos los integrantes del hogar se involucran en la realización de las actividades, no obstante, esta participación se produce de manera diferenciada y jerarquizada. Las mujeres reportan mayores porcentajes en el trabajo doméstico comparado con los hombres, aunque con diferencias por grupos de edad, entre los 12 y 14 años cuando ellas y ellos son hijas/os del jefe del hogar, es evidente que sean los menores porcentajes, que a medida que ellas y ellos transitan a la formación familiar, Las y los jóvenes incrementan su realización tanto en el trabajo remunerado y no remunerado. Si se considera la posición en el hogar y las personas con las que comparten en la vivienda, se detalla que en Tijuana posterior a los 18 años la mayoría de las mujeres y hombres jóvenes ya no residen en el hogar paterno.

No obstante, los registros censales son una parte de la presencia de jóvenes migrantes del NCA en Tijuana. Entre los eventos presentados durante las dos primeras décadas del siglo XXI en relación con las movilidades poblacionales y las migraciones es pertinente destacar que entre 2018 y 2019 grupos amplios de personas migrantes internacionales se desplazaron por territorio mexicano con el objetivo de llegar a Estados Unidos., denominados como Caravanas Migrantes.

De acuerdo con Contreras y París (2021), a la Ciudad de Tijuana llegaron entre 6,500 y 10,000 migrantes, durante los meses de noviembre y diciembre de 2018.

Las caravanas reflejaban elementos propios de los cambios en los flujos migratorios de personas centroamericanas, asociado al viaje en familias, dando “visibilidad a un fenómeno que ya había iniciado cinco años antes: la migración de familias enteras, madres y/o padres con sus hijos pequeños, que transitaban México para llegar a Estados Unidos” (Coubès, 2021, p. 79). De acuerdo con los datos de la Encuesta Condiciones de Movilidad y Estancia de la Población Integrante de la Caravana Migrante de El Colegio de la Frontera Norte en el 2018, el 61.0% de los encuestados tenían entre 18 y 29 años, con niveles educativos bajos (0 a 6 años de educación) y en su mayoría con experiencias de trabajos extradomésticos como comerciantes y trabajadores agropecuarios (Contreras y París, 2021).

El número de migrantes que llegó a la ciudad fue un reto en distintas aristas de atención humanitaria, aunque las organizaciones en Tijuana contaban con la experiencia para brindar atención a concentraciones migratorias masivas (como deportados de Estados Unidos o migrantes haitianos en 2016). Las restricciones migratorias estadounidenses, limitaron el ingreso de personas solicitantes de asilo y ampliaron los tiempos de espera para los trámites en Estados Unidos.

Ante las listas de esperas implementadas desde 2016 y posteriormente, la creación del protocolo Quédate en México o Protocolo de Protección Migrante (MPP, por sus siglas en inglés) en 2019, los tiempos de espera para solicitud de asilo en Estados Unidos se amplían. Ante estas restricciones, las y los jóvenes migrantes del NCA – y otras nacionalidades – buscaron alternativas y acomodaron su vida diaria tanto laboral como familiar. En algunos casos, las y los jóvenes del NCA entrevistados comentaron que, ante la resolución negativa de su solicitud de asilo en Estados Unidos, decidieron permanecer en Tijuana.

En respuesta al MMP y las necesidades de apoyo a población en espera en las regiones fronterizas con Estados Unidos, el gobierno federal mexicano inauguró los Centros Integradores para el Migrante (CIM)<sup>56</sup>. En Tijuana el CIM Carmen Serdán inició operaciones en diciembre del 2019 (París y López, 2021). Este albergue ubicado en la delegación Cerro Colorado, en la cercanía al cerro por el cual recibe su nombre, cuenta con una amplia oferta de servicios (educación, atención médica y psicológica), comida preparada por integrantes del Ejército Mexicano y hospedaje. El CIM es una de las instalaciones con mayor capacidad de alojamiento, albergando a

---

<sup>56</sup> Se han inaugurado tres centros ubicados en la frontera norte de México en Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez.

más de mil personas migrantes en una nave industrial con espacios separados para hombres, mujeres y familias.

La llegada de las caravanas migrantes y los mayores tiempos de espera para la presentación de solicitudes de asilo en Estados Unidos, han sido los mayores retos a nivel individual y familiar para los migrantes internos e internacionales en su cruce hacia Estados Unidos. Estos procesos de inmovilidad han trastocado la capacidad administrativa, de personal y de recursos con los que cuentan los albergues, las casas de migrantes y las organizaciones. En el momento del trabajo de campo de abril a agosto del 2022, fue notoria la presencia continua de población mexicana retornada de Estados Unidos y originaria de los estados de Michoacán y Guerrero<sup>57</sup>, al igual que población migrante internacional, donde el grueso de usuarios tanto en albergues como en las distintas organizaciones era de origen centroamericano, específicamente hondureño. En las casas de migrantes y los albergues visitados se encontraban atendiendo a población migrante por encima de su capacidad de alojamiento – camas disponibles-, por lo cual, se habían adaptado los salones de reunión o áreas de uso compartido para alojar a una mayor cantidad de personas, llegando a ser hasta 3 veces el aforo determinado.

Desde finales de mayo y principios de junio del 2022, una mayor cantidad de personas y familias lograron cruzar hacia Estados Unidos, principalmente de albergues y casas de migrantes, y en menor proporción jóvenes y familias con un par de años en Tijuana residencia en viviendas particulares. De acuerdo, con funcionarios de las organizaciones y albergues visitados, la entrada a territorio estadounidense se encontraba restringida a un número limitado de personas de grupos vulnerables o con situaciones graves, en particular, aquellos bajo los requisitos del *Parole humanitario*<sup>58</sup>. A modo de ejemplo, una familia logró ingresar a Estados Unidos bajo esta figura, dado que uno de los hijos necesitaba atención médica especializada después de esperar varios meses en Tijuana.

---

<sup>57</sup> En los albergues y casas de migrantes visitados la población mexicana se dirigía hacia Estados Unidos a causa principalmente por la violencia en las entidades federativas de residencia. De acuerdo con Rodríguez (2022), en “2021 más de 380 mil personas mexicanas se han visto orilladas a dejar sus comunidades, a causa de la violencia” ya sea, por conflictos territoriales o políticos, o por grupos de narcotráfico.

<sup>58</sup> El *Parole* o Permiso de Permanencia Temporal se otorga a personas fuera de Estados Unidos por razones humanitarias o beneficio público significativo. Entre las razones humanitarias urgentes se destacan el tratamiento médico crítico. Mientras que las razones de beneficio de orden público se asocian, entre otras, a razones de orden público, seguridad nacional o procedimientos legales. De acuerdo con el caso, esta opción plantea la posibilidad de contar con permiso de trabajo -extradoméstico-(U.S. Citizenship and Immigration Services, s/f).

Las posibilidades de un mayor ingreso de familias y personas hacia Estados Unidos, fue visto como una ventana de oportunidad, y por lo cual, los esfuerzos tanto de trabajadores y voluntarios de los albergues se vieron abocados a completar la documentación requerida y trasladar a los migrantes a los puestos de control fronterizo a medida que su solicitud fue aprobada. Durante estas semanas, algunos migrantes optaron por permanecer en los albergues durante el día a la espera de noticias o del llamado por parte del Al Otro Lado<sup>59</sup>, incluso quienes trabajaban de manera extra doméstica, no continuaron con esa actividad permaneciendo semanas en el albergue antes de cruzar a EE. UU. En los periodos de espera o inmovilidad en México, para las y los jóvenes con destino a Estados Unidos, algunos de ellos realizaron trabajo extradoméstico por uno o más meses, y casos como éste donde las expectativas de ingresar a territorio estadounidense eran mayores, interrumpieron sus trayectorias laborales semanas antes de efectivamente cruzar.

En las visitas a los espacios se fue haciendo recurrente el no encontrar a familias con quienes se había platicaba previamente y a la par, las conversaciones en la cocina se enfocaban en a la salida de personas que antes apoyaban en la preparación de alimentos o el aseo, al igual, sobre las expectativas de que los recogieran en días futuros, así como los planes y en algunos días, presenciar los momentos de despedida de los grupos. Ante las posibilidades de ingreso a Estados Unidos, el día a día en los albergues o casas de migrantes, las y los migrantes se enfocaban en estar atentos sobre noticias o estar al pendiente del celular ante algún llamado para el cruce a Estado Unidos.

Otro momento crucial por destacar en las migraciones y movilidades de las y los jóvenes del NCA en Tijuana y a lo largo de la República Mexicana, fue la pandemia por COVID-19. Ante la pandemia, Organización Internacional para las Migraciones (OIM) instaló en la ciudad un hotel filtro, una alternativa para brindar hospedaje a las poblaciones migrantes mientras que realizaban la cuarentena y posteriormente podían ingresar a los albergues. De abril a agosto del 2022, el hotel filtro seguía funcionando, aunque algunos albergues ya recibían personas que no realizaban este proceso y llegaban a las instalaciones por cuenta propia o por contacto o canalización de otra organización<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Al Otro Lado es una organización binacional, que brinda apoyo legal y humanitario holístico a refugiados, deportados y otros migrantes en los EE. UU. y Tijuana.

<sup>60</sup> El COVID y el riesgo de contagio no fueron un impedimento para ingresar a los albergues y casas de migrantes, en algunas ocasiones, estos espacios cerraron su atención tanto a migrantes como personas externas, en el caso que se presentaran casos positivos de COVID. El requisito de vacunación obligatoria ante el coronavirus pedido por Estados Unidos influye en la decisión de las personas, que, aunque no pueden estar convencidas de las vacunas, se las aplican

Los mayores riesgos o la imposibilidad de continuar con el trayecto migratorio hacia Estados Unidos, hizo que una parte de las y los migrantes, tanto de las caravanas como otros que han llegado continuamente a la ciudad de Tijuana, busquen opciones para acceder a la documentación en México, con la finalidad de contar con los permisos de trabajo, estableciéndose en la ciudad, incluso aunque algunos de ellos aspiren en el futuro migrar hacia Estados Unidos (Contreras y París, 2021). Así, las y los migrantes enfrentan la disyuntiva de permanecer sin documentación en México o regular su situación migratoria, ya sea, a partir de la solicitud de condición de refugiado o el trámite de visas humanitarias (Velasco y Peña, 2021).

La solicitud de documentación en México puede verse como un plan a corto plazo, que no colude con las intenciones futuras de dejar Tijuana (Coubès, 2021). La Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) es una forma de documentación a la que pueden acceder las y los migrantes, siendo pertinente anotar que, la posibilidad de acceder a otras formas de visados o permisos pueden ser menores, dado los requisitos que para ello plantea la Ley migratoria mexicana (París y López, 2021). En Tijuana, una parte de las y los migrantes entrevistados contaban con la TVRH, lo cual les permitió viajar desde otras regiones del país y bajo ciertas circunstancias conseguir un trabajo extradoméstico formal.

El proceso de solicitud de la TVRH tiene un tiempo menor de espera comparado con el trámite de solicitud de la condición de refugiado ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), cuyo trámite puede tomar al menos 3 meses. Es de anotar que, en México, las solicitudes de la condición de refugiado han aumentado considerablemente, para el 2021 se registraron 129,791 solicitudes, una cifra récord comparada con los registros desde el 2015. Si bien, el trámite de la condición de refugiado es una alternativa para las y los jóvenes migrantes, y sus familiares para acceder a la documentación en México, de acuerdo con Faret et al. (2021), una amplia proporción de migrantes no realizan el proceso de refugio mexicano, así, permanecen en el país sin documentación migratoria o aplican a otras formas migratorias como la TVRH, o la Tarjeta de Residente al tener un hijo o unirse con un mexicano.

---

para realizar el proceso. Incluso, algunos se vacunaron en los países de salida, para evitar contratiempos en el trayecto migratorio.

## **Ciudad de México: Migraciones, movilidades poblacionales y trabajo**

En la Ciudad de México residían en el año 2020 aproximadamente 9.2 millones de personas, siendo la segunda entidad de mayor tamaño poblacional del país, superada por el Estado de México (INEGI, 2021). La Ciudad de México al ser la capital del país tiene una preponderancia económica, financiera, política, social, comercial, educativa, cultural e institucional (Nájera, 2022). En materia migratoria es de destacar la presencia de instituciones gubernamentales federales, como el Instituto Nacional de Migración (INM), la Comar, las Embajadas de Guatemala, Honduras y El Salvador, y sedes de organizaciones internacionales como OIM y ACNUR (Faret, 2021; Nájera, 2022).

La Ciudad de México, al igual que Tijuana, presenta un mercado laboral ventajoso, donde 93.4% de su población económicamente activa se encuentra ocupada, aunque presenta una tasa de informalidad del 48.7% en el primer trimestre del 2022 (ENOE, 2022). Desde la década de los ochenta en el siglo XX, la ciudad presentó un decrecimiento de la participación industrial en la economía<sup>61</sup>, tanto en producción como en absorción de mano de obra, en contraposición se incrementó la relevancia el sector de los servicios (Parnreiter, 2002). La preponderancia del sector servicios se ha asociado a la concentración de una serie de instituciones y poderes públicos, haciendo que tres cuartos del PIB de la ciudad se centralizan en ese sector (Escoto, 2016).

De las y los jóvenes migrantes del NCA entrevistados en albergues, trabajaban extra domésticamente en el sector de servicios (meseros, ayudantes de cocina) o en la construcción, a los cuales podían acceder de manera casi inmediata al llegar a la ciudad; sin embargo, su paga se percibía era baja y en particular, si envían dinero a sus familiares en los países de origen, o si su interés era ahorrar para continuar con su trayecto migratorio. Otros presentan situaciones de mayor vulnerabilidad al dedicarse a la venta de productos en las calles o pedir dinero. En menores casos, el contar con la documentación migratoria, como TRVH o la residencia permanente, les da acceso a trabajos con contrato, prestaciones sociales y otros beneficios.

Territorialmente, la Ciudad de México se organiza en 16 demarcaciones: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza y Xochimilco. (Anexo IV.3). En la alcaldía Miguel Hidalgo se

---

<sup>61</sup> Los cambios se han asociado a la crisis industrial en la ciudad en la década de los ochenta, así como al desplazamiento del sector manufacturero (maquilero y no) hacia otras zonas del país, principalmente aquellas en la región fronteriza con Estados Unidos, dado la dinámica exportadora hacia ese país (Parnreiter, 2002).

encuentran las embajadas guatemalteca y salvadoreña, las sedes del INM y las oficinas de OIM y ACNUR. Esta alcaldía se ubica al poniente de la ciudad, y junto con la Benito Juárez cuentan con amplias opciones de transporte público (Damián e Infanzón, 2020). Tanto los organismos internacionales, como las embajadas y oficinas de gobierno se encuentran en cercanías de las estaciones de metro, lo cual facilita a las y los jóvenes migrantes las posibilidades de realizar los trámites correspondientes, en especial, al momento de arribo a la ciudad.

En Cuauhtémoc se ubican la embajada hondureña y la sede de la Comar, así como INTRARE, un emprendimiento social enfocado en la integración de migrantes y refugiados, que apoyan en la búsqueda de trabajo extradoméstico y ofrece capacitación laboral. Esta alcaldía es destacada en la ciudad, al encontrarse el Centro Histórico y el área financiera de Paseo de la Reforma. Las alcaldías Miguel Hidalgo y Benito Juárez son de carácter residencial y comercial, sin embargo, el acceso a la vivienda en renta en estas delegaciones es elevado, al igual que otras alcaldías centrales (como Coyoacán), por lo cual, las y los migrantes se ubican en la periferia de la Ciudad de México, incluso algunos de las y los jóvenes entrevistados se han mudado al Estado de México en búsqueda de alquileres económicos y con menores requisitos para rentar (aval, depósitos). Aunque la Ciudad de México cuenta con un amplio sistema de transporte, en las colonias donde residen las y los jóvenes migrantes requieren tomar al menos dos transportes, lo cual, incrementa el costo económico y el tiempo requerido para el desplazamiento. En zonas periféricas de Alcaldías como Tláhuac o Milpa Alta el trayecto de la casa al lugar de trabajo extradoméstico puede tardar hasta dos horas (Damián e Infanzón, 2020).

La Ciudad de México al consolidarse como una gran metrópoli, ofrece una amplia cantidad de servicios, equipamiento urbano (parques y otros lugares de uso público), espacios culturales y un sistema de transporte integrado (metro, metro bus y camiones) que facilita la movilidad para realizar trámites migratorios, llegar a los lugares de trabajo o realizar otras actividades durante el día. En el arribo a la Ciudad de México, las y los jóvenes migrantes del NCA requieren resolver ciertos aspectos de la vida diaria, como el hospedaje o la alimentación, en especial, si no cuentan con redes familiares o de amistad que guíen tanto el arribo como el establecimiento en la ciudad. Si bien, el paso por la Ciudad de México puede estar limitado a unas horas, para posteriormente continuar hacia otras regiones del norte del territorio mexicano, es importante dada la relevancia de la ciudad en la conectividad terrestre y aérea que vincula el sur, con el centro y norte del país (Nájera, 2022).

Las y los jóvenes del NCA pueden permanecer en la Ciudad de México por unos días o semanas o el tiempo que requieran para realizar algún trámite migratorio, conseguir un trabajo extradoméstico esporádico (en la mayoría de los casos trabajos informales), incluso descansar para continuar el trayecto migratorio. Para las y los jóvenes del NCA con menores redes de apoyo y menores recursos económicos, pueden acudir a albergues o casas de migrantes para cubrir estas necesidades básicas (alojamiento, alimentación, apoyo jurídico, conseguir un trabajo remunerado, entre otras). Ellas y ellos conforman un primer tipo de migrantes de las y los jóvenes del NCA que se encuentran en la ciudad de manera temporal.

Las y los jóvenes menores de 18 años con destino a Estados Unidos, al encontrarse con las autoridades migratorias mexicanas son atendidos por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en México y en caso de encontrarse en otro lugar diferente a la Ciudad de México, son trasladados a esta ciudad y llevados a espacios de alojamiento o albergues, que reciben a niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados. Si bien, para ellas y ellos, el plan migratorio no incluía la permanencia prolongada en México, tanto por su condición de ser menores de edad como por las oportunidades educativas y/o laborales que han encontrado en México, posterior a los 18 años han optado por establecerse en la ciudad. En las pláticas con las y los jóvenes han mencionado vivir en Casa Alianza y Aldeas Infantiles SOS<sup>62</sup>, espacios donde han logrado continuar con su trayectoria educativa, y posterior a la mayoría edad han recibido apoyo para la búsqueda de trabajo extradoméstico y de vivienda.

Un tercer perfil se conforma por las y los jóvenes del NCA que buscan establecerse en la ciudad de manera prolongada. Entre las y los entrevistados se encuentran jóvenes que no tenían un destino definido, ni México ni Estados Unidos, pero por redes familiares y personales previas al migrar, se han establecido en la Ciudad de México. Igual, aquellas/os que han intentado cruzar a Estados Unidos y al no conseguirlo, regresan a la Ciudad de México. Faret (2017, 2018) a partir de entrevistas con población centroamericana en la Ciudad de México encontró que este lugar no era un destino inicial y su llegada estaba marcada por un proceso de cambio (o ruptura) en los proyectos migratorios. La llegada a la ciudad es parte de una interrupción en las trayectorias

---

<sup>62</sup> Fundación Casa Alianza es una institución de asistencia privada fundada en 1988, que atiende a niños, niñas y adolescentes víctimas de maltrato, violencia, trata, explotación sexual y laboral, migrantes no acompañados o que por alguna circunstancia han tenido que sobrevivir en las calles (Casa Alianza, s/f). Por su parte, Aldeas Infantiles SOS es “una organización internacional, no gubernamental, sin inclinación religiosa y de desarrollo social, enfocada en atención y protección de niños, niñas, adolescentes y jóvenes”, entre sus grupos de atención se encuentran migrantes internacionales.

migratorias desde el norte de Centroamérica hacia Estados Unidos o, posterior a un retorno o deportación de Estados Unidos asociado a la imposibilidad de regresar a sus países de origen, donde la Ciudad de México aparece como una alternativa viable.

Es de destacar que es la CDMX una ciudad grande tanto en extensión territorial como en densidad poblacional, en particular, si se compara con otras ciudades de América Latina y en especial, con las ciudades principales de Guatemala, Honduras o El Salvador<sup>63</sup>. Para las y los jóvenes del NCA, la llegada y el contacto inicial con la ciudad puede ser un proceso abrumador, ocasionado por el desconocimiento del transporte urbano, de los lugares para hospedarse (hoteles, albergues u otros) y otra información relevante para la cotidianidad en la ciudad. A medida que el tiempo de estancia en la ciudad se incrementa, se torna más fácil la movilidad por la ciudad, ya sea para desplazarse al trabajo, realizar actividades recreativas, asistir a citas médicas, entre otras. Sin embargo, la experiencia de movilización no es homogénea, para algunos el conocimiento de la ciudad es mayor y se desplazan con mayor seguridad y confianza por la ciudad, para otros sus desplazamientos están limitados a la zona por donde residen, y poco conocimiento de otros lugares.

El tiempo de estancia en la ciudad es un factor relevante, pero no es exclusivo en el conocimiento de la ciudad, dado que también intervienen las responsabilidades de trabajo doméstico y de cuidados que restringen las posibilidades de desplazarse a otros lugares distintos al de residencia, al igual, las jornadas de trabajo y los días trabajados ocupan la mayor parte del tiempo y limitan la realización de otras actividades recreativas y culturales, lo cual se conjuga con la falta de amigos y relaciones personales. Finalmente, las restricciones económicas para erogaciones no esenciales, como salidas a comer, visitas a atracciones turísticas, o realizar otras actividades los fines de semana han limitado su experiencia de vivir y conocer otros lugares de la ciudad.

El vivir en la Ciudad de México representa para las y los jóvenes una mayor libertad, tranquilidad y seguridad. La percepción de inseguridad puede ser menor, aunque para algunas/os las oportunidades de trabajo extradoméstico son similares a sus países de origen, en términos de la remuneración recibida. Por otro lado, su percepción es que la paga en la Ciudad de México puede ser menor a lo que podrían percibir en ciudades del norte de México o en Estados Unidos. Para las

---

<sup>63</sup> La Ciudad de Guatemala contaba con 1,213,651 habitantes en 2022 (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2022). El municipio de Distrito Central conformado por Comayagüela y Tegucigalpa (Honduras) en mismo año cuenta con una población de 1,310,204 habitantes. En San Salvador (Área Metropolitana de San Salvador) se estima que residen 1,575,170 personas en 2022 (Banco Central de Reserva de El Salvador, 2022).

y los jóvenes solteros y sin hijos que residen sin sus padres u otros familiares, el vivir en la Ciudad ha presentado una mayor independencia al tener su propio espacio de vivienda, tener menores responsabilidades familiares (en el trabajo doméstico y de cuidados). Para los migrantes viviendo en la Ciudad de México, el proceso de establecimiento y la atención a las necesidades básicas (vivienda, alimentación, salud, educación) parte de estrategias individuales (Faret et al., 2021), de los programas y servicios ofrecidos por organizaciones para migrantes y la posibilidad de conseguir recursos económicos, a través de trabajos extradomésticos.

### Migración en la Ciudad de México, experiencias en los albergues y otras organizaciones

La Ciudad de México (CDMX) se cataloga principalmente como una ciudad expulsora de población (Partida, 2013), aunque también es un espacio de destino -temporal o permanente- de poblaciones migrantes. Para el 2020, la Ciudad de México ocupaba el segundo lugar entre las entidades federativas con mayor número de migrantes internacionales, después de Baja California (Nájera, 2022; Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2022). En cifras, 104,629 migrantes internacionales residían en la Ciudad de México, presentando un aumento 45.9% comparada con la cifra registrada en la década anterior (Faret et al., 2021). En las últimas décadas, la ciudad ha recibido a un mayor número de población del norte de Centroamérica (NCA), así como personas de otros países de América Latina y el Caribe, como de África (Faret, 2021). Para el 2020, cuatro mil personas de 5 años y más del norte centroamericano residían en la CDMX, principalmente mujeres (55.0%) (INEGI, 2020b).

El perfil sociodemográfico de las y los jóvenes migrantes del NCA captado a partir de los datos censales (cuestionario básico), destaca que, en la Ciudad de México, se presentan diferencias en los porcentajes de inasistencia escolar entre mujeres y hombres, con niveles mayores para estos últimos. Las mujeres jóvenes migrantes del NCA de menor edad (12-14 años) asisten mayoritariamente a la escuela y a partir de los 18 años más de la mitad no participa del sistema educativo mexicano. En constante, en Tijuana y Ciudad de México la participación laboral femenina de las jóvenes migrantes del NCA es superior a los resultados nacionales, aunque no alcanza los niveles de sus pares masculinos de la misma región. En la ciudad capital, tanto mujeres como hombres jóvenes migrantes del NCA presentan menores porcentajes en la realización de trabajo extradoméstico en cada grupo de edad comparado con sus pares en la ciudad fronteriza, lo cual puede indicar un calendario tardío de ingreso al mercado laboral, lo cual complementa con los

mayores porcentajes de asistencia escolar. Igualmente, con mayor edad en la posible salida del hogar.

En cuanto a la posición en el hogar y las personas en la misma vivienda se detalla que en Tijuana posterior a los 18 años la mayoría de las mujeres y hombres jóvenes ya no residen en el hogar paterno/materno, mientras que en Ciudad de México el calendario parece encontrarse alrededor de los 25 años. Sería plausible suponer una propia selectividad en la Ciudad de México comparada con Tijuana en las migraciones de jóvenes del NCA. Lo anterior explicado por las posibilidades en materia de educación, trabajo o vivienda que encuentran las y los jóvenes del NCA en la capital. Es decir, continuar viviendo en la ciudad es una alternativa para aquellas/os con mayores niveles educativos y que encuentran trabajo extradoméstico acorde con sus intereses o expectativas, mientras que para la mayoría de aquellos jóvenes con menores niveles educativos y con redes familiares/personales en otras regiones de México pueden optar por continuar con el trayecto migratorio.

Frente a otras migraciones y movilidades, la Ciudad de México, al igual que Tijuana, desde 2018 presenció la llegada de las caravanas migrantes<sup>64</sup>. De acuerdo con las encuestas realizadas por El Colegio de la Frontera Norte -Colef, en la primera caravana del 2018, a la Ciudad de México llegaron 4,814 personas, donde 6 de cada 10 eran personas adultas, el 6.0% menores de 5 años con sus familias y varios menores migrantes no acompañados (París y Montes, 2020). En las instalaciones del estadio Jesús Martínez “Palillo” se habilitó un albergue temporal para las y los caravaneros tanto el 2018 como el 2019 (Contreras y París, 2021). Si bien, el grueso de la caravana continuó hacia otras ciudades al norte del territorio mexicano, menor proporción de las y los migrantes en tránsito permanecieron en la ciudad en estancias prolongadas.

A diferencia de Tijuana, con cerca de 33 albergues y casas de migrantes, en la Ciudad de México se registran 8 alojamientos sociales para poblaciones migrantes (INEGI, 2020c), que brindan servicios, hospedaje y alimentación a personas migrantes y en contextos de movilidad. Dos de los espacios visitados en la CDMX, Casa Tochan y Casa Fuentes se ubican en barrios populares de la alcaldía Álvaro Obregón al poniente de la ciudad, pero cerca de amplias vialidades que permiten la conexión al metro y otros sistemas de transporte colectivo de la ciudad. Aunque ambas

---

<sup>64</sup> Complementario al arribo de población extranjera en las caravanas migrantes, Nájera (2022), destaca la llegada de nicaragüenses y venezolanos a la Ciudad de México para el periodo de 2015 a 2020.

casas se encuentran en la periferia de la ciudad, la cercanía al transporte público (camiones, metro o metrobús) favorece el traslado a Comar o INM, al igual que hacia que los lugares de trabajo.

#### **4.2 Relatos del trabajo de campo realizado en espacios de encuentro con las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano**

Las migraciones implican un proceso multilocal, donde se tornan distintos los lugares por los cuales, las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano habitan y residen ya sean por estancias temporales o prolongadas. La permanencia en estos espacios moldea la realización de los trabajos domésticos, de cuidados y extradomésticos y cómo el proyecto migratorio se ha desarrollado -hasta ese momento- y las expectativas de estancia o futuros desplazamientos. La mirada de estos elementos (tanto trabajos como migración) y otros familiares y comunitarios en las vidas de las personas se centra en las trayectorias, sin embargo, ha resultado relevante describir las dinámicas en los espacios donde las y los jóvenes migrantes del NCA residen como casas de migrantes, albergues, u organizaciones de la sociedad civil a las cuales acuden, espacios públicos e incluso restaurantes de comida.

Los párrafos aquí presentados parten de la observación, participación y diálogo con las personas migrantes tanto en Tijuana como en la Ciudad de México. La reflexión centra la mirada en estas ciudades mexicanas como lugares de llegada y estancia temporal o permanente de las y los jóvenes guatemaltecas/os, hondureñas/os y salvadoreñas/os<sup>65</sup> referente a la continuidad y ajuste en sus trayectorias de trabajos, migratorias y familiares. La información presentada parte de un relato de corte etnográfico proveniente de la participación como voluntaria en los albergues, casas de migrantes y organizaciones de la sociedad civil en Tijuana y Ciudad de México. Esta narración etnográfica se conjuga con información relevante de otros estudios o investigaciones que complementan las observaciones realizadas en el trabajo de campo.

---

<sup>65</sup> La investigación centra su mirada en las y los jóvenes de estos tres países, tanto en Tijuana como en Ciudad de México se presentan flujos migratorios de personas provenientes de otras nacionalidades, en los meses de trabajo de campo se identificaron mayoritariamente venezolanos y haitianos. En el caso de Tijuana, es notoria la presencia de población mexicana, migrante interna víctima de desplazamiento forzado o deportada de Estados Unidos.

## **Casas de migrantes y albergues en las trayectorias de las y los jóvenes del NCA en Tijuana y Ciudad de México**

En Tijuana, como en otros lugares de México, desde la década de los noventa existe una red amplia de solidaridad y apoyo para las poblaciones migrantes (París y López, 2021). Estos espacios brindan principalmente servicios de hospedaje y alimentación, así como productos de higiene de primera necesidad (jabón, cepillo, crema dental) o ropa. En Tijuana y Ciudad de México se encuentran centros comunitarios y de promoción de derechos humanos que apoyan los procesos legales, educativos o psicológicos a las personas en contexto de movilidad y migrantes (París y López, 2021).

Es pertinente anotar, que los albergues y casas de migrantes cuentan con un perfil a quienes brindan de manera mayoritaria su atención. De acuerdo con Doncel de la Colina y Lara (2021) se da una caracterización del sujeto migrante, donde se evalúa quien puede y quien no convertirse en un usuario del albergue a partir de criterios asociadas con la edad, mayores de 18 años; sexo-género, si un albergue es para mujeres u hombres, o un albergue enfocado en población de la comunidad LGBTIQ+; mujeres embarazadas o la presencia de bebés y niños menores; en suma, una valoración de la vulnerabilidad asociada con el ingreso, el tiempo de permanencia en la casa y los apoyos que reciben.

Las y los migrantes que llegaban a albergues o casas de migrantes contaban con muy pocos artículos personales, incluida prendas de vestir. Para Díaz (2019, p. 95), los centroamericanos adoptan diversas estrategias para no ser reconocidos por autoridades migratorias, entre ellas, “sabe que llevar mochila hace que parezcas un migrante y te detectan”. A la llegada a los albergues, el protocolo de ingreso incluye recibir un kit de aseo y pasar por la ropería para encontrar algo de vestir que se ajuste a su talla.

En los albergues y espacios de acogida se establecen plazos máximos para la estancia de los migrantes, sin embargo, las diferentes restricciones para la movilidad y los prolongados tiempos de espera en respuesta de las solicitudes de asilo en Estados Unidos y de refugio en México, llevaron a un ajuste en sus dinámicas y flexibilizaron en los lapsos de permanencia. La presencia de los albergues y casas de migrantes en las distintas ciudades y municipios mexicanos hacen parte de la ruta migratoria que ofrecen atención a migrantes principalmente en tránsito, siendo espacios de acogida para aquellas/os que permanecen en cada ciudad por estancias prolongadas. En Tijuana y la Ciudad de México, en cada casa de migrante y albergue se prioriza el grupo de atención,

predominantes mujeres, niños y familias. En la Ciudad de México se trabajó en una casa de migrantes que recibe principalmente hombres.

Las y los jóvenes migrantes centroamericanos acuden a albergues y casas de migrantes, por distintas motivaciones. Entre ellas, el contar con alojamiento en una ciudad donde no cuentan o no quieren vivir con familiares que han migrado previamente o no cuentan con los recursos económicos para rentar un espacio (vivienda, cuarto de hotel u otro) de manera temporal permanente. En los albergues y casas de migrantes son espacios donde las y los migrantes pueden prescindir de gastos de hospedaje y alimentación, erogaciones que pueden destinar para enviar a sus hijos o familiares en países de salida, ahorrar para continuar con el trayecto migratorio o tener recursos para posteriormente establecerse de manera independiente en cada ciudad.

Igualmente, son espacios para recibir información actualizada sobre la situación migratoria de ciertas zonas de México y en Estados Unidos. Es de anotar que no todas las personas entrevistadas se encontraban residiendo en un albergue/casa de migrante, así que, en este caso las reflexiones sobre el contexto provienen principalmente de las propias historias de las y los jóvenes, y se complementa con la experiencia en el proceso de concertación de la entrevista y la observación realizada en organizaciones de la sociedad civil, eventos y ferias enfocados en población migrante. En Tijuana, la llegada a los albergues incluso puede ser visto como una estrategia para facilitar el cruce hacia Estados Unidos (Torre, 2021).

Para las y los jóvenes migrantes del NCA, la estancia en los albergues y casas de migrantes implica ajustes en la realización de los trabajos domésticos, de cuidados y extradomésticos acorde con los reglamentos y asignación de tareas indispensables de alimentación y limpieza durante el día, en los cuales, todos – tanto mujeres y hombres- realizan alguna actividad.

**Cuadro IV.1.** Actividades de trabajo doméstico realizados en los albergues y casas de migrantes

| <b>Trabajo doméstico</b>                     |                                                                                                           |
|----------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <u>Actividades individuales o familiares</u> | <u>Actividades conjuntas con otros residentes del albergue</u>                                            |
| Lavar ropa                                   | Preparar alimentos y servir comida                                                                        |
| Limpieza y organización de la cama           | Limpieza de áreas comunes de comedor, salas de televisión, salones, habitaciones y/o espacios para dormir |
| Lavar trastes (platos, loza)                 | Mantenimiento y reparación de las locaciones                                                              |

Fuente: Elaboración propia

El involucramiento en la distribución de actividades domésticas en los albergues y casas de migrantes depende del interés de las y los jóvenes por desempeñar una actividad específica, por ejemplo, participar en la preparación de alimentos. La realización de estas actividades se percibe como apoyo y retribución a la casa/albergue, o como una forma de distracción que les permita ocuparse durante el día. La incorporación en las actividades domésticas se puede realizar de manera inmediata al llegar a la casa/albergue, posterior a un periodo de descanso o en semanas siguientes cuando la casa/albergue requiere nuevas personas para realizar el trabajo doméstico, dado que los encargados previos han salido del albergue y continuado con su trayecto migratorio.

Los trabajos domésticos realizados en los albergues cambian si se compara con las actividades de los hogares- viviendas particulares en otras ciudades de México, en el mismo Tijuana o en los países de salida. En los albergues, el trabajo doméstico incluye tanto actividades que realizan las y los migrantes de manera individual o familiar, como aquellas que se distribuyen entre los residentes del lugar, presentadas en el Cuadro IV.1. Mientras que el trabajo de cuidado de niños menores, de adultos mayores, personas enfermas u otras que requieran atención constante recae en la familia, principalmente, las mujeres.

La organización del trabajo doméstico en los albergues se realiza a partir de las múltiples actividades que realizan las y los migrantes durante el día, y de las responsabilidades familiares. Si bien, los espacios con mayor capacidad requieren un mayor número de personas para la realización de las actividades diarias, no todas las personas tienen las mismas tareas o las realizan de manera recurrente. En la mayoría de los albergues tanto en Tijuana como Ciudad de México sirven tres comidas al día, y en función de la cantidad de personas la preparación del desayuno puede empezar a las seis de la mañana.

Para la comida, una gran parte de los albergues recibían alimentos preparados, como donación de un restaurante o brindada por entidades de gobierno local. Si bien esto disminuía las actividades a realizar, era necesario complementarla con guarniciones, ensaladas o bebidas. En la cena, la dinámica era similar al desayuno y en caso de ser necesario, se adelantaba la preparación de los ingredientes para el día siguiente, donde participaban las mujeres y un menor número de hombres. En la cocina, la preparación de alimentos es para todos los residentes del albergue y sólo un grupo de personas realiza este trabajo, el cual es desempeñado principalmente por mujeres solas

y/o con hijos<sup>66</sup>. En pocos casos, los hombres se ocupan de la preparación de alimentos, aunque pueden desarrollar tareas de lavado de trastes o limpieza de la cocina. Es de anotar que en CIM de Tijuana esta actividad de preparación de alimentos es realizada por el Ejército Mexicano.

Las mujeres con hijos permanecen un mayor tiempo en el albergue, en especial, si las y los niños tienen menos de 5 años. Esto hace que mayor sea su involucramiento en el trabajo doméstico compartido de los albergues. La organización y limpieza de los cuartos se mantiene en ciertos horarios y en ella, participan los adultos que barren o limpian, mientras que los menores organizan la ropa y tienden las camas, o juegan en las zonas comunes. En las zonas de lavandería, es común ver durante el día a mujeres, jóvenes y algunas niñas/os lavando ropa y calzado, aunque puede ser una actividad recurrente durante la semana, se realiza primordialmente los fines de semana.

En los albergues, las familias reproducen la división sexual del trabajo, donde los hombres realizan principalmente trabajo extradoméstico, mientras que las mujeres realizan trabajos domésticos y de cuidados. En estos espacios, existe un cambio en la trayectoria de trabajo doméstico, dado que las tareas se dividen entre un mayor número de personas y algunas de ellas solamente realizan tareas domésticas mínimas como el lavar los platos utilizados o tender la cama. Este tipo de trabajo sigue estando feminizado, aunque la realización de las actividades domésticas se percibe como un apoyo al albergue y no como una preocupación o responsabilidad, a diferencia de lo que ocurría cuando vivían en hogares particulares, en otras ciudades de México o en los países de salida.

Caso contrario ocurre con el trabajo de cuidados, en los albergues el cuidado de menores de edad y de personas adultas sigue siendo exclusivamente familiar, y se realiza por mujeres y en algunos casos de las hermanas/os mayores. Los miembros más jóvenes de la familia y el papá trabajaban, mientras que, la mamá cuidaba de los hijos menores y/o personas enfermas. Lo anterior ocasionaba mayores dificultades para conciliar la vida familiar y el trabajo, pues dado los bajos ingresos que pueden percibir trabajando de manera extra doméstica, las familias requieren que un mayor número de sus integrantes trabajen, sin embargo, el cuidado de los hijos menores limita las posibilidades de las mujeres de realizar un trabajo remunerado. Situación que se agudiza cuando

---

<sup>66</sup> En la casa de migrantes de Ciudad de México que recibe mayoritariamente hombres, durante la estancia se encontraba una familia venezolana, una pareja y tres niños. Mientras que el padre realizaba extradoméstico, la madre realizaba la preparación de desayunos y cenas, y complementaba los alimentos preparados para la hora de la comida. En las mañanas y en noches, dos hombres realizan actividades como el servir la comida y alistar los ingredientes para las preparaciones, ella era quien realizaba la mayor parte de las tareas. A la par que cuidaba a sus hijos, en especial la bebé. Durante el día, el cuidado de la menor, lo realizaba el hermano mayor de 12 años.

las madres se encuentran solas con sus hijos. Las limitaciones de recursos, funcionarios, voluntarios e incluso espacios imposibilitan que el servicio de cuidado sea ofrecido por los albergues o las casas de migrantes.

En ocasiones, las mujeres conseguían un trabajo extradoméstico remunerado, pero a los días o semanas no continuaba realizándose por atender el cuidado de sus hijos y adultos mayores. Así, ellas permanecían en el albergue, integrándose nuevamente a la limpieza de las instalaciones o la cocina, incluso, cuando alguna de sus compañeros y compañeras lo requería, ellas realizaban la tarea asignada en el albergue o cuidaban de otros niños, en algunos casos a cambio de un monto bajo de dinero (doscientos pesos mexicanos, comentaron algunas). En el caso de hombres y mujeres que se encuentran solos con sus hijos menores, reciben apoyo o pagan a sus connacionales u otras mujeres en el albergue por el cuidado de los menores mientras que ellos salen a trabajar de manera remunerada.

Adicional al tiempo destinado para el cuidado de los hijos menores, uno de los elementos que definía la realización de trabajo extradoméstico era la ubicación de los albergues. Cuando las y los jóvenes migrantes se encontraban en los albergues en zonas periféricas de cada ciudad o alejadas de lugares de trabajo, eran mayores los tiempos de desplazamientos y los costos del transporte. Mientras que, en otros albergues, la localización brindada mayores oportunidades para que las y los migrantes realicen actividades remuneradas. Este es el caso del CIM en Tijuana, dado su cercanía a industrias maquiladoras. Para las mujeres, esto permitía realizar trabajos extradomésticos en horarios nocturnos y en caso de requerirlo, sus hijos eran encargados a otras personas del mismo cuarto, así esta actividad era compartida con mujeres o connacionales que conocieron en el albergue. Igualmente, para las y los jóvenes del NCA, la cercanía a las empresas brindaba oportunidades de encontrar trabajo remunerado de manera expedita para cubrir gastos personales o ahorrar.

En relación con el trabajo extradoméstico, los albergues son espacios de intercambio de información y redes en la búsqueda de una actividad remunerada. Albergues y casas de migrantes contaban con contactos previos de empleadores, en distintos sectores, entre los que destacan la construcción, cocina o atención en restaurantes, entre otros. Igualmente, la cercanía a industrias maquiladoras como en el caso de Tijuana o empresas que acuden a los albergues en búsqueda de personal, eran otras redes en la búsqueda laboral. Por otro lado, se encuentra la información proporcionada por otros migrantes que previamente han conseguido un trabajo extradoméstico, con

la particularidad que esas redes se pueden movilizar principalmente para personas del mismo sexo. Igualmente, las y los migrantes acuden a los lugares de trabajo o atienden las convocatorias o publicidad en espacios públicos.

Las oportunidades de conseguir trabajo extradoméstico pueden variar de acuerdo con las condiciones y recursos de cada albergue, dado que, algunos pueden tener una mayor experiencia y contacto con empresas, negocios u organizaciones para la incorporación laboral de las personas migrantes y con ello, es más probable que encuentren un trabajo extradoméstico no esporádico, en otros casos, cada migrante deberá buscar las oportunidades laborales.

Para las y los jóvenes que realizan trabajo extradoméstico, no se asignan responsabilidades durante el día o si les han asignado una tarea puntual, la intercambian con un familiar, por otro turno o realizan un pago de unos cien o doscientos pesos dependiendo de la tarea. En la mayoría de los casos, para los que trabajan fuera del albergue, son menores las actividades domésticas asignadas, pues son aquellas que pueden realizar antes de salir al trabajo o al regresar.

### **Actividades en organizaciones que atienden a poblaciones migrantes y refugiadas en Tijuana y Ciudad de México**

En Tijuana y la Ciudad de México existe la presencia de instituciones gubernamentales como la Comar y el INM y la visita a estos espacios denota los procedimientos migratorios, laborales, escolares, y necesidades de atención médica o dental que las personas migrantes requieren en territorio mexicano. En las mencionadas ciudades, a la par de participar en albergues y casas de migrantes, se realizó el trabajo de campo con entidades gubernamentales como la sede de Comar en Tijuana y organizaciones de la sociedad civil que atienden a población migrante (el detalle de las organizaciones y su enfoque de trabajo se presenta en la propuesta metodológica del Capítulo II). A diferencia de los albergues, las actividades de trabajo doméstico, extradoméstico y de cuidado que realizan las y los jóvenes del NCA en cada ciudad proviene principalmente del relato del día a día realizado por ellas y ellos durante las entrevistas.

En ambas ciudades, las organizaciones de la sociedad civil cuentan con un programa o componente en el área de inserción laboral, coordinado con otras instituciones y algunos albergues. En la Ciudad de México, Sin Fronteras con la Red de Alid@s Solodari@s para el Empleo (RASE) e INTRARE, fueron dos de los espacios destacados en este aspecto, al colaborar con distintas empresas y negocios para apoyar el proceso de búsqueda de empleo de personas migrantes y

refugiadas, capacitaciones para la contratación de personas extranjeros, sensibilización en ciertos casos, y requisitos para contratar a migrantes, así como un posterior seguimiento, hacen parte de sus actividades.

En la sede de Comar de Tijuana, de acuerdo con las actividades y responsabilidades del día, las familias organizan sus tiempos para acudir a esta entidad, los jóvenes solos que realizan principalmente trabajo extradoméstico solicitan medio día de permiso o cambio de turno para realizar estos trámites. En el caso de familias, se platicaron con mujeres que asistían a las oficinas en su mayoría con sus hijos y otros familiares a dar seguimiento a su trámite. La atención era primordialmente en la jornada de la mañana, mientras que en la tarde se atendían casos específicos o con cita previa.

En esta sede de Comar, un día a la semana se realizaba una feria de servicio, donde ACNUR o la Fundación Scalabrini de México AC<sup>67</sup> brindaban información relacionada con el acceso a la documentación, trámites legales y obtención de otros requisitos para el empleo formal como el Registro Federal de Contribuyentes (RFC) o el número de seguridad social (NSS)<sup>68</sup>, cuando las y los jóvenes migrantes contaban con la residencia permanente o la tarjeta de visitante por razones humanitarias. A la par, se encontraban empleadores, en su gran mayoría supermercados o tiendas de grandes superficies quienes ofertaban vacantes a personas refugiadas o aquellos con la visa por razones humanitarias, que contaran con el RFC y el NSS. Entre las ofertas se encontraban cargos de auxiliares de limpieza, de piso, cajeros u otros, para personas mayores de 18 años, hombres y mujeres, con secundaria completa. Al encontrarse en este espacio, estas empresas cuentan con experiencia en la contratación de población extranjera y conocen los requisitos del trámite.

En procesos escolares, la oferta de las organizaciones en ambas ciudades corresponde a cursos, talleres o capacitaciones enfocados en formación de oficios o aprendizajes de un segundo idioma. Para educación formal, las y los jóvenes del NCA en Tijuana y Ciudad de México reciben asesorías para la revalidación de estudios y el ingreso al sistema educativo mexicano. Sin embargo, no en todos los casos es posible, dado la falta de documentación que acredite los grados cursados en sus países de origen o la exigencia de documentación migratoria. Para las y los jóvenes mayores

---

<sup>67</sup> La Fundación Scalabrini de México AC es una organización no gubernamental con sede en Tijuana, que brinda acompañamiento psicosocial, asesoría jurídica y trabajo social a personas en contextos de movilidad.

<sup>68</sup> El RFC es un registro requerido ante el Servicio de Administración Tributaria -SAT, con el cual se identifica a las personas que realizan una actividad económica, como los trabajadores asalariados en empleos formales y las contribuciones tributarias. La obtención del número de seguridad social es un trámite requerido para el registro al Instituto Mexicano de Seguridad Social.

de 18 años, la continuidad académica se realiza en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, tomando cursos y exámenes para la certificación de los niveles de primaria o secundaria. Al igual, pueden concluir el bachillerato en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica.

En los planes de las y los jóvenes, principalmente solteras/os, está presente la posibilidad de continuar con sus estudios de preparatoria o ingresar a una carrera profesional, pero la falta de recursos económicos o las pocas posibilidades de tener una dedicación escolar exclusiva, forman parte de las razones que han limitado su trayectoria educativa. Así, los cursos y capacitaciones con habilidades laborales, aprendizaje de oficios (barbería, corte de pelo, uñas en gel, mecánica, reparación de aire acondicionado, productos con materiales reciclados) son alternativas de mayor alcance para ellas y ellos. En esta línea, es de destacar el trabajo realizado en Tijuana por el Centro Scalabrini de Formación para Migrantes – Cesfom.

En relación con el cuidado de menores y espacio de recreación para niñas y niños, en Centro 32 en Tijuana o Sin Fronteras en la Ciudad de México- contaban con ludotecas que por regla las y los padres son responsables del cuidado y atención de ellas y ellos en este lugar, en caso de requerirlo, durante la cita o taller, un funcionario coordina el espacio. Lo anterior, con el fin que ellas y ellos puedan participar en las actividades, pues no es posible confiar el cuidado a otra persona, ni en su hogar, ya sea porque otros miembros se encuentren trabajando extra domésticamente o por falta de redes familiares y de amistad con quienes pueden acudir. Estas actividades de cuidado de las y los hijos repercute con la atención de citas con los abogados o médicos, en participación en capacitaciones, en actividades recreativas, logrando asistir un número limitado de horas o en algunos casos, no pudiendo asistir. Lo cual, fue mencionado por distintos funcionarios como uno de los retos para la atención. En las ferias u otros eventos, la presencia de los hijos mayores y menores es común, ya sea apoyando las ventas o al cuidado de los más pequeños.

En el Cesfom, es menos probable encontrar a mujeres con hijos pequeños participando de las actividades. No obstante, los horarios de atención se han ajustado, realizando sus actividades, cursos y capacitaciones posterior a las 6 de la tarde entre semana o los sábados. Esta flexibilidad permite a las personas migrantes organizar las distintas actividades durante el día, ya sea, de trabajo extradoméstico, y del cuidado de los hijos que quedan a cargo de otros integrantes del hogar. Es de anotar, que para los hombres el traslape de los horarios entre el trabajo extradoméstico y las clases,

era uno de los motivos que no les permitía continuar con su formación en oficios o cursos de idiomas, mientras que, para las mujeres con hijos, el trabajo de cuidado limitaba su participación.

Dadas las características y actividades de las organizaciones con las que se trabajó en la Ciudad de México, fue posible identificar a jóvenes que llevaban un mayor tiempo en territorio mexicano, desde 2013 en adelante. En promedio, las y los jóvenes del norte centroamericano (NCA) llegaron a la Ciudad de México en 2018, mientras que en Tijuana la mayoría llegó alrededor de 2020. Asimismo, el menor tiempo de estancia de las y los jóvenes entrevistados en ciudad fronteriza puede ser resultado de las oportunidades para cruzar a territorio estadounidense que se presentaron durante los meses en que se realizó el trabajo de campo para aquellos que llevaban más tiempo en México.

En Tijuana destaca el grupo de jóvenes con el mayor número de eventos en la transición a la vida adulta, al momento de la entrevista y antes del proceso migratorio, ya habían salido de la escuela e ingresado al mercado de trabajo, no residían con los padres, se encontraban unidos y tenían hijos. Estas características corresponden a 9 de los 25 entrevistados en Tijuana, donde sólo dos de ellos, se unieron y tuvieron su primer hijo estando en México (Laura y Julio). En la Ciudad de México, el grupo con el mayor número de casos corresponde aquellos que han salido de la escuela e ingresado al mercado de trabajo, están solteras/os y no tienen hijos. (6 de las 15 entrevistas). En la CDMX, en promedio las y los jóvenes migrantes del NCA tienen una mayor edad, pero una parte considerable de ellas y ellos, a los 25 años no han realizado las transiciones familiares (unión, maternidad o paternidad). Las diferencias en los grupos se explican en parte, por la amplia presencia de familias en los albergues y casas de migrantes de Tijuana. Igualmente, por la ocurrencia de las uniones y las maternidades/ paternidades en el curso de vida de las y los jóvenes en Tijuana entre los 15-18 años. Para las jóvenes en ambas ciudades, las trayectorias de cuidado inician con el nacimiento de los hijos, mientras que, en las solteras, a excepción de Luz que cuida de su suegra, esta trayectoria es inexistente o sólo se ha desarrollado por periodos cortos de tiempo cuando un familiar lo ha requerido.

## Reflexiones del capítulo

El relato aquí presentado – de corte etnográfico- parte de la experiencia en albergues, casas de migrantes y organizaciones de la sociedad civil (OSC) que sirvieron de punto de encuentro y contacto<sup>69</sup> con las y los jóvenes migrantes del NCA. Las visitas y actividades desarrolladas en los albergues, casas de migrantes y OSC buscaron comprender los apoyos requeridos por las y los migrantes en temas legales, en la búsqueda de trabajo extradoméstico y en general, en la organización de la vida diaria en cada una de las ciudades.

En ambas ciudades, la presencia de jóvenes centroamericanos corresponde tanto a personas con estancias prolongadas, temporales o permanentes y aquellos con planes de continuar hacia los Estados Unidos, o múltiples combinaciones que se van dando a lo largo de los proyectos migratorios, en los que incluyen retorno o devoluciones desde la Unión Americana con posteriores periodos de estancias prolongadas tanto en Tijuana como Ciudad de México.

En el curso de la vida de las y los jóvenes del norte centroamericano que han emprendido un movimiento migratorio internacional, Tijuana y Ciudad de México aparecen como espacios-lugares, donde pueden continuar con sus trayectorias de vida, en particular, las de trabajo extradoméstico y las familiares. A la vez, ambas ciudades son lugares de tránsito para aquellas/os con intenciones de llegar a Estados Unidos. En esa transitoriedad – de días, semanas o meses-, ellas y ellos ajustan sus actividades de la vida cotidiana y familiar, en especial, recurren al trabajo extradoméstico como una forma de consecución de recursos monetarios, en laborales informales y de pago diarios, para cubrir gastos básicos de alimentación, ropa y hospedaje.

Lo que resalta en experiencia de las y los jóvenes del NCA a partir de una visión longitudinal son las distintas formas en que la emigración, tránsito e inmigración se transforman en un hilo conductor en sus proyectos migratorios. Lo anterior, se traduce en los relatos de las y

---

<sup>69</sup> Durante el trabajo de campo en Tijuana y Ciudad de México, se consultó con las personas entrevistadas, la posibilidad de referenciar otras/os jóvenes migrantes interesados en participar en las entrevistas. Sin embargo, no fue posible contactar a personas por la técnica de bola de nieve. Solamente tres de las personas entrevistadas en Tijuana fueron referenciados por otras/os jóvenes, que se encontraban en el mismo albergue/casa u organización. Igualmente, se realizó un rastreo por grupos de Facebook con nombres de *guatemaltecos, hondureños o salvadoreños viviendo en Tijuana o CDMX*. Para ello, se creó un folleto que se compartió en las redes sociales, con personas migrantes y funcionarios de organizaciones, sin lograr contactar a las y los jóvenes directamente.

Igualmente, se asistió ferias y eventos como en la feria de servicios del día mundial del trabajo en Tijuana el 25 de junio del 2022 o el mercadito de personas en movilidad, bazar y encuentro de emprendimiento de personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo en la Ciudad de México el 20 de enero del 2013. En estos espacios, las y los participantes, eran en su mayoría de las organizaciones donde ya se participaba, y en algunos casos se obtenían los números telefónicos, pero no fue posible concretar la entrevista.

los jóvenes del NCA, que con planes o sin planes de llegar a Estados Unidos, han encontrado barreras que no les permiten entrar a ese país (negación de la solicitud de asilo estadounidense o deportaciones), y que se establecen en Tijuana o Ciudad de México al encontrar oportunidades laborales, familiares o personales. Por otro lado, situaciones contrarias donde han vivido en otras ciudades mexicanas (Tapachula o Monterrey, por ejemplo) por un par de años, y luego retoman el proyecto migratorio hacia territorio estadounidense.

En las descripciones del contexto local de Tijuana y Ciudad de México, se han encontrado algunos elementos en común correspondientes a un mercado de trabajo favorable, con altas tasas de participación económica, aunque con brechas entre hombres y mujeres. En el caso de Tijuana, la presencia del sector industrial y en particular, el maquilador ha favorecido la inserción laboral de las y los jóvenes del NCA, aunque algunos de ellas y ellos se inserten en el sector servicios. En la Ciudad de México, el trabajo extradoméstico de las y los jóvenes del NCA se concentra mayoritariamente en el sector servicios.

En contraste entre las ciudades, se destacan los avances y la apuesta por la integración de las poblaciones migrantes, si bien Tijuana y la Ciudad de México las organizaciones tienen programas en esta materia, el voluntariado con las organizaciones y las actividades realizadas, al menos en los espacios en los cuales se colaboró, denotan una mayor intensidad de este tipo de acciones y programas de establecimiento e integración local en la capital comparada con la ciudad fronteriza. La participación en las actividades y acceso a otros servicios, como de naturalización, hacen que las y los migrantes continúen participando de actividades culturales y capacitaciones en las organizaciones, por lo cual, aunque ya se encuentren instalados en la ciudad siguen en contacto y esto es una de las razones por lo cual, en espacios como Sin Fronteras fue posible entrevistar a personas con años más de residencia en Ciudad de México, comparado con aquellos en Tijuana.

Al relatar aspectos del día a día en albergues y casas de migrantes, es de notar que durante las migraciones se presentan cambios en la realización de actividades doméstica, de cuidados y extradoméstica, que se moldean de acuerdo con los servicios ofertados, con los reglamentos o pautas de colaboración en los lugares en que permanecen las y los jóvenes migrantes. De manera puntual, son espacios donde las y los jóvenes, ya no realizan actividades domésticas (como cocinar, limpieza), o sólo realizan una parte ellas, si se compara con las realizadas en Guatemala, El Salvador u Honduras.



## **CAPÍTULO V. EL TRABAJO DOMÉSTICO Y EXTRADOMÉSTICO DE LAS Y LOS JÓVENES MIGRANTES DEL NORTE DE CENTROAMÉRICA EN MÉXICO A PARTIR DE LA TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA REGISTRADA EN EL CENSO DE POBLACIÓN**

A continuación, se exploran los eventos en la transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México, correspondientes a la fase cuantitativa de la investigación. Con los datos disponibles de la última ronda censal mexicana y a partir del uso de cohortes sintéticas se aproximan a las trayectorias de vida de las y los jóvenes. Se emplean indicadores de trabajos doméstico y extradoméstico, educativos, estado civil e hijos como referente de las trayectorias y su interacción con las migraciones internacionales de las y los jóvenes migrantes del NCA en México.

En la primera sección aborda la conexión de la transición a la vida adulta con las trayectorias de trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico y las migraciones internacionales. En la siguiente, se presentan los principales eventos en la transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte de Centroamérica que viven en México. Finalmente, se analiza de manera conjunta los eventos, como una forma de detallar sus posibles relaciones y construir la posible tipología de las trayectorias de vida de las y los jóvenes. Esto último es relevante, dado que, los resultados de esta fase de la investigación son la base para la construcción de la muestra teórica de la fase cualitativa de la investigación.

### **5.1 Transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte de Centroamérica que viven en México**

La aproximación a la transición a la vida adulta resalta a la juventud como una etapa crucial, donde se desarrollan oportunidades y roles que delinean las posibilidades y condiciones de las trayectorias futuras (Saraví, 2015), por lo cual, estas transiciones en el curso de vida se incorporan a las trayectorias longitudinales, en particular, cuando son analizadas de manera conjunta. Los marcadores en la Transición a la vida adulta estudiados desde los estudios sociodemográficos denotan mayores probabilidades de ocurrencia durante la juventud, pero ello no implica que todas tengan lugar, incluso es posible que algunas no se presenten, otras se dan de manera parcial o no representen un cambio de rol formal hacia ser adulto (Gandini, 2014).

El primer trabajo extradoméstico es un marcador clásico de la adultez, no obstante, puede que no sea suficiente y por lo cual, incluir otras dimensiones familiares es necesario para la

comprensión de las trayectorias vitales de las y los jóvenes. De esta forma, el proceso de transición a la vida adulta retoma el (i) calendario – timing- de cada uno de los eventos de manera individual, (ii) la secuencia en la combinación de eventos, que busca medir los cambios en los roles de las y los jóvenes en las diferentes edades y muestran la interrelación de las diversas transiciones en las trayectorias de vida de y los jóvenes migrantes del NCA. Finalmente, (iii) se incluye la heterogeneidad en este proceso entre hombres y mujeres. El estudio de los tres elementos anteriores – calendario, secuencia y heterogeneidad – parten de comprender que la transición a la vida adulta es plural y sin una secuencia predefinida, en particular en América Latina donde los factores de desigualdad social y pobreza adquieren un mayor peso (Juárez y Gayet, 2014).

Un evento que añade complejidad a este proceso de Transición a la vida adulta son las migraciones, las cuales pueden constituir por sí misma un marcador de los roles asociados a ser adulto dependiendo de la edad a la que ocurre (Ariza, 2005; Gandini, 2014). No obstante, el migrar no es un evento que ocurre en el curso de vida de toda la población y su impacto en la transición a la vida adulta, y de manera más general en las trayectorias de vida, depende de la edad en que el desplazamiento hacia otro país ocurre.

En este capítulo se analiza la transición a la vida adulta de las y los jóvenes a partir de las cohortes sintéticas o ficticias comprendidas entre los 12 y 39 años<sup>70</sup>. Las cohortes sintéticas se aproximan al momento en que ocurren los eventos en el curso de vida de las y los jóvenes – un posible calendario– y la proporción por cada grupo de edad que ha experimentado el evento – intensidad –, así como la posible secuencia en las trayectorias de vida de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano. Este acercamiento se enfoca en jóvenes guatemaltecas/os, hondureñas/os y salvadoreñas/os que residen en territorio mexicano, por lo tanto, la información y sus características socio demográficas se encuentran limitadas aquellas que presentan en este país y de manera exclusiva uno de los grupos de centroamericanos de presencia en México, aquellos que residen en vivienda particulares, en otras palabras, es un grupo clasificado como migrante internacional a partir del lugar de nacimiento.

Las y los jóvenes migrantes del NCA en México de 12 a 39 años representaban el 54.0% de la población total de migrantes de esa región para el 2020, con una distribución casi equitativa entre hombres y mujeres, con una leve mayoría para las mujeres (51.5% de los migrantes recientes eran mujeres y 48.5% eran hombres). La cohorte de mujeres se caracteriza por ser esposas o parejas

---

<sup>70</sup> El detalle de la muestra y la selección de las edades se presenta en el Capítulo II de apuntes metodológicos.

del jefe del hogar, mientras que la de hombres son en su mayoría jefes del hogar. Tanto hombres como mujeres cuentan con educación primaria y viven en hogares de 4 a 5 miembros en promedio (Cuadro V.1).

Los resultados denotan que las y los jóvenes migrantes del NCA en México residen en México en hogares con familiares, mientras que una mayor proporción de hombres (6.9%) comparada con las mujeres (3.6%) reside con otras personas sin que entre ellos exista una afiliación familiar. En las distintas etapas del curso de vida, la mayoría de las y los migrantes del NCA corresiden con sus parientes cercanos, lo cual puede indicar migraciones familiares por y hacia México, o posteriores procesos de formación familiar – uniones o nacimiento de los hijos –en territorio mexicano.

**Cuadro V.1.** Características de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano residentes en México de 12 a 39 años por sexo, 2020

| <b>Características</b>                   | <b>Mujeres</b> | <b>Hombres</b> |
|------------------------------------------|----------------|----------------|
| <b>Posición en el hogar</b>              |                |                |
| Jefa o jefe                              | 15.8           | 48.9           |
| Esposa(o) o pareja                       | 49.0           | 9.9            |
| Hija(o)                                  | 16.4           | 17.1           |
| Otro parentesco                          | 7.6            | 11.7           |
| Nuera o yerno                            | 7.6            | 5.4            |
| Sin parentesco                           | 3.6            | 6.9            |
| <b>Nivel educativo</b>                   |                |                |
| Sin educación formal                     | 10.3           | 12.1           |
| Primaria                                 | 42.3           | 43.8           |
| Secundaria                               | 23.5           | 22.3           |
| Preparatoria y más                       | 23.9           | 21.7           |
| <b>Promedio de integrantes del hogar</b> | <b>4.8</b>     | <b>4.4</b>     |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. El norte de Centroamérica hace referencia a Guatemala, Honduras y El Salvador.

La baja presencia de hijas e hijos comparado con los porcentajes de jefas/es y cónyuges es una primera aproximación a la salida de hogar paterno/materno y a la vez, la posición en el hogar brinda elementos para acercarse- tangencialmente- a las responsabilidades de las y los jóvenes migrantes del NCA en México. Para los jefes de hogar varones existen mayores probabilidades que sean los responsables principales de la proveeduría económica de sus hogares, en contraste con las

mujeres cónyuges o esposas, quienes pueden ser las responsables principales del trabajo doméstico, mientras que las y los hijos puede que se encuentren en la escuela o realicen ambas actividades – extradomésticos y domésticas -, pero con mayor libertad al no ser los responsables principales de realización de estos trabajos (Nájera, 2014). Lo anterior, dado que la realización de trabajos extradomésticos y domésticos – incluso de cuidados – no sólo es desigual entre hombres y mujeres, al interior de los miembros del hogar a partir de su parentesco con el jefe del hogar (Pedrero, 2018).

El análisis de los marcadores en la transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México permite profundizar en el calendario de cada uno de los eventos destacados por la socio demografía asociados a los cambios de actividades y roles, tanto en los dominios educativos, de trabajo doméstico y extradoméstico y familiares. El análisis de cada evento de manera individual busca profundizar en los patrones de ocurrencia de cada uno confrontando los resultados entre hombres y mujeres migrantes del NCA. A su vez, para comprender si cada evento corresponde a una transición temprana o tardía en el curso de vida, se comparan los resultados con los de aquellos de las y los jóvenes mexicanos no migrantes del mismo grupo de edad y sexo. Al comparar los porcentajes, si en el mismo grupo de edad, el evento en la transición a la vida es superior al 50.0% para las y los migrantes el NCA comparados con sus pares mexicanos no migrantes, se considera una aproximación que indicaría que las y los jóvenes migrantes centroamericanos presentan un calendario temprano. En caso contrario, un calendario tardío.

La presentación en la segunda sección no sigue una secuencia predefinida en la ocurrencia de los eventos, sino que se basa en una categorización esquemática para interpretar los hallazgos y posteriormente resaltar las posibles interacciones entre los distintos eventos en la transición a la vida adulta y las principales secuencias en las trayectorias de vida de los y los jóvenes a partir de cada grupo de edad. Las combinaciones entre los eventos denotan la heterogeneidad en la transición a la vida adulta, un resultado que se refuerza con la medida de entropía por sexo.

## **5.2 Transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México a partir de una fuente censal**

En el proceso hacia la vida adulta se presentan una serie de eventos que se aproximan a los cambios de los roles individuales, familiares y sociales que experimentan las y los jóvenes. Entre ellos, se destacan cinco: (i) la salida de la escuela, (ii) el ingreso al mercado de trabajo, (iii) unión (iv) el

primer hijo y (v) la salida del hogar paterno/materno. Como se presentaba en la introducción del capítulo, las discusiones de la transición a la vida adulta, se pueden enriquecer al incluir (vi) el trabajo doméstico<sup>71</sup> como parte relevante de este cambio de responsabilidades, principalmente, en el dominio familiar y por sus interacciones directas con la vida escolar y la incorporación laboral, principalmente de las mujeres que logran combinar ambos tipos de trabajos – extradomésticos y domésticos- o quienes no participan en el mercado de trabajo por realizar trabajos no remunerados.

### **Salida de la escuela**

La educación es una actividad primordial, y por cual, el dejar de realizarlo o incluso no haber ingresado nunca a un sistema de educación formal es un evento destacado durante el curso de vida, incluso se ha relacionado directamente con otras transiciones. Por ejemplo, con el primer trabajo extradoméstico, dado que la continuidad en la escuela retrasa el ingreso al mercado de trabajo (Echarri y Pérez, 2007). A partir de la información censal, es posible aproximarse a la salida de la escuela por medio de la pregunta de asistencia escolar<sup>72</sup>. Esta medida es un indicador de la participación y acceso a la educación de la población migrante en México y evalúa si las y los jóvenes del NCA han continuado o retomado sus trayectorias educativas en el país.

La asistencia denota el ejercicio del derecho a la educación (Tomasevski, 2004), por tanto, la inasistencia escolar es un indicador crítico de la continuidad de las trayectorias escolares. En el caso de poblaciones con experiencia migratoria se ha asociado a estar relacionado con el cambio de residencia, por ende, el cambio de escuela y el proceso de adaptación a un nuevo entorno (Aguilar, 2014). Una vez en los lugares de destino, puede asociarse al ingreso tardío al sistema escolar, dado el momento del año escolar en el que llegan o incluso a capitales económicos, sociales y culturales con los que cuentan las familias (Camacho Rojas y Vargas-Valle, 2017; Vargas-Valle y Camacho Rojas, 2015).

En este caso, las migraciones pueden implicar una interrupción temporal o permanente en la trayectoria escolar, por tanto, para fines de la investigación la no asistencia escolar es una medida que se aproxima a la salida de la escuela. Esta medida ha sido utilizada de manera recurrente en otras investigaciones como una aproximación de la transición escolar (Martínez Salgado, 2022;

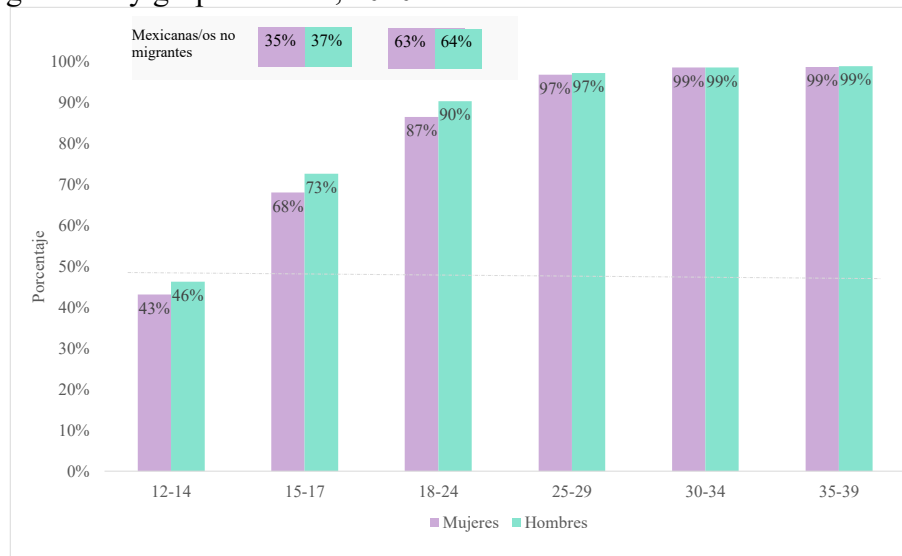
---

<sup>71</sup> La fuente de información no permite aproximarse al trabajo de cuidados, por lo cual, en el análisis cuantitativo esta dimensión no se incluye, pero será un elemento central de la fase cualitativa de la investigación.

<sup>72</sup> La asistencia escolar proporciona información de la población de 3 años y más de edad según esté inscrita y asista regularmente a cualquier servicio y modalidad de Educación Básica, Media Superior y Superior del Sistema Educativo Nacional o su equivalente”(INEGI, 2020a, p. 89).

Mier y Terán y Llanes, 2020). No obstante, uno de los inconvenientes con esta variable es que hace referencia al momento del censo, por tanto, puede que las personas ingresen a la escuela o salgan de ella posteriormente. Como supuesto se puede establecer que este evento no es reversible, en otras palabras, para quienes no asisten a la escuela, se asume que no regresarán.

**Gráfica V.1. Jóvenes migrantes del norte centroamericano en México que No asisten a la escuela en México según sexo y grupo de edad, 2020**



Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. El norte de Centroamérica hace referencia a Guatemala, Honduras y El Salvador. Tendencia suavizada a partir de los promedios móviles entre dos grupos de edad consecutivos. Los datos presentados en el recuadro gris corresponden a personas nacidas en México sin experiencia migratoria en el mismo grupo de edad y del mismo sexo, los resultados completos se presentan en el Anexo V.1.

Esta aproximación puede ser restrictiva, dado que las y los jóvenes pueden retomar sus estudios en edades posteriores. En contextos como el de México se ha evidenciado que las y los jóvenes regresan a estudiar, sin embargo, este proceso está marcado por desigualdades asociadas a las responsabilidades de cuidado si ha tenido un hijo, a la realización de trabajo extradoméstico en jornada completa y a los pocos incentivos laborales de contar con una mayor educación, principalmente en labores manuales (Vargas-Valle y Orraca-Romano, 2018). Igualmente se ha encontrado que para las mujeres que salieron de la escuela antes de los 15 años, era menos probable que retornaron al sistema educativo comparado con los varones, lo anterior asociado con la unión o la maternidad (Solís y Blanco, 2014).

Para las y los jóvenes migrantes del NCA, la tendencia indica que la mayoría no asisten actualmente al sistema educativo, en particular, desde los 15 años y más. Igualmente, los hombres

migrantes del NCA parecen presentar mayores niveles de inasistencia escolar en los grupos de edad de los 12 a los 24 años, posiblemente, revelando que, si se presenta el abandono escolar, ellos salen de la escuela a edades más tempranas que sus pares femeninos, aunque estas desigualdades de género no son marcadas y posterior a los 25 años no se presentan diferencias, pues casi la totalidad de ellas y ellos ya no asiste a la escuela.

Los resultados predominantes de la no asistencia tanto para ellas como ellos pueden considerarse como un indicador de la posible salida de la escuela de las y los jóvenes migrantes del NCA en México. En especial si se compara con las y los mexicanos no migrantes de mismo grupo de edad y sexo. De acuerdo con el grupo de edad, el 43.0% de las niñas y 46.0% de los niños migrantes del NCA de 12 y 14 años de edad no asisten a la escuela. Para el grupo de 15 y 17 años, la mayoría de las adolescentes mujeres y principalmente, los varones se encuentran fuera del sistema educativo. De acuerdo con la edad, corresponde a cursar a los años de la secundaria y en contraste con los resultados de las y los mexicanos no migrantes indica un calendario temprano de salida de la escuela. Entre los 15 y 17 años, las y los adolescentes migrantes del NCA presentan porcentajes de no asistencia escolar cuatro veces mayores que las y los mexicanos no migrantes.

Para el grupo de 18 a 24 años, aunque la diferencia en los porcentajes se cierra entre los migrantes y no migrantes, las y los jóvenes del NCA en México presentan mayores porcentajes de estar fuera del sistema educativo escolar. De esta forma, las migraciones son consideradas como un evento disruptivo en las trayectorias educativas de las y los jóvenes migrantes. Una de las limitaciones de la fuente de información es no contar con la edad de la migración, sin embargo, los resultados de la no asistencia escolar indicarían las posibles barreras para acceder a la formación en México, incluso para aquellos migrantes del NCA en edades donde la educación es obligatoria, como es el caso de los menores de 17 años.

Los resultados de la asistencia anudados con el alcanzar de manera predominante la primaria (Cuadro V.1), podrían denotar elementos adicionales en las trayectorias de vida de las y los jóvenes migrantes del NCA. Un grupo de jóvenes centroamericanos se encontraban estudiando antes de migrar y al llegar a México continuaron con sus estudios, en particular, si son menores a los 17 años. Mientras que, para los de 18 años y más es factible hipotetizar dos alternativas. La primera, que en edades cercanas al desplazamiento internacional no se encontraban estudiando y esta condición se mantiene al llegar a México, lo anterior considerando el bajo porcentaje de

jóvenes con educación post-secundaria en Guatemala, Honduras y El Salvador presentado en el Capítulo III.

En el segundo escenario, las y los jóvenes del NCA podrían estar estudiando en el contexto de salida, pero al residir en México empiezan a realizar predominantemente trabajo extradoméstico o doméstico (incluido el de cuidados) y, por tanto, no es posible compatibilizar su rol de estudiante con los nuevos roles de trabajo tanto remunerado como familiar. La salida de la escuela, sus motivos, la continuidad escolar en México y sus interacciones con los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) se ahondan en mayor detalle en la fase cualitativa de la investigación.

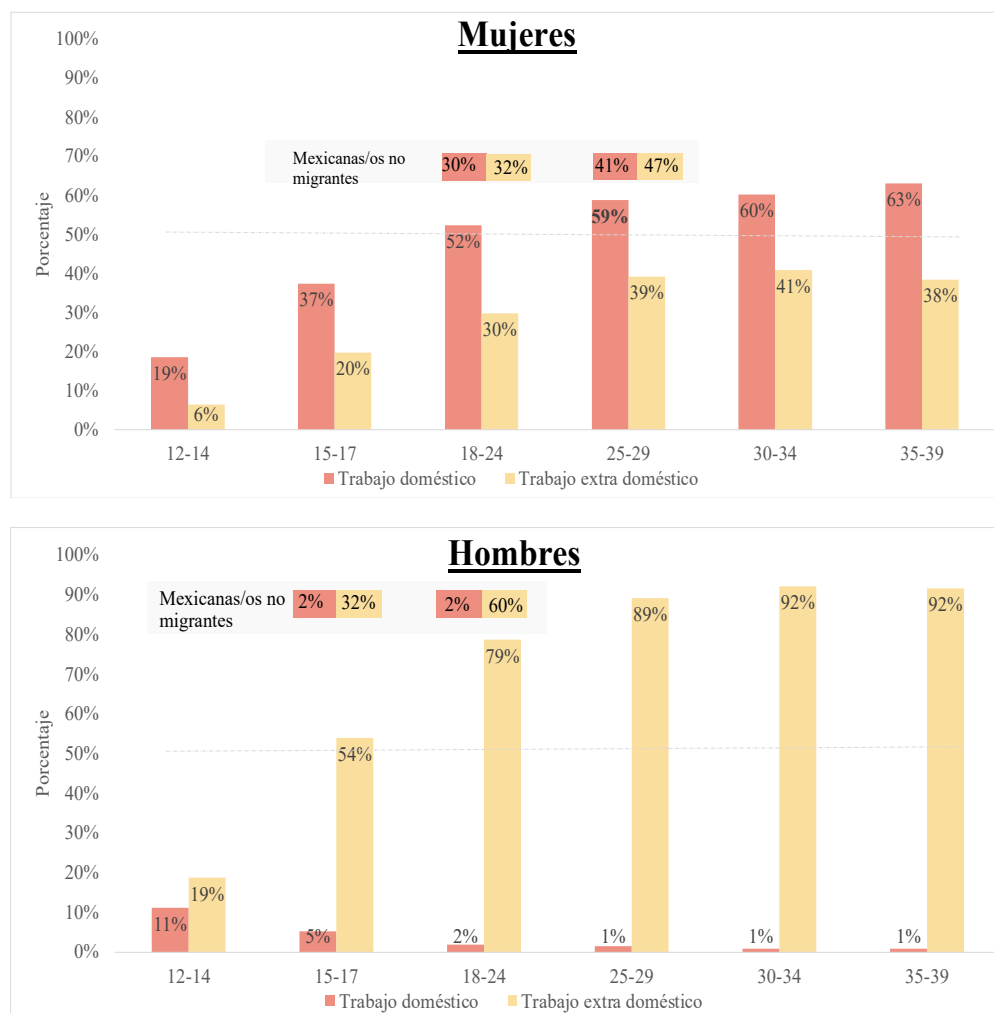
No obstante, la no asistencia escolar de mujeres y hombres migrantes del NCA jóvenes en cada grupo de edad es indicador de otras actividades – como el trabajo doméstico y extradoméstico – que las y los jóvenes realizan en ese momento, incluso aunque en momentos del curso de vida inmediatos o posteriores, las y los jóvenes regresen a la escuela. A continuación, se examinan los trabajos domésticos y extradomésticos de las y los jóvenes migrantes del NCA en México.

### **Trabajo doméstico y extradoméstico**

En las trayectorias de vida de las y los jóvenes, el ingreso al mercado de trabajo es un indicador relevante en su transición a la adultez, en contextos económicos favorables, el inicio de la vida laboral da paso a otros eventos como la residencia independiente. Igualmente, este cambio implica la posibilidad de mantenerse a sí mismo y otros (Mier y Terán y Llanes, 2020) y con ello, una mayor autonomía (Navarrete, 2018). Este proceso de transición al primer empleo determina la trayectoria de trabajo extradoméstico futura.

El análisis descriptivo de la cohorte de hombres migrantes del norte centroamericano en México indica que la realización de trabajo extradoméstico es un evento que posterior a los 15 años es mayoritario y a los 30 años es casi universal. Contrario a la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo, los resultados de las mujeres presentan una mayor diversidad, principalmente por realización de trabajo doméstico. Desde los 12 años, un quinto de las mujeres realizó trabajo doméstico, actividades que se intensifican con la edad. Entre los 18 y 24 años la mitad de ellas se dedica a las labores del hogar y a los 35 años cerca del 60.0% de ellas realiza actividades domésticas. En contraste, la realización de trabajo extradoméstico es limitada, menor al 50.0% en todos los grupos de edad.

**Gráfica V.2.** Jóvenes migrantes del norte centroamericano en México que realizan trabajo doméstico y extradoméstico según sexo y grupo de edad, 2020



Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. El norte de Centroamérica hace referencia a Guatemala, Honduras y El Salvador. Tendencia suavizada a partir de los promedios móviles entre dos grupos de edad consecutivos. \*En los hombres del NCA, el trabajo doméstico corresponde a una muestra con menos de 20 casos para todos los grupos de edad. Los datos presentados en el recuadro gris corresponden a personas nacidas en México sin experiencia migratoria en el mismo grupo de edad y del mismo sexo, los resultados completos se presentan en el Anexo V.2.

La desigualdad de género en el trabajo doméstico y extradoméstico está presente desde edades tempranas en el curso de vida de las y los jóvenes, y que se intensifican a medida que ellos transitan a la vida adulta. Entre los 12 y 14 años, un 19.0% de las adolescentes realizan trabajo doméstico, y el 11.0% de los varones de las mismas edades se dedican a este trabajo. Sin embargo, las brechas en la contribución en este tipo de trabajo al interior del hogar se acrecientan, dado que posterior a los 15 años ellos tienen nula participación estas actividades domésticas, mientras que

su incorporación en el mercado de trabajo es cuatro veces mayor que la de mujeres posterior a los 30 años.

Las diferencias porcentuales por cada grupo de edad en la realización de trabajo extradoméstico parecen indicar que esta transición ocurre tempranamente en el curso de vida de los jóvenes varones migrantes del NCA comparado con las mujeres. Entre los 15 y 17 años, el 54.0% de los jóvenes ya realizaba trabajo extradoméstico, mientras que solo el 20.0% de ellas desempeñaban ese mismo trabajo. La realización de trabajo extradoméstico es un indicador relevante en la transición a la vida adulta de los jóvenes varones, incluso si esta trayectoria inicia tempranamente, dado que la participación en el mercado de trabajo puede acelerar otras transiciones familiares, como la salida del hogar paterno/materno o la unión (Pérez, 2014).

En el caso de las trayectorias de las mujeres migrantes del NCA, la realización de actividades domésticas es predominante y parecen iniciar desde la infancia. El trabajo doméstico desde los 12 años puede tener efecto en la posterior realización de los distintos trabajos futuros, al parecer las mujeres jóvenes migrantes del NCA que realizan trabajo doméstico en México desde los 12 años, es más probable que continúen desempeñando esta actividad a lo largo de su vida. Incluso, cuando ellas realizan trabajo extradoméstico, se pueden presentar mayores tensiones en la conciliación entre los trabajos domésticos y extradomésticos, llegando a dobles o triples jornadas de trabajo.

Un aspecto por destacar son los mayores porcentajes de mujeres trabajando extra doméesticamente, en contextos como el mexicano (De Oliveira y Ariza, 2002). Los resultados para mujeres jóvenes del NCA en México parecen mostrar patrones asociados a una división sexual de trabajo tradicional al interior de los hogares. La mitad de las mujeres jóvenes migrantes del NCA de 18 y 24 años realizan trabajo doméstico, mientras que solo el 32.0% de sus pares mexicanas de las mismas edades se dedican a este tipo de trabajo. En contraste, entre los 25 y 29 años, el 47.0% de las mexicanas trabajan extra doméesticamente y solo el 39.0% de las mujeres migrantes realiza este tipo de trabajo.

Es pertinente señalar que las trayectorias de las mujeres se han caracterizado por ser inestables o discontinuas en comparación con las de los hombres (De Oliveira y Ariza, 2002; Mier y Terán et al., 2016), por lo que las fuentes transversales limitan la aproximación a este tipo de trabajo, en particular, cuando ocurren eventos como la unión o la maternidad (Mier y Terán et al., 2016), momentos en el curso de vida donde la participación laboral de las mujeres disminuye

(Aguilar-Gómez et al., 2019; Querejeta Rabosto, 2020). En lo anterior, media el contexto socioeconómico y los lugares de residencia, dado que entre las y los jóvenes provenientes de hogares con mayores restricciones económicas o de áreas rurales, es frecuente el abandono escolar, aunque con distintas trayectorias por sexo-género. En el curso de vida de los varones se traduce en ingresos al mercado laboral, mientras en las mujeres permanencias en el hogar paterno/materno y la realización de trabajo doméstico (Pérez, 2014). Los resultados de la fase cualitativa de la investigación brindan mayores elementos para comprender las trayectorias de trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres y hombres, así como de cómo estas trayectorias interactúan con los eventos familiares.

En el caso de los jóvenes varones, tanto migrantes del NCA como mexicanos, no realizan trabajo doméstico. Los migrantes parecen tener un calendario temprano en la realización de trabajo extradoméstico. Entre los 15 y 17 años de edad, el 54.0% ya realiza este trabajo, mientras que sólo un tercio de los varones mexicanos no migrantes del grupo de edad participa en el mercado de trabajo. Igualmente, las diferencias en las proporciones de trabajo extradoméstico entre jóvenes migrantes y mexicanos se pueden relacionar con la permanencia en el sistema educativo, dado que los mexicanos cuentan con mayores porcentajes de asistencia escolar entre los 15-17 años comparados con los varones centroamericanos. En México, la permanencia en la escuela a mayor edad ha ocasionado un retraso del ingreso al mercado de trabajo (Echarri y Pérez, 2007).

En relación con las trayectorias, el iniciar la vida laboral antes de los 15 años se ha asociado con trabajos sin prestaciones sociales y menores ingresos, comparados con aquellos cuyo primer trabajo es posterior a los 20 años (Saraví, 2009). Por su parte, la combinación de escuela-trabajo extradoméstico es una característica común entre los jóvenes con condiciones económicas limitadas, sin embargo, dado las restricciones en el tamaño de la muestra, no fue posible reconstruir esta categoría. Pero los datos parecen mostrar, que las y los jóvenes migrantes del NCA han salido de la escuela, pero la diferencias entre ellas y ellos se marca en la realización de los trabajos, para ellas, es predominante la realización de trabajo doméstico, mientras que ellos realizan exclusivamente trabajo extradoméstico.

## Uniones conyugales

En la transición a la vida adulta se ha destacado la relevancia de la primera unión y primer hijo. Estos eventos familiares, guardan relación con las trayectorias de trabajo doméstico, extradoméstico y de cuidados. Si bien, las mujeres migrantes del norte centroamericano desde los 12 años realizaban trabajo doméstico (Gráfica V.2), cuando ocurren eventos como la unión este trabajo se puede intensificar, dado que las cónyuges o esposas del jefe del hogar dedican una mayor cantidad de horas a las actividades domésticas y de cuidados que otros miembros del hogar (Pedrero, 2018).

Por otro lado, los resultados indicaban que los jóvenes varones del NCA empezaban el trabajo extradoméstico a menor edad que sus pares femeninos. Sin embargo, en contextos como el mexicano, el calendario de entrada en unión conyugal de las mujeres jóvenes, acorde con la edad de ocurrencia, es más temprano que el de los hombres (Echarri y Pérez, 2007). De manera general, la región latinoamericana se caracteriza por una estabilidad en la edad a la primera unión tanto para hombres como mujeres, así como la cercanía con el nacimiento del primer hijo (Fussell y Palloni, 2004; Menezes et al., 2021), tanto en la edad de ocurrencia como en los factores asociados a la ocurrencia de ambos eventos, asociados principalmente al nivel socioeconómico y el lugar de residencia urbano/rural (Echarri y Pérez, 2007).

Es de anotar, que en los países del norte de Centroamérica la fecundidad adolescente es un fenómeno persistente, como se presentó en el capítulo III. Lo anterior, denotaría que las y los jóvenes en Guatemala, Honduras y El Salvador pueden tener un calendario temprano en la transición a la vida adulta. Para jóvenes migrantes del NCA en México, la nupcialidad ocurre a edades menores para las mujeres en comparación con los hombres y con mayor intensidad incluso después de los 30 años (porcentajes mayores de unión entre las mujeres en comparación con los hombres).

De acuerdo con la edad, entre los 15 y 17 años, el 28.0% de ellas (jóvenes del NCA) se encontraba casada o en unión libre, en tanto, sólo el 17.0% los varones del NCA del mismo grupo de edad han realizado esta transición. Para los 18-24 años, las diferencias por sexo se amplían en casi 20 puntos porcentuales con respecto a los varones y el 59.0% de las mujeres del NCA se encontraba en unión y posterior a los 25 años, el 85.0% de ellas tenían una pareja (Gráfica V.3). Finalmente, consistente con los eventos educativos y de trabajos, las y los jóvenes migrantes del NCA presentan mayores porcentajes de ocurrencia de la unión a menores edades que sus pares

mexicanas/os, evento que ocurre mayoritariamente (>50.0%) entre los 18 y 24 años para las jóvenes migrantes centroamericanas.

**Gráfica V.3 Jóvenes migrantes del norte centroamericano en México en unión conyugal según sexo y grupo de edad, 2020**



Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. El norte de Centroamérica hace referencia a Guatemala, Honduras y El Salvador. Tendencia suavizada a partir de los promedios móviles entre dos grupos de edad consecutivos. La categoría en unión conyugal incluye a personas en unión libre, casadas o alguna vez unidas (separadas, divorciadas, viudas). \*Entre los 12-14 años para ambos sexos la muestra corresponde a menos de 20 casos, además de la muestra 15-17 para los hombres del NCA. Los datos presentados en el recuadro gris corresponden a personas nacidas en México sin experiencia migratoria en el mismo grupo de edad y del mismo sexo, los resultados completos se presentan en el Anexo V.3.

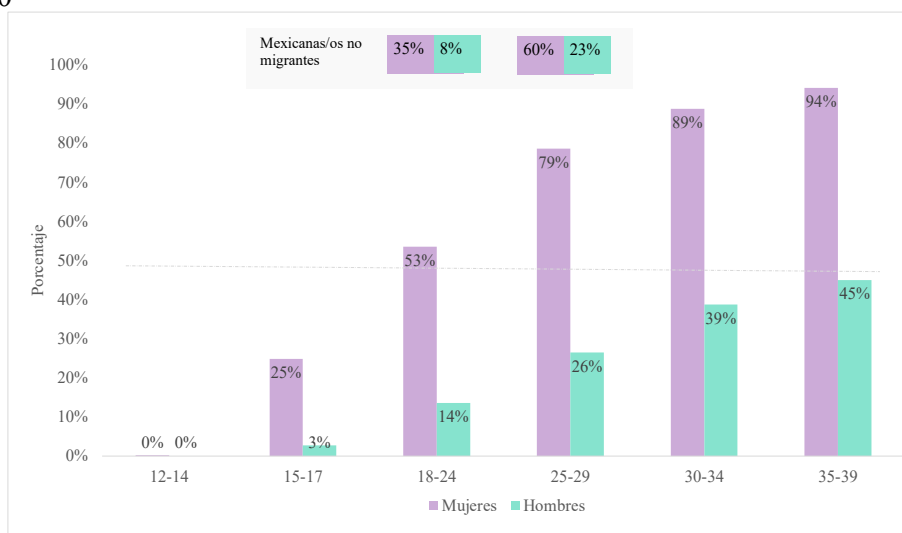
## El nacimiento de los hijos

Los eventos familiares de unión y maternidad/paternidad de las y los migrantes del NCA en México ocurren en edades posteriores a los 15 años, mientras que la salida escolar y la realización de trabajos domésticos y extradomésticos se da desde los 12 años. De acuerdo con el grupo de edad, un cuarto de las mujeres entre los 15 y 17 años ha tenido al menos un hijo, cifra que al aumenta al 53.0% para aquellas entre los 18 y 24 años, con una tendencia creciente para las jóvenes de mayor edad, llegando a ser casi universal en sus trayectorias, donde 9 de cada 10 mujeres migrantes centroamericanas entre los 35 y 39 años ha transitado a la maternidad.

La presencia de la unión entre los 15 y 17 años, al igual que la maternidad, puede denotar una posible sincronía entre estos eventos. La fecundidad se ha asociado con la escolaridad, el nivel socioeconómico, la realización de trabajo extradoméstico, entre otras (Juárez et al., 2024; Páez y Zavala, 2017). En este proceso de adultez se presenta un modelo de secuencia normativa de unión-

embarazo que es el mayoritario, aunque también se pueden presentar en distintos órdenes y edades más tardías (Pérez, 2014). Los resultados del censo son limitados para analizar a profundidad las posibles trayectorias, pero para las y los jóvenes migrantes del NCA, los patrones por sexo-género y grupo de edad parecen dilucidar cierta concurrencia de eventos familiares (unión e hijos) y sus impactos en la realización de trabajo doméstico y extradoméstico.

**Gráfica V.4.** Jóvenes migrantes del norte centroamericano en México con hijos según sexo y grupo de edad, 2020



Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. El norte de Centroamérica hace referencia a Guatemala, Honduras y El Salvador. Tendencia suavizada a partir de los promedios móviles entre dos grupos de edad consecutivos. \* Entre los 12-14 años para ambos sexos la muestra corresponde a menos de 20 casos, además de la muestra 15-17 para los hombres del NCA. Los datos presentados en el recuadro gris corresponden a personas nacidas en México sin experiencia migratoria en el mismo grupo de edad y del mismo sexo, los resultados completos se presentan en el Anexo V.4.

En el caso de los jóvenes varones, el calendario de reproducción familiar es tardío comparado con el de las mujeres y posterior a los 30 años es un evento que ocurre para la mayoría de ellos (Gráfica V.4). Los resultados de los varones migrantes del NCA deben ser interpretados con cautela, dado que se basa en la coresidencia en la misma vivienda con los hijos, dado las limitaciones de la fuente censal en preguntar de manera exclusiva a las mujeres por el número de hijos nacidos vivos, y no realizarlo en el caso de los hombres (Mayor detalle en los apuntes metodológicos presentados en el Capítulo II).

Una hipótesis plausible de la no residencia en la misma vivienda es un elemento asociado a la propia migración, donde sus hijos pueden vivir en los contextos de salida u otro país, lo cual, se podría asociar al envío de remesas o a la realización de cuidados transnacionales. Con esta

limitación en mente, es relevante destacar que posterior a los 30 años la mayoría de los varones del NCA en México han tenido un hijo, y corresiden con ellos. Por lo anterior, es posible que tanto hombres como mujeres realicen trabajos de cuidados como parte de sus actividades diarias, aunque en distintas proporciones de acuerdo con los roles de género. Considerando que los varones migrantes realizan predominantemente trabajo extradoméstico y la mayoría de las mujeres trabajo doméstico, es probable que ellas dentro lo reportado como “Quehaceres del hogar” ejecuten actividades de cuidados.

### **Jóvenes fuera del hogar paterno/materno**

En América Latina, la salida del hogar paterno/materno es un evento asociado al ingreso al mercado del trabajo y la unión, dado que entre estos eventos se presenta una tendencia similar en las edades promedio de ocurrencia (Menezes et al., 2021). De esta forma, la salida del hogar materno/paterno se encuentra fuertemente relacionada con las otras transiciones individuales (salida de la escuela e ingreso laboral) y familiares (unión e hijos).

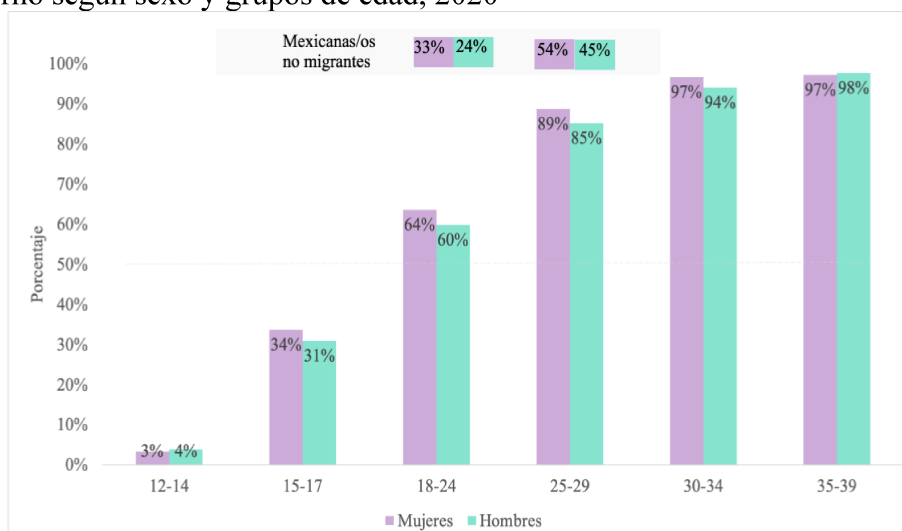
Los datos presentados en el Cuadro V.1, indican que entre las y los jóvenes migrantes del NCA de 12 a 39 años, era destacada la posición en el hogar de jefe o cónyuge, lo cual, se puede asociar a formación de un hogar independiente. Sin embargo, es importante destacar la presencia de nueras y yernos, ya que esto indica que viven en hogares extendidos. De manera general, esto sugiere que los hijos e hijas de los jefes de hogar, después de casarse, continúan residiendo en el hogar de sus padres, lo que implica que la unión (matrimonio/unión libre) no conlleva una residencia independiente.

Para los hogares con población guatemalteca en la zona fronteriza México- Guatemala viven predominante en hogares extensos, característica que se ha asociado a las prácticas de comunidades indígenas y a formas de protección ante situaciones económicas desfavorables (Vargas-Valle et al., 2019). La salida del hogar paterno/materno es un evento caracterizado por salidas y retornos (Pérez, 2014).

Para las y los jóvenes migrantes del NCA la independencia residencial ocurre desde los 15 y 17 años con menores diferencias entre ellas y ellos (Gráfica V.5). A partir de los 18 años, más del 60.0% de las mujeres y hombres migrantes, ya residían fuera del hogar/materno paterno. En este evento, se presentan las menores brechas entre hombres y mujeres comparado con las transiciones descritas previamente, aunque las motivaciones de la emancipación residencial pueden

variar para ellas y ellos, para las jóvenes pueden estar asociadas a los eventos familiares, mientras que para los varones puede ser más cercana a la realización de trabajo extradoméstico.

**Gráfica V.5.** Jóvenes migrantes del norte centroamericano en México fuera del hogar paterno/materno según sexo y grupos de edad, 2020



Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. El norte de Centroamérica hace referencia a Guatemala, Honduras y El Salvador. Tendencia suavizada a partir de los promedios móviles entre dos grupos de edad consecutivos. \*Entre los 12-14 años para ambos sexos la muestra corresponde a menos de 20 casos. Los datos presentados en el recuadro gris corresponden a personas nacidas en México sin experiencia migratoria en el mismo grupo de edad y del mismo sexo, los resultados completos se presentan en el Anexo V.5.

Si se comparan los porcentajes con jóvenes mexicanos no migrantes, la salida del hogar paterno/materno entre 18 y 24 años es casi dos veces mayor para las mujeres migrantes centroamericanas comparada con sus pares mexicanas, mientras que para los hombres la diferencia es del triple entre los migrantes del NCA con respecto a los mexicanos. En este proceso de salida del hogar paterno/materno, las migraciones internacionales pueden ser un evento mediador, principalmente para aquellos que migran solteros. Esta relación entre las migraciones internacionales y la salida del hogar paterno/materno se explora en mayor detalle en las entrevistas con las y los jóvenes, cuyos resultados se presentan en el Capítulo VI.

Los porcentajes de no asistencia escolar entre los 12 y 14 años, y la realización de trabajo doméstico para el caso de las mujeres y de trabajo extradoméstico para los hombres en estas mismas edades pueden indicar una posible secuencia en la transición a la vida adulta que empieza con la ocurrencia de estos eventos y posteriormente, los eventos familiares – unión e hijos –. De esta

forma, en la siguiente sección se combinan cada uno de los eventos para analizar la posible secuencia en las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano.

### **5.3 Una mirada conjunta de las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México: análisis a partir de cohortes sintéticas**

Para aproximarse a las posibles trayectorias de las y los jóvenes, se construyó una tipología que representan las características en conjunto a partir de las combinaciones simples de las cinco variables presentadas como aproximaciones a la transición a la vida adulta. Para cada sexo, el análisis acumulado de las categorías de cada transición a la vida adulta implica 64 combinaciones posibles. La cantidad total de combinaciones obtenidas revelan que la transición a la vida de las y los jóvenes no siguen una trayectoria única y por lo cual, este proceso está marcado por la heterogeneidad, característica que se complementa con los cálculos del índice de entropía.

En el Cuadro V.2 se destacan 5 tipos representativos para mujeres y hombres. Para el caso de las mujeres la secuencia de mayor peso corresponde a la no asistencia en la escuela, la salida del hogar paterno/materno, el trabajar doméesticamente, en unión y con hijos. Esta trayectoria es exclusiva para ellas, ya que para los hombres la secuencia predominante se encuentra asociada a la realización de trabajo extradoméstico. Igualmente, en el caso de los hombres, un tipo distintivo es aquella asociada con no participación escolar, el vivir en el hogar materno/paterno, realizar trabajo extradoméstico, estar solteros y no tener hijos. Este grupo es predominante para los varones entre los 18 y 24 años de edad.

Para las mujeres de acuerdo con el grupo de edad se denota que la posible secuencia en su transición a la vida adulta involucra, entre los 12 y 14 años la asistencia escolar, la residencia en el hogar familiar de origen, la soltería y no tener hijos. Esta secuencia sigue siendo predominante para aquellas entre los 15 y 17 años, aunque con menor intensidad (un porcentaje más comparado con el grupo de edad anterior). Para los 18 y 24 años, las categorías cambian hacia la salida de la escuela, la residencia independiente, la realización de trabajo doméstico, la unión y los hijos. El cambio en el estatus en este grupo comparado con las menores de 18 años denota que la posible interrelación entre los eventos individuales-públicos y los familiares. Esta combinación de categorías en la transición de la vida adulta se consolida para los grupos de mayor edad, principalmente desde los 30 años donde para la mitad de las mujeres este tipo es destacado.

La diferencia entre la transición a la vida adulta de las mujeres ocurre en la realización de los trabajos doméstico y extradoméstico. La segunda secuencia destacada para las mujeres involucra las mismas transiciones familiares -unidas con hijos viviendo fuera del hogar paterno/materno-, pero un tercio de ellas participaron en el mercado de trabajo, principalmente desde los 30 años. En contraposición, relativamente bajos son aquellas mujeres que se encuentran unidas, pero no han tenido hijos.

Para los hombres, la transición a la vida adulta ocurre principalmente por la realización de trabajo extradoméstico, con una mayor heterogeneidad en las transiciones familiares. Al igual que las mujeres, antes de los 18 años su rol de estudiante es predominante. Sin embargo, entre los 18 y 24 años se da la transición al mercado de trabajo, edades en donde se presenta la salida del hogar paterno/materno y la unión, pero a diferencias de las jóvenes migrantes del NCA, la presencia de los hijos no ocurre de manera simultánea. Posterior a los 25 años, la secuencia involucra tanto la unión como la paternidad.

De manera general, en el tránsito a la adultez se puede denotar que los eventos que parecen tener una mayor contribución en este proceso corresponden a la realización de trabajo extradoméstico para el caso de los hombres y de trabajo doméstico-unión-hijos en el caso de las mujeres. Para medir la heterogeneidad considerando en conjunto los espacios escolares, de trabajo – tanto doméstico como extradoméstico – y familiares se ha utilizado el índice de entropía (Martínez, 2022).

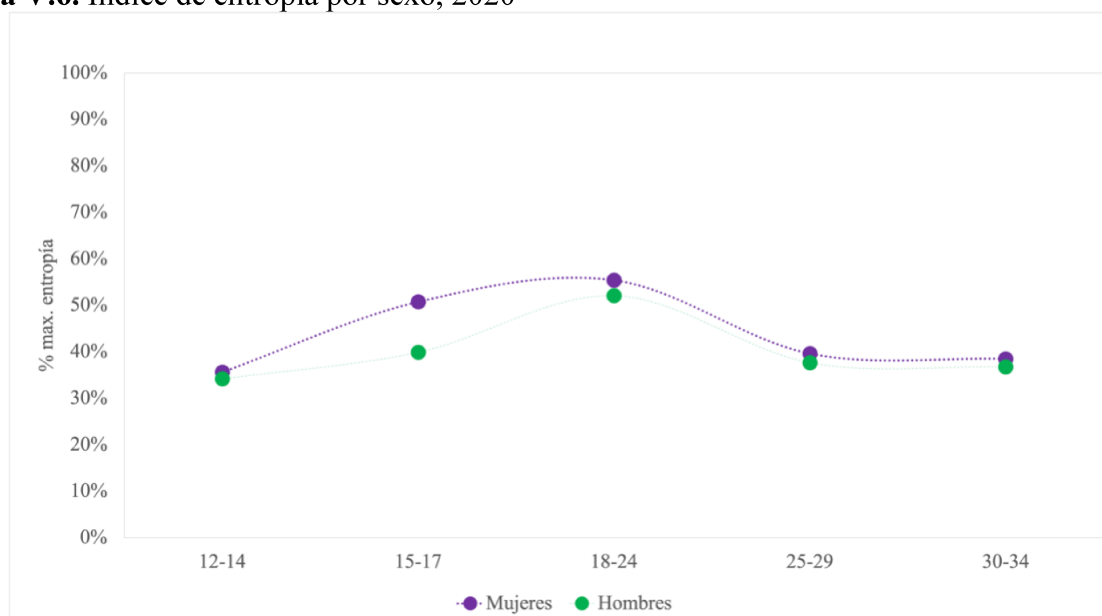
**Cuadro V.2.** Transición a la vida adulta de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México según sexo y grupo de edad, 2020

| Grupos de edad                                                                                                 | 12-14   | 15-17 | 18-24 | 25-29 | 30-34 | 35-39 | 12-14   | 15-17 | 18-24 | 25-29 | 30-34 | 35-39 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|-------|-------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Combinación de estados                                                                                         | Mujeres |       |       |       |       |       | Hombres |       |       |       |       |       |
| No asiste a la escuela<br>Salida del hogar paterno/materno<br>Trabajo doméstico<br>Unida<br>Con hijos          | -       | 23%   | 33%   | 45%   | 50%   | 55%   |         |       |       |       |       |       |
| No asiste a la escuela<br>Salida del hogar paterno/materno<br>Trabajo extradoméstico<br>Unida/o<br>Con hijos   | -       | 11%   | 18%   | 23%   | 30%   | 32%   | -       | 12%   | 23%   | 41%   | 53%   | 60%   |
| Asiste a la escuela<br>Salida del hogar paterno/materno<br>Soltera/o<br>Sin hijos                              | 53%     | 29%   | 12%   | 2%    | -     | -     | 53%     | 25%   | 8%    | -     | -     | 0%    |
| No asiste a la escuela<br>Salida del hogar paterno/materno<br>Trabajo extradoméstico<br>Unida/o<br>Sin hijos   | -       | 5%    | 6%    | 6%    | 5%    | 2%    | -       | 9%    | 12%   | 19%   | 19%   | 18%   |
| No asiste a la escuela<br>Salida del hogar paterno/materno<br>Trabajo extradoméstico<br>Soltera/o<br>Sin hijos | -       | 5%    | 5%    | 4%    | 2%    | 1%    | 3%      | 12%   | 18%   | 17%   | 14%   | 12%   |
| No asiste a la escuela<br>Salida del hogar paterno/materno<br>Trabajo extradoméstico<br>Soltero<br>Sin hijos   |         |       |       |       |       |       | 15%     | 24%   | 21%   | 7%    | 2%    | 1%    |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. El norte de Centroamérica hace referencia a Guatemala, Honduras y El Salvador. Tendencia suavizada a partir de los promedios móviles entre dos grupos de edad consecutivos.

La entropía analiza, para cada grupo de edad, si los jóvenes presentan categorías similares al combinar las diferentes aproximaciones a la transición a la vida adulta, tales como asistencia escolar, coresidencia, empleo, uniones y paternidad. Para las y los jóvenes migrantes del NCA en México la entropía sigue un patrón de U invertida, característico de los cambios en los roles y responsabilidades que se presentan durante la juventud. Este estándar se ha encontrado en transición a la vida adulta en México o Estados Unidos (Fussell, 2005; Martínez Salgado, 2022; Mier y Terán y Llanes, 2020).

**Gráfica V.6.** Índice de entropía por sexo, 2020



Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. El norte de Centroamérica hace referencia a Guatemala, Honduras y El Salvador. Tendencia suavizada a partir de los promedios móviles entre dos grupos de edad consecutivos.

El índice de entropía es una medida útil para comprender los cambios en el curso de vida de las y los jóvenes, en particular, la diversidad de caminos que siguen ellas y ellos cuando transitan a la vida adulta. Una de ventajas que brinda es la comparación entre grupos, en este caso entre hombres y mujeres, sin embargo, poco dice el inicio y terminación de este proceso de transición (Fussell, 2005), pero sí resume la heterogeneidad en los distintos eventos que experimentan los jóvenes y permite localizar las edades donde mayores diferencias en las combinaciones de eventos se presentan entre ellas y ellos.

Para las mujeres, la transición a la vida adulta muestra una mayor diversidad a partir de los 15-17 años, momento en el cual la entropía alcanza el 51.0%, lo que representa una diferencia de

once puntos porcentuales mayor en comparación con los varones. No obstante, para jóvenes y mujeres migrantes del NCA la máxima entropía se alcanza entre los 18-24 años, momento donde la diversidad de los eventos en las trayectorias de las y los jóvenes presentan el 55.0% y 54.0% de la entropía total para mujeres y hombres, respectivamente. Posterior a los 25 años la entropía se estabiliza y no se presentan diferencias entre mujeres y hombres, denotando que entre los 18 y 24 años es el periodo de mayor cambio en las responsabilidades educativas, familiares y en la realización de trabajo al interior del hogar y en la participación en el mercado laboral.

A partir de las aproximaciones en la transición a la vida adulta realizadas con los datos censales mexicanos y la construcción de grupos considerando la educación, el trabajo doméstico, el trabajo extradoméstico, estado civil e hijos, el sexo-género y la edad se identificaron las trayectorias de vida de las y los jóvenes migrantes del NCA en México. Las agrupaciones presentadas en el Cuadro V.2, destacan aquellas combinaciones donde existe una mayor frecuencia (de acuerdo con la cantidad de observaciones) y se asume que la existencia de estos grupos es resultado de los posibles itinerarios biográficos de las y los jóvenes a lo largo del curso de vida que se reflejan en la información transversal. Por tanto, los grupos presentan semejanzas y diferencias de acuerdos con cada uno de los eventos presentes, permitiendo construir los siguientes tipos:

- **Tipo I.1. Trayectorias vinculadas a la educación y la permanencia en el hogar paterno/materno.** Este grupo corresponde a personas migrantes jóvenes del NCA que asisten a la escuela en México, se encuentran solteros, sin hijos y residen en el hogar paterno/materno
- **Tipo II.1. Trayectorias de jóvenes mujeres vinculadas al trabajo doméstico y la familia.** Este grupo es exclusivo de mujeres y corresponde aquellas que no asisten a la escuela en México, realizan trabajo doméstico (y posiblemente de cuidados), están unidas, tienen hijos y residen fuera del hogar paterno/materno
- **Tipo III.1. Trayectorias vinculadas al trabajo extradoméstico y la permanencia en el hogar paterno/materno.** En este grupo se encuentran las y los jóvenes que no estudian, realizan trabajo extradoméstico, se encuentran solteros, sin hijos y residen en el hogar paterno/materno.
- **Tipo III.2. Trayectorias vinculadas al trabajo extradoméstico y la salida del hogar paterno/materno.** Las y los jóvenes en este grupo no asisten a la escuela,

realizan trabajo extradoméstico, solteras/os, sin hijos y residen fuera del hogar paterno/materno.

- **Tipo III.3. Trayectorias vinculadas al trabajo extradoméstico y la unión.** Las y los jóvenes en este grupo no asisten a la escuela, realizan trabajo extradoméstico, están unidos, sin hijos y residen fuera del hogar paterno/materno.
- **Tipo III.4. Trayectorias vinculadas al trabajo extradoméstico, la unión y los hijos.** Las y los jóvenes en este grupo no asisten a la escuela, realizan trabajo extradoméstico, están unidos, con hijos y residen fuera del hogar paterno/materno.
- **Tipo IV.1 Otras trayectorias en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes del NCA**

En los tipos creados la mayor diferencia se presenta entre hombres y mujeres jóvenes, principalmente aquella asociada a la realización de trabajo doméstico y extradoméstico. Los grupos muestran la heterogeneidad en las trayectorias de vida de las y los jóvenes del norte centroamericano, pero a su vez es posible destacar semejanzas con respecto a las dimensiones familiares (unión, hijos y salida del hogar paterno/materno), por lo cual, se han demarcado como parte de una misma categoría representado en la numeración romana. El Tipo I.1 y Tipo II.1 son aquellos con mayores diferencias. El primero por la relevancia de la educación que no se encuentra presente en los otros grupos, dado los menores casos de jóvenes que se encontraban estudiando y a la vez tenían una ocupación. El segundo (Tipo II.1) dado que corresponde exclusivamente a mujeres jóvenes del NCA en México. Los tipos demarcados como III, destacan por la realización del trabajo extradoméstico.

La conformación de los grupos se encuentra restringida a las limitaciones de la fuente de la información, tanto temática como por tamaño de muestra. En este caso las y los jóvenes pueden combinar los tres trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) y la clasificación aquí presentada no detalla estas combinaciones, sin embargo, brinda un consolidado de las diferentes trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA en México.

## **Reflexiones del capítulo**

Las y los jóvenes del norte centroamericano en México presentan una amplia heterogeneidad en sus trayectorias de trabajo –extradoméstico y doméstico –y familiares –las uniones, los hijos y la salida del hogar paterno/materno–. Los marcadores de la vida adulta y las actividades que realizan son un reflejo de las diversas trayectorias de trabajos y familiares, que si bien, se centran en su experiencia en territorio mexicano (transversal) se ven moldeadas por las actividades previas a migrar, sus motivaciones para migrar, sus planes y proyectos futuros, así como las oportunidades y limitaciones que se han presentado en los contextos de salida, tránsito y posible destino.

En el ámbito de la educación, la realización de trabajo doméstico y extradoméstico, las uniones y los hijos, los resultados de la fase cuantitativa de la investigación denotan marcadas diferencias entre hombres y mujeres jóvenes migrantes del NCA en su proceso de transición a la vida adulta. Se resaltó las edades de mayor ocurrencia de cada uno de los eventos, y las posibles concurrencias entre estos. La conformación de los grupos rescata la integralidad del curso de vida y las posibles asociaciones entre los marcadores en la transición a la vida adulta y sus conexiones con las trayectorias de vida.

Con base en los resultados, se destaca una marcada desigualdad en la realización de trabajos entre mujeres y hombres jóvenes migrantes del NCA en México, mayor al comparar con sus pares del mismo lugar de nacimiento y posteriormente con las y los jóvenes mexicanos sin experiencia migratoria. Incluso en un contexto como el mexicano, donde las mujeres han alcanzado mayores niveles de participación laboral, parece que en las mujeres migrantes se presentan desventajas significativas. De manera somera, el capítulo destaca las interacciones de las migraciones internacionales con el trabajo doméstico y extradoméstico al comparar a las y los jóvenes migrantes con sus pares no migrantes. La comparación entre migrantes y no migrantes es relevante para comprender las similitudes y diferencias en las posibles trayectorias de las y los jóvenes, sin embargo, los resultados deben tomarse con precaución dado que se tratan de una aproximación descriptiva de los datos disponibles. Los elementos subyacentes en las interacciones entre las migraciones y los trabajos se resaltan en mayor detalle en los capítulos siguientes.

Parece que en México las y los jóvenes, principalmente, los varones logran insertarse al mercado laboral. Las posibilidades de realizar trabajo extradoméstico en México, parecen estar relacionadas con una característica estructural del mercado laboral al requerir mano de obra en sectores manuales y sin mayores credenciales académicas, como es el caso de la mayoría de las y

los jóvenes migrantes del NCA. Para personas del mismo grupo de edad y sexo, el efecto del lugar de nacimiento parece estar mediando las actividades que realizan ellas y ellos.

Al comparar las edades donde las y los jóvenes migrantes del NCA realizan cada uno de los trabajos u ocurren los eventos, parece presentarse un calendario temprano en el inicio de cada una de las trayectorias. Es posible suponer que las desventajas del contexto de salida presentadas en el Capítulo III, y las vulnerabilidades heredadas del hogar paterno/materno, influyen en estas trayectorias. Es factible asumir, que las interacciones entre migraciones internacionales son resultado directo e indirecto de lo individual, familiar y macrosocial que se teje desde los contextos de salida y pueden reproducirse en México, tanto en proyectos migratorios con destino a los Estados Unidos, como aquellos con intenciones de residir por estancias prolongadas en territorio mexicano.

Las cifras presentadas en este capítulo de jóvenes del NCA es considerablemente inferior al posible volumen total de personas jóvenes del NCA migrantes y en contextos de movilidad que se encuentran en México, estimación de por sí difícil de precisar. Los grupos presentados en este capítulo son representativos de las actividades y eventos familiares asociados a los trabajos y las migraciones, en los cuales la transición a la vida adulta es un componente en las trayectorias. Sin embargo, es pertinente considerar que los resultados de la fase cuantitativa se enfocan en las características sociodemográficas, familiares y laborales al momento del levantamiento censal en México. El tiempo en este caso es medido a partir de la edad agrupada, por tanto, el tiempo histórico queda subsumido, al no ser posible separar entre migrantes recientes y no recientes, o conocer el año de llegada a México. Igualmente, la muestra de jóvenes corresponde a jóvenes que habitan en viviendas particulares. Los hallazgos corresponden a un tipo específico de las migraciones en México, enfocado en el lugar de nacimiento y compuesto con distintas cohortes de llegada.

Aunque con limitaciones, la fase cuantitativa de la investigación a partir de los datos censales mexicanos aportó una comprensión general de las interacciones entre *trabajos-migraciones-juventudes* por medio de la tipología que sintetiza una parte de las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA, destacando que la educación es un ámbito con menor peso en su curso de vida, mientras los trabajos y los eventos familiares posiblemente guíen las trayectorias desde los 15 años o antes. Para el inicio de la fase cualitativa de la investigación, la tipología presentada en este capítulo es un referente para las entrevistas, a partir de los criterios de los cinco grupos destacados que se busca reconstruir las trayectorias de jóvenes hombres y mujeres basados

en su propia experiencia, y ahondando en la forma en que las migraciones y los trabajos interaccionan con el curso de vida de las y los jóvenes.

Lo anterior no tiene la intención de contar con una muestra estadísticamente significativa; por el contrario, busca analizar casos ilustrativos que complementen los hallazgos de la fase cuantitativa. El objetivo es examinar en detalle temas que no se han podido especificar y cuya aproximación requiere integrar aspectos relacionados con las experiencias y percepciones de los propios jóvenes, así como otros elementos centrales de la investigación, como el trabajo de cuidados.



## **CAPÍTULO VI. TRAYECTORIAS DE VIDA DE LAS Y LOS JÓVENES DEL NORTE CENTROAMERICANO: ENTRELAZAMIENTO ENTRE TRABAJO(S), FAMILIA Y MIGRACIONES**

El objetivo de este capítulo es comprender las trayectorias individuales de las y los jóvenes del norte centroamericano entrevistadas/os. Se examina el inicio de las trayectorias de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico desde la edad en que se realizó por primera vez cada trabajo, hasta el momento de la entrevista. Se profundiza en las interacciones antes, durante y posterior a la migración internacional. La fase cualitativa de la investigación sigue los mismos elementos analíticos de la tipología censal: la edad, el sexo-género, el trabajo doméstico y extradoméstico, se incorpora el trabajo de cuidado, y la visión longitudinal cambia de las cohortes sintéticas a recorridos individuales. En esta fase, los marcadores destacados en el proceso de transición a la vida adulta se engloban en las trayectorias educativas, de trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico. A su vez, otros eventos se encuentran entrelazados en el curso de vida que han presentado y han dotado de características particulares a cada una de las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA entrevistadas/os.

El capítulo inicia con una reflexión sobre el paso de la tipología censal de la fase cuantitativa hacia la fase cualitativa con el análisis de las trayectorias individuales de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano entrevistadas/os en Tijuana y Ciudad de México. Posteriormente, se examinan los seis tipos de trayectorias provenientes de la fase cualitativa de la investigación.

### **6.1 De la fase cuantitativa a la cualitativa: el paso de la tipología censal hacia el análisis de trayectorias individuales**

La realización de trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico desde una mirada longitudinal permite comprender la relevancia del calendario de los eventos – inicio de cada uno de los trabajos, las continuidades y los cambios en cada una de las actividades y las condiciones que han moldeado las trayectorias a lo largo del curso de vida de las jóvenes, antes, durante y posterior a la migración.

El estudio de los tres tipos de trabajos –doméstico, de cuidados y extradomésticos– se entrelaza con los eventos sociodemográficos demarcados en la transición de la vida adulta: la salida de la escuela, el ingreso al mercado de trabajo, la salida del hogar paterno/materno, la primera unión y el primer hijo, donde las y los jóvenes asumen roles y responsabilidades tanto individuales

como familiares para el sostenimiento de la vida diaria y familiar. Las trayectorias brindan la herramienta para comprender qué actividades han realizado las y los jóvenes a lo largo de su curso de vida, cuáles de ellas han llevado a su persistencia (una trayectoria ininterrumpida) o cuáles han cambiado desde la infancia, durante la adolescencia, en la juventud y en su paso hacia la adultez.

Las migraciones internacionales se suman como evento relevante en el curso de vida, que implica ajustes y continuidades en la realización de los trabajos tanto al interior como fuera de los hogares. Previo al inicio del desplazamiento internacional, los jóvenes y sus familias acomodan sus actividades, durante el trayecto migratorio se ajustan las trayectorias, de acuerdo con las oportunidades laborales que han encontrado, los lugares donde residen (por ejemplo: albergues y casas de migrantes), los recursos económicos y apoyo humanitario encontrado en los lugares donde residen de manera temporal o permanente.

En el trabajo de campo, la observación, la observación participante y las experiencias de las y los jóvenes retoma el dinamismo individual del curso de vida y una mirada que cambia territorialmente de lo nacional (desde el contexto en México) hacia las experiencias individuales en realización de trabajo doméstico y extradoméstico, sumando el trabajo de cuidado – la unión, maternidad/paternidad, y las migraciones a partir de las trayectorias de las y los jóvenes del NCA.

Las trayectorias permiten visualizar los vínculos de familia-trabajo en el curso de vida las y los jóvenes del NCA con el fin de comprender la presencia de eventos personales, individuales y familiares reconstruidos de manera retrospectiva, donde se destacan los itinerarios en la realización de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico. Para facilitar la visualización se han reconstruido de manera analítica las trayectorias en un diagrama que sintetiza los principales eventos. La diagramación se realiza de manera individual por cada una/o de las y los jóvenes del NCA entrevistados en México a partir de la tipología presentada en el capítulo anterior.

El análisis de la trayectoria de vida de las y los jóvenes migrantes del NCA en México ha partido de la reconstrucción de las actividades que ellas y ellos han realizado desde la infancia y a la largo de su curso de vida, donde esta línea o recorrido no sigue una secuencia establecida (Elder et al., 2003), pero que durante la juventud es más probable que se presente una serie de eventos como la salida de escuela, el primer de trabajo extradoméstico, la unión, la maternidad/ paternidad, y la salida del hogar paterno/materno. En esta fase, se incluyen tanto a jóvenes con planes de continuar hacia Estados Unidos o con interés de residir en alguna ciudad mexicana en el corto y mediano plazo.

**Cuadro VI.1.** Trayectorias cuantitativas y cualitativas de la investigación

| Tipo        | Trayectorias censales (fase cuantitativa)                                                       | Trayectorias individuales (fase cualitativa)                                                                              |
|-------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Tipo I.1.   | Trayectorias vinculadas a la educación y la permanencia en el hogar paterno/materno             | No encontrada                                                                                                             |
| Tipo I.2.   | Otras trayectorias                                                                              | Trayectorias vinculadas a la educación, el trabajo extradoméstico y la permanencia en el hogar paterno/materno            |
| Tipo II.1.  | Trayectorias de jóvenes mujeres vinculadas al trabajo doméstico y la formación familiar         | Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y la formación familiar                                         |
| Tipo II.2.  | Otras trayectorias                                                                              | Trayectorias de jóvenes mujeres vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados, con unión sin hijos o sin pareja con hijos |
| Tipo III.1. | Trayectorias vinculadas al trabajo extradoméstico y la permanencia en el hogar paterno/materno. | No encontrada                                                                                                             |
| Tipo III.2  | Trayectorias vinculadas al trabajo extradoméstico y la salida del hogar paterno/materno         | Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, y la salida del hogar paterno/materno         |
| Tipo III.3  | Trayectorias vinculadas al trabajo extradoméstico y la unión                                    | Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, y la unión                                    |
| Tipo III.4  | Trayectorias vinculadas al trabajo extradoméstico, la unión y los hijos                         | Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, la unión y los hijos                          |

Fuente: Elaboración propia. La integración de la fase cuantitativa y cualitativa de la investigación se detallan en la propuesta analítica y metodológica presentada en el Capítulo II.

A partir de los objetivos de la investigación se reconstruye el itinerario biográfico de los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico, de la migración y familiares de las y los jóvenes, considerando algunos momentos claves: el ingreso a la escuela – si este se presentó –, las actividades que se realizaban durante el día y los fines de semana durante la infancia, principalmente aquellas asociadas al trabajo doméstico y de cuidados, la salida de la escuela, el primer trabajo extradoméstico, los trabajos realizados antes de salir de Guatemala, Honduras y El Salvador y aquellos realizados en México.

Entrelazado con estas trayectorias, el calendario de vivir fuera del hogar paterno/materno, de unión y maternidad/paternidad. Estos elementos, que el análisis cuantitativo utiliza para

caracterizar la vida de las y los jóvenes migrantes del NCA en México, se amplían al considerar los rasgos predominantes de las trayectorias a través del tiempo y hasta el momento en que se realizó la entrevista. Un elemento que se afianza en el análisis es el calendario de los eventos – o timing – como un principio rector en el curso de vida, la ocurrencia de los eventos se entrelaza con las decisiones de los individuos, las interacciones con otras trayectorias y las posibles repercusiones a futuro.

## **6.2. Trayectorias de trabajos y migratorias de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericana en México**

En las entrevistas con las y los jóvenes migrantes del NCA en México, se encuentran una mayor diversidad de trayectorias comparadas con aquellas de la fase cuantitativa de la investigación. Las trayectorias corresponden a jóvenes que realizan el trabajo extradoméstico y estudian en México (Tipo I.2) y a mujeres que realizan trabajo extradoméstico y de cuidados en México (Tipo II.2) pero a diferencia de las mujeres del Tipo I.1, al momento de la entrevista cuentan con pareja, pero no tienen hijos, o tienen hijo sin pareja. En estas mujeres, las trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados son diferentes a sus pares del Tipo II.1. En el resto de las trayectorias se encontraron casos ilustrados. La organización de los resultados de la fase cualitativa de la investigación sigue los seis tipos del Cuadro VI.1.

Las y los jóvenes del NCA en México residen en distintos lugares del territorio mexicano, en la propuesta metodológica se determinó que Tijuana y la Ciudad de México eran espacios relevantes para comprender las migraciones y los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico). En ambos lugares se ha incrementado la población de jóvenes migrantes del NCA, tanto en situaciones de espera o inmovilidad como de destino. En el contexto local presentado en el capítulo cuarto se destacaban las similitudes y diferencias de cada ciudad. Tijuana como ciudad fronteriza a los Estados Unidos, cuenta con una mayor presencia de población migrante y en contextos de movilidad, un mercado laboral favorable en términos de participación. Adicionalmente, en esta ciudad, las jóvenes mujeres migrantes del NCA y en mayor medida los varones presentaban mayores porcentajes de trabajo extradoméstico. La Ciudad de México comparada con otras ciudades del país, al igual que Tijuana presenta un mercado laboral favorable, sin embargo, su vocación económica se enfoca en el sector servicio, mientras que en la ciudad fronteriza el sector industrial tiene más fuerza.

A su vez en este cuarto capítulo se dialogaba sobre la presencia institucional en cada ciudad, con un alto número de albergues y casas de migrantes en Tijuana (33 registrados en el censo de población y vivienda de México, 2020), aunque con menores programas enfocados en la integración sociolaboral. Aunque en ambas ciudades, los planes de las y los jóvenes pueden variar, y el viaje a otros lugares de México y otros países, por ejemplo, Estados Unidos. Aquellas/os en ciudades fronterizas parecieran encontrar mayores posibilidades de (re)emprender el proyecto migratorio. En la Ciudad de México se encuentra una menor cantidad de albergues y casas migrantes, sin embargo, una institucionalidad con mayor presencia gubernamental y no gubernamental.

Los anteriores y otros elementos destacados en el capítulo de contexto local, son relevantes para comprender las trayectorias de vida de las y los jóvenes en cada una de las ciudades. Por lo mencionado, en la tipología de trayectorias cualitativas es pertinente mencionar algunas diferencias por ciudades. El Tipo II.2 correspondiente a las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA vinculadas a la educación, el trabajo extradoméstico y la permanencia en el hogar paterno/materno, se conforma exclusivamente por jóvenes entrevistados en Tijuana. En esta ciudad, parece posible la continuidad de las trayectorias educativas y su combinación con el trabajo extradoméstico. Mientras en la Ciudad de México, las y los jóvenes ya no estudiaban al momento de la entrevista. Quienes alguna vez lo hicieron en México fue para validar sus estudios, o para obtener certificaciones de secundaria y bachillerato en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).

Una distinción más entre ciudades es una leve mayoría en presencia de jóvenes migrantes del NCA en Ciudad de México que se encontraban solteras/os y sin hijos (Trayectorias del Tipo III.1) El perfil predominante en ambas ciudades es el familiar, de jóvenes que migraron con sus parientes y en menor medida, aquellas/os unidos o con hijos que permanecen en los contextos de salida. En la Ciudad de México es mayor el número de jóvenes del NCA que se encontraban en México sin familiares. Finalmente, las y los jóvenes han residido por un mayor número de años en Ciudad de México comparado con Tijuana.

### **Trayectorias vinculadas a la educación, el trabajo extradoméstico y la permanencia en el hogar paterno/materno**

Este grupo se conforma por tres jóvenes, dos mujeres y un hombre, entrevistadas/os en Tijuana (México) al momento de la entrevista. Se encontraban estudiando y realizaban trabajo extradoméstico. Son jóvenes solteros, que no han tenido hijos y residen en el hogar paterno/materno. La cohabitación con uno de los padres o ambos es relevante para comprender sus trayectorias de trabajo doméstico, mientras el encontrarse sin hijos es un referente de sus trayectorias de trabajo de cuidados. En el primer caso, el trabajo doméstico es compartido con otros familiares, principalmente, la madre o hermanos. Mientras, en el trabajo de cuidados, estas trayectorias pueden ser inexistentes o presentarse solo en el caso de un familiar que requiere cuidados por una temporalidad menor o en momentos específicos.

Por su parte, las migraciones de estos jóvenes se encuentran ligadas a sus trayectorias educativas. Desde la socio-demografía la salida de la escuela es un marcador relevante en la transición a la vida adulta. En algunos casos, el dejar la escuela se puede dar temporal frente a situaciones familiares o económicas, o de forma prolongada, cuando ellas y ellos asumen otras responsabilidades familiares o cuentan con menores oportunidades para continuar sus estudios. En las trayectorias de Alba, la migración internacional ha interrumpido la educativa y sólo años posteriores a su llegada en México ha logrado retomar su formación escolar. Una característica que destaca en el curso de vida es que el rol de estudiante deja de ser una actividad exclusiva, dado que, una vez en México se iniciaron o consolidaron sus trayectorias de trabajo extradoméstico. Se utilizan sus trayectorias como ejemplo ilustrativo de este tipo en el Diagrama VI.1

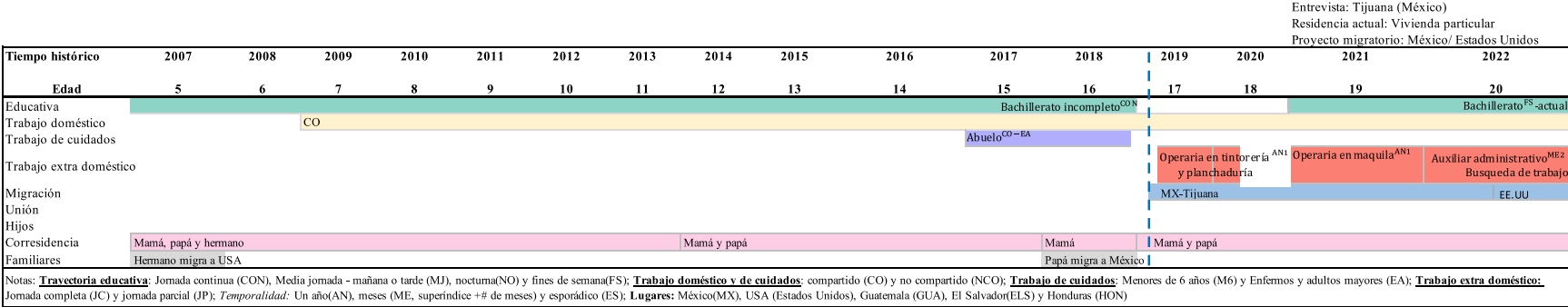
Una característica de los tres jóvenes es que sus trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados están marcadas por su posición como hijas/os y la conformación de los hogares nucleares con hijos mayores de 18 años. Lo anterior resulta en responsabilidades de cuidado esporádicas y en una distribución de las actividades domésticas con otros miembros del hogar, principalmente con la madre. De acuerdo con Pedrero (2004) el uso del tiempo es diferenciado por sexo y por posición en el hogar. Las mujeres hijas dedican mayor cantidad de tiempo que sus pares masculinos a las actividades domésticas, pero en menor proporción de las mujeres jefes o cónyuges. Aunque en el caso de César, en el último año al no estudiar y no realizar trabajo extradoméstico, dedicaba un mayor número de horas y realizaba un mayor número de actividades ahora que se encuentra en México comparado con otros momentos de su vida.

**Cuadro VI.2.** Jóvenes centroamericanos solteras/os y sin hijos entrevistados que corresiden con los padres

| Seudónimo | Edad actual | País de nacimiento | Sexo   | Trayectorias de trabajos                                                                                                                                                                                 | Año de llegada a México | Entrevista realizada en: |
|-----------|-------------|--------------------|--------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|--------------------------|
| Alba      | 20          | Honduras           | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico compartido</li><li>• Trabajo de cuidados compartido</li><li>• Trabajo extradoméstico inicia en México</li></ul>                                | 2019                    | Tijuana                  |
| Sofía     | 25          | El Salvador        | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico realizado por otro integrante del hogar</li><li>• Trabajo de cuidados no realizado</li><li>• Trabajo extradoméstico inicia en México</li></ul> | 2019                    | Tijuana                  |
| César     | 17          | El Salvador        | Hombre | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico compartido</li><li>• Trabajo de cuidados no realizado</li><li>• Trabajo extradoméstico inicia en México</li></ul>                              | 2020                    | Tijuana                  |

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023).

**Diagrama VI.1.** Trayectorias de Alba, 20 años, Honduras, entrevista realizada en Tijuana.



Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista realizada en Tijuana (2022).

Notas: La línea vertical punteada marca la llegada a México. Trayectoria educativa: Jornada continua (CON), Media jornada - mañana o tarde (MJ), nocturna (NO) y fines de semana (FS); Trabajo doméstico y de cuidados: compartido (CO) y no compartido (NCO); Trabajo de cuidados: Menores de 6 años (M6) y Enfermos y adultos mayores (EA); Trabajo extradoméstico: Jornada completa (JC) y jornada parcial (JP); Temporalidad: Un año (AN, número de años), meses (ME, número de meses) y esporádico (ES). Lugares: México (MX), Estados Unidos (EE. UU), Guatemala (GUA), El Salvador (SAL) y Honduras (HON).

Un elemento por destacar es que al momento de la entrevista los tres jóvenes residen en viviendas particulares con su familia, y por lo cual, a diferencia que quienes se encontraban en un albergue o casa de migrante, la realización del trabajo doméstico es una actividad exclusivamente familiar.

En las trayectorias de Sofía y Cesar, la educación se combinaba con el trabajo extradoméstico esporádico, como trabajo en un negocio familiar, ventas de productos o entrega a domicilio. Estas actividades se realizaban por semanas o meses de acuerdo con los requerimientos del hogar o el interés por conseguir dinero propio. La consolidación de sus trayectorias de trabajo extradoméstico inicia en México. En este país el realizar trabajo extradoméstico es imperante para contribuir al ingreso familiar. En el caso de Alba, la trayectoria de trabajo extradoméstico inicia en Tijuana, a los 17 años como operaria en tintorería (limpiadura), motivada por brindar un aporte económico a su hogar y una forma de financiar la continuación de sus estudios.

En México, las trayectorias de trabajo extradoméstico remunerado de estas/os tres jóvenes se conforman por las oportunidades de participar en el mercado laboral. No obstante, la mayoría de los trabajos se caracterizan por ser temporales, algunos con paga semanal y sin mayores prestaciones sociales como salud, pensión o contrato, principalmente en las trayectorias de Alba y Sofía. En las trayectorias de César a diferencia de las jóvenes mujeres de este grupo, la de trabajo extradoméstico tiene una mayor estabilidad, habiendo realizado una única ocupación por dos años en el mismo año que llegó a Tijuana. Aunque actualmente está fuera del mercado laboral. Alba y Sofía han tenido varias ocupaciones.

En la trayectoria de trabajo extradoméstico de Alba parece presentarse un estancamiento por el cambio de ocupaciones realizadas y las menores ofertas laborales que le permitan conciliar el trabajo extradoméstico con los estudios. En Sofía, posterior a un periodo de inestabilidad, la obtención de su residencia permanente al recibir la condición de refugiada, desde los 22 años a la fecha se consolida su trayectoria de trabajo extradoméstico, al insertarse como asistente en el área legal de una organización de la sociedad civil (OSC) en Tijuana y posteriormente, ascender a una de coordinación en el área de atención. Las condiciones de su trabajo actual y la obtención de una beca para continuar sus estudios le permitieron, a los 23 años, ingresar a una universidad mexicana. En los cuatro años que llevaba en México, han tenido 3 trabajos, la trayectoria de Sofía, sólo en su último trabajo se ha consolidado con mejores condiciones laborales y la posibilidad de continuar

con sus estudios en la ciudad fronteriza. Un proceso que se asocia a un sentimiento de mayor estabilidad.

Alba y su mamá cuidaban de su abuelo en Honduras, siendo un evento compartido y el único en esta trayectoria. Sin embargo, este grupo se caracteriza por una limitada o inexistente trayectoria de trabajo de cuidado. En sus hogares en los contextos de salida, sus hermanas/os no requerían cuidados. Incluso, Alba y César eran los menores de los hermanos (dos en el caso de Alba y uno en el César), por lo cual, las actividades de cuidados a hermanos no se realizaban.

Para las y los jóvenes migrantes del NCA entrevistados la migración ha resultado un evento relevante que inicialmente interrumpe sus trayectorias educativas, con posibilidades de continuarlas. Igualmente, en México han iniciado o consolidado las trayectorias de trabajo extradoméstico como una forma de obtención de recursos para apoyar a sus hogares en México y para sus propios gastos. Mientras que los eventos asociados a la salida del hogar paterno/materno, unión y maternidad, aún no ocurren. Los mayores años de educación, en otras palabras, una trayectoria educativa prolongada, a la par de los planes futuros de continuar estudiando y las precarias condiciones económicas actuales, han hecho que las y el joven de este grupo hayan postergado los eventos de formación familiar y la salida del hogar paterno. A lo anterior se suma la edad en la que ocurre la migración, siendo las y los jóvenes de menor edad que se entrevistaron.

Para las y los jóvenes entrevistados, la trayectoria de trabajo extradoméstico inicia de manera predominante en México, entre los 19 y 20 años para las mujeres jóvenes y a los 15 años para el caso de César. Trayectorias que continúan desarrollándose en este país, incluso cuando en sus planes futuros está continuar el viaje hacia Estados Unidos, al menos en los casos de Alba y César. En la trayectoria de Sofía, su interés en terminar la universidad está acompañado por el plan de quedarse en México.

En este grupo, por la edad y la residencia en hogar paterno como hijas/o no parecen existir marcadas diferencias en relación con la realización de trabajos domésticos, de cuidados y extradoméstico a lo largo de sus trayectorias. Al comparar los trabajos en los contextos de salida como en México, entre Alba, Sofía y César parecen tener las mismas responsabilidades, sin diferencias de género, tanto en el trabajo doméstico como fuera del hogar. Esta igualdad en las responsabilidades se explica por su cohabitación con la madre, quien juega un papel activo en el trabajo doméstico al interior de los hogares.

### **Trayectorias de jóvenes mujeres vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y la formación familiar**

En la transición a la vida adulta, el ingreso al mercado de trabajo se ha marcado como un indicador relevante en el curso de vida de las y los jóvenes, asociado a mayores responsabilidades y las posibilidades de vivir fuera del hogar paterno/materno. Sin embargo, la consolidación de una trayectoria de trabajo extradoméstico recurrente y estable no es posible para todas las y los jóvenes, dado que en este proceso interactúan los roles de género, la división sexual del trabajo, la maternidad, entre otros. De esta forma, para un grupo de jóvenes del NCA en México, conformado exclusivamente por mujeres, sus trayectorias se caracterizan por la predominancia del trabajo doméstico y de cuidados. Aunque han realizado trabajo extradoméstico remunerado, sus participaciones son cortas – de meses – y de uno o dos eventos. En estos casos, las trayectorias de vida de las mujeres se marcan por eventos familiares – como la no coresidencia con la madre -, la unión y la maternidad.

Este grupo se conforma por seis mujeres, cuatro de ellas entrevistadas en Tijuana y dos en Ciudad de México, cuyas trayectorias se vinculan con el trabajo doméstico y de cuidados, las uniones y la maternidad. En el caso de las mujeres en Tijuana, se destaca que han residido en México durante dos años o más. Las tres tienen planes de trasladarse a Estados Unidos con sus familias. Por otro lado, Gloria y Andrea, entrevistadas en la ciudad capital, han estado en México durante 9 años y exhiben proyectos migratorios que incluyen residir en el territorio mexicano Cuadro VI.3).

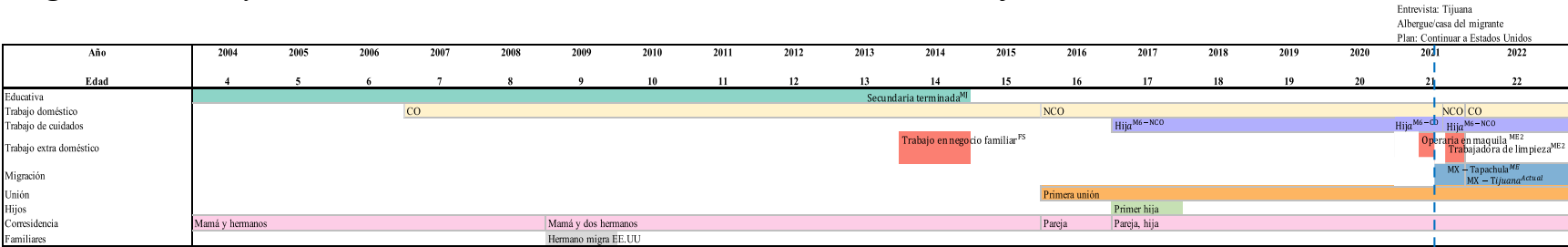
**Cuadro VI.3. Jóvenes centroamericanos entrevistados en unión conyugal, con hijos y fuera del hogar paterno**

| Seudónimo            | Edad actual | País de nacimiento | Sexo  | Trayectorias de trabajos                                                                                                                                                                            | Número de hijos (edades) | Año de llegada a México | Entrevista realizada en: |
|----------------------|-------------|--------------------|-------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|-------------------------|--------------------------|
| Ana                  | 22          | El Salvador        | Mujer | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li><li>• Trabajo de cuidados no compartido</li><li>• Trabajo extradoméstico menor a un año, informal</li></ul> | 1 (6 años)               | 2021                    | Tijuana*                 |
| Carla                | 24          | Honduras           | Mujer | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li><li>• Trabajo de cuidados no compartido</li><li>• Trabajo extradoméstico informal</li></ul>                 | 3 (7, 4 y 3 años)        | 2020                    | Tijuana*                 |
| Sol                  | 24          | Honduras           | Mujer | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li><li>• Trabajo de cuidados no compartido</li><li>• Trabajo extradoméstico informal</li></ul>                 | 2 (5 y 2 años)           | 2021                    | Tijuana*                 |
| Sara                 | 28          | El Salvador        | Mujer | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico no compartido</li><li>• Trabajo de cuidados no compartido</li><li>• Trabajo extradoméstico menor a un año</li></ul>                       | 3 (14, 10 y 8 años)      | 2020                    | Tijuana*                 |
| Andrea               | 30          | Guatemala          | Mujer | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li><li>• Trabajo de cuidados no compartido</li><li>• Trabajo extradoméstico intermitente, informal</li></ul>   | 1 (menos de un año)      | 2013                    | Ciudad de México         |
| Gloria <sup>73</sup> | 35          | Honduras           | Mujer | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico no compartido</li><li>• Trabajo de cuidados no compartido</li><li>• Trabajo extradoméstico intermitente</li></ul>                         | 1 (17 años)              | 2013                    | Ciudad de México         |

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023). \* Entrevista realizada en albergue o casa migrante.

<sup>73</sup> La trayectoria de cuidado de Gloria marca una diferencia con respecto a las otras mujeres de este tipo, dado que, por la edad, su hijo no requiere cuidados. Sin embargo, en el segmento de sus trayectorias, la maternidad limitaba su participación laboral y en México, al igual que las mujeres de este grupo ha tenido trabajos temporales (menores a un año).

Diagrama VI.2. Trayectorias de Ana, 22 años, El Salvador, entrevista realizada en Tijuana.



Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista realizada en Tijuana (2022).

Notas: La línea vertical punteada marca la llegada a México. Trayectoria educativa: Jornada continua (CON), Media jornada - mañana o tarde (MJ), nocturna (NO) y fines de semana (FS); Trabajo doméstico y de cuidados: compartido (CO) y no compartido (NCO); Trabajo de cuidados: Menores de 6 años (M6) y Enfermos y adultos mayores (EA); Trabajo extradoméstico: Jornada completa (JC) y jornada parcial (JP); Temporalidad: Un año (AN, número de años), meses (ME, número de meses) y esporádico (ES). Lugares: México (MX), Estados Unidos (EE. UU), Guatemala (GUA), El Salvador (SAL) y Honduras (HON).

A lo largo del curso de vida, las trayectorias de trabajo doméstico de las mujeres cuentan con características similares por segmentos. Al residir en el hogar paterno/materno, las jóvenes realizaban el trabajo doméstico con otros miembros del hogar. En los años de asistencia escolar, estas actividades se realizaban antes o al salir de la escuela. Una vez terminada su trayectoria escolar, tanto por razones económicas como por eventos como la unión o la maternidad, las tareas domésticas son realizadas de manera exclusiva por cada una de ellas. A excepción de Andrea, el cambio en las trayectorias de trabajo doméstico de trabajo compartido a no compartido ocurre en los contextos de salida. En el caso de Andrea, es el residir sin familiares en la Ciudad de México, lo que origina este ajuste en sus trayectorias.

Las trayectorias de vida siguen de manera general una secuencia de salida de la escuela-salida del hogar paterno/materno-unión-maternidad-trabajo de cuidados-trabajo extradoméstico esporádico- migración- trabajo de cuidados. El proceso de transición a la vida adulta se marca por la unión y la maternidad, elementos estrechamente vinculados con su baja participación en el mercado laboral y realización de actividades domésticas y de cuidados. Igualmente, es de anotar que la mayoría de ellas tuvo su primer hijo entre los 15 y 17 años, por lo cual, el inicio temprano de sus trayectorias de cuidado marca diferencias con respecto a aquellas mujeres cuya maternidad fue posterior a los 18 años.

En este grupo, todas las mujeres asistieron al sistema educativo en la infancia, entre los 12 y 14 años en promedio aún se encontraban estudiando. Posterior a los 15 años, la unión y la maternidad cambia sus trayectorias, hacia el trabajo de cuidados como una actividad realizada la mayor parte del tiempo. En el trabajo de cuidados, las trayectorias de estas mujeres se conforman por el cuidado de los hijos, actividades que realizan de manera exclusiva (no se comparte con otros integrantes del hogar) y es este tipo de trabajo, el cual ha tenido mayores interacciones con las otras trayectorias, principalmente la de trabajo extradoméstico. En los contextos de salida, posterior a la unión de estas mujeres, la conformación de la mayoría de los hogares es nuclear, parejas e hijos. En el nuevo hogar, se adoptó una división sexual del trabajo tradicional. En este caso, la pareja de ellas realizaba el trabajo extradoméstico, mientras ellas, realizaban trabajos de cuidados y doméstico no compartidos. En las trayectorias de Sara y Carla, se suma el cuidado de sus hermanos/as, quienes vivían con ella y no con sus padres.

Para las mujeres, como Ana, Carla, Sara, antes de la maternidad no habían realizado trabajo extradoméstico, lo cual parece tener un mayor efecto en las trayectorias de trabajo extradoméstico

comparado con las jóvenes cuyos hijos nacieron posterior a los 18 años, dado que, entre la salida de la escuela y el nacimiento del primer hijo, realizaron actividades remuneradas, que continuaron posteriormente con distintas estrategias. El caso ilustrativo es el de Ana, presentado en el Diagrama VI.2, donde aparece la relevancia de la maternidad como inicio de su trayectoria de cuidados y su nula participación en el mercado laboral en El Salvador antes de los 20 años y posteriores ingresos al mercado de trabajo temporales (menores a un año).

Para este grupo de mujeres existen mayores retos para compatibilizar el trabajo doméstico, de cuidados con la realización de trabajo extradoméstico remunerado, en especial, para Ana, Gloria y Sara. En el caso de Carla, la venta ambulante de productos y posteriormente la venta de alimentos en su vivienda le brinda la posibilidad de realizar los tres tipos de trabajos – domésticos, de cuidados y extradomésticos –. En la trayectoria de Sol, la venta de productos de revista y la venta ambulante de productos, es frecuente en su trayectoria de trabajo extradoméstico.

En relación con la migración internacional, el inicio de sus trayectorias domésticas y de cuidado, así como eventos en la transición a la vida adulta asociados a la formación familiar y salida de la escuela en momentos previos de su curso de vida. En México, para este grupo de mujeres, las trayectorias de cuidados son no compartidas, donde el cuidado de los hijos es una limitante para la participación laboral. En este país, las mujeres cuentan con menores redes de apoyo familiares para compartir el cuidado de los hijos. Aquellas que residen en albergues o casas de migrantes, al contar con condiciones económicas precarias, la realización de trabajo extradoméstico es fundamental para cubrir los gastos esenciales. Sin embargo, menores oportunidades laborales que les permita compatibilizar el trabajo de cuidados con el extradoméstico hacen que la mayor parte se encuentren fuera del mercado laboral.

### **Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados, con unión sin hijos o sin pareja con hijos**

En este grupo se analizan las trayectorias de ocho jóvenes del norte centroamericano cuyas trayectorias de vida presentan una mayor heterogeneidad, pero que se encuentran vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados. Este grupo se conforma en su mayoría por mujeres y un hombre. A diferencia del grupo anterior, conformado exclusivamente por mujeres, en este, tres de ellas ya no residen con la pareja desde los contextos de salida. Por lo cual, la realización de trabajo

extradoméstico se ha tornado una actividad relevante para suplir los gastos del hogar y en particular, aquellos asociados a la crianza de sus hijos.

En los contextos de salida, antes de la unión y la maternidad, en los hogares paternos/maternos, el trabajo doméstico se distribuía entre los integrantes del hogar, similar a lo expuesto en los apartados anteriores. Sin embargo, una vez, que salen del hogar paterno/materno producto de la unión conyugal, este trabajo se torna no compartido, una actividad que se mantiene por largos periodos en las trayectorias. A excepción, del periodo más reciente en el que viven en albergues o casas migrantes. En estos espacios, al corresidir con otras personas migrantes y dado las reglas de los albergues, las actividades se tornan compartidas, como se detalló en el capítulo cuarto.

En las trayectorias de Claudia, Amanda y Camila, han realizado trabajo extradoméstico en actividades como la venta de comida, de productos u otros por cuenta propia que les permitieran contar con disponibilidad de tiempo para el cuidado de los hijos. Las trayectorias de cuidado de estas mujeres, al igual que las del grupo anterior, están enfocadas principalmente en la maternidad. La crianza y el cuidado de los hijos hace que sus trayectorias de cuidado sean no compartidas.

En el trabajo doméstico eran las únicas en sus hogares en realizarlo, incluso cuando convivían con su pareja, la distribución del trabajo era desigual, donde el hombre poco participaba en el cuidado de los hijos, mientras ellas combinaban los tres trabajos durante el día. Posterior a la separación, el cuidado de los hijos sigue siendo responsabilidad exclusiva de ellas, con menores o nulos involucramientos de las parejas.

Al migrar, sus trayectorias presentaron ajustes, pero con diferencias respecto al grupo anterior. En su trayectoria de trabajo extradoméstico destaca su nula participación en el mercado laboral mexicano, dado la falta de experiencia laboral previa, menores oportunidades en la ciudad fronteriza y temores de salir del albergue ocasionado por situaciones previa de violencias (extorsiones, secuestros o violencias sexuales que vivieron durante su trayecto migratorio). Así como la falta de redes de apoyo, que les brinde información sobre vacantes laborales. Por lo anterior, encontrarse en espacios como albergues o casas de migrantes son relevantes para su subsistencia diaria.

Igualmente, es de anotar que sus hijos se encuentran en los contextos de salida al cuidado de otros familiares. Lo cual origina un cambio en sus trayectorias de cuidados. En este caso, el cuidado presencial como la alimentación, llevarlos a la escuela o a citas médicas se delega a otro

familiar, principalmente la abuela de los menores. Esta es una estrategia que emplean las mujeres migrantes que son madres para el cuidado de sus hijos, recurriendo a redes familiares que asumen este trabajo. En este caso, el trabajo de cuidado se torna compartido y emplean estrategias para el cuidado de los hijos en el contexto de salida. En la literatura del tema, este tipo de cuidados se denotan como transnacionales, dado el estudio de las migraciones femeninas y sus interacciones con la maternidad y el cuidado de los hijos.

La organización familiar de los trabajos es una característica que destaca en este grupo de mujeres y hombre, dado que, al no contar con una pareja, la diada trabajo-familia se ajusta a configuraciones que les permitan realizar los tres tipos de trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico). Las trayectorias de Kara destacan una trayectoria escolar ininterrumpida, terminando el bachillerato en Honduras. Sin embargo, a la finalización de sus estudios nace su hijo, lo cual inicia su trayectoria de cuidados y, posteriormente, su trayectoria de trabajo extradoméstico. Al no contar con una pareja, el trabajo extradoméstico es relevante para cubrir las necesidades económicas de su hijo y de su hogar. La realización de este trabajo solo es posible al realizar trabajo compartido con la abuela del menor. En los dos años que migró hacia otra ciudad hondureña entre los 23 y 24 años de edad, los trabajos se ajustan.

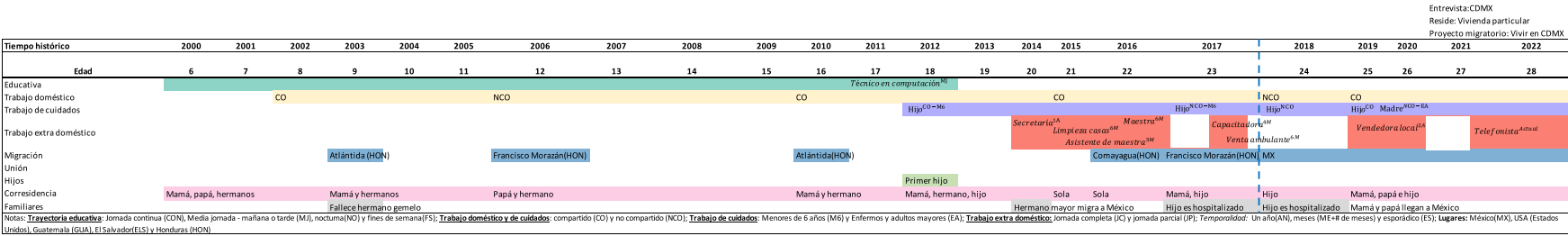
El trabajo de cuidados pasa a ser no compartido y, por ende, son mayores los periodos en sus trayectorias de trabajo extradoméstico que permanece fuera del mercado laboral y cuando realiza alguna actividad remunerada corresponde a actividades con flexibilidad horaria como la realización de talleres de capacitación o venta ambulante de comida. Esta distribución de los tres trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) permanece en México al residir únicamente con su hijo. Sin embargo, una vez los padres de Kara llegan a la Ciudad de México, las trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados se ajustan a compartidas. Adicional a lo anterior, más el otorgamiento de su residencia permanente por el reconocimiento de la condición de refugio, mejora sus condiciones laborales transitando de un trabajo como vendedora en local sin prestaciones sociales (contrato, seguridad social, pensión) a uno como telefonista (centro de atención telefónica) con prestaciones sociales y mejor remuneración.

**Cuadro VI.4. Jóvenes unidas/os sin hijos o fuera de una unión conyugal con hijos**

| Seudónimo | Edad actual | País de nacimiento | Sexo   | Trayectorias de trabajos                                                                                                                                                                                | Estado civil actual | Número de hijos (edades)    | Año de llegada a México | Entrevista realizada en: |
|-----------|-------------|--------------------|--------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|-----------------------------|-------------------------|--------------------------|
| Claudia   | 25          | Guatemala          | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados no compartido, compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico intermitente</li> </ul> | Separada            | 3 (9,6 y 3 años)            | 2021                    | Tijuana*                 |
| Amanda    | 29          | Honduras           | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados no compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico intermitente</li> </ul>                         | Separada            | 3 (12, 9 y 2 años)          | 2021                    | Tijuana                  |
| Camila    | 33          | El Salvador        | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados no compartido, compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico intermitente</li> </ul> | Separada            | 2 (11 y 9 años)             | 2022                    | Tijuana*                 |
| Aida      | 23          | Guatemala          | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados no compartido, compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>     | Separada            | 1 (6 años)                  | 2023                    | Ciudad de México*        |
| Luz       | 35          | Honduras           | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados no ha realizado</li> <li>• Trabajo extradoméstico intermitente</li> </ul>                       | Unión libre         | 0                           | 2019                    | Ciudad de México         |
| Kara      | 27          | Honduras           | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico intermitente</li> </ul>                               | Soltera             | 1 (9 años)                  | 2018                    | Ciudad de México         |
| Julia     | 30          | Honduras           | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico intermitente</li> </ul>                            | Soltera             | 3 (12, 9 y menos de un año) | 2022                    | Ciudad de México         |
| Alejandro | 30          | Honduras           | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido, no compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico intermitente</li> </ul> | Separado            | 2 (6 y 3 años)              | 2018                    | Ciudad de México         |

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023). \* Entrevista realizada en albergue o casa migrante.

Diagrama VI.3. Trayectorias de Kara, 27 años, Honduras, entrevista realizada en Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista realizada en Tijuana, abril-agosto del 2022.

Notas: La línea vertical punteada marca la llegada a México. Trayectoria educativa: Jornada continua (CON), Media jornada – mañana o tarde (MJ), nocturna (NO) y fines de semana (FS); Trabajo doméstico y de cuidados: compartido (CO) y no compartido (NCO); Trabajo de cuidados: Menores de 6 años (M6) y Enfermos y adultos mayores (EA); Trabajo extradoméstico: Jornada completa (JC) y jornada parcial (JP); Temporalidad: Un año (AN, número de años), meses (ME, número de meses) y esporádico (ES). Lugares: México (MX), Estados Unidos (EE. UU), Guatemala (GUA), El Salvador (SAL) y Honduras (HON).

## **Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, y la salida del hogar paterno/materno**

En la heterogeneidad de trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA en México, para un grupo de ellas y ellos su proceso educativo finalizó, mientras que sus trayectorias de trabajo extradoméstico se han consolidado de manera preponderante, mientras que trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados han tenido una menor presencia a lo largo de su curso de vida, en especial, ahora que están en México. En territorio mexicano al migrar sin familiares o empezar a residir fuera del hogar paterno/materno, tienen menores responsabilidades de cuidado de sus hermanos y organizan las actividades domésticas de acuerdo con sus horarios laborales. A diferencia del primer grupo, en México ya no combinaban estudios y trabajo extradoméstico, aunque en algún momento en su vida lo efectuaron.

El establecimiento en un nuevo país, la vida en solitario y los planes de continuar su proyecto migratorio hacia Estados Unidos hacen que la continuidad del trabajo extradoméstico sea una actividad necesaria. La realización de este tipo de trabajo se liga con su proyecto migratorio, y las necesidades básicas de hospedaje, alimentación y residencia independiente, en particular, cuando el vivir fuera del hogar familiar es un evento que se genera por el desplazamiento hacia otro país. En algunos casos, como el de Ángela, la salida del hogar paterno/materno es un evento temporal, entre residir, de manera independiente como regresar a vivir con su madre y hermana.

En comparación con el segundo grupo, el permanecer solteros y no tener hijos hace que sus trayectorias de cuidados tengan una menor presencia. En este grupo, el realizar trabajo doméstico es una actividad de algunas horas durante el día o los fines de semana, y en algún momento durante la infancia y la adolescencia realizado algunas actividades de cuidados a sus hermanos menores, de manera compartida con otros miembros del hogar, en especial, su mamá.

Como se ha mencionado, al igual que Alba o Sofía del primer grupo de estudiantes-trabajadores, el encontrarse solteras/os y no tener hijos, hace que sus responsabilidades tanto de cuidado como domésticas sean menores, y en algunos momentos de sus recorridos de vida, las actividades de cuidados son inexistentes. A diferencia de ellas (Alba o Sofía) que aún residen con sus padres, para las y los jóvenes de este grupo, la migración ha implicado la salida del hogar materno/paterno al compartir vivienda con otras personas no parientes en México.

**Cuadro VI.5. Jóvenes solteras/os, sin hijos y fuera del hogar paterno**

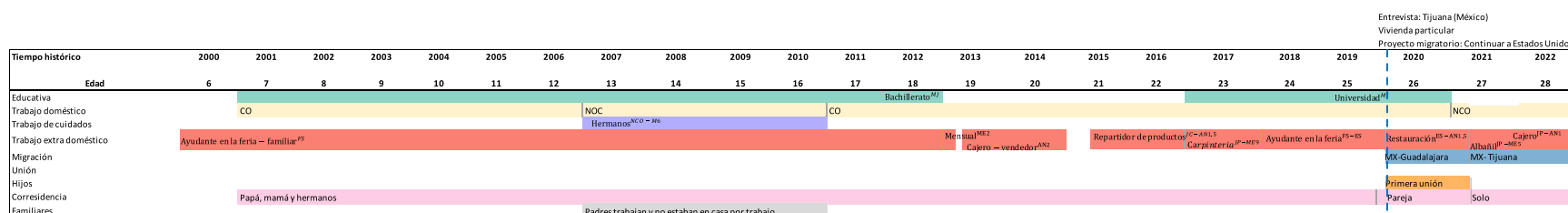
| Seudónimo | Edad actual | País de nacimiento | Sexo   | Trayectorias de trabajos                                                                                                                                                                                         | Año de llegada a México | Entrevista realizada en: |
|-----------|-------------|--------------------|--------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|--------------------------|
| Angela    | 20          | El Salvador        | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>                                            | 2021                    | Tijuana                  |
| Carlos    | 28          | Guatemala          | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados no compartido, compartido<sup>74</sup></li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul> | 2019                    | Tijuana                  |
| Antonio   | 28          | Guatemala          | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>                                            | 2020                    | Tijuana                  |
| Andrés    | 28          | Honduras           | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico limitado</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>                                              | 2021                    | Tijuana                  |
| José      | 31          | Honduras           | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados inexistente</li> <li>• Trabajo extradoméstico intermitente</li> </ul>                                       | 2022                    | Tijuana                  |
| Elsa      | 21          | Honduras           | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados inexistente</li> <li>• Trabajo extradoméstico intermitente</li> </ul>                        | 2018                    | Ciudad de México         |
| Arturo    | 23          | Honduras           | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados inexistente</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>                                           | 2022                    | Ciudad de México*        |
| Daniela   | 24          | El Salvador        | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados inexistente</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>                            | 2014                    | Ciudad de México         |
| Fernando  | 24          | Honduras           | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados inexistente</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>                            | 2015                    | Ciudad de México**       |

<sup>74</sup> En estos jóvenes, las trayectorias de cuidado corresponden a hermanos en los contextos de salida. A excepción de Marco que cuidaba de su abuela.

| Seudónimo | Edad actual | País de nacimiento | Sexo   | Trayectorias de trabajos                                                                                                                                                        | Año de llegada a México | Entrevista realizada en: |
|-----------|-------------|--------------------|--------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|--------------------------|
| David     | 29          | El Salvador        | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>Trabajo de cuidados inexistente</li> <li>Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul> | 2019                    | Ciudad de México         |
| Marco     | 29          | Honduras           | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>Trabajo de cuidados inexistente</li> <li>Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul> | 2017                    | Ciudad de México         |

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023). \* Entrevista realizada en albergue o casa migrante. \*\* Entrevista se realizó por teléfono en Estados Unidos.

**Diagrama VI.4.** Trayectorias de Antonio, 28 años, Guatemala, entrevista realizada en Tijuana



Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista realizada en Tijuana, abril-agosto del 2022.

Notas: La línea vertical punteada marca la llegada a México. Trayectoria educativa: Jornada continua (CON), Media jornada – mañana o tarde (MJ), nocturna (NO) y fines de semana (FS); Trabajo doméstico y de cuidados: compartido (CO) y no compartido (NCO); Trabajo de cuidados: Menores de 6 años (M6) y Enfermos y adultos mayores (EA); Trabajo extradoméstico: Jornada completa (JC) y jornada parcial (JP); Temporalidad: Un año (AN, número de años), meses (ME, número de meses) y esporádico (ES). Lugares: México (MX), Estados Unidos (EE. UU), Guatemala (GUA), El Salvador (SAL) y Honduras (HON).

Este grupo se conforma por 11 jóvenes, 3 mujeres y 9 hombres, que han desarrollado sus trayectorias de trabajo extradoméstico entre sus países de salida y durante el periodo de estancia en México. Si bien, en los planes futuros de éstas y éstos jóvenes se encuentran presentes las intenciones de continuar hacia Estados Unidos, han organizado en México su vida laboral y cotidiana. Entre las y los entrevistados en este grupo la secuencia de sus trayectorias de vida está ligadas a la realización de trabajo extradoméstico de manera predominante, donde las trayectorias de trabajo de cuidado y domésticas han contado con una temporalidad menor comparado con otros grupos (principalmente el de mujeres del Tipo II.1). En su caso, la migración ha ocasionado la salida del hogar paterno/materno, pues sólo Ángela migró con sus familiares (madre y hermana), aunque una vez en México ha optado por residir de manera independiente, aunque este evento ha sido temporal entre residir con pareja y amigos y con su familia.

Para la mayoría de este grupo, la salida de la escuela, como en los casos de Carlos y Antonio (Diagrama VI.4) se ha empalmado con el inicio de su trayectoria de trabajo extradoméstico, aunque en momentos posteriores de su curso de vida han logrado continuar con sus estudios. En sus casos, ante contextos de necesidad económica, el trabajo remunerado les permitió en etapas posteriores de su curso de vida continuar estudiando, en particular, cuando alcanzar cierta estabilidad en su trayectoria con trabajos de duraciones mayores a un año y con escasos periodos de desempleo, así como la posibilidad de conciliar sus horarios entre el rol de estudiante-trabajador con trabajos extradomésticos a tiempo parcial o los cambios de hacia otro trabajo que permitirá esta flexibilidad de horarios. A diferencia de Andrés, cuya trayectoria de trabajo extradoméstico presenta mayores periodos de desempleo y hasta la actualidad no ha podido regresar a la escuela.

Para estos jóvenes, su proceso de transición a la vida adulta fue marcado por la salida de la escuela y dedicación casi exclusiva al trabajo extradoméstico. Para estos jóvenes a lo largo de su curso de vida, las actividades domésticas han estado presentes, aunque se realizan de manera compartida con otros miembros del hogar, principalmente madre o hermanos. Su proceso de migración ha implicado ajustes menores en la realización de este tipo de trabajos, en particular, ahora que residen fuera del hogar paterno/materno.

Desde antes de llegar a México, sus trayectorias de trabajo extradomésticos era una actividad que se realizaba la mayor parte del tiempo, y una vez en territorio mexicano se tornan indispensables para garantizar los recursos requeridos para sus gastos básicos (hospedaje, alimentación), el tener ahorros para continuar con su proyecto migratorio y brindar apoyo a sus

familiares en los contextos de salida. Por otro lado, estos jóvenes al encontrarse solteros y sin hijos, sus trayectorias de trabajo doméstico y de cuidado se han vinculado con el ciclo de vida familiar y la realización de este tipo de trabajos de manera compartida con otros familiares, realizando actividades principalmente de cuidado de sus hermanos menores y algunas de las tareas domésticas en horarios posteriores a su jornada educativa o laboral.

Por su parte, los eventos de unión marital e hijos, para aquellos jóvenes que lo consideran una aspiración en el futuro, dependerá de los siguientes pasos de su proyecto migratorio que vacila entre quedarse en México y continuar hacia Estados Unidos. En este sentido, los periodos de tránsito prolongado que ha implicado su trayecto por México y las necesidades económicas que los llevan a realizar trabajo remunerado no sólo para cubrir sus gastos diarios (alimentación, hospedaje, transporte) o para ahorrar para continuar hacia otro lugar, sino que ha estado muy ligado a la posición subjetiva que consideran, se encuentran en términos económicos. Así, ya sea, que continúen en México o se desplacen a otro lugar, la formación familiar y la reproducción son eventos que posiblemente no ocurran en los próximos años.

### **Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, y la unión**

El Tipo III.3 se conforma por dos jóvenes que son pareja. Él y ella agrupan el menor número de casos de las entrevistas realizadas. En la trayectoria de trabajo doméstico de Marisol destaca que ha sido persistentemente compartido. En el hogar paterno/materno con otros familiares como hermanas. Posterior a la unión, las actividades se distribuyen de manera equitativa entre ella y su pareja.

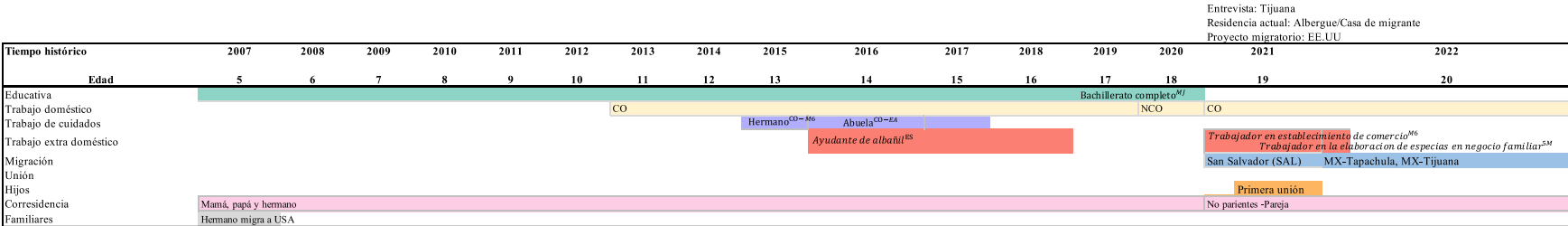
En las trayectorias de trabajo de cuidado, se destaca en ambos jóvenes en el cuidado hacia un tercero. Marisol provenía de una familia extensa y un hogar paterno/materno en que junto con otros familiares cuidaban de sobrinos. Al no residir la hermana de Marisol en la vivienda, este cuidado se distribuía entre su madre y sus otras hermanas (de Marisol). En el caso de Manuel, entre los 13 y 15 años cuidó de sus hermanos y posteriormente de su abuela. A esta última la acompañaba principalmente a sus citas médicas. Es de anotar que el trabajo de cuidados no parece tener repercusiones en las otras trayectorias del curso de vida de ambos jóvenes, debido a que ambos realizaban este trabajo posterior a sus jornadas escolares o laborales. En el caso de Manuel como ayudante de albañil y en el de Marisol como cuidadora de un menor no familiar.

Cuadro VI.6. Jóvenes unidas/os, sin hijos y fuera del hogar paterno/materno

| Seudónimo | Edad actual | País de nacimiento | Sexo   | Trayectorias de trabajos                                                                                                                                                 | Año de llegada a México | Entrevista realizada en: |
|-----------|-------------|--------------------|--------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|--------------------------|
| Marisol   | 19          | El Salvador        | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico compartido</li><li>• Trabajo de cuidados compartido</li><li>• Trabajo extradoméstico interrumpido</li></ul>    | 2022                    | Tijuana*                 |
| Manuel    | 20          | El Salvador        | Hombre | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo doméstico limitado</li><li>• Trabajo de cuidados no ha realizado</li><li>• Trabajo extradoméstico interrumpido</li></ul> | 2022                    | Tijuana*                 |

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023). \* Entrevista realizada en albergue o casa migrante.

Diagrama VI.5. Trayectorias de Manuel, 20 años, El Salvador, entrevista realizada en Tijuana



Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista realizada en Tijuana, abril-agosto del 2022.

Notas: La línea vertical punteada marca la llegada a México. Trayectoria educativa: Jornada continua (CON), Media jornada - mañana o tarde (MJ), nocturna (NO) y fines de semana (FS); Trabajo doméstico y de cuidados: compartido (CO) y no compartido (NCO); Trabajo de cuidados: Menores de 6 años (M6) y Enfermos y adultos mayores (EA); Trabajo extradoméstico: Jornada completa (JC) y jornada parcial (JP); Temporalidad: Un año (AN, número de años), meses (ME, número de meses) y esporádico (ES). Lugares: México (MX), Estados Unidos (EE. UU), Guatemala (GUA), El Salvador (SAL) y Honduras (HON).

El menor impacto del cuidado en otras dimensiones del curso de vida de Manuel y Marisol, resaltan la organización familiar del cuidado y la relevancia de compartir este tipo de cuidado, no solo al interior de los hogares, sino de manera social. Igualmente, en estos casos parece existir menor diferencia entre él (hombre) y ella (mujer) en la distribución de los tres trabajos (doméstico, de cuidado y extradoméstico), que incluso logran combinar con su trayectoria educativa. A diferencia de los grupos de mujeres anteriores (Tipo II.1 y II.2), la maternidad parece tener un efecto en las trayectorias de las mujeres, mientras que el cuidado de otros familiares diferentes a los hijos parece organizarse de manera distinta entre las familias. Con mayores posibilidades de distribuir las tareas entre varias personas (hombres y mujeres), comparado cuando las responsabilidades se ahondan en las trayectorias de mujeres jóvenes cuando son madres.

Frente al trabajo extradoméstico, las trayectorias de ambos jóvenes resaltan las precarias condiciones económicas del hogar que los llevan a realizar trabajos remunerados desde los 14 años de edad. En la trayectoria de Manuel (Diagrama VI.5), se desempeñó como ayudante de albañil mientras estaba estudiando. Al terminar su trayectoria educativa, transitó a ocupaciones en una jornada completa en labores que desempeñó por menos de un año, en sectores de baja calificación como mesero o vendedor en un negocio familiar.

En ambos jóvenes al llegar a México, sus trayectorias de trabajo doméstico presentan menores modificaciones, en cuanto, a la distribución de las actividades que desempeña cada uno. Sin embargo, sus trayectorias de trabajo extradoméstico se han visto limitadas en México. Con menores oportunidades de encontrar trabajo remunerado en otros lugares de México y en Tijuana por la falta de documentos migratorios.

### **Trayectorias vinculadas al trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, la unión y los hijos**

El momento en el curso de vida en que ocurre la migración es un marcador relevante para comprender cómo este evento se entrelaza con los trabajos domésticos, extradomésticos y de cuidados. A medida que las y los jóvenes han transitado a la vida adulta, el entrelazamiento de las distintas etapas de las trayectorias se hace más notorio. Este grupo congrega, el segundo grupo con el mayor número de casos con respecto al número de las entrevistas realizadas (10 de 40 entrevistas). Ellas y ellos realizan los tres tipos de trabajos, aunque durante sus actividades diarias o a la semana es predominante el trabajo extradoméstico, residen fuera del hogar paterno/materno,

se han unido y han tenido hijos. Si bien, la presencia de estos eventos en el curso de vida ha marcado su camino a la adultez, la interacción de estos eventos con la migración está asociada con el calendario o – timing– de este desplazamiento.

Este grupo se conforma por dos mujeres y ocho varones jóvenes del NCA. La menor presencia de mujeres unidas y con hijos se vincula con la realización de trabajo extradoméstico. A diferencia de sus congéneres de los grupos anteriores, las mujeres de este grupo presentan trayectorias de trabajo extradoméstico continuas, y compatibilizando el trabajo de cuidados y el doméstico no compartido. Sin embargo, en México, las trayectorias presentan mayores inestabilidades.

Por ejemplo, en el caso de Laura, después de 4 años de salir de El Salvador no ha logrado conseguir un trabajo con una duración de al menos un año. En los períodos intermedios en México se dedicó al cuidado de su madre y al trabajo doméstico. A los 21 años, se unió por primera vez y nació su primera hija, eventos cuya secuencia propició la salida del hogar paterno/materno. En estos eventos, el trabajo extradoméstico fue esporádico y realizado de manera independiente en proyectos de una organización de la sociedad civil, le permitía realizar los tres tipos de trabajos – doméstico, de cuidados y extradoméstico– y al requerirlo, el cuidado de su hija lo realizaba su madre. En su trayectoria doméstica, al residir con sus padres, era una actividad compartida, principalmente con su madre y algunas veces con su hermana, y al vivir de manera independiente ha sido una actividad que realizó de manera casi exclusiva desde los 21 años (Diagrama VI.6).

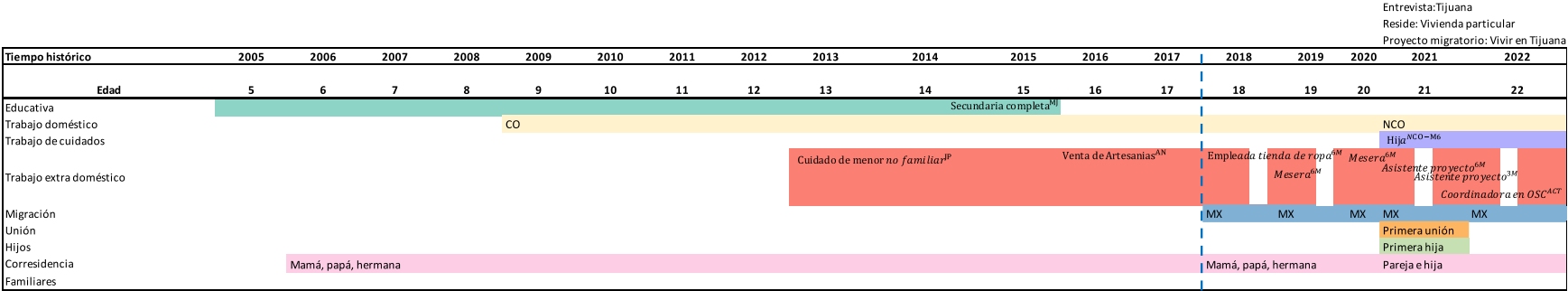
Las trayectorias de los jóvenes varones se encuentran vinculadas al trabajo extradoméstico tanto en los contextos de salida como en México. Para ellos, la organización de trabajo-familia, sigue una división sexual del trabajo tradicional, dado que ellos son los proveedores económicos, mientras sus parejas realizan el trabajo doméstico y de cuidados. Estas trayectorias remuneradas en México han estado marcadas por la continuidad en términos de participación (insertarse al mercado laboral mexicano), pero con inestabilidades asociadas a ocupaciones temporales (menores a un año), en particular, para aquellos que se encuentran en Tijuana. Mientras, los jóvenes en Ciudad de México, posterior a un periodo de inestabilidad y de desempeñar distintas ocupaciones, han consolidado su trayectoria de trabajo extradoméstico en ocupaciones formales, con contratos y prestaciones sociales.

**Cuadro VI.7. Jóvenes centroamericanos en unión conyugal, con hijos y fuera del hogar paterno/materno**

| Seudónimo | Edad actual | País de nacimiento | Sexo   | Trayectorias de trabajos                                                                                                                                                             | Número de hijos (edades) | Año de llegada a México | Entrevista realizada en: |
|-----------|-------------|--------------------|--------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|-------------------------|--------------------------|
| Laura     | 22          | El Salvador        | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido, no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul> | 1 (Menos de un año)      | 2019                    | Tijuana                  |
| Víctor    | 26          | El Salvador        | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico limitado</li> <li>• Trabajo de cuidados limitado</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>                    | 1 (6 años)               | 2021                    | Tijuana*                 |
| Alberto   | 28          | El Salvador        | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>                | 3 (14, 10 y 8 años)      | 2020                    | Tijuana*                 |
| Julio     | 29          | El Salvador        | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico limitado</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico interrumpido</li> </ul>              | 1 (Menos de un año)      | 2019                    | Tijuana*                 |
| Daniel    | 29          | El Salvador        | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico interrumpido</li> </ul>            | 1 (6 años)               | 2021                    | Tijuana*                 |
| Darío     | 32          | Honduras           | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico interrumpido</li> </ul>            | 1 (3 años)               | 2020                    | Tijuana*                 |
| Pablo     | 35          | Honduras           | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>                | 1 (7 años)               | 2019                    | Tijuana                  |
| Kelvin    | 24          | Guatemala          | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados inexistente</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>               | 3 (7,5 y 4 años)         | 2022                    | Ciudad de México*        |
| Valentina | 31          | Guatemala          | Mujer  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados compartido</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>             | 3 (18, 9 y 3 años)       | 2013                    | Ciudad de México         |
| Jorge     | 34          | Honduras           | Hombre | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo doméstico no compartido</li> <li>• Trabajo de cuidados no realizado</li> <li>• Trabajo extradoméstico continuo</li> </ul>           | 1 (14 años)              | 2018                    | Ciudad de México         |

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023). \* Entrevista realizada en albergue o casa migrante.

Diagrama VI.6. Trayectorias de Laura, 22 años, El Salvador, entrevista realizada en Tijuana.



Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista realizada en Tijuana, abril-agosto del 2022.

Notas: La línea vertical punteada marca la llegada a México. Trayectoria educativa: Jornada continua (CON), Media jornada - mañana o tarde (MJ), nocturna (NO) y fines de semana (FS); Trabajo doméstico y de cuidados: compartido (CO) y no compartido (NCO); Trabajo de cuidados: Menores de 6 años (M6) y Enfermos y adultos mayores (EA); Trabajo extradoméstico: Jornada completa (JC) y jornada parcial (JP); Temporalidad: Un año (AN, número de años), meses (ME, número de meses) y esporádico (ES). Lugares: México (MX), Estados Unidos (EE. UU), Guatemala (GUA), El Salvador (SAL) y Honduras (HON).

## **Reflexiones del capítulo**

El interés de este capítulo son las trayectorias de trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidados de mujeres y hombres jóvenes del norte centroamericano que se encontraban en México como parte de un proyecto migratorio que se origina por las aspiraciones de ellas y ellos de encontrar mejores oportunidades económicas de las que tienen en el contexto de salida, como parte de aspiraciones familiares, o como consecuencia de las situaciones de violencia e inseguridad que han experimentado de manera personal o como resultado de acciones directas hacia algunos de sus familiares. Así, el salir de Guatemala, Honduras o El Salvador se torna como alternativa individual y familiar para hacer frente a esas situaciones.

El desplazamiento internacional no se analiza como un evento aislado sino como un proceso longitudinal donde se consideró un encadenamiento de eventos que han ocurrido en el curso de vida de ellas y ellos con el fin de comprender la interacción entre las migraciones internacionales y la realización de los distintos tipos de trabajos al interior de los hogares y para un mercado. De esta forma, el discernimiento de estas trayectorias de trabajo y migratorias se realizó de manera interdependiente con aquellas familiares y de formación de unión y de reproducción de las y los jóvenes que se encontraban en dos ciudades mexicanas, Tijuana y Ciudad de México.

La asistencia escolar fue un periodo en el curso de vida de los jóvenes que en los contextos de salida organizaba sus actividades diarias y la disponibilidad de tiempo para hacer otro tipo de trabajos, ya sean domésticos o extradomésticos. Se identificó la salida de la escuela como un marcador en la transición a la vida adulta, y su interacción con el inicio de la trayectoria de trabajo extradoméstico o eventos familiares de unión y maternidad/paternidad.

Se analizó el inicio de la trayectoria de trabajo doméstico y la intensidad de ésta, a partir de considerar el o los periodos a lo largo de los años en los cuales las y los jóvenes realizan esta actividad, si se efectuaba de manera exclusiva por ellas y ellos (no compartida) o se distribuía entre los distintos miembros del hogar, y finalmente, los ajustes que se presentaron al vivir de manera autónoma – fuera del hogar familiar de origen –, ya sea, con otros parientes, con no familiares y con su pareja e hijos. Igualmente, se profundizó en la trayectoria de cuidados en relación con la persona a quien cuidaba, el tiempo destinado y si era una labor compartida o no. De esta forma, las trayectorias fueron la herramienta para identificar los cambios o continuidades en las actividades desempeñadas por las y los jóvenes antes, durante y posterior a su proceso migratorio.

El análisis de las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México partió de considerar los eventos en la transición a la vida adulta desde la perspectiva sociodemográfica reflexionando de manera puntual sobre la salida de la escuela, la realización de trabajo extradoméstico y conjuntamente, el trabajo doméstico y de cuidados, la primera unión, el primer hijo y la salida del hogar paterno/materno. Estas transiciones no cuentan con un orden predeterminado y en las sociedades latinoamericanas, se considera una mayor heterogeneidad en la forma en que las y los jóvenes transitan a la vida adulta. En los resultados, la presencia de cada uno de los eventos permitió la construcción de grupos analíticos, en una primera fase de la investigación a partir de cohorte sintéticas y variables proxis a partir de la información censal mexicana más reciente (fase cuantitativa) y posteriormente, una fase cualitativa a partir de entrevistas directas con las y los jóvenes.

En este capítulo se presentaron siete tipos de trayectorias de trabajos y familiares considerando los eventos en la transición a la vida adulta. Uno de los tipos se refiere aquellos jóvenes que se encuentran solteras/os, sin hijos y residen con sus padres, ya sea con ambos o con la madre. Para ellos, la migración internacional presentó una interrupción temporal de dos o tres años de sus trayectorias educativas si se encontraban asistiendo a la escuela o de los planes de continuar estudiando, y una vez en México el inicio y consolidación de las trayectorias de trabajo extradoméstico. Simultáneamente, por su posición en el hogar como *hija/o*, sus trayectorias de trabajo doméstico se caracterizan por ser actividades compartidas principalmente, con la madre, donde la migración no presentó un mayor ajuste del tiempo ni las actividades realizadas. Incluso, su doble actividad como estudiante y trabajador remunerado hace que las tareas domésticas se dejen de ejecutar o disminuya la realización de un número de ellas.

Dos de los siete tipos corresponden exclusivamente a mujeres que a lo largo de su curso de vida han realizado trabajo doméstico tanto en sus hogares de origen, como al unirse. La distribución del trabajo entre ellas y sus parejas se ajusta a los roles tradicionales de género, donde ella realiza predominante trabajo doméstico en sus hogares tanto en los contextos de salida como en México y sus parejas realizan trabajo extradoméstico como proveedor exclusivo tanto en los contextos de salida como en México.

Incluso, cuando los varones no contaban con un trabajo remunerado en los últimos periodos -semanas, meses o días- fue común en los casos de familias que se encontraban en albergues o casas de migrantes, donde para ellas y ellos era posible conseguir apoyo de alimentación y

hospedaje. En algunos casos, contaban con ahorros o apoyo de otros familiares, principalmente en Estados Unidos. Para aquellas familias que cuentan con planes de continuar hacia Estados Unidos, ellas y sus parejas, principalmente, se insertan en empleos informales y de baja remuneración que les permita cubrir los gastos diarios básicos y financiar la continuidad de su proyecto migratorio hacia otro país.

Incluso ante esta situación de necesidad económica, algunas de ellas pueden realizar trabajo extradoméstico en México, sin embargo, a lo largo de su curso de vida su participación es menor a un año y en trabajos que les permitió conciliar sus dobles jornadas en la realización de trabajo doméstico y extradoméstico, o triples, pues cuando se tenían hijos o se corresponsabilizaba con hermanos menores, se sumaba el trabajo de cuidados.

En contraste, cuatro de los siete grupos de las trayectorias de vida de las y los jóvenes del NCA corresponden a aquellos que realizan trabajo extradoméstico de manera predominante, con matices en la realización de trabajo doméstico y de cuidados, así como en eventos familiares de unión y de maternidad/paternidad. Es de destacar que uno de los grupos con la mayor cantidad de casos corresponde aquellas/os que no asisten a la escuela en México, realizan trabajo extradoméstico, están solteras/os y no tienen hijos (Tipo III.2).

En relación con la transición a la vida adulta y la consolidación de sus trayectorias de vida, se denota la migración con un proceso que propicia la salida del hogar del origen y la consolidación de sus trayectorias de trabajo extradomésticos, mientras que, a lo largo de su vida, las trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados han tenido una nula o menor presencia. Este grupo sigue en una secuencia de salida de la escuela e ingresó al mercado de trabajo, donde el promedio de edad para el primer evento es de 16 años, muy cercano al promedio de tener un trabajo extradoméstico con una duración de al menos un año aproximadamente de 17 años), mientras que la edad promedio de su migración de este grupo es 8 años mayor (24 años).

El otro grupo con el mayor número de casos corresponde a aquellos que realizan predominante trabajo extradoméstico, algunas actividades de trabajo doméstico y de cuidados, se encuentran unión conyugal, tienen hijos y viven independientemente (Tipo III.4). En promedio, el calendario de salida de la escuela es un año mayor que el grupo de solteras/os y sin hijos (17 años), mientras que la realización de un trabajo remunerado por al menos un año presenta un promedio de un año menos (16 años). En algunos casos de este grupo, la trayectoria educativa coexiste con la de trabajo extradoméstico. De igual manera, la edad promedio de la migración de este grupo es

similar a la de aquellas/os jóvenes solteras/os y sin hijos. Su calendario de unión es a los 22 años en promedio, lo que concuerda con los casos presentados, donde este evento se presentó antes de emprender el movimiento internacional, a excepción de los casos de Laura y Julio que ocurrieron una vez que se encontraban en México. Para este grupo, existe una cercanía entre la unión y la maternidad/paternidad.

Las mujeres presentaron mayor heterogeneidad en sus trayectorias, resultado consistente con los hallazgos de la fase cuantitativa. En las agrupaciones realizadas, ellas se encuentran en cuatro de los siete grupos representativos. Si se considera aquellas que migraron antes de los 24 años – la cohorte más joven de la muestra cualitativa –, 8 de cada 10 llegaron a México antes de esa edad. En este grupo de mujeres se destacan aquellas solteras y sin hijos menores cuyo desplazamiento internacional ha implicado una interrupción de sus trayectorias educativas y la consolidación de su trayectoria de trabajo extradoméstico. Simultáneamente, una parte de sus congéneres, salieron de la escuela a los 15 años, se encuentran en unión y han tenido al menos un hijo, en edades promedio de 16 y 17 años, respectivamente.

Las edades promedio son un reflejo de la mayoría de los casos, donde las secuencias de eventos en las trayectorias femeninas parten de la cercanía entre la salida de la escuela, la unión y la maternidad. De igual forma, para ellas la realización de trabajo doméstico es una actividad que inicia de manera temprana en el curso de vida, alrededor de los 10 años, mientras que el trabajo de cuidado no se ha presentado en todas las trayectorias de vida de las mujeres jóvenes, para aquellas donde están actividades han sido parte significativa de su día a día inicia a los 15 años en promedio.

La diferencia de dos años con el calendario promedio de la maternidad corresponde a aquellas mujeres que no solo han sido responsables del cuidado de sus hijos, pues algunas desde los 7 años (como Carla o Ángela) y 15 años (como Sara) han sido responsable del cuidado de sus hermanos menores, y en edades posteriores de sus hijos. Finalmente, quienes han trabajado extra domésticamente inician en promedio a los 16 años. De esta forma, en el curso de vida de las mujeres del NCA, el trabajo extradoméstico es una actividad que puede no estar presente en sus trayectorias de vida, o si se ha realizado ha sido en trabajos de corta duración. Sin embargo, desde edades tempranas en sus trayectorias han realizado trabajo doméstico y posteriormente, trabajo de cuidados.

A diferencia de las mujeres, los hombres del NCA siguen dos de los siete grupos de trayectorias modelo, principalmente aquellos donde la realización de trabajo extradoméstico es

predominante. Para ellos, igualmente, la salida de la escuela se presenta un año posterior al de sus pares femeninos (17 años en promedio), mientras que el ingreso al mercado de trabajo se presenta en promedio a los 16 años. Una notable diferencia, se presenta en la edad de la primera unión y del primer hijo, que, si bien en promedio ocurre a los 22 años para ambos eventos, la formación familiar ocurre casi seis años más tarde en el curso de vida si se compara con el otro grupo de mujeres entrevistadas. Aunque en promedio, tanto ellas como ellos suelen migrar en edades cercanas a los 20 años.

La conformación de los grupos acorde con las características de las trayectorias de trabajo doméstico, de cuidado y extradoméstico y los marcadores en la transición a la vida adulta, resaltan la relevancia de incluir una perspectiva de género para comprender la interrelación en el curso de vida de las y los jóvenes de los trabajos con la migración internacional. En lo anterior, se interceptan condiciones socioeconómicas y familiares que han delineado los itinerarios biográficos de las y los jóvenes del NCA que se encuentran en México. Es de destacar que el inicio de cada una de las trayectorias de trabajo(s), para la mayoría de ellas y ellos ocurre en los contextos de salida, con algunos años de diferencia con respecto a la edad de la migración.

Sin embargo, al profundizar en la visión longitudinal de las trayectorias, la edad a que ocurre el evento migratorio es determinante para comprender cómo se relaciona con su proceso de transición a la vida adulta, en particular, cuando los resultados cuantitativos indicaban inicios tempranos, alrededor de los 15 años de eventos como unión, maternidad/paternidad, y trabajo doméstico y de cuidados. En las trayectorias individuales esta hipótesis se mantiene, dado que, las trayectorias de las y los jóvenes del NCA entrevistados parecen indicar que el inicio o finalización de cada evento en el curso de vida parece estar mediado por decisiones personales o familiares, así como contextos familiares precarios, en otras palabras, por una mayor influencia de los contextos de salida y en un menor número de casos como en el Tipo II.3 o el Tipo III.4, por el migrar durante la juventud.



## **CAPÍTULO VII. EXPERIENCIAS DE TRABAJO DOMÉSTICO, DE CUIDADOS Y EXTRADOMÉSTICO DE LAS Y LOS JÓVENES MIGRANTES DEL NORTE DE CENTROAMÉRICA EN MÉXICO A LO LARGO DEL CURSO DE VIDA**

El presente capítulo pone énfasis en las trayectorias de trabajos y de migración de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano, desde las experiencias, las motivaciones y circunstancias en un recorrido desde la infancia hasta el momento de la entrevista, así como las intenciones futuras del proyecto migratorio – “llegar a Estados Unidos o cruzar al otro lado” o permanecer en México. De esta forma, los planes de movilidades/migraciones posteriores caracterizan el tipo de movilidad y pueden determinar la organización de la vida familiar (incluyendo la vivienda donde residen, ya sea, particular, albergue o casa de migrantes), el tipo y la duración de las actividades remuneradas que se realizan, la continuidad de su formación educativa o la inscripción a la escuela de las/os hijas/os, en caso de parejas sin hijos o jóvenes solteras/os postergar la formación familiar.

A diferencia del capítulo anterior de trayectorias, donde el análisis se enfoca en las trayectorias individuales intra-caso, en este capítulo, las experiencias se retoman inter-caso con el fin de acentuar aquellos elementos similares y disímiles que marcan las trayectorias de las y los jóvenes en el trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico a partir de sus relatos de vida. Adicionalmente, a partir de los ejes transversales (como la edad, la educación, la unión, los hijos y la coresidencia) detallar la interrelación entre los tres trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) con la migración. Así, del estudio de trayectorias individuales de manera longitudinal, examinando cada recorrido biográfico de las y los jóvenes y su interdependencia con otros ámbitos individuales, familiares y contextuales, ahora se comparan las experiencias en diferentes momentos del curso de vida.

### **7.1 El trabajo doméstico a lo largo del curso de vida: Actividades y experiencias**

En el interior de los hogares, sus integrantes realizan trabajo doméstico según la edad de cada miembro, su posición familiar, la etapa de formación y tamaño del hogar (número de miembros) (Pedrero, 2004). Estas actividades varían durante el curso de vida y se encuentran interrelacionadas con otras trayectorias. Para las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano (NCA) las experiencias de trabajo doméstico se asocian con (no) asistencia escolar, la presencia de la madre o el padre en el hogar, la presencia de hermanas/os y las otras actividades que llevaban a cabo,

como cultivar en la milpa familiar, participar en el negocio familiar, y aquellas de ocio y esparcimiento.

La delimitación de las etapas en el curso de vida en el que las y los jóvenes desempeñan trabajo doméstico es una tarea compleja dada la heterogeneidad en las edades en las que se realiza y el detalle de actividades en las mismas, y, principalmente, la presencia de otros miembros en el hogar con quienes se comparte o no este tipo de trabajo. Para algunos es un trabajo que se ha desempeñado siempre y no ha presentado mayores cambios a lo largo del tiempo, mientras otras/os sólo han realizado actividades puntuales durante la semana o el día, como barrer o trapear la casa, lavar los trastes (loza) o limpieza en general.

De esta forma, la edad y los eventos en la transición a la vida adulta son un referente para comprender el inicio, continuidad y cambio en las experiencias del trabajo doméstico de las y los jóvenes del NCA en los contextos de salida y en México. Por lo anterior, se encadena el trabajo doméstico con las trayectorias de otros miembros del hogar (principio de interdependencia del curso de vida), y a nivel individual con la trayectoria educativa, de trabajo extradoméstico, unión y maternidad/paternidad.

Las anteriores transiciones se entrelazan y para algunos casos eran concurrentes o secuenciales en el curso de vida de las y los jóvenes, como aquellos asociados a la salida del hogar de paterno/materno y los eventos de formación familiar, aunque estos no se presentaron en las trayectorias de todas y todos los jóvenes del NCA entrevistados. Lo anterior brinda una oportunidad para comparar el trabajo doméstico que realizan ellas y ellos de acuerdo con su posición familiar (jefa/e, cónyuge, hija/o) y en especial, las actividades que continúan en México, considerando su estado civil y la coresidencia con otros familiares.

En el capítulo V, los diagramas de trayectorias indican que, desde los 7 y 10 años, las y los jóvenes del NCA reconocían su participación en las tareas al interior del hogar, para la mayoría – a excepción de Darío —, ya habían iniciado su ciclo básico de formación educativa. Así, su rol de estudiante se entrelazaba con otras actividades durante el día, tanto entre semana como los fines de semana. De esta manera, las experiencias de trabajo doméstico se analizaron considerando: (i) el trabajo realizado en los contextos de salida, (iii) al unirse y/o al tener hijos y (iv) al migrar.

## **Realizar trabajo doméstico en los contextos de salida**

Las y los jóvenes comenzaron a participar en el trabajo doméstico en sus hogares mediante actividades que requerían un poco tiempo y dentro de las valoraciones se denota como un proceso de aprendizaje progresivo que empieza con lavar los platos, tender la cama o barrer, para posteriormente involucrarse en tareas de mayor conocimiento o participación, como el cocinar, lavar los baños o su ropa. En estas primeras etapas de la vida, donde las y los jóvenes asistían al sistema educativo formal en sus contextos de salida, ellas y ellos realizaban actividades puntuales asignadas por su madre o cuidador/a fuera de los horarios de clases.

Para aquellos que vivían con alguno de sus padres, ambos o con otros familiares durante este periodo, el trabajo doméstico era compartido, por tanto, el realizarlo o no, era visto como un apoyo o un reconocimiento de su aporte al hogar, sin mayores diferencias entre hombres y mujeres. En su posición de hija/o o nieta/o, ellas y ellos realizaban actividades domésticas, pero era otro integrante —principalmente, la madre—, quien distribuía el trabajo doméstico o delegaba las actividades. El relato de Julio detalla que el trabajo doméstico es valorado como una ayuda, y junto con la experiencia de Julio denotan que su madre era quien realizaba la mayor parte de este trabajo.

Ella nos ponía a mí y a mi hermano, cuando estábamos pequeños, tú lavas los trastes, tú vas a barrer, tú vas a trapear, tú vas a ir a comprar y así, ella como nos coordinaba cada día, uno esto, lo otro [...] Ella, cuando nosotros estamos en la escuela, ella nos lavaba toda la ropa, la comida, todo eso. Cuando no estamos, los trastes, ella siempre mantenía limpio. Ya nosotros, los fines de semana que no estudiamos ni nada, ya ella nos ponía a que le ayudáramos (Julio, 29 años, salvadoreño, unido, una hija, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su pareja e hija en Tijuana)

El análisis de la relación estudio-trabajo, se ha enfocado principalmente en el extradoméstico remunerado, sin embargo, en las trayectorias de las y los jóvenes del NCA, el reconocimiento del trabajo doméstico durante sus actividades diarias era menor, lo anterior explicado por las otras acciones como ir a la escuela, hacer deberes escolares extra-clase o jugar. En este caso, la conformación de los sistemas educativos y los horarios establecidos en la jornada escolar marcan la pauta de las actividades que las y los jóvenes realizaban durante el día a día mientras asistían a la escuela. La gran mayoría de las y los entrevistados estudió en media jornada, y efectuaban otras actividades tanto al interior de sus hogares, como de recreación.

Ellas y ellos participaban en el trabajo doméstico al interior de sus hogares, en algunos casos las mujeres tenían mayores responsabilidades durante el día o los fines de semana. Mientras los varones hacían actividades puntuales y a mayor edad, su involucramiento en el trabajo

doméstico disminuía. En los jóvenes entrevistados, esta disminución puede estar asociada como comentaba Andrés, con la relevancia de socializar con sus amigos y, por eso, las tareas domésticas que involucran espacios personales (como tender la propia cama) se siguen realizando, pero acota su participación en actividades generales del hogar.

Yo me encargaba de arreglar los cuartos y de barrer o de sacar la basura del baño. [Al crecer] admito que dejé de ayudar bastante en casa, arreglaba mi cama y salía a andar con los amigos, a pasar el rato desde los 13 o 14 años. (Andrés, 28 años, hondureño, soltero, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive solo en Tijuana)

El momento de dejar de vivir con sus padres o familiares se ha destacado como un marcador en la transición a la adultez, que, al incluir nuevos arreglos residenciales, representa cambios y/o continuidades en el trabajo doméstico. Entre las secuencias de eventos en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes del NCA se destacan aquellas donde al salir del hogar familiar, ellas y ellos residen solos en los contextos de salida y, por otro lado, aquellas relacionadas a los eventos de formación familiar. Esta última fue la más frecuente en las trayectorias de las y los jóvenes correspondiente a la salida del hogar de los padres con cercanía a la unión y el nacimiento de los hijos.

Aunque por periodos cortos, las experiencias de los jóvenes de trabajo doméstico entre vivir solos y formar su propio hogar, resultan relevantes al permitir valorar el significado que atribuyen a estos trabajos y la continuidad en la realización de este trabajo o no realizar ninguna tarea doméstica. Para Manuel, la experiencia de vivir fuera del hogar familiar denotaba que el cambio en las actividades de trabajo doméstico es principalmente ser no compartido

Me puse a trabajar en la capital [...] Pues pasamos todo el día trabajando. Yo trabajaba desde las ocho de la mañana hasta las tres de la mañana [Actividades domésticas, como el lavado de la ropa] El lavado la ropa cuando yo tenía ropa sucia, los lavaba a las tres de la mañana. Cuando cerrábamos a las tres de la mañana y terminamos de hacer todo. A esa hora me ponía a lavar ropa y ya la dejaba ahí tendida para el siguiente día. (Manuel, 19 años, salvadoreño, unido, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su pareja en Tijuana)

En estos casos, los jóvenes han salido de la escuela y han iniciado su trayectoria laboral al migrar a otra ciudad/municipio, y, por ende, vivir de manera independiente involucra que ellos realizaban el trabajo doméstico de acuerdo con sus horarios de trabajo. Manuel, al trabajar en una taquería y vivir en el mismo espacio, sus actividades de trabajo remunerado se traslapaban con algunas domésticas, mientras que otras como el lavado de la ropa no era recurrente, y se realizaba

en horarios diferentes a su jornada laboral. A los seis meses, se une con su pareja y este tipo de trabajo es nuevamente compartido.

Para aquellas/os jóvenes que se encontraban solteros o sin pareja al momento de migrar, vivir solas/os o sin familiares ocurre en mayor medida en el momento en el curso de vida en que se da la migración internacional. Estos casos se presentarán con más detalle después, ya que, para ellos, implica mayores ajustes en un lugar y contexto que no conocen o no tienen apoyos familiares, incluso algunos siguen solteros sin pareja y sin hijos y no tienen planes futuros de formar familia. Mientras, el vivir solo fuera del hogar materno/paterno antes de llegar a México es un evento que se presenta, principalmente, en el curso de vida de los hombres, en momentos cercanos al inicio de las trayectorias de trabajo extradoméstico, aunque en años o meses posteriores, se unen y/o tienen hijos.

La unión en el caso de las y los jóvenes entrevistados del NCA implicó la salida del hogar de los padres para formar uno propio con su pareja y/o hijos. Por ende, la nueva conformación del hogar definía el trabajo doméstico que realizaron ellas y ellos. En las primeras etapas del curso de vida, mientras se asistía a la escuela, hombres y mujeres realizaban trabajo doméstico al interior de sus hogares. Al momento de la unión, ya no asisten a la escuela, y se presentan continuidades en las tareas que realizaban en sus hogares familiares en las trayectorias de las mujeres o cambios incorporados con una menor participación en los trabajos domésticos, principalmente para los varones.

Ante la unión y la maternidad/paternidad, este último muy ligado al trabajo de cuidado, se presentan escenarios en el trabajo doméstico entre la pareja que van desde actividades compartidas, principalmente entre aquellas/os jóvenes unidas/os, pero sin hijos, hasta arreglos desiguales con una mayor carga para las mujeres con hijos, donde se presenta una organización tradicional del trabajo en la que el hombre es el único proveedor económico y la mujer realiza el trabajo doméstico y consecuentemente, de cuidados. De las mujeres que se encontraban unidas, sólo Laura y Kara llevan a cabo trabajo extradoméstico y trabajos de cuidados.

En el caso de la pareja sin hijos, las trayectorias de trabajo doméstico al momento de la unión cambian de actividades compartidas con otros integrantes del hogar paterno/materno, al reparto de trabajo entre la pareja. Un elemento que facilita la distribución más equitativa de este tipo de trabajo es la flexibilidad que brinda el trabajo extradoméstico por cuenta propia. Manuel y Marisol son pareja, y llevan menos de un año de casados, para ellos, el trabajo doméstico era una

actividad compartida, y que se extiende de aquellas realizadas en su propio negocio. A la vez, este trabajo al interior del hogar tiene un significado de ayuda, que Marisol recibe por parte de su pareja, es valorado por Manuel como ayuda que ofrece a su pareja, y no propiamente un trabajo, como el extradoméstico. Al igual, Ángela y su pareja organizaban el trabajo doméstico en horarios distintos a sus jornadas laborales, dado que ambos desempeñaban trabajo extradoméstico.

Él siempre me ha ayudado a hacer limpieza, siempre hemos trabajado juntos. Cuando nos tocaba salir a vender, salíamos juntos, cuando nos tocaba hacer lo que era lo del negocio para preparar para el siguiente día, pues trabajábamos todo el día, mientras él hacía lo del negocio, yo me iba a lavar. Siempre me ha ayudado. (Marisol, 19 años, salvadoreña, unida, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su pareja en Tijuana)

Yo trabajaba, la otra persona trabajaba. En la noche, nos organizábamos con las cosas. Yo lavaba trastes, él barría, yo lavaba ropa, él arreglaba la cama. O si no, usualmente, la ropa iba a la lavandería. Él la llevaba un día, yo otro día. Yo arreglo, tú me ayudas a partir verduras y cosas así. (Ángela, 20 años, salvadoreña, soltera, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive sola en Tijuana).

Por otro lado, las condiciones laborales de la pareja, principalmente, las largas jornadas de trabajo extradoméstico y sus tiempos de permanencia en la casa, hacen que la realización del trabajo doméstico se torne desigual, con mayor carga hacia las mujeres. En el caso de Ana, la distribución donde ella realiza trabajo doméstico y su pareja el trabajo extradoméstico es un arreglo de varios años, que comenzó al unirse y tener a su primera hija y se mantiene hasta el momento de la entrevista, donde para ella la trayectoria de trabajo doméstico es principalmente no compartida.

En ambos escenarios, ya sea con parejas sin hijos o aquellas con hijos, es importante destacar que las experiencias relacionadas con el trabajo doméstico están fuertemente vinculadas a los significados asociados a este tipo de labor. Tanto para hombres como para mujeres, el trabajo doméstico se percibe como apoyo o ayuda, brindada en el caso de los hombres y expresado como recibida por parte de las mujeres de parte de ellos. Para ellos el trabajo doméstico hace parte de la ayuda que brindan a su pareja y no como un trabajo propiamente, y para las mujeres que sus parejas realicen alguna tarea doméstica, se valora igualmente como una ayuda esporádica que reciben.

A lo largo del curso de vida, las y los jóvenes migrantes del NCA han realizado actividades de trabajo doméstico al interior de sus hogares desde la infancia. Al transitar hacia la vida adulta, este trabajo puede aumentar progresivamente cuando con la edad al sumar, por ejemplo, pasar de solo lavar los platos (loza, trastes) de una de las comidas, a limpiar por completo la vivienda, o cocinar para toda la familia. Para las y los jóvenes que vivían con su madre, padre u otros familiares en hogares extensos, el trabajo doméstico representaba menores actividades o menores tiempos al

ser compartido y, por tanto, sus actividades diarias se centraban en estudiar, trabajar extra domésticamente, dedicarse al juego y la recreación.

En las trayectorias de los varones una vez inician el trabajo extradoméstico remunerado, y/o empezaron a residir en una vivienda con su pareja y/o hijos, el trabajo doméstico disminuyó considerablemente. Caso contrario ocurre con las mujeres, quienes presentaron incrementos en el trabajo doméstico en el momento que residían en un nuevo hogar con su pareja, incluso si participaban del mercado de trabajo.

### **La organización del trabajo doméstico de las y los jóvenes en otro país**

Para comprender cómo se interrelacionan las migraciones con el trabajo doméstico es relevante ahondar en aspectos asociados con los recursos monetarios con los que contaban, las personas con quienes migraron, los lugares en México donde han vivido y, las actividades que las y los jóvenes realizaban en los contextos de salida en comparación con aquellas que efectuaban en México.

Considerando lo anterior, la migración involucra continuidades en el trabajo doméstico, ya sea, por seguir viviendo con los padres o mantener una división sexual tradicional del trabajo, donde el hombre es el único proveedor económico y la mujer lleva a cabo trabajo doméstico. Incluso si ellas participan del mercado laboral mexicano, la participación de sus parejas en las actividades del hogar es escasa.

Por otro lado, la migración involucra cambios en las trayectorias de trabajo doméstico al desempeñar un mayor o menor número de actividades si se compara con su situación en el contexto de salida, principalmente en el caso de varones que ahora se encuentran solos en México. Mientras para las mujeres solteras y que residen sin familiares en México, el trabajo doméstico implica una continuidad en las actividades que ya realizaban en los contextos de salida.

Otro aspecto que puede cambiar en las trayectorias de trabajo doméstico es la valoración y significados que las y los jóvenes le atribuyen a este tipo de trabajo. El gradiente de continuidad o de cambio depende de la situación familiar en que se encontraban, el tipo de trabajo antes de migrar internacionalmente y la relevancia que le otorgan al trabajo doméstico, como un elemento asociado a la cotidianidad y a la familia, que presenta rupturas, aunque para ellas y ellos, las actividades son las mismas. Esto se presentó, principalmente en las trayectorias de varones solteros que asociaron el trabajo doméstico con lo familiar, lo cotidiano y que, en México, al residir sin su madre, ocasiona que ellos realicen estas tareas.

Así, una vez han iniciado su proyecto migratorio, el trabajo doméstico implica una experiencia de mayor notabilidad para las y los jóvenes cuando asumen este tipo de trabajo de manera no compartida. A diferencia del contexto de salida, en México ya no se encuentran estudiando y, por ende, el tiempo que anteriormente dedicaban a la escuela se traslada a realizar actividades domésticas mientras padre y/o madre trabajaba extra domésticamente. Aunque estas tareas las efectuaban en los contextos de salida, ahora el trabajo doméstico es la actividad recurrente durante el día. Lo anterior se refleja en el relato de César.

[Las actividades domésticas] siempre han sido las mismas. Siempre, soy yo el que hace todo. [Y en México] como mi mamá sigue trabajando, o sea, yo no estoy trabajando ahorita ni estudiando, solo estas clases de acá [clases de inglés en un Centro de formación], me pongo a hacer limpieza en la casa. Lo que más sale es lavar platos, hacer la comida. (César, 17 años, salvadoreño, soltero, sin hijos, su actividad principal es trabajo doméstico, vive con su madre en Tijuana)

Un evento circundante de la migración es la salida del hogar de los padres (o familiares) para las y los jóvenes que migran solos o no se desplazan con su madre, padre o ambos. Incluso, aunque migren con otros familiares como hermanos, los jóvenes varones perciben diferencias en el trabajo doméstico. Como se mencionó en la sección anterior, las y los jóvenes hacían trabajo doméstico al interior de sus hogares desde los 7 o 10 años, cuando estaban en la escuela y residían sus padres o familiares, en esta etapa la organización de este trabajo era compartida y sus responsabilidades aumentaban gradualmente con la edad, pero si no las efectuaban, era su madre u otra mujer, quien las completaba. Una vez en México, al encontrarse sin familiares o con parientes de la misma edad, el trabajo doméstico se percibe como una dificultad o carga, ajustando la valoración que imprimen a sus trayectorias domésticas.

El sentimiento de dificultad radica en la falta de conocimientos para llevar a cabo las actividades domésticas, como cocinar. Para Julio, al vivir sin su mamá, la realización de trabajo doméstico se torna como una actividad significativa durante su día a día, en particular, cuando tenía trabajo remunerado de manera esporádica en Tapachula. En esa ciudad vive por dos años y medio, ahí conoce a su pareja y migran separadamente a Tijuana. En Tijuana, residen primero en una vivienda particular y posteriormente en un albergue. Al vivir en pareja, el enfoque se centra en realizar trabajo extradoméstico y solo algunas actividades domésticas compartidas. Como se presentaba en los casos de la sección anterior, una vez los jóvenes varones forman familia, aunque durante sus trayectorias de vida cuenten con experiencias de trabajo doméstico no compartido,

posterior a la unión, el trabajo implicaba menores responsabilidades y tareas compartidas. A diferencia de las mujeres que, ante la unión, este tipo de trabajo se incrementa.

En México el trabajo doméstico es una continuidad de las actividades que realizaban en los contextos de salida, lo que cambia es el sentimiento al encontrarse lejos de sus familiares. Así, la migración involucra la salida del hogar de la madre o dejar de vivir con los padres, que en relación con el trabajo doméstico implicaba cambios en sus trayectorias producto de nuevas tareas domésticas como cocinar. Es de destacar que el cambio corresponde a la valoración de este trabajo asociado a la familiaridad, al compartir y la reciprocidad. Este significado que atribuyen las y los jóvenes, principalmente los varones, parte de las condiciones del contexto familiar del cual provienen.

Para otros jóvenes, la migración implica menores responsabilidades de trabajo doméstico y, por tanto, la valoración del trabajo doméstico cambia al presentarse en México menores cargas familiares, a las posibilidades de realizar otras actividades y las ventajas de vivir solos. Para los hombres jóvenes, el trabajo doméstico retoma otra connotación distinta al provenir de contextos familiares donde, este trabajo implicaba mayores actividades o compromisos, como relata Antonio en su experiencia.

Ya vivo solo y es muy diferente a vivir con mucha gente en una casa pequeña y acá [en México], yo tengo mi propio espacio y ya no tengo que lidiar con algunas cosas que me tocaban que lidiar, que no eran mías. Cargué por mucho tiempo con mucha responsabilidad que no era mía, y ahorita, pues soy responsable de mí mismo. Entonces, lastimosamente, hasta cierto punto, es un alivio [...] De hecho, me preguntaban que sí cocinaba mucho, pero no, cocinaba más antes porque me obligaban de cierta manera. (Antonio, 28 años, guatemalteco, soltero, sin hijos, vive solo en Tijuana)

Igualmente, el vivir sola/o en México parte de la experiencia previa de residir en espacios de viviendas compartidas, tanto albergues o casas de migrantes, como viviendas compartidas proporcionadas por organizaciones de la sociedad civil. En algún momento durante su trayecto migratorio, las y los jóvenes (con o sin familia) acuden una o varias veces a albergues o casas que atienden a población migrante. En el caso de las y los jóvenes que migraron siendo menores de edad sin familiares o representantes legales, ingresan al programa de acompañamiento de niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados liderado por Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia – DIF<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup> Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia – DIF es “el organismo público descentralizado encargado de coordinar el Sistema Nacional de Asistencia Social Pública y Privada” (Estatuto Orgánico del Sistema Nacional

Al vivir en estos espacios o casas compartidas, al igual que, en albergues para población migrante, se siguen una serie de reglas y asignación de actividades, en particular de trabajo doméstico. Para Elsa, el residir en un espacio sola es relevante en el momento que empieza a trabajar remuneradamente y consigue alquilar un lugar para vivir. Para ella, la experiencia en el cambio de trabajo doméstico se asocia con las tensiones que han generado la convivencia con otras personas no parientes y en este caso, el trabajo doméstico cambia de compartido a no compartido, y surge la relevancia en su trayectoria de vivir sola.

La experiencia de vivir sola ha estado muy bien, la verdad. Yo feliz. Al inicio se hizo un poco complicado porque tenía que pagar renta, hay que hacer comida, pero ahorita como que ya agarré la rutina y sé qué hacer [...] Soy muy enojona, entonces si agarran mis cosas, ya me enojé, si no limpiaron lo que ellos hicieron, pues yo ya me enojé. Si desordenaron lo que yo ya había ordenado, entonces no. Con cualquier cosa me enoja, pero, pues, no. [...] Yo dije por qué me complicó la vida y le complico la vida a otra persona, entonces fue que busqué departamento, o cuarto, pero sola. (Elsa, 21 años, hondureña, soltera, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive sola en la Ciudad de México)

En el capítulo IV se detalla la participación de las y los jóvenes en las actividades domésticas al interior de los albergues/casas de migrantes. Durante el trayecto migratorio, al residir en estos espacios, las trayectorias de trabajo doméstico de las y los jóvenes cambian de actividades no compartidas a compartidas con otras personas presentes, donde se ejecuta una tarea puntual durante el día o a la semana, por tanto, si en su casa esas actividades eran una actividad recurrente, ahora en el albergue/ o casa compartida, es valorado como un apoyo o ayuda, una actividad en la que resalta el carácter altruista de su realización.

Para algunos jóvenes, principalmente mujeres, el vivir en espacios de vivienda compartida implica menores horas dedicadas al trabajo doméstico. Para los hombres, son espacios donde reciben comida, hospedaje y ropa y realizan actividades domésticas esenciales, como barrer, trapear o lavar platos, mientras que otras actividades como el cocinar se cubren por el albergue o pueden adquirir alimentos en restaurantes o locales. El trabajo doméstico es esencial en todos los hogares, y sus integrantes participan en las actividades según la etapa del curso de vida individual y las características de composición y estructura de los hogares y dinámica familiar. En el análisis

---

para el Desarrollo Integral de la Familia, 2019). Niñas, niños y adolescentes migrantes menores de 18 años que se encuentran en México sin familiares o tutores legales, ingresan al sistema de protección de la niñez. Más información en <https://www.gob.mx/difnacional/que-hacemos>.

de las trayectorias, se han identificado los momentos en los cuales el trabajo doméstico inicia como un proceso de formación y apoyo al interior de los hogares, y los cambios y continuidades que se producen cuando se transita hacia la vida adulta (salir de la escuela, salir del hogar materno/paterno, realizar trabajo extradoméstico, y/o formar una familia), y de manera destacada, cuando migran internacionalmente.

## **7.2 El trabajo de cuidado en el curso de vida: entre el cuidado compartido y no compartido**

El cuidado, como un elemento central en el sostenimiento de la vida, involucra todas las actividades realizadas para un tercero de asistencia, apoyo y acompañamiento. Con las y los jóvenes se reconstruyeron los momentos a lo largo del curso de vida y hasta el momento de la entrevista, donde han cuidado de un niño, un hijo, una persona enferma y un adulto mayor. Para caracterizar las trayectorias de cuidados, se indagó sobre el parentesco de la persona que recibía cuidados, actividades, horarios, tiempo dedicado durante el día, periodo en el que se realizaba y el hecho de compartir o no este trabajo con otros familiares.

Es de anotar que no en todos los hogares existen personas que requieren cuidados o son cuidadoras. Las trayectorias de las y los jóvenes del NCA apuntan a que las y los hijos son quienes reciben cuidado por mayor tiempo, lo anterior asociado al proceso de transición a la vida adulta. De igual forma, en casos puntuales, se cuidaba de hermanas y hermanos, o por enfermedad, de los padres o abuelos. El cuidado es un trabajo dinámico y son momentos específicos en el curso de vida en los cuales las y los jóvenes brindan cuidados a familiares, principalmente hijos, tanto en los contextos de salida, tránsito o destino.

Una característica del trabajo de cuidados es la realización casi exclusivamente por un solo integrante del hogar, en su mayoría una mujer primordialmente pareja del jefe del hogar que cuida de sus hijas/os, por lo que, es un trabajo principalmente no compartido. Para analizar de manera longitudinal las experiencias en el trabajo de cuidado se analizaron aquellos momentos donde las y los jóvenes realizaron trabajo de cuidados, sus características y las experiencias de ellas y ellos. Al igual que en la sección anterior, se consideran eventos en la transición a la vida adulta para demarcar las trayectorias de cuidados: (i) el trabajo realizado en los contextos de salida, al unirse y/o al tener hijos, y (ii) al migrar.

## El trabajo de cuidados en los contextos de salida

En el contexto latinoamericano y en menor medida, en el norte de Centroamérica, se han presentado avances en el acceso y permanencia de las niñas, niños y adolescentes en el sistema escolar. De esta forma, en los contextos de salida, durante la infancia es relevante la trayectoria escolar, no obstante, ante la presencia de familiares que requieren cuidado, ellas pueden involucrarse en actividades parciales, como acompañar al médico, preparar o llevar comida, acompañamiento en caso de hospitalización, llevar a las/os hermanas a la escuela u otras tareas cuidados a terceros.

En las trayectorias de las y los jóvenes, durante su la infancia y la adolescencia el trabajo de cuidados fue compartido y ligado a las características del hogar, entre otras, el número de miembros del hogar y el trabajo que realizaba la madre de la o el joven (es decir, de ego o persona entrevistada), que en la mayoría de casos realizaba trabajo doméstico y de cuidados, por lo cual la distribución del cuidado se realizaba al interior de la familia, en donde la joven o su mamá eran quienes absorbían las mayor carga de cuidado. En el caso de las madres de las jóvenes entrevistadas, implicaba el cuidado de los hijos propios como de otros menores presentes en el hogar.

En hogares extensos, el trabajo de cuidado se repartía entre la jefa/pareja del jefe del hogar, como entre las hijas mujeres. Para las jóvenes en familias numerosas, el cuidar de menores durante la infancia y la adolescencia, no necesariamente sus hijos, fue una actividad recurrente como se resalta en la experiencia de Marisol, que cuidaba a su sobrino ante la ausencia de la madre desde los 14 a 18 años. Igualmente, el de Ángela, quien cuidaba a tres de sus primos, y si bien era una actividad compartida con la mamá, para ella el significado de este trabajo denota un compromiso una vez terminaba su jornada escolar. Claramente la presencia de la madre de la joven (de ego o persona entrevista) o de otros familiares, permitía que el trabajo de cuidados compartido representara un menor impacto en otras trayectorias de las jóvenes entrevistadas, como la educativa.

Cuidaba a mis tres primos. Hacía lo básico, darles de comer, bañarlos, andar, que no les pasara nada malo y a seguir con las labores de la casa, como las ventas y todo eso. Los llegaron a dejar una semana y duraron unos meses, incluso años. A la primera [prima] la empecé a cuidar como a los 11 años y la cuidamos dos años. El segunda era por temporadas, de un mes, dos meses y a la otra, la última que cuidamos, ya la cuidamos casi un año, desde los 15 días de nacida hasta el año y dos meses. Ahí, yo tenía 14 años [...] Cuando yo iba a estudiar [mis primos] se quedaban con mi mamá, pero cuando yo llegaba de estudiar, la responsabilidad era mía. Recién estaba comiendo, que le tenía que dar de comer, que, si yo estaba comiendo, y la niña sé hacía popó, ya la tenía que ir a lavar, toda la responsabilidad era mía. (Ángela, 20 años, salvadoreña, soltera, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive sola en Tijuana)

Durante esta etapa escolar, no todas/os las/os jóvenes cuidaban de otros, asociado a los requerimientos de cuidados al interior de los hogares y por otra parte, a la conformación de éstos. En algunos casos, las actividades de cuidados son realizadas por otros familiares, en las cuales ellas y ellos no se involucraban, mientras en otros no existían personas que requirieron cuidados. A diferencia de Marisol, para Sofía el trabajo de cuidados no se destaca como una actividad relevante en su vida diaria ni como parte de sus trayectorias, aun cuando su sobrina residió con su familia al migrar su hermana hacia los Estados Unidos. Para ella, el cuidado de su sobrina no era una ocupación directa, y, por tanto, no era una actividad central en sus trayectorias vitales.

Las experiencias anteriores destacan la organización familiar alrededor del trabajo de cuidados, ante la ausencia de la madre de los menores que requerían cuidados, los bebés quedaron a cargo de sus abuelas (madres de las jóvenes entrevistadas), y denotan el valor que cada una le asigna al trabajo de cuidado, mientras que para Marisol y Ángela el cuidado implicaba una actividad relevante, aunque compartida, Sofía destaca que no era responsable de este trabajo.

De igual forma, las actividades de cuidado pueden realizarse de manera momentánea, cuando un familiar sufre un percance de salud o de manera continua cuando las necesidades de cuidados se tornan permanentes. En este momento, las actividades de cuidados se enfocan principalmente a hermanas/os, abuelas/os u otros familiares menores. En escasas situaciones se realiza el cuidado de ambas generaciones, o estas actividades eran asumidas por otros integrantes del hogar. A diferencia del trabajo doméstico, que empieza con un aumento paulatino de actividades desde los 7 u 8 años y continúa casi permanente durante el curso de vida, el trabajo de cuidados no presenta un calendario de inicio. Así que ellas y ellos que realizaron trabajos de cuidados en algún momento de su vida, lo hicieron entre los 7 y 9 años, los 13 a 16 años, o después de 29 años, e incluso algunas/os hasta el momento de la entrevista nunca han cuidado de un tercero, pues no tienen hijos.

Al igual, que el trabajo doméstico, existen momentos críticos donde las y los jóvenes desde edades tempranas han realizado trabajo de cuidados, como es caso de la ausencia temporal o permanente de la madre en el hogar. En la sección anterior, se destacaba el caso de Sara donde distintos eventos confluyen alrededor de sus 15 años, que incluyen la salida de escuela, la maternidad y la no coresidencia de la madre. Para ella, implicó el inicio de sus trayectorias de

trabajo doméstico, y principalmente de trabajo de cuidado no compartido y realizado durante la mayor parte del día.

Para los hombres, tanto por la situación socioeconómica de su familia, como por la ausencia de la madre, del padre o ambos, o principalmente, cuando la madre (de las y los jóvenes entrevistados) realizaba trabajo remunerado en una jornada extensa, causaba que uno de los hermanos varones asumiera el trabajo de cuidados. En el relato de Darío se destaca que no asistió nunca a la escuela por motivos familiares y económicos, en cambio, realizaba trabajo de cuidados con sus hermanos.

Cuidaba a mis hermanos, les hacía la comida, les lavaba su ropa, desde los ocho años y lo hice hasta los 14 años. Tenía que barrer, trapear, hacía las camas, hacerles la comida a mis hermanos. Y se iba el tiempo ahí en eso [...] Mi papá casi ya no estaba con nosotros, él se iba, volvía al mes a dos meses. Mamá sí, trabajaba desde las dos de la mañana hasta las diez o doce del mediodía. (Darío, 32 años, hondureño, unido, una hija, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su pareja e hija en Tijuana)

En general, los hombres son aquellos que presentaron limitadas o nulas trayectorias en el trabajo de cuidados a lo largo de su curso de vida. Para algunas mujeres, principalmente, aquellas no tienen hijos, las trayectorias de cuidados pueden ser inexistentes o acotadas a períodos específicos. Por ejemplo, Sofía no hacía trabajo de cuidados durante su periodo escolar y actualmente, que se encuentra soltera, sin hijos y sus actividades principales son estudiar y realizar trabajo extradoméstico. Igualmente, en Elsa, cuyo trabajo de cuidados involucra un elemento adicional al no tener personas que requieran cuidado al interior del hogar.

Aunque son experiencias heterogéneas, muestran la relevancia de estudiar el trabajo de cuidados longitudinalmente, pues destaca diferencias en el cuidado de otros y denota aquellos elementos que intervienen en que este trabajo presenta implicaciones futuras. En el caso de las mujeres, se moldearon las trayectorias ante el nacimiento de sus hijos, siendo la maternidad un punto de inflexión en el curso de vida y el inicio de una trayectoria de trabajos de cuidados efectuados por mayor tiempo. En la sección siguiente se presenta con mayor detalle este tipo de trayectorias.

A diferencia de experiencias anteriores, donde tanto hombres como mujeres reconocían su participación en el trabajo de cuidado de hermanos, sobrinos o abuelos de manera compartida, ante el nacimiento de un hijo es persistente la realización casi exclusiva de este trabajo por parte de la madre. Ante la maternidad las mujeres llevan a cabo trabajo de cuidado no compartido y es la actividad principal realizada durante la mayor parte del día junto con el trabajo doméstico. El

cuidado de los hijos es una actividad diaria y efectuada la mayor parte del tiempo, no obstante, la edad de los hijos es un elemento que aminora este trabajo, en particular, cuando ellos ingresan al sistema educativo. Para Sara, cuando sus hijos estaban en la escuela era el espacio durante el día que no realizaba cuidados. Pero otras actividades asociadas a llevarlos y recogerlos de la escuela, ir por sus calificaciones y demás, siguen siendo parte de la trayectoria.

El nacimiento de un hijo afecta al curso de vida de las mujeres, porque el trabajo de cuidados se destaca como una actividad principal y las limitaciones para desempeñar otra actividad, en particular, en sus trayectorias educativas y de trabajo extradoméstico. En el caso de Ana y Sara no tenían experiencia de trabajo remunerado previo al nacimiento de los hijos y solo una vez que ellas/os tenían 3 o 4 años, trabajaron de manera extra doméstica por unos meses. De esta forma, a medida que los hijos crecen la trayectoria de trabajo de cuidados se moldea a actividades que requieren menos horas, y por tanto de las acciones directas pasan a aquellas asociadas al estar pendiente. En términos de Garfias (2021) se pasa de cuidados intensos y extensos que se proporcionan en etapas de la vida específicas, a cuidados pasivos como *estar al pendiente*.

En este tipo de cuidados pasivos como estar al pendiente, se realiza con otras actividades, domésticas o de extradomésticas, por ejemplo, cuando se tiene un negocio familiar en el mismo lugar de la vivienda o cuando se llevan los hijos al trabajo y, son aquellas donde los hombres se pueden involucrar directamente, ya sea, mediante actividades de ocio y recreativas con los hijos, o descansar. El nacimiento de un hijo para hombres implicó una trayectoria de trabajo de cuidados compartido, con pocos ajustes en el trabajo extradoméstico o como en el caso de Alberto con acciones puntuales, o para Daniel la experiencia de trabajo de cuidados se enfoca en horarios posteriores a su jornada laboral y como una forma de pasar tiempo con el bebé en franjas horarias libres del día.

A mi hija la bañaba, la cambiaba. Ella [pareja] no trabajaba, pero en el tiempo que yo descansaba o yo llegaba en la noche de trabajar, pasaba mucho tiempo con la niña. En el tiempo que yo estaba con ella, si había que cambiarla, yo la cambiaba. Si yo alcanzaba, en la mañana la llevaba yo solo al parque. Entonces, todo eso yo lo hacía con ella, en el tiempo que yo tenía disponible. (Daniel, 29 años, salvadoreño, unido, una hija, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su segunda pareja e hijastras en Tijuana)

En los contextos de salida, las mujeres que se encontraban en algún tipo de unión y tenían hijos se dedicaban al trabajo doméstico y de cuidados, organizando los trabajos de la forma tradicional donde sus parejas hacen trabajo extradoméstico, mientras ellas trabajan al interior de sus hogares. Por eso, aunque los varones realizan trabajos domésticos y de cuidados, sus

experiencias eran limitadas, por lo que este tipo de arreglo representaba una carga amplia de trabajo para las mujeres. En casos de no residencia con la pareja, para las mujeres era mayor la necesidad de realizar trabajos extradoméstico y requerir el apoyo de otros familiares, principalmente la abuela, para el cuidado de los hijos.

El indagar sobre el trabajo de cuidados a lo largo del curso de vida y en los contextos de salida es una parte relevante para comprender cómo este trabajo se ajusta cuando se migra internacionalmente. Las actividades llevadas a cabo por las y los jóvenes, la presencia de las/os hijas/os y las formas cómo organizaron el cuidado desde los contextos de salida denota las desigualdades de género en torno al cuidado, un trabajo casi exclusivo de las mujeres, las actividades que realizan, sus cambios con el tiempo, principalmente cuando nacen sus hijos y el proceso mientras crecen.

### **La migración y el trabajo de cuidados**

El cambio en las características de los flujos migratorios, la presencia de madres migrando con sus hijos dan paso a considerar los cambios y continuidades que se presentan en las trayectorias de trabajo de cuidados una vez se encuentran en México, ya sea en estancias temporal o prolongadas. En estos casos, las responsabilidades de cuidados están muy ligadas, como se indicó en la sección anterior, con los eventos en la transición a la vida adulta principalmente los asociados a la maternidad/paternidad y la salida del hogar de los padres.

Para gran parte de las y los jóvenes migrantes centroamericanos entrevistados, la maternidad/paternidad se presentó antes de migrar a México. De los 40 jóvenes entrevistados en Tijuana y Ciudad de México, 23 de ellas y ellos habían tenido al menos un hijo. De las y los jóvenes con hijos, solo 14 se encontraban actualmente en una relación y la mayoría viven con su pareja en México, solo en el caso de Kevin su pareja e hijos se encontraban en Guatemala. Mientras que nueve de las/os entrevistadas/os ya habían transitado a la maternidad/paternidad, pero no vivían con una pareja al momento de la entrevista. Para Camila, Amanda y Claudia en Tijuana, o Aida, Jorge y Daniel en la Ciudad de México, que se habían separado de sus parejas, sus hijos han permanecido en los contextos de salida, al cuidado de otra persona. En el caso de los varones, los hijos quedaron al cuidado de su expareja, con quienes ya no tienen una relación antes de migrar, mientras que, para las mujeres, los hijos han quedado a cargo de su madre.

En el caso de Julia, su bebé nació en México y sus dos hijos mayores se quedaron en Honduras con su madre. Mientras que Kara y Alejandro no tienen una pareja, viven con sus hijos en la Ciudad de México. Únicamente, Laura de 22 años, Julio de 29 años y Andrea de 30 años experimentaron el primer nacimiento de un/a hija/o posterior a su migración. El profundizar en las trayectorias de cuidados implica considerar a quienes cuidaban en los contextos de salida, e incluir la relación entre migración y familia, dado que el desplazarse hacia otro país produce una separación familiar (Cerrutti y Maguid, 2010), ya sea del padre/madre para los jóvenes que aún residían con ellos antes de migrar, o para aquellos unidos, de la familia nuclear, donde solo uno de los padres migra como es caso de Kevin, o de las/os hijas/os, u otros familiares. En este caso, la separación de los familiares implica distintas experiencias en los cambios y/o continuidades en la realización de trabajo de cuidado de los hijos.

Para aquellas/os jóvenes que migraron sin sus hijos o sin otros familiares que requieren cuidados, persisten compromisos y responsabilidades en los contextos de salida, que, si bien no se relacionan con trabajo de cuidados directamente, implica coordinar con la madre (de las y los jóvenes) o la (ex) pareja una serie de apoyo económicos para cubrir las necesidades de las/os hijas/os. Sin embargo, algunas/os de ellas y ellos durante su trayecto migratorio por México hacia Estados Unidos, no logran suplir con estos compromisos monetarios. En estos casos, se trata de jóvenes migrantes en condiciones socioeconómicas precarias, con pocos recursos para suplir sus necesidades presentes de alimentación o vivienda en México, algunos trabajos esporádicos durante el tránsito por territorio mexicano que les permite sufragar sus gastos de transporte y, por tanto, no logran cubrir los gastos de sus hijos en los contextos de salida.

De esta forma, la no continuidad del trabajo de cuidados producto de migrar sin los hijos y que este trabajo de cuidados quede a cargo otra persona – de otra mujer –, vincula el cuidar (acompañar a la escuela, estar al pendiente, entre otro) y a su vez, suplir las necesidades básicas de alimentación, vivienda y demás gastos que las y los jóvenes anteriormente cubrían, pero al encontrarse en México estos gastos también quedan a cargo de sus familiares.

Lo anterior resulta pertinente, las responsabilidades persisten en los contextos de salida, entre ellas aquellas asociadas al cuidado, pero dadas las pocas posibilidades de inserción laboral durante el tránsito no se pueden cumplir. El bajo nivel de ingresos en México durante el tránsito y las expectativas de encontrar un trabajo extradoméstico con remuneraciones más altas en Estados Unidos que les permita cubrir esas obligaciones familiares, hacen que, para estos jóvenes, algunos

sin un destino predeterminado o sin redes migratorias familiares, la opción de permanecer en México no sea viable.

La interrupción en el trabajo de cuidados producto de la migración, también ocurre cuando se tenían responsabilidades de cuidados con hermanos, abuelos o tíos. En este caso, la valoración de este tipo de trabajo se ajusta y al igual, que el trabajo doméstico denota menores responsabilidades familiares. Para Antonio, el no residir ni con padres ni hermanos implicó un *alivio* tanto en la realización de trabajo doméstico y en particular, de cuidados, como se resalta en el siguiente apartado de su relato:

Hasta ahorita que estoy acá [en México], viajé y no me hago cargo de tanta cosa que traía hace mucho tiempo. Viendo cosas como de la escuela, de ir a inscribirlos, de ir a dejar notas, si se ponían malos <sup>76</sup> [...] era como de tu hermano no quiere estudiar, yo puedo venir y hablarle, pero no puedo obligarle. Hay situaciones que ya no puedo arreglar. (Antonio, 28 años, guatemalteco, soltero, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive solo en Tijuana)

Para aquellos jóvenes que migraron con sus familiares y principalmente, con sus hijos, en el caso de las mujeres el trabajo de cuidado sigue siendo no compartido, el arreglo tradicional donde el hombre realiza trabajo extradoméstico, mientras la mujer realiza trabajo doméstico y de cuidado persiste, incluso cuando existen necesidades en los hogares, que se podían suplir con la vinculación laboral de las mujeres. Sin embargo, esto en muchos casos no ocurre, dado las restringidas posibilidades laborales, responsabilidades de cuidado de las/os hijas/os y las pocas redes de apoyo para compartir este trabajo tanto a nivel familiar como público. Las mujeres cuentan con escasas redes de apoyo para atender las necesidades de cuidado de las infancias (Programa Regional de la Iniciativa Spotlight para América Latina, 2021). En México, las jóvenes hondureñas presentan mayores dificultades para conciliar la relación trabajo-familia al no contar con redes familiares o comunitarias para compartir el trabajo de cuidados (Instituto para las Mujeres en la Migración [IMUMI], 2020).

En la Ciudad de México y Tijuana, muy pocos jóvenes contaban con familiares en México antes de migrar, en el caso de Sara su mamá y su hermana migraron dos años previos, su mamá se encuentra en Estados Unidos. Por lo cual, la mayoría de las mujeres no cuentan con otros familiares, algunas de ellas migraron con sus padres como el caso de Laura, Sofía o Alba, y en caso de Laura,

---

<sup>76</sup> Se enfermaban.

al estar presente su mamá en Tijuana, lograba compartir el trabajo de cuidado y, realizar trabajo extradoméstico, desde su experiencia con la bebé de un año.

En México, el involucramiento de los varones en el cuidado de los hijos puede ser igual o incluso menor, dado los horarios laborales. En el relato de Sara se destaca igualmente, que es al terminar el trabajo extradoméstico cuando su pareja realiza el cuidado de los hijos, en actividades como servirles la comida y principalmente, estar al pendiente, en la misma línea que se realizaba en los contextos de salida. Sin embargo, durante el tránsito migratorio al permanecer durante la mayor parte del día en los albergues o casas de migrantes, ellos se pueden involucrar en el trabajo de cuidado, al realizar un mayor número de actividades, aunque compartidas con su pareja, como se destaca en el relato de Julio al cuidar de su bebe de dos meses:

De la ropa de la niña, yo me encargo, porque ella me dice que la quiere lavar, pero como la niña pide de pecho a cada rato, yo me pongo a lavar ahí en el lavadero y todo eso. Ya cuando nos toca la limpieza, yo cuido a la niña y ella hace limpieza en el cuarto. (Julio, 29 años, salvadoreño, unido, una hija, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su pareja e hija en Tijuana)

Ni en los contextos de salida ni en México, en las experiencias de las y los jóvenes se ha destacado el uso de alternativas de cuidado infantil como guarderías, cuidadores o programas después de la escuela. En los espacios de vivienda compartida, como albergues o casas de migrantes, o en organizaciones de la sociedad civil tanto en Tijuana como en Ciudad de México se han instalado espacios para el juego y recreación de las y los niños, algunos cuentan con clases u otras actividades recreativas, pero no necesariamente brindan un servicio de cuidado. En las organizaciones de la sociedad civil la presencia de espacios se asociaba a brindar lugares cómodos para los menores, mientras sus padres realizan algún trámite, se encuentran en consulta médica o psicológica, pero este cuidado es temporal.

En algunos albergues o casas de migrantes, la presencia de otros familiares, de mujeres migrantes con bebés, u otras mujeres migrantes que realizan trabajo de cuidados cuando algunas de sus compañeras trabajan, lo hacen a cambio de una remuneración menor. El trabajo de cuidados sigue estando muy centrado en la familia, principalmente en la madre y en algunos casos de las abuelas.

### 7.3 Trayectorias de trabajo extradoméstico de las y los jóvenes

Para profundizar en las trayectorias de trabajo extradoméstico, igual que en secciones anteriores se consideraron las actividades de los jóvenes, los horarios, el tiempo de cada trabajo y si se presentaron cambios y continuidades en las trayectorias según los distintos marcadores a la vida adulta. El apartado se divide en dos secciones: (i) el trabajo realizado en los contextos de salida, al unirse y/o al tener hijos y (ii) al migrar.

#### El trabajo extradoméstico en los contextos de salida

En el capítulo VI se destacaron las secuencias de las trayectorias de las y los jóvenes asociados con la salida de la escuela y el posterior ingreso al mercado de trabajo, aunque hay múltiples transiciones laborales, reversibles al experimentar entradas y salidas del mercado de trabajo, y reingresos al sistema educativo.

Casi todos los jóvenes, sobre todo los varones, tenían experiencia laboral previa antes de migrar, en algunos casos empezaron a trabajar mientras aún estaban en la primaria o inicios de la secundaria, que podría incluir una extensión del trabajo doméstico enfocado en laborales agrícolas tanto en el autoconsumo como en la venta, en negocios familiares o actividades esporádicas para cubrir gastos personales. En estos casos el significado del trabajo se asocia con el aporte económico a la casa, dado las precarias condiciones de los hogares y dentro de sus trayectorias no es visto como un trabajo propiamente, sino como una extensión de sus responsabilidades familiares. En la experiencia de Ángela ilustra su involucramiento en este trabajo y en sus actividades educativas.

[Mi primer] trabajo estable a los 15 años, pero trabajar desde los diez años. Trabajos en casa, campo, ventas para poder sobrevivir en el hogar. En las mañanas teníamos que estar en la Milpa, la venta y luego en las tardes ir a estudiar. Siempre llegábamos de último a la escuela y era muy complicado, era más trabajar y estudiar, que diversión. (Ángela, 20 años, salvadoreña, soltera, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive sola en Tijuana)

En algunos casos, este trabajo se realizaba para un tercero y era parte de las actividades diarias de los jóvenes, con la característica de que, aunque medio tiempo o esporádico, se realizó de forma recurrente varios años. En el caso de Laura, la actividad se veía como un trabajo propiamente e igual a las situaciones anteriores, se ajustaba con los horarios escolares que ella tenía entonces.

Cuando estaba estudiando, también cuidaba a un niño. Era un trabajo, también. Pero lo cuidaba sólo en las tardes desde los 13 años, hasta los 16. [lo cuidaba] desde las 12:00 que salía yo del colegio, pasaba por él y hasta las ocho de la noche. Le ayudaba a hacer las tareas y todo. (Laura, 22 años, salvadoreña, unida, una hija, realiza trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidados, vive con su pareja e hija en Tijuana)

Al rol de estudiante-trabajador, como se ha presentado, se suma el trabajo doméstico y de cuidados enfocado principalmente en hermanos u otros infantes de la familia, como sobrinas/os presentes en las trayectorias de Ángela, Antonio y Laura, como de otras/os jóvenes. En los contextos de salida, solamente en las trayectorias de Antonio, Carlos, Kevin y Sara se presentaron reingresos al sistema educativo en años posteriores a su primera salida, para los tres primeros asociados a las posibilidades que brinda la realización de trabajo extradoméstico y en el caso de Sara, al crecer sus hijos el trabajo de cuidado es menor e ingresó a la escuela nocturna.

Los relatos anteriores denotaban la participación laboral de algunas/os de las y los jóvenes mientras estaban en la escuela, pero no siempre se presentó la concomitancia del estudio-trabajo. El inicio de la vida laboral de las y los jóvenes se encuentra marcado por la inestabilidad y el cambio de actividad recurrente, en pocas situaciones las y los jóvenes realizaron trabajo extradoméstico por largos periodos de tiempo, a excepción de Víctor, Julio y Arturo quienes trabajaron en mismo lugar por cinco años o seis o Marisol quien contaba con un negocio propio. En el caso de los jóvenes en el sector de la construcción, presentan trayectorias con menor discontinuidad, pero, aunque el trabajo se realiza de manera recurrente, no implica mejores condiciones laborales o estabilidad.

Para el resto de las jóvenes, hombres y mujeres, cambian de actividad, en algunos casos con periodos cortos de desempleo, ya que se involucran en sectores informales (meseros, ventas u otros) donde se insertan prontamente, pero sin prestaciones sociales (salud, pensión), contrato o en jornadas laborales extensas. En el relato de Marisol destaca las condiciones laborales donde las y los jóvenes pueden insertarse laboralmente, destacando que se trata de jóvenes provenientes de orígenes socioeconómicos bajos y con menores oportunidades para continuar con su formación educativa en niveles superiores. Siendo precisamente esas ocupaciones que se mencionan en ambos relatos, la que algunas/os de las/os jóvenes han realizado, sumando la venta de productos ambulante o en locales, lavadores de carros, maquila y entre otros similares en sectores de servicios e industriales.

[Conseguir trabajo en El Salvador] es fácil, pero es una nada la que le pagan allá, unos 6 dólares de 06:00 hasta 18:00 de la tarde y para trabajar en comedores, de limpieza. Lo mismo le pagaban a uno. (Marisol, 19

años, salvadoreña, unida, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con su pareja en Tijuana)

Igualmente, hay dos elementos que caracterizan las trayectorias de trabajo extradoméstico de las y los jóvenes: uno es la inestabilidad laboral producto de las condiciones laborales en sectores informales o por cuenta propia, el otro es el cambio de ocupaciones recurrente. Para las y los jóvenes se presentaron en promedio seis experiencias laborales diferentes en el curso de vida y la mitad de ellas en los contextos de salida. Siguiendo con el caso de Antonio, ha trabajado en nueve ocupaciones distintas, algunas por más de un año y otras por un par de meses, y sólo tres de estas inserciones laborales ocurrieron estando en México.

Para la mayoría de las mujeres con hijos, la trayectoria de cuidados es el eje articulador con sus otras trayectorias vitales individuales (educación, trabajo extradoméstico), como se resalta en el siguiente relato de Sara tanto el cuidado de sus hermanas, y posteriormente, el de sus hijos. En el caso de Sara, Ana y de otras mujeres, la inserción al mercado de trabajo de se da a los 20 y 17 años, pero ninguna de ellas ha contado con un trabajo extradoméstico que dure al menos año, en parte porque el trabajo extradoméstico que habían iniciado se interrumpe por la migración.

Mi mamá se fue, nos dejó, entonces, mi hermana, la más pequeña, me quedó a mí como de un año y medio. Y me quedó la otra, como de siete años. Entonces, mi papá me dijo apóyame, cuidalas y pues sí, ya no pude seguir estudiando, ya no podía salir a buscar trabajo tampoco. Me quede ahí en casa y ayudándole (Sara, 28 años, salvadoreña, unida, tres hijos, su actividad principal es trabajo doméstico y de cuidados, vive con su pareja e hijos en Tijuana)

Para las mujeres que son madres y no cuentan con una pareja, el trabajo extradoméstico es una necesidad imperante y, por tanto, buscan compartir el trabajo de cuidados con otra mujer, principalmente la abuela del bebé y así trabajar remuneradamente, o realizar actividades que les permita desempeñar los tres trabajos de manera simultánea como es caso de mujeres que realizaban ventas ambulantes, tenían un negocio de comida en la misma vivienda o tenían trabajos esporádicos.

Caso contrario ocurre con los varones, cuyas trayectorias denotan mayores años de experiencia laboral que sus pares femeninos al momento de la paternidad, en algunos casos asociados a un calendario tardío de este evento en el curso de vida. A modo de ejemplo, se comparan las trayectorias de Ana y Víctor, una pareja salvadoreña que sigue un modelo tradicional de división sexual del trabajo, donde ella realiza principalmente trabajo doméstico y de cuidados,

y él realiza trabajo extradoméstico. Para Ana, la secuencia en los eventos es: salida de la escuela a los 14 años, la primera unión a los 16, su primer hijo a los 17 años y su primera experiencia laboral a los 20 años. Mientras para Víctor, la trayectoria de trabajo extradoméstico inicia a los 14 años, se une a los 20 y su hija nace el año siguiente y el trabajo extradoméstico que realizaba desde 19 años y continúa hasta los 24 años (En el capítulo V se presenta con mayor detalle estos eventos).

De igual forma, es de anotar que el nacimiento de un infante no ajusta directamente las trayectorias de trabajo extradoméstico de los varones, donde la relativa inelasticidad de la paternidad en las trayectorias de los jóvenes varones responde a las persistentes desigualdades de género y el cuidado exclusivo de las/os hijas/os por parte las madres, como se ha presentado en la sección anterior.

En el ámbito laboral, las limitadas posibilidades de encontrar un trabajo estable, junto con situaciones de amenazas, secuestros y extorsiones, violencias e inseguridad se conjugan para motivar la migración de las y los jóvenes. Si bien, lo laboral no tiene un peso primordial, al sumarse con las situaciones precarias de los contextos de salida y las expectativas de las y los jóvenes de contar con mejores oportunidades en otro país, la migración es un evento que interrumpe las trayectorias dado las experiencias previas laborales, la ocurrencia (o no) de marcadores en la vida adulta y las oportunidades y barreras que han encontrado en México, donde lo anterior influye en las valoraciones positivas y negativas que representa la migración en el curso de vida.

### **México: ¿Un lugar de oportunidades laborales?**

La realización de trabajo extradoméstico de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México se encuentra marcada por su proyecto migratorio, las responsabilidades familiares, las redes migratorias-previas al llegar a México y aquellas que han formado en el trayecto migratorio. Igualmente, la valoración de su trayectoria laboral durante la migración y, para aquellas/os que han optado o cambiado a México como *lugar de destino*, parte de sus inserciones laborales previas (o la falta de éstas) y de los compromisos individuales y familiares que asumen a lo largo de su trayecto por México y en específico en la Ciudad de México y en Tijuana.

Las experiencias de trabajo extradoméstico en México se pueden dividir en tres: el primero conformado por aquellas/os cuya vida laboral inicia en México. El segundo grupo con experiencia laboral desde los contextos de salida y que se encuentran ambivalentes frente a su experiencia y expresan posibilidades futuras de continuar con sus planes migratorios hacia Estados Unidos. En

tercer lugar, se encuentran aquellas/os jóvenes que migraron en familia (pareja e hijas/os, principalmente) y para quienes realizar trabajo remunerado es imprescindible para cubrir los gastos de alimentación, vivienda, educación de las/os hijas/os, para continuar con el proyecto migratorio o para asentarse de manera prolongada en territorio mexicano.

El primer grupo se conforma, principalmente, por jóvenes solteras/os, sin hijas/os, que viven solos (principalmente, en la Ciudad de México) o con sus padres (en Tijuana) y de esta forma, no han transitado por todos los eventos característicos hacia la vida adulta marcados por la socio demografía. El inicio de la vida laboral de estos jóvenes se da una vez que se encuentran en México, aunque alguna/os han desarrollado actividades puntuales como trabajar después de la escuela en el negocio familiar. El realizar una actividad remunerada por más de un año se da posterior al migrar. En la sección anterior se destacan las motivaciones y decisiones que llevaban a las y los jóvenes a vincularse laboralmente desde planes individuales, carencias económicas y apoyos familiares. Para quienes su trayectoria de trabajo extradoméstico se inicia (primer trabajo realizado) o se consolida (antes eran trabajos esporádicos y ahora es una actividad principal) en México, es resultado del proceso de establecimiento ya sea en Tijuana o Ciudad de México, y como una necesidad de sumar a los ingresos del hogar.

En la experiencia de Alba, se destaca que el inicio de su vida laboral se enmarca en una obligación, que, junto con aportar al ingreso familiar, es ineludible para dar continuidad a su formación educativa en Tijuana. En Honduras, la actividad principal de Alba era estudiar y no realizaba ningún trabajo remunerado esporádico. Al llegar a México, su trayectoria educativa se interrumpe y casi dos años después logra revalidar sus estudios y empieza a cursar el bachillerato. Al arribar a la ciudad fronteriza, se integra al ámbito laboral casi de inmediato dado que su papá había llegado un año antes a la ciudad y por medio de él consigue su primer trabajo como operaria en una limpiaduría (comercio de lavado y planchado). Los trabajos realizados y su experiencia se detallan en el siguiente relato:

Trabajar hasta que estuve en México en una limpiaduría<sup>77</sup> [...] Trabajé en una fábrica y luego, trabajé en el reclutamiento. [Empecé a trabajar] porque acá es una obligación hacerlo. Son muchos gastos e igual, con mis estudios. Ya estando aquí tenía que aportar con mis papás y prácticamente pagarme mis estudios [En el proceso de búsqueda de empleo] nosotros tenemos toda la documentación en regla [residencia permanente por condición de refugio], se supone que no tendría que haber problema, pero me ponen muchas trabas, muchos peros para entrar. (Alba, 20 años, hondureña, soltera, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive con sus padres en Tijuana)

---

<sup>77</sup> Tintorería.

En los contextos de salida, las y los jóvenes pueden realizar algunas actividades con el fin de obtener ingresos como las ventas esporádicas, ser meseras/os o repartidores, pero no se considera la actividad principal, no se realiza frecuentemente o con una periodicidad requerida. Justo en el momento en el curso de vida en el cual realizan su migración dan cuenta de la relevancia que toma el trabajo extradoméstico remunerado en sus trayectorias. En el relato de Sofía se profundiza en cómo las situaciones económicas precarias impulsan la vinculación laboral de los integrantes de su hogar y la inestabilidad de esta participación por las múltiples ocupaciones que desempeñan. Un elemento que se suma son las migraciones posteriores que realizan las y los jóvenes del norte centroamericano al interior de México, que producto de nuevas formas de violencia que se presentan producen otros desplazamientos, en el caso de Sofía logra trabajar como vendedora en la Ciudad de México, pero por amenazas, continúan hacia Estados Unidos y se establecen en Tijuana, en esta última ciudad se ocupó en al menos tres trabajos, antes de contar con una estabilidad laboral que valora como positiva en relación con su trayectoria de trabajo extradoméstico.

Algunas/os jóvenes profundizan en la valoración positiva de los trabajos realizados en México como parte de la posibilidad de contar con trabajos estables tanto por las condiciones laborales, mejor remuneración, otorgamiento de beneficios sociales, incluso cuando en los contextos de salida han tenido experiencias de trabajo extradoméstico previas. Elsa quien inició su trayectoria laboral a los 15 años pasó por al menos cinco trabajos distintos en Honduras, en México posterior a los 18 años ingresó a una empresa.

Pues algo que me ha gustado son mucho los trabajos. La mayoría se quejaron de México, pero a mí me ha gustado mucho porque es como que te dan la oportunidad ya teniendo los papeles, claro. Siento que el sueldo es muchísimo mejor que donde estaba antes. Pero creo que es el lugar que mejor economía he tenido, mejores oportunidades, en el estudio no tantas, pero en el trabajo sí. (Elsa, 19 años, hondureña, soltera, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive en la Ciudad de México)

En este grupo, al no tener hijos optan por trabajos esporádicos, no trabajan de manera remunerada al recibir ayuda de otros familiares que se encuentran en Estados Unidos, o se apoyaron en instituciones que brindan ayuda humanitaria o en pedir dinero en la calle como forma de sortear los gastos esenciales de comida o los costos del transporte para continuar con su trayecto migratorio. En las experiencias de este grupo se encuentran jóvenes que al encontrar oportunidades

laborales tanto en Tijuana como en Ciudad de México ajustan sus proyectos migratorios y se establecen en cada ciudad.

El segundo grupo se encuentra ambivalente frente a su experiencia de trabajo extradoméstico y expresan posibilidades futuras de continuar con sus planes migratorios hacia Estados Unidos. Este grupo se conforma tanto por jóvenes solteros y sin hijos, como por aquellos que migraron con familia. Entre las dificultades que han encontrado para vincularse al mercado laboral se encuentran la falta de regularización migratoria. Para Antonio, este proceso ha estado marcado por cambios en su situación producto del vencimiento de su tarjeta de visitante por razones humanitarias en medio de la pandemia y posteriormente, por los elevados tiempos de espera en el trámite de solicitud de la condición de refugiado. Si bien, valora como ventajoso el mercado laboral de Tijuana, en su experiencia destaca los trabajos que ha encontrado y cómo el acceso a la documentación cambia su trayectoria de trabajo extradoméstico en términos de la ocupación desempeñada.

[En Tijuana, acceder al trabajo extradoméstico remunerado] sin papeles es muy difícil, porque si hay mucho trabajo, pero trabajo en los que aceptan a uno sin papeles, son los más pesados: de descargar camiones, albañilería, como en este caso, pero obviamente es muy pesado. Ya que tuve los papeles para buscar trabajo formalmente, es un poco más tranquilo. (Antonio, 28 años, guatemalteco, soltero, sin hijos, su actividad principal es trabajo extradoméstico, vive solo en Tijuana)

La falta de oportunidades de inserción al mercado de trabajo se conjuga con las situaciones de violencia e inseguridad, que las y los migrantes internacionales experimentan en México. Para Marisol, cuya trayectoria de trabajo extradoméstico inicia en los contextos de salida en actividades por cuenta propia, en México y particularmente, en Tijuana, destacan las necesidades de realizar actividades remuneradas y a su vez, las experiencias más allá de la regularización migratoria o las oportunidades que han podido encontrar, y por lo cual, no logra realizar trabajo extradoméstico como resultado del miedo que vive a causa de dos intentos de secuestro.

Entre las y los jóvenes del norte centroamericano se presentan planes de continuar hacia Estados Unidos, en mayor proporción en aquellos que se encuentran en Tijuana. Ya sea porque inicialmente ese era su lugar de destino, porque en México han vivido situaciones violentas, por tener familiares en la Unión Americana que apoyan económicamente su movilidad y han planeado posibilidades de trabajo remunerado que no tienen en México e incluso por su interés de vivir la experiencia de llegar a ese país y buscar mejores oportunidades. El plan de continuar hacia Estados

Unidos se presenta con mayor recurrencia en aquellos que llevan menor tiempo en territorio mexicano, algunas semanas o meses. En contraste, existe otro grupo de jóvenes, que con planes iniciales de llegar a Estados Unidos o sin ningún destino establecido han logrado encontrar en México oportunidades laborales y, por tanto, tienen una percepción favorable tanto del país, como de su trayectoria de trabajo extradoméstico posterior a la migración.

En tercer lugar, se encuentran aquellas/os jóvenes que migraron en familia (pareja e hijas/os, principalmente) y para quienes realizar trabajo remunerado es imprescindible para cubrir los gastos de alimentación, vivienda, educación de las/os hijas/os, para continuar con el proyecto migratorio o asentarse de manera prolongada en territorio mexicano. En el caso de las mujeres, las experiencias son diferenciadas a causa del trabajo doméstico y principalmente, del trabajo de cuidados de las/os hijas/os. Como se ha denotado las jóvenes mujeres migrantes del norte centroamericano que llegaron con sus hijas/os o que han transitado a la maternidad posterior a la migración y realizan trabajo extradoméstico en distintas formas: ya sea en trabajos que les permiten realizar de manera simultánea o paralela los otros dos trabajos, ya sea, en la preparación y venta de comida ambulante; ya sea en medias jornadas o por horas como limpieza o vendedoras y; finalmente, aquellas mujeres que cuentan con el apoyo de sus madres para realizar el cuidado de las/os nietas/os. En las secciones anteriores se ha detallado cómo las mujeres organizan los tres tipos de cuidados en México y, su injerencia directa en el trabajo extradoméstico.

Un grupo de mujeres realiza como actividad principal el trabajo doméstico y de cuidados, por tanto, sus trayectorias de trabajo extradoméstico son nulas o inexistentes, tanto en los contextos de salida como en México. En el caso de mujeres solteras, los periodos donde no han realizado trabajo extradoméstico en México son producto del apoyo de otros familiares o amigos tanto en los contextos de salida o en Estados Unidos, al recibir apoyo por parte de organizaciones de la sociedad civil, como se denotaba en el anterior relato de Marisol, o de contar con algunos ahorros.

En algunos casos, los jóvenes varones también recurren a organizaciones de la sociedad civil, albergues o casas de migrantes en búsqueda de apoyo, principalmente para dar continuidad a su trayecto migratorio. En estos lugares encuentran información sobre trabajos remunerados y en el caso de familias, son una forma de permanecer en un *espacio seguro* y que apoyan para la vivienda y la alimentación. Sin embargo, en el caso de la mayoría de los jóvenes varones, solteros o unidos/hijos, el realizar trabajo extradoméstico remunerado es una actividad prioritaria desde el momento que llegan a México, algunos ingresan a trabajar al siguiente día o semana que llegan a

los municipios de la zona fronteriza entre México y Guatemala hasta que logren conseguir el dinero para continuar con el trayecto migratorio o acceden a una documentación que les permita desplazarse hacia otras ciudades mexicanas.

En ese primer momento, los trabajos a los que acceden son aquellos con una alta rotación de personal como albañiles, choferes o en restaurantes, aquellos que cuentan con una amplia experiencia contratando migrantes previamente. Una característica de estos trabajos son su baja remuneración y largas jornadas. En Tijuana, algunos acceden a la maquila, pero dado la falta de documentación migratoria no son trabajos que logren mantener por más de un par de semanas. Para este grupo, aunque perciben mayores oportunidades laborales en México si se compara con los contextos de salida, a partir de expectativas formadas por otros familiares y amigos, al lograr llegar a Estados Unidos, al menos las remuneraciones son mayores.

Para estos jóvenes con experiencias laborales desde los contextos de salida, la valoración de los trabajos extradomésticos parte de la posibilidad de insertarse rápidamente al mercado de trabajo, mientras su pareja realiza actividades esporádicas y sus hijos no logran ingresar al sistema educativo. Bajo estas características prevalece la declaración recurrente de continuar hacia Estados Unidos.

## **Reflexiones del capítulo**

La presente investigación busca profundizar en las trayectorias de las y los jóvenes migrantes centroamericanos que se encuentran en México. El análisis parte del Enfoque del Curso de vida se ha utilizado a las trayectorias como herramienta teórico-analítica con el fin de aportar en el análisis de las trayectorias de trabajo doméstico, de cuidado y extradoméstico de aquellas/s jóvenes que han emprendido un proyecto migratorio. Considerando que las y los jóvenes del norte centroamericano se encuentran en México por estancia temporales o prolongadas, se aporta en el análisis de las discusiones en torno a la migración y de manera más amplia, de los trabajos.

El uso de las trayectorias permite comprender los trabajos y las migración desde las líneas biográficas donde se detalla el momento en el curso de vida en donde se presentan eventos individuales, familiares y sociales, a partir de las edades, el encadenamiento de eventos, secuencias comunes de salida de la escuela, entrada al mercado de trabajo, uniones, maternidades/paternidades, destacando que estas secuencias parte de una amplia heterogeneidad y como tal, es un amplitud de trayectorias, que como se ha mencionado en el capítulo anterior, se

encuentran marcadas por desigualdades de género, donde un grupo amplio de mujeres jóvenes realizan trabajo domésticos y de cuidados como actividad principal, con baja realización de trabajo extradoméstico. En el caso de los varones hay inserciones antes de los 15 años al mercado laboral, cambios en las ocupaciones realizadas, bajas o inexistente realización de trabajo domésticos y de cuidados en jóvenes unidos y con hijas/os.

Desde la propuesta analítica de la investigación, se destacó que las trayectorias se comprenden desde dos formas: la primera como una serie de eventos – más objetiva- de acuerdo con la edad y el momento histórico, y la segunda, referente a las experiencias, planes y vivencias en cada una de las dimensiones individuales, familiares y macrosociales. A lo largo del presente capítulo se han presentado las valoraciones, experiencias y percepciones de las y los jóvenes frente a los distintos trabajos domésticos, de cuidados y extradoméstico, resaltando la forma en que esas experiencias continúan o cambian una vez se encuentran en México.

Los relatos analizados conforman una amplitud de experiencias que permitieron observar cómo las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano perciben en distintos momentos del curso de vida la realización de los distintos trabajos y de manera imbricada con la migración. Se privilegió el análisis inter-caso en los relatos como un mecanismo de diálogo entre las experiencias de las y los jóvenes a partir de marcos analíticos determinados por los eventos sociodemográficos de la transición a la vida adulta y los momentos particulares donde ellas y ellos han emprendido un movimiento internacional. Las distintas narrativas indicaron como la participación en el trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico parte de experiencias y aspiraciones individuales, pero principalmente de las condiciones del lugar y del hogar familiar en el cual nacieron, visto desde las condiciones económicas que limitaba su continuidad escolar, así como la ausencia de algunos de los progenitores.

Las articulaciones entre cada uno de los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) con la migración a partir de los discursos de las y los jóvenes muestra que la realización de estos trabajos se encuentra permeada por el género, y que al migrar, la forma de organización donde el varón realiza trabajo extradoméstico remunerado y la mujeres trabajo doméstico y de cuidados se mantienen, y en algunos casos se pueden intensificar dado la pérdida de redes familiares (madres, tías u otros parientes) con los quienes se compartían el trabajo de cuidado, y se torna difícil combinar los tres tipos de trabajos. Aquellas mujeres que lograron en México realizar alguna actividad remunerada se dedicaban a la venta de alimentos o limpieza, en caso de no tener redes de

apoyo familiares y en algunos casos, es una continuidad de las actividades que realizaban tanto en ámbito privado-familiar como en trabajo remunerado previos.

Las inserciones tempranas al mercado de trabajo alrededor de los 15 años, junto con la falta de oportunidades para acceder a empleos formales (con contrato y seguridad social) fue una característica destacada en las trayectorias de trabajo extradoméstico de los varones. En México, el acceso a la documentación migratoria, los tiempos de espera para las resoluciones de la solicitud de refugio, los planes migratorios con intenciones de continuidad hacia Estados Unidos, la falta de redes familiares y sociales, e incluso situaciones de violencia, inseguridad o percepciones de las mismas, hacen que las trayectorias de trabajo extradoméstico presenten rupturas y por ende, se hace evidente la situación de vulnerabilidad que ampliamente se ha documentado tanto de migrantes en tránsito como aquellos con residencias temporales o permanentes.

En los relatos es posible que se presente con menor claridad experiencias de trabajo extradoméstico en el cual las y los jóvenes se dedicaban a actividades fuera de los límites legales como el caso de contrabando, robos u otras actividades socialmente penadas como las trabajadoras en el comercio sexual, que emergen en manera sutil, como el nombre de otras actividades y que tanto en los contextos de salida, como en los lugares de tránsito o en las ciudades donde se han entrevistado fueron opciones que les brindaron mayores ingresos. Incluso, en aquellos trabajos de este tipo que fueron mencionados por las y los jóvenes denotan la interacción de las necesidades económicas, las de su familia, la falta de redes laborales e incluso, su precariedad en materia migratoria que los lleva a acceder a trabajos en donde existen menores barreras para su inserción.

La mayoría de las/os jóvenes, principalmente varones, que desde contextos de salida ya sorteaban precarias condiciones laborales, llegan a ciudades mexicanas donde las oportunidades laborales pueden ser similares a las de sus países, pero también a estructuras sociales donde son discriminados laboralmente al no tener o incluso tener la documentación migratoria la ser extranjeros. Los casos de Sofía, Andrés, Marco o Elsa en cuyas narrativas se destacan las mayores oportunidades que han tenido en Tijuana y Ciudad de México comparado con sus experiencias en los contextos de salida o en otras ciudades de México, denotan casos particulares.

Para Sofía y Marco, posterior a un periodo de inestabilidad laboral, una vez cuenta con el permiso de trabajo como parte del reconocimiento de la condición de refugiado logran cambiar hacia trabajos con mejores condiciones laborales y una mayor remuneración. En el caso de Andrés es producto de redes sociales previas que lo vinculan inmediatamente a un trabajo remunerado

pagado en dólares, en el cual, el permiso de trabajo no es un requisito indispensable. En el caso de Elsa, el llegar a México siendo menor de edad y sin familiares, hace parte de programas sociales que apoyan su inserción laboral y residencial, apoyo en la continuidad educativa y la posibilidad de tramitar y obtener su documento migratorio. Es de anotar que una característica de estas/os jóvenes es encontrarse solteras/os y sin hijos, y a excepción de Sofia, viven solos en la respectiva ciudad mexicana. La valoración del trabajo extradoméstico que realizan en México, aunque con periodos de frustración o inestabilidad, denota que en periodos posteriores logran acceder a trabajos con mejores condiciones.

Un elemento relevante en el caso de hogares con integrantes que requieren cuidados es la mediación del género y la posición en el hogar, y como la migración intermedia en estos procesos. Para jóvenes varones solteros existe la percepción de un menor cuidado de los hermanos. En los jóvenes varones cuyos hijos se encuentran en México, es primordial el trabajo extradoméstico para suplir las necesidades de alimentación y vivienda. En contraste, para las mujeres unidas y con hijos en México, las mayores preocupaciones frente a la asistencia escolar de los infantes, mayores acompañamientos en la escuela, menores redes para compartir el cuidado, tanto privadas (familiares, amigos o conocidos) como públicas (programas sociales de cuidado) son recurrentes. Para aquellas con hijos al cuidado de otro familiar en los contextos de salida es significativo el envío de remesas para cubrir los gastos del menor.



## **CAPÍTULO VIII. EL CURSO DE VIDA DE LAS Y LOS JÓVENES MIGRANTES DEL NORTE CENTROAMERICANO: UN ANÁLISIS COMPARADO DE LA INTERRELACIÓN ENTRE MIGRACIÓN Y TRABAJOS A PARTIR DE UN MODELO MIXTO SECUENCIAL**

La presente investigación se centra en conocer la interrelación entre la migración internacional con los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador en México. El objetivo de este capítulo es articular los resultados de la investigación desarrollada en dos fases, la primera a partir de resultados destacados del análisis cuantitativo y posteriormente, del análisis cualitativo predominante. De esta forma, se presentan los resultados convergentes, divergentes y complementarios obtenidos de ambos enfoques de análisis de investigación. Lo anterior tiende a combinar las fortalezas de ambas fases de la investigación mixta secuencial (Creswell, 2003).

### **8.1 Del análisis cuantitativo al cualitativo predominante en el estudio de las migraciones internacionales y los trabajos**

Los trabajos domésticos, de cuidados y extradomésticos que realizan las y los jóvenes del norte centroamericano a lo largo del curso de vida se han estudiado considerando dos fases. La primera con un análisis cuantitativo presentado en el Capítulo V a partir de cohortes sintéticas provenientes de los datos censales mexicanos y, la segunda en los Capítulos VI y VII, donde se exponen los resultados del análisis cualitativo desde los relatos de vida de las y los jóvenes centroamericanos entrevistados en México, particularmente, en Tijuana y Ciudad de México.

Desde una metodología mixta secuencial fue posible profundizar en las características sociodemográficas y familiares y, principalmente, las actividades (de estudiar, realizar trabajo extradoméstico y doméstico) que realizaron las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México, a partir de los grupos de edad y las diferencias sexo-género. Considerando ejes de análisis en ambas fases cuan-CUAL, se crearon seis tipos que resumieron las posibles trayectorias del curso de vida tanto de mujeres como de hombres jóvenes migrantes del norte centroamericano. Los resultados del análisis cuantitativo fueron útiles para identificar tendencias generales en relación con la marcada división sexual del trabajo para la población migrante de interés; los bajos porcentajes de asistencia al sistema educativo mexicano; y los mayores porcentajes de uniones e hijas/os en grupo de menor edad si se compara con jóvenes no migrantes mexicanas/os.

Lo anterior, tiene implicaciones en las trayectorias de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico de las y los jóvenes, tanto en concurrencia de actividades que realizan, los integrantes familiares con quienes comparten el trabajo al interior de los hogares, las consecuencias a largo plazo de la salida temprana de la escuela, las inserciones tempranas al mercado laboral, y las vinculaciones y desvinculaciones futuras en el trabajo remunerado. Los hallazgos cuantitativos sobre las temáticas de interés permitieron articular nuevos interrogantes relacionados con la edad en el que ocurren los eventos (timing desde los principios del Curso de Vida), la relación con otras trayectorias de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano y la interdependencia con eventos familiares, así como la influencia del contexto macrosocial que enmarca los eventos.

De los resultados de la fase cuantitativa emergieron interrogantes enfocados en las posibles trayectorias de vida de las y los jóvenes centroamericanos desde sus contextos de salida por una amplitud de motivaciones y, que se encuentran en México en estancias transitorias, temporales, permanentes o sus distintas combinaciones. Entre los intereses a profundizar en las entrevistas se destaca la organización del trabajo doméstico a nivel familiar o comunitario (en espacios como albergues o casas de migrantes), del cuidado y del trabajo remunerado, tanto en sus inicios, evoluciones, cambios y ajustes producto de las migraciones y de otros eventos significativos a lo largo del curso de vida de las y los jóvenes entrevistados del NCA.

En la fase cuantitativa, se construyó una muestra teórica y se seleccionaron los criterios de las entrevistas a las y los jóvenes centroamericanos asociadas principalmente con la edad, el sexo y la actividad principal que realizaban en México. Si bien fue posible platicar con jóvenes que se ajustaban a la mayoría de los tipos cuantitativos (principalmente en Tijuana y en menor medida en Ciudad de México), también surgieron en el trabajo de campo, grupos distintos que parten de la realización de los distintos tipos de trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) y esencialmente, en las formas de organización familiar, donde la realidad social supera aquello expresado en los datos y se profundiza a partir de las experiencias de las y los entrevistados (Nájera, 2014; Martínez, 1996).

Los tipos brindaron elementos para comprender la heterogeneidad en las valoraciones y representaciones desde la visión de las y los jóvenes del NCA que queda subsumida en el análisis de las tendencias, o que por los limitantes de la fuente de información censal no fue posible profundizar. Entre éstas destacan dos trayectorias particulares, la primera de mujeres jóvenes unidas sin hijos, y la segunda de jóvenes con hijos, pero sin pareja. En el primer escenario se

observó una distribución equitativa del trabajo doméstico entre las parejas. En el segundo, se profundizó en la organización de los tres tipos de trabajo —doméstico, de cuidados y extradoméstico— realizados por mujeres que, al no tener pareja, se encontraban fuera o participando del mercado laboral. Para este grupo de mujeres que trabajaban extra domésticamente, se examinaron las características de las actividades que desempeñaban. Además, se analizó detalladamente la distribución del trabajo de cuidado con otros familiares, especialmente con otra mujer, como la abuela o una tía o la realización de trabajo extradoméstico como la venta ambulante o de comida, donde podrían llevar a sus hijos y con ello, combinar el trabajo remunerado con los trabajos de cuidados.

En la presente investigación el punto de encuentro entre lo cuan y lo CUAL son los eventos en la transición a la vida adulta y de manera destacada, las actividades que realizaban las y los jóvenes del NCA una vez se encontraban en México (mayor detalle en el Capítulo II). En la primera fase enfocada al momento del levantamiento censal, y al momento de la entrevista para la segunda, fue posible entrelazar el cómo y por qué las actividades que realizan las y los jóvenes en un momento del tiempo (transversal en el levantamiento censal) son un referente de las oportunidades, limitaciones, experiencias, planes, factores familiares y contextuales (longitudinal) que se acumulan a lo largo de la trayectoria de vida de las y los jóvenes y, que una vez en México pueden tomar diversos caminos, tanto de continuidad como de cambio.

Una forma de ejemplificar lo anterior es la primacía de las mujeres unidas y con hijos en la realización del trabajo doméstico (y de cuidados) tanto en los resultados cuantitativos y en las trayectorias cualitativas. La relevancia del trabajo doméstico y de cuidados a lo largo del curso de vida de las jóvenes evidencia que, las actividades actuales que ellas realizan superan el posible efecto perturbador de la migración internacional en sus trayectorias, y en este caso, reflejan desigualdades de género a partir de una marcada división sexual del trabajo. Las experiencias de estas mujeres se enmarcan en la realización de trabajos domésticos y de cuidados que comenzaron en sus contextos de salida, y se agudizan durante el trayecto migratorio y en las ciudades mexicanas donde permanecen por estancias temporales o prolongadas.

El análisis de la interrelación entre las migraciones y los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico, aporta a la comprensión longitudinal sobre cómo las y los jóvenes navegan por distintas dimensiones individuales, familiares y sociales en contextos donde se presentan desafíos

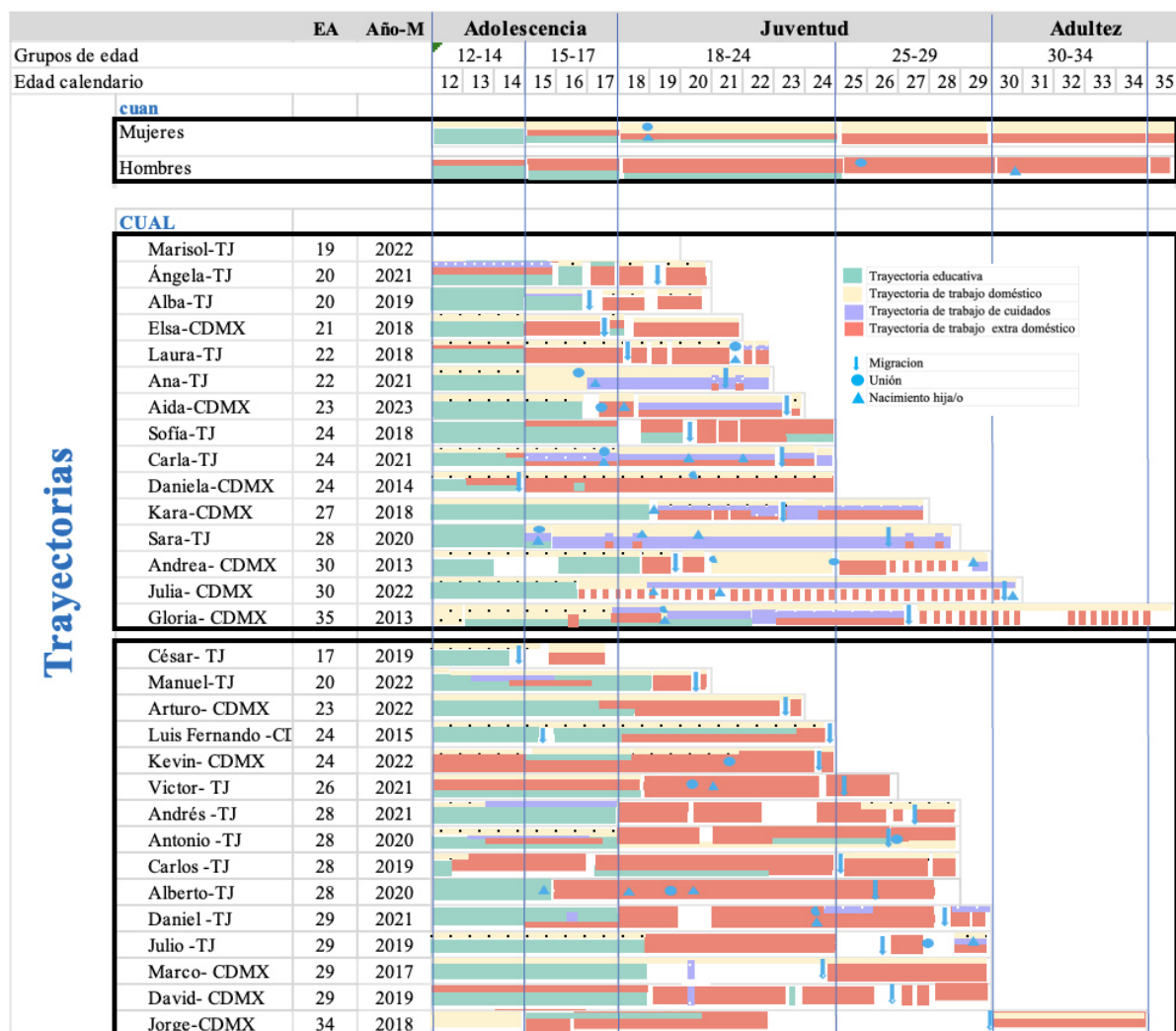
específicos para continuar sus estudios, insertarse laboralmente, redistribuir el trabajo de cuidado o dar continuidad a sus planes migratorios. De esta forma, el interés en profundizar en las discusiones sobre los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) y las migraciones internacionales parte desde una mirada longitudinal, considerando elementos subyacentes a la interrelación entre migración-trabajos que se ponen en diálogo a partir de los datos cuantitativos y cualitativos.

Para hacer comparables los resultados de ambas fases de la investigación se diagramaron las trayectorias de trabajo domésticos, de cuidados y extradoméstico, considerando como eje articulador la edad/grupos de edad y el sexo-género. Bajo este esquema se resaltan elementos comunes y diferenciados entre las trayectorias individuales, e identificando patrones de manera general entre las dos muestras, tanto cuantitativa como cualitativa.

En la primera fase se simplificaron las actividades de las y los jóvenes, considerando si en México se encontraban estudiando, si realizaban trabajo doméstico (a partir de respuesta de quehaceres del hogar) y si desempeñaban trabajo extradoméstico de acuerdo con el grupo de edad para hombres y para mujeres. Para cada sexo-género, se destacó el rango etario en cual la mayoría de las y los jóvenes se encontraban unidos (unión libre o matrimonio) con el símbolo de círculo, igualmente aquellas edades donde más del 50.0% de ellas y ellos tienen hijas/os (triángulo). Los mismos símbolos fueron empleados en las trayectorias individuales para marcar la edad del nacimiento del primer y subsiguientes hijas/os. En el caso de la fase cualitativa, se abreviaron las trayectorias considerando trabajos y se marcó la edad en la que se llegó a México.

Los resultados cuan-CUAL se presentan en la Gráfica VIII.1 para hombres y mujeres jóvenes del norte centroamericano a partir de la edad (o grupos de edad) como un referente en las trayectorias. En los cualitativos las edades de la migración varían desde los 14 hasta los 34 años (producto de los criterios de selección de la muestra teórica), pero con una menor presencia de jóvenes que migraron antes de los 17 años (solo tres casos) y en su mayoría tanto en hombres como mujeres se agrupan en torno a los 20 años. Las diferencias en las trayectorias, como se ha mencionado en otros capítulos, radican en las experiencias de maternidad y paternidad de las y los jóvenes migrantes del NCA, en jóvenes unidos (o que han tenido uniones previas) y que tienen hijas/os.

**Gráfica VIII.7.** Resultados cuan-CUAL de las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos censales (cuan). Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023). Notas: EA: Edad actual Año-M: Año de llegada a México. Los círculos representan la unión, los medios círculos uniones que terminaron, los triángulos el nacimiento de las y los hijos y la fecha la edad de la migración. Las áreas punteadas corresponden al trabajo compartido. El periodo sin trabajo extradoméstico de Jorge corresponde a los años que estuvo en conflicto con la ley. \*Corresponde a personas entrevistadas en albergues/casas de migrantes. Las trayectorias de la fase cualitativa se ordenaron de acuerdo con la edad al momento de la entrevista.

A lo largo de la investigación se han destacado las diferencias sexo-género en las trayectorias de jóvenes mujeres y hombres migrantes del NCA tanto en sus contextos de salida como en México. Si bien, estas desigualdades de género han sido documentadas para distintos contextos latinoamericanos, y puntualmente en Guatemala, Honduras y El Salvador (Capítulo III) y en México, como referente en las dos ciudades analizadas: Tijuana y Ciudad de México (Capítulo

IV), los resultados de esta investigación abonan a la visión longitudinal de las trayectorias de trabajos y su interacción con las migraciones. Los hallazgos de ambas fases de la investigación cuan-CUAL destacan una mayor participación del trabajo doméstico y de cuidados en el curso de vida de las jóvenes mujeres, y en el caso de los varones, trayectorias de trabajo extradoméstico son las de mayor presencia.

De manera general, posterior a las migraciones, las trayectorias de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico presentan tanto cambios como continuidades. En la siguiente sección se ahonda al respecto. Empero, es pertinente destacar de la fase CUALI, que, si el desplazamiento hacia otro país ocurre a mayor edad en el curso de vida, el efecto de las migraciones en las trayectorias de trabajo parece ser menor. El trabajo doméstico se encuentra ligado a las personas con quienes se comparte la vivienda en México, pero es una actividad que en el caso de las mujeres se realiza individualmente, mientras que en los hombres corresponde a trabajos compartidos. Esta trayectoria de trabajo extradoméstico, de manera general, parece presentar los menores cambios.

En la trayectoria de cuidados, al comparar los segmentos en los contextos de salida y los cambios en México, se destaca que los hombres no realizan trabajo de cuidados a lo largo de toda su trayectoria de vida, independientemente del país en donde se encuentren. Mientras que, en el caso de las mujeres, los segmentos en las trayectorias donde se realizan mayores actividades de cuidado no compartido corresponden a aquellas posteriores al nacimiento de los hijos. Este tipo de trabajo se puede intensificar en México porque se cuenta con menores redes de apoyo familiares, institucionales o comunitarias con quien compartir el trabajo de cuidados.

En el trabajo extradoméstico, adicional a la marcada brecha de género entre jóvenes, destaca que, en las trayectorias de este trabajo, se encuentran relacionadas con la salida de la escuela, y mayores intermitencias en el caso de las mujeres (períodos en los que se encuentran fuera del mercado laboral). En torno a las migraciones, para quienes contaban con trabajo extradoméstico antes de llegar a México, realizar trabajo remunerado es prioridad, incluso aunque presentaron periodos fuera del mercado laboral, en semanas o meses posteriores se vincularon a alguna oportunidad laboral.

Por edad, los hallazgos conjuntos de la fase cuan-CUAL destacan que entre los 12 y 14 años las trayectorias femeninas y masculinas se centran en la educación. Durante estas edades, las actividades destacadas en la mayoría de las trayectorias corresponden a la asistencia al sistema

educativo en los contextos de salida. En estas edades, tanto hombres como mujeres participan en el trabajo doméstico llevándolo a cabo en conjunto con otros integrantes de sus hogares. Posterior a los 15 años, los resultados *cuantitativos* en México muestran que es menor el porcentaje de jóvenes migrantes (hombres y mujeres) que continúan en el sistema educativo (32.0% de las mujeres y 27.0% de los hombres entre 15-17 años). En las trayectorias CUAL sólo en 8 de las 15 trayectorias de las mujeres y en 9 de las 15 de los hombres, continúan estudiando posterior a los 15 años de edad, mientras que las restantes han transitado hacia el trabajo (doméstico, de cuidado o extradoméstico). De los 18 años en adelante, las trayectorias educativas de hombres y mujeres han finalizado en su mayoría.

En el trabajo extradoméstico sólo dos jóvenes durante los 12-14 años, lo realizan como actividad principal. Entre los 12 y 14 años, quienes realizaban trabajo extradoméstico junto con la actividad educativa, lo hacían en negocios familiares, en la agricultura, o trabajos esporádicos como meseras/os o repartidores a domicilio. En este rango etario, sólo fue posible entrevistar a una joven, Daniela, quién migró a los 14 años sin familiares o tutores, y por su edad ingresó al sistema de protección integral en México, por tanto, existe un viraje en su trayectoria de trabajo extradoméstico al contar con procesos de formación técnica que la vinculan al mercado laboral mexicano en trabajos formales (con prestaciones sociales), por ende, con posibilidades de una mejor remuneración. Posterior a los 18 años, en ambas fases de la investigación (*cuan-CUAL*), el 80.0% de los hombres en la muestra censal y en 13 de las 15 trayectorias cualitativas, los varones se dedican al trabajo remunerado.

En el trabajo doméstico, se observa una continuidad en las trayectorias femeninas a partir de los 12 años en los resultados de ambas fases de la investigación, mientras que, en las trayectorias masculinas, la presencia de este trabajo es significativamente menor. En los hallazgos de la fase *cuan*, es relevante el trabajo doméstico para las mujeres posterior a los 15 años. En las trayectorias de los varones, durante los 15 y 17 años disminuyó su participación en el trabajo doméstico. En la fase *CUAL* se profundiza en la concurrencia del trabajo doméstico y de cuidados para la mayoría de las mujeres, y en menor proporción se suma el trabajo extradoméstico.

La evidencia empírica proveniente de la fase *CUAL* es relevante en relación con las trayectorias de trabajo de cuidados. Esta trayectoria es un elemento destacado en el curso de vida de las mujeres, principalmente en aquellas unidas y con hijos. El efecto de la maternidad en las trayectorias analizadas destaca el calendario o la edad del nacimiento del primer hijo. Los

resultados parecen evidenciar que para aquellas jóvenes que fueron madres entre los 15 y 17 años, es limitado el avance de otras trayectorias como la de trabajo extradoméstico. Mientras que posterior a los 18 años, resaltan las trayectorias donde concurren los tres tipos de trabajo (doméstico, de cuidados y extradoméstico).

Por su parte, para las y los jóvenes solteras/os, se destaca el inicio de la vida laboral, la organización del trabajo doméstico compartido en los hogares familiares de procedencia, y los cambios cuando viven solos. Estas/os jóvenes que no han formado familia son quienes a lo largo del curso de vida realizan en menor proporción trabajo de cuidados. Algunas/os jóvenes cuidaron de sus hermanos, sobrinos u otros familiares en la infancia; sin embargo, después de la adolescencia, suelen dejar de realizar estos cuidados. Solo en situaciones especiales, como la ausencia de los padres por el fallecimiento de alguno de ellos, sus migraciones o abandono del hogar, el cuidado de hermanos junto con el trabajo doméstico puede tener implicaciones futuras en el curso de vida de las y los jóvenes entrevistados. Esto es especialmente relevante para las mujeres, quienes a menudo no logran continuar con su formación educativa ni insertarse en el mercado laboral debido a estas responsabilidades.

En las trayectorias reconstruidas durante estas edades a partir de las entrevistas con las y los jóvenes del NCA se destaca la realización de trabajo doméstico compartido, junto con la baja realización de trabajo de cuidados, que, en la fase cuantitativa de la investigación no fue posible analizar. En el caso de los varones, tanto en los resultados *cuan* como *CUAL* resalta la primacía de los estudios, solo en tres casos se combina con trabajos extradomésticos entre los 12 -17 años. La combinación escuela- trabajo es resultado de las dificultades económicas de los hogares, las salidas de la escuela que se tornan temporales, para iniciar el trabajo remunerado y en periodos posteriores retoman la trayectoria educativa los fines de semana, a distancia o en horarios nocturnos que les permita trabajar extradomésticamente. Durante estas edades no parecen existir diferencias en las trayectorias educativas por sexo; igualmente, en su mayoría las trayectorias de trabajo doméstico son compartidas con otros integrantes de la vivienda, aunque un mayor número de jóvenes varones (6 de 15) realizan trabajo extradoméstico, mientras que solo 4 mujeres se involucran en este trabajo.

Posterior a los 15 años, las trayectorias se tornan heterogéneas. En el caso de las mujeres se presentan tres escenarios: (i) aquellas que continúan con su formación educativa, (ii) que ingresan al mercado laboral y continúan realizando trabajo doméstico compartido, y (iii) que realizan principalmente trabajo doméstico (sin realizar actividades remuneradas). Desde los

resultados *cuan* se ha destacado que, las mujeres migrantes del norte centroamericano entre los 15-17 años realizan en su mayoría trabajo doméstico y, en menor proporción trabajo extradoméstico.

Durante la juventud, en las trayectorias de las mujeres principalmente de las edades de 18 a 24 años se presentan las mayores diferencias dentro de su mismo grupo de edad y sexo. Dentro de estas edades, seis de ellas realizaban trabajo extradoméstico como actividad principal, en su mayoría solteras o cuyos hijos nacieron en este mismo intervalo etario. A diferencia de las otras edades, sólo dos han continuado con sus estudios, tres de ellas realizan trabajo doméstico como actividad principal, simultáneamente el trabajo de cuidados y sus trayectorias se caracterizan por una nula o baja participación en el mercado laboral. En esta misma línea, cuatro de las mujeres realizaban los tres tipos de trabajo: doméstico, de cuidados y extradoméstico, y se caracterizan por encontrarse en unión y tener al menos un hijo.

Entre las mujeres que efectuaban trabajo de cuidados de los 18 años en adelante, es notorio que este trabajo es no compartido, por tanto, son mujeres que en esas edades percibían un ingreso a partir de actividades compatibles con el cuidado de sus hijas/os, como son la venta de alimentos en la misma vivienda, venta ambulante de productos, venta de productos a domicilio (ropa, calzado u otros productos). Estos trabajos les permitían ajustar los horarios tanto de las actividades destinadas al trabajo extradoméstico, pero principalmente, actividades asociadas al trabajo de cuidado. Es importante destacar que, a lo largo de las trayectorias, las mujeres no dejan de ser las responsables del trabajo de cuidado, incluso aunque en períodos cortos realizan trabajo extradoméstico (como Ana y Sara) y en temporalidades mayores, como se muestra en las trayectorias de Aida, Carla o Gloria.

A diferencia de las mujeres, los varones entre los 18 y 24 años realizan mayoritariamente trabajo extradoméstico. En ambas fases de la investigación *cuan-CUAL*, este hallazgo es consistente. En 14 de las 15 trayectorias de los jóvenes varones la actividad principal es el trabajo extradoméstico, con menor concurrencia del trabajo doméstico y de cuidados. Incluso al comparar con sus propias trayectorias posterior a los 18 años, es menor la proporción de trabajo de cuidados (en relación con los 15 y 17 años), mientras que los escasos eventos en las trayectorias de trabajo de cuidados durante la juventud corresponden a actividades con su pareja.

Para las y los jóvenes, en edades posteriores a los 25 años las tendencias marcadas por sexo-género se mantienen. Pareciera que en el caso de los varones las trayectorias de trabajo doméstico

y de cuidado entran en conflicto con las de trabajo extradoméstico, donde se privilegia el trabajo remunerado. Para el caso de las mujeres, se presentó la complementariedad entre los tres tipos de trabajo como resultado de trabajos temporales, en jornadas parciales o en bajas participaciones en el mercado de trabajo, tanto en los contextos de salida como en México.

La intensidad de la unión y la maternidad varía según la edad y la transición a la vida adulta, pero no todos los individuos experimentan estos eventos de la misma manera. De hecho, la mayoría de los entrevistados que estaban solteras/os al momento de la entrevista no tienen planes de casarse ni de tener hijos en el futuro.

## **8.2 Al migrar: cambios y continuidades en las trayectorias de trabajo doméstico, extradoméstico y de cuidados**

En la fase cuantitativa de la investigación se mostró la limitante para articular la visión longitudinal de las trayectorias de trabajo doméstico, extradoméstico y, en especial, de cuidados junto con las migraciones. Por cual, los resultados de la presente sección corresponden a la fase cualitativa, donde fue posible demarcar la relevancia de las migraciones en el curso de vida de las y los jóvenes del norte centroamericano en México, que puede alterar o moldear significativamente las trayectorias tanto por el ajuste en los trabajos que realizan, como en las experiencias individuales y familiares.

El cambio de país implica transformaciones a partir de las expectativas, planes, y los diferentes retos y oportunidades encontrados durante el trayecto migratorio y en las ciudades mexicanas en las que viven por estancias temporales o prolongadas. Como se ha indicado en los capítulos anteriores, las actividades que las y los jóvenes provenientes de los tres países centroamericanos hacen parte de proyectos individuales y familiares, que impulsados por una amplitud de razones tanto en lo individual, familiar y contextual que confluyen para dar forma a las trayectorias.

De esta manera, las migraciones representan un evento que desencadena bifurcaciones en las trayectorias. Al interior de las trayectorias, estos cambios son resultados del cambio en las actividades y en las percepciones subjetivas de las y los jóvenes. En los análisis anteriores se indicaba que existen elementos que permanecen a lo largo de las trayectorias, entre ellos, la marcada división sexual entre las parejas, con una amplia realización del trabajo doméstico y de cuidados por parte de la mujer; la continuidad en las ocupaciones que desempeñan por sexo tanto

en los contextos de salida, durante el tránsito migratorio y en los contextos de llegada (por ejemplo, en construcción, mesera/o, labores agrícolas, limpieza, entre otros).

A nivel analítico se han agrupado los eventos en las trayectorias a partir de tres elementos: (i) las actividades realizadas (tanto de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico) en cada edad, en el caso de trabajo doméstico y de cuidados si se realiza con otras personas – trabajo compartido, y en el caso del trabajo extradoméstico: el tipo de trabajo y sus características. El segundo (ii) es la continuidad en las actividades en las edades siguientes, en este caso se observa el patrón en general, incluso cuando al interior se presentan cambios menores. Finalmente, (iii) se dividen las trayectorias considerando el momento en que las y los jóvenes del NCA llegan a México como un punto de referencia. Para ello, se analizan las trayectorias en dos momentos: antes de llegar a México, y en México, tanto para el caso de jóvenes con planes de continuar hacia los Estados Unidos como aquellos con intenciones de permanecer en Tijuana o Ciudad de México<sup>78</sup>.

A partir de 30 entrevistas realizadas en Tijuana y Ciudad de México, se clasificaron las trayectorias por segmentos en los contextos de salida y en México donde se valoran las experiencias a partir de la continuidad-discontinuidad. A diferencia de los hallazgos anteriores donde las trayectorias se centraban en el tiempo histórico y las edades-calendario, en el presente análisis el punto de referencia es el momento de llegada a México. A partir de este evento se clasifican las trayectorias de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico considerando cuatro opciones:

- la discontinuidad marcada donde en la secuencia de actividades en cada trayectoria se muestran múltiples interrupciones o cambios;
- la discontinuidad donde se presentan interrupciones en las actividades, pero con periodos de continuidad mayores que en la categoría anterior;
- lo semicontinuo donde hay cierta regularidad de las actividades, con periodos cortos de interrupción; y
- relativamente continuo con actividades que se realizan en mayores lapsos de tiempo, con menores interrupciones o variaciones.

Uno de los elementos centrales en el análisis de la interrelación entre migraciones y trabajos es el tiempo que las y los jóvenes han permanecido en México, que varía ampliamente de meses

---

<sup>78</sup> Es de anotar que un grupo de jóvenes aún se encuentra desarrollando su proyecto migratorio, por lo cual, la mirada está acotada a las actividades que realizan durante el desarrollo su trayecto migratorio. Por lo anterior, se evitó utilizar la clasificación pre- post migratorio.

hasta una década. Al centrar el análisis alrededor del momento de la llegada resulta relevante profundizar en cómo sus experiencias han estado mediadas por el tiempo que han permanecido en el territorio mexicano. En los estudios migratorios se ha destacado la relevancia de comprender los procesos de establecimiento en un nuevo país a partir del momento histórico y el tiempo que las y los jóvenes han residido en México, que usualmente se clasifica entre migrantes recientes y no recientes.

### **Trayectorias en las que es posible visualizar cambios a partir de las migraciones**

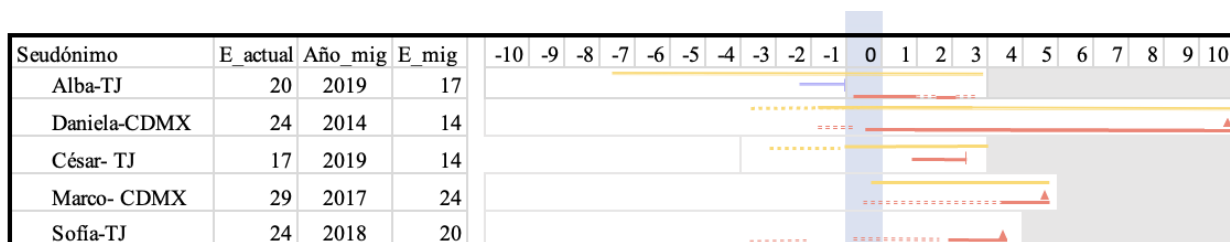
En este grupo se encuentran las experiencias de las y los jóvenes que presentaron ajustes en sus trayectorias si se comparan sus situaciones en el contexto de salida y en México. Se identificó que los cambios corresponden principalmente al trabajo extradoméstico de jóvenes hombres y mujeres. En los cambios a partir de la migración, se encontraron tres grupos. El primero de jóvenes de menor edad entrevistados que iniciaron su trayectoria de trabajo extradoméstico en México. El segundo grupo de jóvenes centroamericanos con trayectorias de trabajo extradoméstico relativamente continuas en México. Finalmente, el grupo de jóvenes con trayectorias de trabajo extradoméstico con discontinuidad marcada en México

En el primer grupo, la interrelación de las trayectorias de trabajos con la migración parte de un mosaico de motivaciones que dieron inicio al desplazamiento migratorio, identificando cinco jóvenes que migraron en la adolescencia (entre los 14-17 años), tres de ellos junto con sus padres y las/os dos restantes sin familiares Gráfica VIII.8). Son jóvenes que no han transitado a los eventos de formación familiar (unión e hijos), este grupo se caracteriza por la realización de trabajo doméstico compartido en los contextos de salida con continuidades en México, producto de residir en hogares nucleares y ser hijos de la jefa/e del hogar (Alba, César, Sofía), donde los tres viven en Tijuana. Mientras que Marco y Daniela residían sin familiares en la Ciudad de México, y por tanto la realización de trabajo doméstico es una actividad a la cual se dedica una menor cantidad de horas al día. Igualmente, son jóvenes con nula o baja realización de trabajo de cuidados.

La trayectoria de trabajo extradoméstico es la que presenta mayores cambios en el curso de vida, dado que inicia una vez que se encuentran en México, en donde han residido entre 3 y 9 años. Son jóvenes que estudiaron en los contextos de salida, y tres de ellos (Alba, Daniela y Sofía) han logrado continuar con su formación académica en territorio mexicano. La migración para este grupo es un detonador para el inicio del trabajo extradoméstico, por la contribución al ingreso

económico del hogar como una forma de sufragar los gastos personales ahora que se encuentran en México, principalmente aquellos que migraron sin familiares.

**Gráfica VIII.8.** Jóvenes migrantes del norte centroamericano que iniciaron sus trayectorias de trabajo extradoméstico en México



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023). Trayectoria de trabajo doméstico, Trayectorias de trabajo de cuidados, Trayectorias de trabajo extradoméstico. Los círculos representan la unión, los medios círculos uniones que terminaron, los triángulos el nacimiento de las y los hijos. E actual: Edad al momento de la entrevista. Año mig: Año de llegada a México. E mig: Edad de la migración. Los valores -10 a 10 corresponden a los años de la migración, con cero como la llegada a México.

Aunque, el trabajo extradoméstico no fue propiamente una motivación para migrar, las y los jóvenes que lograron encontrar en territorio mexicano oportunidades laborales tienden a iniciar con trabajos esporádicos, baja paga, y sin conexión entre un trabajo y el siguiente. Este periodo de semi-continuidad en el trabajo extradoméstico es resultado del tiempo que han requerido para obtener el permiso de trabajo. Un elemento que caracteriza a este grupo en general es tener la residencia permanente producto del reconocimiento como refugiado en México. Claros ejemplos son: Marco quien inició como mesero, luego se convirtió en cocinero, y en su trabajo actual es operario de máquina. Igual Sofía, que inició como vendedora, luego fue cajera, mesera y en su último trabajo, es coordinadora en el área de administración en una organización de la sociedad civil.

Para tres de los cinco jóvenes de este grupo (denotado como un triángulo al final de trayectoria de trabajo extradoméstico), el trabajo extradoméstico les brinda a ellas y a él experiencias de crecimiento. Además, en ese trabajo cuentan con contrato y con prestaciones sociales, por tanto, es visto como una experiencia de estabilidad y un resultado fructífero años posteriores a la migración, así, el proyecto migratorio es valorado positivamente y son jóvenes con planes de residir en la Ciudad de México o Tijuana en los próximos años.

El llegar a los Estados Unidos fue parte de su plan inicial, pero ya no parece una alternativa previsible en el futuro, así como tampoco lo es regresar al contexto de salida. Mientras que, para César se percibe un claro descontento por encontrarse en México. La edad de la migración hace parte de un proyecto migratorio diseñado por sus padres. En el caso de Alba, la sensación de pérdida al no poder continuar hacia los Estados Unidos es latente, a lo cual se suman experiencias de discriminación y falta de oportunidades laborales que le permiten compatibilizar los estudios con el trabajo extradoméstico.

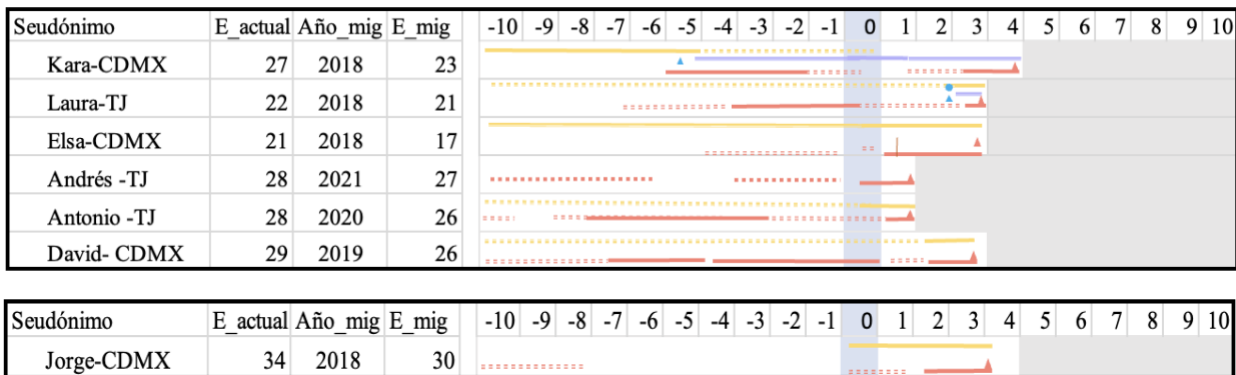
A diferencia del grupo anterior, el segundo conjunto de entrevistadas/os corresponde a jóvenes con edades entre 21 y 29, que llegaron a México entre los 17 y 26 años, y en cuyas trayectorias de trabajo extradoméstico en los contextos de salida son en mayor parte semi-continuas, producto del cambio de actividades y principalmente, permeadas por una falta de seguridad social, pero con menores periodos de desempleo (Gráfica VIII.9). Principalmente en Ciudad de México o Tijuana, las mujeres migrantes experimentan períodos de inestabilidad inicial, pero logran establecer trayectorias laborales relativamente continuas con condiciones favorables. Como resultado, valoran positivamente tanto su proyecto migratorio como el trabajo fuera del hogar.

En este grupo, al igual que el anterior, existen jóvenes como Antonio y Andrés que se encuentran en Tijuana con planes de continuar hacia los Estados Unidos, aunque en la ciudad fronteriza contaban con un trabajo estable y con mayores remuneraciones si se compara con los contextos de salida y experiencias laborales anteriores en México. Mientras que en casos como los de Laura y Elsa, quienes en un principio buscaban llegar a los Estados Unidos, se establecen en territorio mexicano con intenciones de continuar en las mencionadas ciudades. Esta decisión es resultado de políticas migratorias restrictivas que en el caso de Laura niegan su solicitud de asilo en los Estados Unidos, y para Elsa que al llegar siendo menor de edad junto con la caravana migrante del 2018, ingresó al sistema de protección de niñas, niños y adolescentes en la Ciudad de México. Los desafíos que han generado inicialmente los ajustes en el proyecto migratorio se han enfrentado a partir de las posibilidades de acceder a trabajos remunerados estables. Para Kara y David, la Ciudad de México era el destino que inicialmente habían determinado.

De esta forma, ambas ciudades (Ciudad de México y Tijuana) son espacios tanto de tránsito para quienes el propósito es continuar hacia a los Estados Unidos como de estancia temporal o prolongada con cambios en los destinos iniciales. El impacto de los controles migratorios tiene un

constante eco las trayectorias de trabajo extradoméstico, y resaltan la necesidad de contar con ingresos tanto en los periodos de espera prolongada – como el caso de Laura, mientras que realizaba su proceso en los Estados Unidos bajo el MMP o Programa Quédate en México.

**Gráfica VIII.9.** Jóvenes migrantes del norte centroamericano con trayectorias de trabajo extradoméstico relativamente continuas en México



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos censales (cuan). Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023). **Trayectoria de trabajo doméstico**, **Trayectorias de trabajo de cuidados**, **Trayectorias de trabajo extradoméstico**. Los círculos representan la unión, los medios círculos uniones que terminaron, los triángulos el nacimiento de las y los hijos. E\_actual: Edad al momento de la entrevista. Año\_mig: Año de llegada a México. E\_mig: Edad de la migración. Los valores -10 a 10 corresponden a los años de la migración, con cero como la llegada a México.

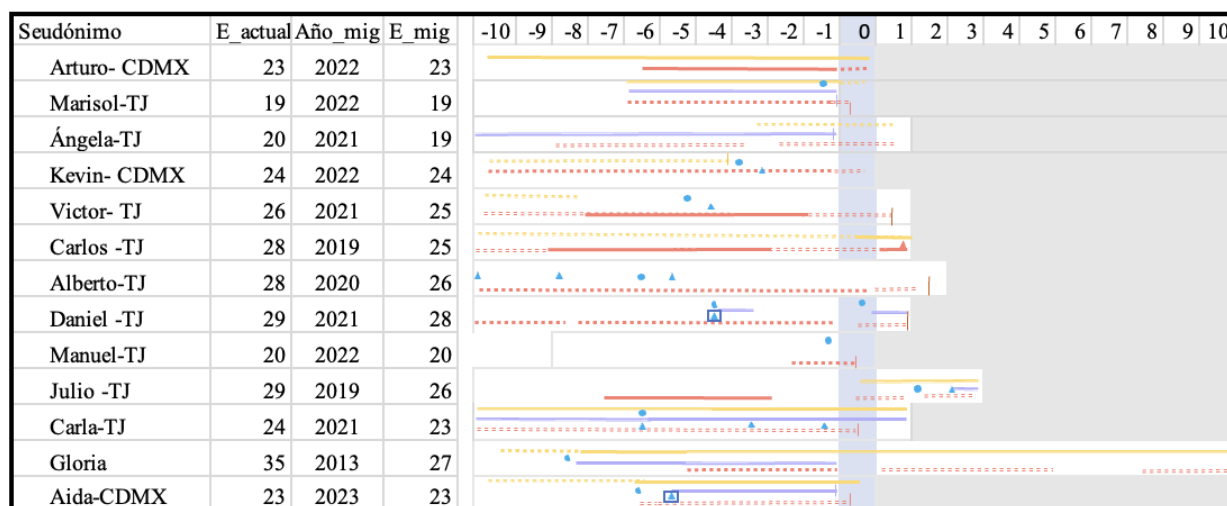
En este grupo, desde contextos de salida, las y los jóvenes ya habían salido de la escuela y el ingreso al mercado laboral, a excepción de Kara, son jóvenes que al momento de migrar no han experimentado los eventos de transición a la adultez asociados a la formación familiar (ni pareja ni hijos). Y en México, solo Laura se ha unido y ha transitado a la maternidad. Al tener hijos, ellas son las únicas que han realizado y realizan trabajo de cuidado, con la característica de ser compartido con la abuela.

En términos generales, en este grupo, se estabilizan y consolidan las trayectorias de trabajo extradoméstico en periodos que varían de un año a tres años, como resultado de las redes previas que contaban, como en el recorrido de Andrés de contar con un amigo en Tijuana que le brinda un trabajo, de David con familiares que han migrado previamente a los Estados Unidos, en Kara y Marcos el apoyo de organizaciones religiosas, en Elsa el apoyo institucional para el acceso a trabajo formal y la residencia independiente.

A diferencia del grupo anterior, en materia migratoria todos cuentan con documentos vigentes con permiso de trabajo, pero con situaciones jurídicas distintas. Andrés, Antonio y David

están bajo la figura de Tarjeta de visitante por razones humanitarias como parte de la solicitud de la condición de refugiado en México, trámite que aún están realizando. Mientras que Laura, Kara y Elsa son residentes permanentes. Finalmente, como parte de este grupo, pero con una experiencia separada se ha incluido las trayectorias de Jorge, que el ámbito de trabajo extradoméstico muestra un reconocimiento favorable de su experiencia en México, y que de la misma manera del grupo anterior ha iniciado su recorrido laboral en Honduras, que se detienen durante un periodo se encuentra en conflicto con la Ley y se reactiva en México posterior a contar con el reconocimiento de la condición de refugiado.

**Gráfica VIII.10.** Jóvenes migrantes del norte centroamericano con trayectorias de trabajo extradoméstico con discontinuidad marcada en México



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos censales (cuan). Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023). Trayectoria de trabajo doméstico, Trayectorias de trabajo de cuidados, Trayectorias de trabajo extradoméstico. Los círculos representan la unión, los medios círculos uniones que terminaron, los triángulos el nacimiento de las y los hijos. E actual: Edad al momento de la entrevista. Año mig: Año de llegada a México. E mig: Edad de la migración. Los valores -10 a 10 corresponden a los años de la migración, con cero como la llegada a México.

En estos dos grupos, al considerar las experiencias en México se destaca que son jóvenes en su mayoría solteras/os, sin hijos que viven solos tanto en Tijuana y la Ciudad de México, y por tanto la salida del hogar familiar es resultado del proyecto migratorio. En relación con sus trayectorias de cuidados, estas son escasas, a excepción de aquellas que son madres, el trabajo doméstico al interior de sus hogares no limita la realización de actividades remuneradas, y su inserción al mercado laboral mexicano es predominantemente favorable, puesto que con altibajos han culminado en trabajos que les gustan, que les brindan mejores remuneraciones que trabajos

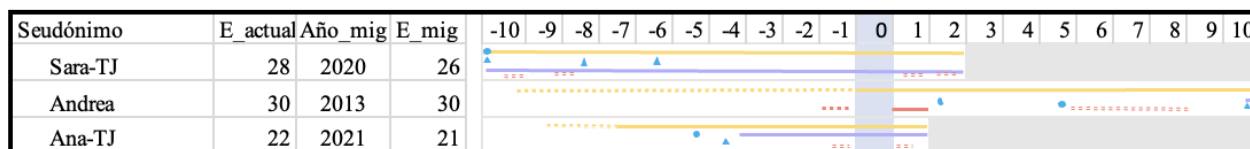
anteriores, tanto aquellos en los contextos de salida como los obtenidos al momento de llegada a México. Finalmente, se destaca que, tanto el vivir solos o con familiares en México implica que realizar trabajos extradoméstico es fundamental. Por tanto, la migración coadyuva con la consolidación de sus itinerarios laborales y en la mayoría de los casos, atenúa las situaciones precarias que se vivían desde los contextos de salida.

### Trayectorias en las que no es posible vislumbrar cambios a partir de las migraciones

En el ejercicio comparativo de las trayectorias en relación con la migración, fue posible detallar que, aunque el cambio de país provoca ajustes en las dinámicas personales y familiares, la estadía en México también muestra continuidades. Por lo tanto, es fundamental profundizar en los factores individuales, familiares y contextuales que enmarcan los trabajos que principalmente las mujeres siguen realizando. Esto es fundamental para comprender la organización de la vida familiar, donde se evidencian claras desigualdades entre hombres y mujeres tanto en la realización de trabajos al interior de los hogares (domésticos y de cuidados) como en el trabajo extradoméstico.

En los resultados previos se ha destacado que, las mujeres continúan realizando trabajo doméstico y en caso de migrar con sus hijas/os, trabajos de cuidados. Al desagregar las trayectorias considerando el evento migratorio, se favorece la identificación de los cambios en las experiencias de las y los jóvenes a partir de este evento, y, es posible cuestionar que elementos a nivel individual y familiar permanecen. Las trayectorias de Sara y Ana han sido el soporte para comprender los elementos que llevan a la baja participación de las mujeres en el mercado laboral, no solo en México sino desde los contextos de salida.

**Gráfica VIII.11.** Jóvenes migrantes del norte centroamericano con trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados relativamente continuas en México



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos censales (cuan). Elaboración propia a partir de entrevistas en Tijuana (2022) y Ciudad de México (2022-2023). Trayectoria de trabajo doméstico, Trayectorias de trabajo de cuidados, Trayectorias de trabajo extradoméstico. Los círculos representan la unión, los medios círculos uniones que terminaron, los triángulos el nacimiento de las y los hijos.

## Reflexiones del capítulo

En este capítulo se sintetizan los resultados comparados de la fase cuantitativa y cualitativa (predominante) de la investigación. En ambas fases, como se ha destacado a lo largo de los capítulos V, VI y VII, existe una marcada diferencia de género en las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA en México. En las mujeres, se ha destacado la relevancia de las trayectorias de trabajo doméstico, que se complementa en la fase cualitativa con la inclusión del trabajo de cuidados. En el caso de los varones, el hilo conductor de las trayectorias de trabajo se encuentra centrado en el extradoméstico como actividad predominante tanto en los contextos de salida como en México.

Para una mejor comprensión de los resultados emanados de esta investigación es necesario señalar las variaciones en la unidad de análisis. En la fase cuantitativa de la investigación la unidad de análisis es el grupo de edad (cohorte sintética), detallando las actividades que realizaban las y los jóvenes en México de acuerdo con el sexo y el grupo de edad. En la fase cualitativa, la unidad de análisis son las trayectorias a nivel individual, explorando la relación entre trabajos y migraciones a partir de la comparación intra-caso (capítulo V) y finalmente, un análisis de experiencias inter -caso (capítulo VI).

En la fase cuantitativa, los datos a partir del sexo-género y grupos de edad analizados a partir de cohortes sintéticas proporcionan un acercamiento un enfoque panorámico sobre las trayectorias de las y los jóvenes del NCA. Aunque con limitaciones, lo que evidenció la fuente censal fue el incremento de la población joven migrante del NCA en México (así como del total en general de los tres países), junto con los incrementos con la edad en la realización del trabajo doméstico en las mujeres y del trabajo extradoméstico en los hombres.

En el caso de los datos censales, se destacaba que, las y los jóvenes vivían en hogares familiares como jefes o cónyuges, y en menor proporción como hijas/os. En las entrevistas, principalmente en la Ciudad de México se documentaron experiencias y trayectorias de jóvenes solteras/os y sin hijas/os, quienes reportaron con mayor hincapié valoraciones positivas relacionadas con el trabajo extradoméstico e intenciones de continuar residiendo en territorio mexicano. Dado el número de casos disponibles en la fuente censal, se logró una complementariedad con los datos cualitativos para resaltar aquellas experiencias, que en menor cuantía estadística no resultaron parte de los tipos mayoritarios, pero que, en el caso de mujeres y varones jóvenes, ayudan a contrastar las diferencias tanto en su experiencia migratoria si se

compara con aquellos que migraron en familia, al igual que la distribución de al menos dos tipos de trabajos.

Al comparar los resultados entre las fases *cuan-CUAL*, se mantienen los hallazgos sobre las marcadas desigualdades sexo-genéricas en los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico), donde las trayectorias a partir de las edades simples detallaron los cambios y continuidades de los trabajos.

Este capítulo destaca que las trayectorias laborales suelen ser el referente estudiado en relación con las migraciones, no obstante, al incluir el trabajo doméstico y de cuidados es posible profundizar en las continuidades y cambios que se presentan en las trayectorias resultado de los desplazamientos y estancia en otros países diferentes a los lugares de salida. Por lo cual, fue relevante ahondar en los momentos pre migratorios, migratorios y postmigratorios entre hombres y mujeres jóvenes en las trayectorias a lo largo del curso de vida, y en particular, en México tanto como contexto de tránsito y de destino de las migraciones.

En la segunda sección del presente capítulo se ajustan las trayectorias de vida de las y los jóvenes para centrar su foco en el momento en el que ocurre la llegada a México. En este caso, los itinerarios de las y los jóvenes migrantes del NCA se clasificaron en dos grandes grupos de trayectorias: en donde fue posible visualizar (i) cambios a partir de las migraciones y en donde se presentaron (ii) continuidades en las trayectorias de trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico.

En el primer grupo de cambio en las trayectorias resultados de su desplazamiento hacia y por México se encontraron 3 subgrupos. El primero enfocado en jóvenes migrantes del NCA que iniciaron sus trayectorias de trabajo extradoméstico en México. Este grupo presenta las menores edades entre las y los entrevistados, son solteras/os y junto con el trabajo extradoméstico, realizaban trabajo doméstico compartido y no realizaban trabajo de cuidados.

El segundo, corresponde a jóvenes con trayectorias de trabajo extradoméstico con experiencia laboral previa a la migración y en México, presentan continuidades en este trabajo. En este grupo se conforma tanto por hombres y mujeres, que presentan menores interrupciones en sus trayectorias remuneradas, el trabajo doméstico es compartido y solo dos mujeres realizan simultáneamente trabajo de cuidados. El tercer grupo corresponde a mujeres y hombres jóvenes del NCA con trayectorias de trabajo extradoméstico sin discontinuidades posteriores a las

migraciones. Este grupo se conforma por jóvenes con el tiempo de estancia en México, menores a 2 años y presentan los ajustes.

A diferencia de los grupos anteriores, se encontró un grupo de mujeres que corresponde a trayectorias donde no parecen existir mayores cambios en las trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados posterior a las migraciones. En este grupo, las mujeres han realizado estos trabajos en los contextos de salida y en México, sin ajustes considerables en las horas dedicadas y la baja realización de actividades compartidas con otros miembros del hogar en ambos contextos. Los cambios y continuidades en las trayectorias de las y los jóvenes del NCA en México corresponden a las actividades realizadas al interior de los trabajos. En el trabajo doméstico si participaban o no, si cuidaban a un tercero o no, o si realizan trabajo extradoméstico o no. De la misma manera, los cambios y continuidades en las trayectorias fueron resultado de las percepciones y experiencias de las y los jóvenes del NCA. Este punto fue presentado en el capítulo VII a partir de los relatos de ellas y ellos.

El tiempo de llegada a México es un factor relevante del desarrollo para las trayectorias de trabajos. En las de trabajo extradoméstico quienes tienen menores temporalidades en el país presentan las mayores interrupciones en sus trayectorias laborales. Al parecer, el tiempo de llegada en las trayectorias de las y los jóvenes centroamericanos tiene repercusiones en las trayectorias laborales, pero no necesariamente en sus trayectorias de trabajo al interior de los hogares. En los hogares de mujeres jóvenes unidas y con hijos, las trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados se caracterizan por continuidades en las actividades realizadas desde los contextos de salida y en México. Lo anterior está marcado por una división sexual del trabajo tradicional, donde el hombre realiza trabajo extradoméstico mientras que, la mujer realiza el trabajo doméstico y cuidados. En México esta organización familiar del trabajo se mantiene, principalmente, en hogares biparentales con hijos donde se cuentan con menores redes familiares, comunitarias e institucionales para redistribuir el cuidado.

Este capítulo se centra en las experiencias individuales de las y los jóvenes migrantes del NCA, pero es pertinente enmarcarlas en los contextos de salida, tránsito y destino donde se desarrollaron las trayectorias. Entre otros, las marcadas desigualdades por género en hombres y mujeres en la realización de los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) a lo largo del curso de vida, y en particular, ante eventos como la unión y la maternidad/paternidad. Con respecto

a las migraciones, las trayectorias de trabajos y las desigualdades por género se perpetúan en México.

Parece que las oportunidades laborales que las y los jóvenes migrantes del NCA encuentran en México representan un cúmulo de vulnerabilidades que se acumulan a lo largo del curso de vida desde los contextos de salida, y persisten en México. Las menores credenciales educativas, junto con experiencias laborales previas, hacen que se presenten continuidades en el acceso al mercado laboral mexicano en actividades similares (albañil, mesero, cocinero, venta de comida, u otros). Entre los intereses a profundizar en las entrevistas se destacó la organización del trabajo doméstico a nivel familiar o comunitario (en espacios como albergues o casas de migrantes), del cuidado y del trabajo remunerado, tanto en sus inicios, evoluciones, cambios y ajustes producto de las migraciones y de otros eventos significativos a lo largo del curso de vida de las y los jóvenes entrevistados.

El análisis de la interrelación entre las migraciones y los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico, proporciona una comprensión detallada de cómo los jóvenes construyen sus trayectorias a partir de diferentes dimensiones individuales, familiares y sociales en los contextos de salida y en México. En las trayectorias ellas y ellos enfrentan retos como la continuación de sus estudios, la inserción en el mercado laboral, la redistribución de las responsabilidades de cuidado y la realización de sus proyectos migratorios.



## COMENTARIOS FINALES DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación pretende comprender las interrelaciones entre los trabajos y las migraciones internacionales de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México. A partir de la revisión conceptual y teórica, se planteó la propuesta de incluir una noción amplia de trabajo que reconozca el realizado para un mercado, como aquel realizado al interior de los hogares. Igualmente, se incluyó en las migraciones: los procesos, tanto de tránsito, estancia, in/movilidad y permanencia, presentes en los proyectos migratorios de las y los jóvenes del norte centroamericano (NCA). Lo anterior toma relevancia, dado que, México es un espacio de tránsito y de destino para las y los jóvenes del norte centroamericano.

Los comentarios finales de la investigación se dividen en cuatro apartados, empezando por los principales hallazgos en la relación entre *trabajos-migraciones*, seguido de las juventudes y la transición a la vida adulta. En el tercero, se destaca el papel de las trayectorias a partir del curso de vida para dar respuesta a los objetivos de investigación planteados y su relevancia para comprender la interrelación entre *migraciones-trabajos-juventudes*. Finalmente, se presentan los alcances, limitaciones y temas futuros de investigación.

### **Principales hallazgos en la interrelación entre migraciones internacionales y trabajo(s) doméstico, de cuidados y extradoméstico**

Los aporte teóricos y analíticos han vinculado las migraciones internacionales con el trabajo, en mayor medida al trabajo extradoméstico, y en el caso del trabajo de cuidado con las cadenas globales de cuidado. Este último referente a las experiencias de las mujeres madres trabajadoras migrantes realizan el trabajo extradoméstico de cuidados para un tercero, mientras que sus hijos son cuidados en los contextos de salida por redes familiares, usualmente otras mujeres. En este caso, las migraciones y los trabajos adoptan una perspectiva de intercambio en un mercado laboral, principalmente remunerado.

En el caso del trabajo extradoméstico se ha denotado que la falta de oportunidades laborales promueve las migraciones, o que, durante los trayectos migratorios, las personas migrantes trabajan remuneradamente para obtener dinero que les permita subrogar los gastos cotidianos y los desplazamientos futuros. En los contextos de destino, realizar trabajo extradoméstico es relevante para el pago de los gastos habituales (hospedaje, alimentación, vestido), para inscribir a los hijos a la escuela o enviar dinero a sus familiares. Esta relación entre trabajo y migraciones ha sido

ampliamente estudiada tanto en México, como en otros contextos; sin embargo, menor ha sido el énfasis sobre la forma en la que los trabajos domésticos y de cuidados al interior de los hogares se organizan en torno a las migraciones tanto en la salida, como en el tránsito y el destino.

La presente investigación tiene la ventaja de considerar las interacciones entre los tres trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) y de ellos con las migraciones internacionales a partir del Enfoque de Curso de Vida. Desde las trayectorias de vida se profundizó en las experiencias de las y los jóvenes a nivel individual, y a su vez cómo éstas se relacionan con otras personas (principalmente, familiares) y con los contextos sociales de los países de salida, tránsito y destino. De esta forma, la visión longitudinal de la investigación retoma los tres elementos centrales del Curso de vida: las trayectorias, las transiciones y los *turning points* y sus cinco principios.

Las transiciones y los *turnings points* fueron esenciales para el análisis de las trayectorias con el fin de evidenciar la ocurrencia de los eventos en el curso de vida de las y los jóvenes del NCA, el orden y su influencia en las trayectorias futuras. Entre ellos, destacan la salida de escuela, el ingreso al mercado laboral, la unión o las paternidades/maternidades, eventos que a lo largo de los resultados empíricos de las tesis se han articulado con los trabajos y las migraciones, principalmente desde el cambio de roles y responsabilidades que ellas y ellos asumen frente las actividades domésticas, de cuidados y extradomésticas en los contextos de salida y en México. A su vez, cada transición implica reajustes en las percepciones y experiencias de las y los jóvenes.

Los cinco principios: de desarrollo a lo largo del tiempo, de vidas interconectadas, de agencia, de tiempo y lugar, y *timing* fueron relevantes para comprender las interrelaciones entre *migraciones-trabajos-juventudes*. Desde el principio de desarrollo a lo largo del tiempo se profundizó en cómo los cambios que acontecen durante las trayectorias se encontraban influenciadas por las experiencias previas. Igualmente, para algunas/os, las trayectorias se modificaron como resultado de eventos familiares (principios de vidas interconectadas) como la ausencia del padre y/o madre o las condiciones precarias y la pobreza del hogar paterno/materno, cómo esto se enlazaba con los trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico por parte de las y los jóvenes desde la niñez o durante la juventud, por ejemplo.

Igualmente, las experiencias de las y los jóvenes ahondan en el principio de agencia a partir de acciones y decisiones concretas que generaban cambios en el curso de vida, como salir de la escuela, o iniciar/terminar un trabajo extradoméstico, decidir qué actividades realizar (o no) al

interior de sus hogares, incluso el migrar junto con familiares o encontrarse sin ellos en México. A su vez, desde el principio de tiempo y lugar, se situaba las acciones individuales en el marco de los contextos sociales, económicos y políticos en que las y los jóvenes del NCA en sus países de salida y en México. Lo anterior se esbozó en los capítulos tercero y cuarto. Finalmente, el principio de *timing* (calendario) rescató el momento en que los eventos ocurren en el curso de vida de las y los jóvenes, y cómo se sincronizaron con las trayectorias y experiencias. Para ilustrar, en los resultados sobresalieron las diferencias en los tipos de trayectorias cuando las y los jóvenes migraban alrededor de los 18 años y se encontraban solteras/os y sin hijos, comparado con aquellos que migraron con sus parejas y sus hijos habían nacido en los contextos de salida. En este caso, el momento en el curso de vida en cual ocurre la migración tiene relaciones diferentes con los tres tipos de trabajos. Para los primeros, fue relevante el trabajo extradoméstico y la continuidad escolar, mientras para los segundos, la salida de la escuela se había realizado años de la migración, y en el caso de los varones en México era prioritario el trabajo extradoméstico, mientras en las mujeres se intensificaba el trabajo de cuidados.

La presente tesis se desarrolló a partir del posicionamiento de las migraciones como un proceso más allá del propio desplazamiento que vincula los contextos de salida, tránsito y destino de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano. Aunque se retoma el lugar de nacimiento para agrupar a las poblaciones entre migrantes y no migrantes internacionales. El supuesto analítico de la investigación es que la relación *trabajos-migraciones* se encuentra mediada, desde el Enfoque de Curso de Vida, por una serie de elementos individuales como el momento en curso de vida en la que ocurren que las migraciones y el sexo-género de las y los jóvenes norte-centroamericanos, así como elementos familiares (recursos disponibles y apoyos) y la formación familiar (uniones y maternidad/paternidad), junto con elementos contextuales en los países de salida, y en México como país de tránsito y llegada.

La investigación plantea una metodología mixta secuencial, empezando con la fase cuantitativa (*cuan*) y posteriormente, la cualitativa (*CUAL*) predominante. La asistencia escolar, la realización de trabajo doméstico, de cuidados y extradoméstico, la unión, el nacimiento de los hijos, la salida del hogar paterno/materno fueron los elementos transversales en ambas fases de la investigación, junto con una perspectiva de género y de juventudes. En cada fase, los anteriores elementos se operacionalizaron con el fin de denotar su relevancia en el curso de vida de las y los jóvenes del NCA. En el caso de la fase cuantitativa, se construyeron grupos para crear posibles

trayectorias de vida de las y los jóvenes. En la fase cualitativa, desde las trayectorias como itinerarios biográficos y experiencias se profundizó en los mismos elementos, pero ubicando su ocurrencia en el momento del curso de vida de las y los jóvenes y sus entrelazamientos con las trayectorias de trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) y las migraciones internacionales.

En la fase cuantitativa se destacaron seis tipos en las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA en México a partir de la fuente censal vinculadas con la educación, el trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico. En el primer grupo, la única trayectoria corresponde a la educación y la permanencia en el hogar paterno/materno. Estos jóvenes, en su mayoría varones, eran solteros y no tenían hijos al momento del levantamiento censal. Este tipo no se encontró en la fase CUAL, dado que, para las y los jóvenes entrevistados asistir exclusivamente a la escuela no fue la actividad destacada, pues quienes siguieron estudiando también realizaban trabajo extradoméstico.

El segundo grupo corresponde, igualmente, a un único tipo formado exclusivamente por *mujeres vinculadas a la realización de trabajo doméstico y la formación familiar*. En este caso se trata de jóvenes unidas y con hijos. En la fase CUAL, este grupo fue predominante en las trayectorias de mujeres jóvenes del NCA e incluye la trayectoria de cuidados. El siguiente corresponde a aquellas trayectorias centradas en el trabajo extradoméstico, con cuatro tipos. El primero de jóvenes que permanecen en el hogar paterno/materno (no encontrada en la fase CUAL) y el segundo de jóvenes que no corresiden con padres en México. Estos dos grupos se caracterizaron por ser jóvenes solteras/os y sin hijos. Los dos grupos siguientes se conforman por jóvenes unidas/os y cuya diferencia radica en si tenían o no hijos, denominadas como *Trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA vinculadas al trabajo extradoméstico y la unión* y *Trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA vinculadas al trabajo extradoméstico, la unión y los hijos*.

En el capítulo quinto se presentaron en detalle las trayectorias, destacando que existe una amplia heterogeneidad, dado que en total se encontraron 64 combinaciones posibles a partir de los datos censales, consolidado en los seis tipos que representaron aquellos con mayor frecuencia. Este resultado se sustentó con el análisis de índice de entropía, donde entre los 15 y 17 años de edad y principalmente, durante los 18 y 24 años se presentó la mayor diversidad. Los tipos de la fase cuantitativa de la investigación resaltan que en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes del

NCA en México lo más frecuente en las trayectorias fue el trabajo extradoméstico para los varones y, extradoméstico y principalmente, doméstico en el caso de las mujeres. Igualmente, la relevancia de la unión, al encontrarse en pareja y ser jefes o cónyuges del hogar en México.

Al comparar, los resultados con las personas no migrantes mexicanas del mismo grupo de edad y sexo, es posible vislumbrar el potencial efecto de las migraciones en las trayectorias de las y los jóvenes del NCA, dado que los primeros, en promedio, continúan en la escuela por más años, y la mayoría ingresa al mercado laboral posterior a los 18 años. Mientras que en las y los jóvenes del NCA se presentan menores niveles en la asistencia escolar para ambos sexos. En los varones del NCA, entre los 15 y 17 años, más del 50.0% realizó trabajo extradoméstico; en el caso de las mujeres desde los 15 años, un tercio de ellas realiza trabajo doméstico y un quinto trabajo extradoméstico. Las mujeres jóvenes no migrantes, en general, presentan mayores niveles de participación laboral que las jóvenes del NCA. El tamaño muestral limitó la desagregación de los análisis, en especial, aquellos que consideran las desigualdades asociadas al hogar paterno/materno. Sin embargo, la particularidad de los tipos creados resalta las diferentes sexo-genéricas entre los jóvenes del NCA en México, y al compararlas con los no migrantes mexicanas/os se detalla la magnitud de éstas y apunta a la acumulación de desventajas heredadas a nivel familiar y a especificidades sociales y económicas de los tres países centroamericanos. Lo anterior se exploró a mayor detalle en la fase cualitativa de la investigación y en el capítulo contextual (capítulo tercero).

Este primer hallazgo empírico de la investigación combinado con otros eventos en la transición a la vida adulta (unión, hijos y salida del hogar paterno/materno), destacan que las y los jóvenes migrantes del NCA en México presentan trayectorias diferenciadas de otros grupos (como es el caso de los no migrantes). Estos tipos de trayectorias en las y los jóvenes del NCA pueden ser resultado las características del hogar materno/paterno asociado a las menores posibilidades de continuar los estudios en niveles postsecundaria, a las necesidades personales y familiares de contar con recursos propios y aportar el ingreso del hogar, por ejemplo. Igualmente, son un reflejo de los contextos de salida con menores oportunidades para ellas y ellos, y transiciones tempranas a la vida adulta (uniones e hijos, principalmente).

En los datos disponibles para inicios de la década de los 2000 y los resultados para la segunda década del siglo XXI (De manera detallada en el capítulo segundo) se destacaba que las mujeres guatemaltecas, hondureñas y en menor medida las salvadoreñas, presentaban una mayor

tasa de fecundidad adolescente comparado con el promedio latinoamericano y caribeño. A su vez, ellas dedicaban el triple de tiempo al trabajo doméstico y de cuidados comparado con sus pares masculinos de los mismos países.

Anudado a las precarias condiciones laborales y la distribución desigual en el trabajo doméstico y de cuidados, las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano crecieron en contextos con diversos tipos de violencias (homicidios, inseguridad, extorsiones, entre otras). Si bien, los tres países del norte centroamericano presentan desventajas sociales y económicas de larga data, en las últimas décadas se han acrecentado, junto con eventos hidrometeorológicos. Lo cual, se ha traducido en mayores desafíos para las y los jóvenes en la vida cotidiana, como desplazarse al interior de las ciudades centroamericanas para ir al trabajo, o al tener un negocio y ser extorsionados. Si bien las migraciones, los alejan físicamente de estas situaciones violentas, a lo largo de su trayecto migratorio sufren robos, extorsiones, violencia sexual (principalmente, las mujeres), entre otros, y a la par, de los menores recursos y las limitaciones institucionales para migrar, dilucidan la heterogeneidad de experiencias en las trayectorias de las y los jóvenes del norte centroamericano y el efecto del periodo social e histórico en el que nacieron y de manera más reciente, aquel en cual emprendieron o desarrollan su proyecto migratorio, principalmente, en las ciudades donde transitan y donde permanecen de manera temporal o en estancias prolongadas.

La tipología de la fase cuantitativa constituyó el muestreo teórico de la fase cualitativa. El interés fue encontrar casos destacados en cada uno de los tipos para comprender las trayectorias de trabajo y su interacción con las migraciones a partir de relatos biográficos de las y los jóvenes. Las características de los tipos asociados a la edad, el sexo-género, la educación, los trabajos (doméstico y extradoméstico), la unión y los hijos fueron los criterios seleccionados para las entrevistas con las y los jóvenes del norte centroamericano en México. En este caso, no se buscaba la generalidad estadística, sino casos representativos de cada tipo con el fin de comprender las interacciones entre *migraciones-trabajos* desde las experiencias de las y los jóvenes antes, durante y posterior a las migraciones. Igualmente, se incluyeron en la fase cualitativa otras trayectorias que destacan la heterogeneidad en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes del NCA, enfocado principalmente en el proceso de transición a la vida adulta de las y los jóvenes NCA y en las limitaciones de la fuente censal.

Igualmente, otro resultado relevante de la fuente censal fue la distribución de las y los jóvenes migrantes del NCA en las 32 entidades federativas mexicanas. Dado el volumen de

población del NCA en Baja California (particularmente en Tijuana) y en Ciudad de México, estas ciudades fueron elegidas para realizar las entrevistas con las y los jóvenes guatemaltecos, hondureños y salvadoreños con el fin de apreciar a profundidad las trayectorias de ellas y ellos desde sus contextos de salida y en México, y con mayor detalle en la realización de los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico). En Tijuana fue notoria la experiencia de aquellas/os con expectativas de permanecer en la ciudad fronteriza a futuro, pero en su mayoría las y los jóvenes (y sus familias) mantenían vigentes los planes de cruzar *al otro lado* (a Estados Unidos). En la Ciudad de México se dialogó con jóvenes con un tiempo de llegada mayor en el territorio mexicano comparado con las/os entrevistados en la ciudad fronteriza, algunas/os que retornaron o fueron deportados desde los Estados Unidos y optaron por permanecer en la Ciudad de México. Al igual, que aquellos detenidos por las autoridades migratorias mexicanas y en menor medida, aquellas/as para quienes la ciudad capital era su destino. En la Ciudad de México, se atenuaron los casos de jóvenes con planes de llegar a Estados Unidos.

En la fase cualitativa, los resultados relevantes de la investigación destacan que las trayectorias de las y los jóvenes se encuentran enmarcadas en limitadas oportunidades educativas en los contextos de salida, con un menor porcentaje de jóvenes que llegaron a niveles de educación superior. A lo largo de la investigación se ha destacado que las trayectorias de las y los jóvenes del NCA se encuentran diferenciadas de acuerdo con el sexo-género. En esta fase, las trayectorias de las y los entrevistados en agruparon en seis tipos, cuatro coinciden con aquellas encontradas en la fase cuantitativa, aunque se agrega el trabajo de cuidados, y dos agregadas, correspondientes a jóvenes que realizan trabajo extradoméstico y estudios en México y otra; vinculada al trabajo doméstico y de cuidados, con unión sin hijos o sin pareja con hijos.

La tipología cualitativa agrupa las experiencias de jóvenes considerando la actividad que realizaban en México y los marcadores de la transición a la vida adulta al momento de la entrevista (salida de la escuela, primera unión, primer hijo y la salida del hogar paterno/materno). En cada grupo a partir del calendario de eventos y las experiencias de las y los jóvenes se resaltaba las similitudes y diferencias en las trayectorias al interior de cada grupo y en comparación con las cinco agrupaciones restantes.

En las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del NCA en México, se destaca la relación entre las migraciones y la educación de las y los jóvenes de menor edad. En ese primer grupo las migraciones tenían un doble impacto en el curso de vida, por un lado, interrumpían las trayectorias

educativas de manera temporal y por otro, daban inicio a la trayectoria de trabajo extradoméstico, mientras que el trabajo de cuidados no se ha realizado ni en los contextos de salida ni en México. Igualmente, tras la llegada a México de las y los jóvenes, las trayectorias de trabajo doméstico presentaban continuidades con respecto a las actividades realizadas en los contextos de salida, dado que la organización familiar, en su mayoría biparental con hijos, se mantenía en territorio mexicano, y las y los jóvenes continuaban ocupando la posición de hijas/os del jefe de la familia.

De igual forma, a partir de los relatos de las y los jóvenes migrantes del NCA en México se destacaba cómo las migraciones interactuaban con las trayectorias de trabajos de ellas y ellos, a partir de las experiencias y percepciones. Por ejemplo, entre aquellas/os con planes de llegar a Estados Unidos o con intenciones de residir en territorio mexicano en los próximos años, el realizar un trabajo o no, parece variar. Para las y los jóvenes realizar trabajo extradoméstico en México era una actividad relevante, pero en aquellos con planes de continuar hacia la Unión Americana, correspondía a motivaciones relacionadas con la practicidad de conseguir un empleo rápidamente y cuya paga les permitiera apoyar los gastos diarios y ahorrar para sufragar los costos de los desplazamientos futuros. En estos jóvenes, los trabajos domésticos y de cuidados no implicaban mayores cambios.

Por su parte, para las y los jóvenes migrantes del NCA con estancias prolongadas (más de dos años), el trabajo extradoméstico tenía un significado diferente, asociado a cubrir gastos mayores como rentar una vivienda o enviar dinero a sus familiares en los contextos de salida. En este caso, se buscaron oportunidades laborales con mayor estabilidad, mayores remuneraciones y mejores condiciones laborales (horarios, contratos, seguridad social). En este grupo, principalmente las mujeres, las trayectorias de trabajo doméstico y de cuidados se ajustaban para realizar los tres tipos de trabajos.

### **Las juventudes en los procesos migratorios: una mirada desde la transición a la vida adulta**

Las experiencias de las y los jóvenes entrevistados no pretenden generalizar las características de los países en relación con las juventudes; sin embargo, fueron un referente para comprender las notables desigualdades sociales y económicas de países como Guatemala, Honduras y El Salvador. En particular, las características del contexto se articulan con las migraciones internacionales de manera directa o indirecta.

De forma directa, la falta de oportunidades laborales o la búsqueda de mejores condiciones económicas ha promovido los desplazamientos internacionales de las y los jóvenes del NCA. Sin embargo, distintas formas de violencias como amenazas, extorsiones, abusos o violaciones sexuales, violencia física, entre otros, dan inicio a un proyecto migratorio realizado con poca planeación o anticipación.

Por otro lado, los eventos en la Transición a la vida adulta no constituyeron el objetivo principal de la investigación, pero fueron los elementos centrales para articular las fases *cuan-CUAL* de la investigación. Identificar a lo largo de las trayectorias estos eventos (la salida de la escuela, el primer trabajo extradoméstico, la primera unión, el primer hijo y la salida del hogar paterno/materno), junto con el inicio del trabajo doméstico y el trabajo de cuidados fue relevante para comprender la forma en que estos eventos se presentan en las trayectorias de las y los jóvenes del NCA y generan modificaciones o permanencias en las actividades que realizaban ellas y ellos. La presencia de los eventos en la transición a la vida adulta se encuentra ligada con la organización familiar (tamaño y miembros que lo integran), por ende, directamente con la realización de trabajo doméstico compartido o no en las trayectorias de las y los jóvenes tanto en los contextos de salida como en México.

Un reto, como en cualquier investigación enfocada en jóvenes y juventudes, es delimitar qué se va a entender por cada uno de estos conceptos. La edad es una de las acepciones, sin embargo, también se ha definido a partir de criterios psicológicos y relacionales. Este último enlazándolo con otras etapas del curso de vida y con sus pares. Frente a la edad, la delimitación también es variada, organismos internacionales suelen situar a la juventud entre los 15 y 24 años, en México, de los 12 a 29 años, igualmente, varía en Centroamérica, donde algunas delimitaciones suelen basarse en la mayoría de edad. Por lo cual, es limitado establecer un rango de edad puntual para definir la juventud.

En esta investigación, la edad fue el primer criterio, sin embargo, también se reconoce que, entre las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano no se presentan prácticas ni roles homogéneos en el curso de vida de las y los jóvenes, por lo cual, se suman las intermediaciones entre la *familia-educación-trabajos*. De esta forma, se profundiza en la Transición a la vida adulta a partir de elementos que dan cuenta de los eventos, decisiones y situaciones en las trayectorias de las y los jóvenes y que varían con respecto al grado, calendario e intensidad. Estos marcadores

destacan la relevancia de los procesos individuales de las y los jóvenes, y las conexiones con lo familiar y macrosocial.

Por lo tanto, el criterio etario no fue condición suficiente para denotar a las juventudes y se complementó con la posición en el hogar (jefa/o, cónyuge, hija/o), con el fin de aproximarse a las responsabilidades y participación al interior de los hogares paternos/maternos en el trabajo doméstico y de cuidados. Adicionalmente, con la forma en que interactúan las uniones y maternidad/paternidad con las trayectorias de trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico), dadas las diferencias por sexo-género destacadas en la literatura en NCA, en México y Latinoamérica.

Los eventos en la transición a la vida adulta a partir de la edad permitieron realizar comparaciones entre las trayectorias de las y los jóvenes, en donde se destaca el calendario de inicio de cada una, y como las migraciones interactúan con los tres trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico). Lo anterior, tiene relevancia para delimitar calendarios tempranos en el ingreso al mercado laboral, la realización de trabajo doméstico y de cuidados (compartido y no compartido), en las uniones y los hijos. Igualmente, ahondar en las diferencias y similitudes en las trayectorias de ellas y ellos, que se encuentran solteras y/o sin hijos.

Los análisis sobre la transición a la vida adulta de los y las jóvenes migrantes del norte de Centroamérica, realizados desde una perspectiva longitudinal y fundamentados en el Enfoque de Curso de Vida, permitieron examinar los eventos de manera conjunta, lo que resalta la relevancia de las transiciones que ocurren de forma simultánea, así como la secuencia en que se presentan. De esta forma, se entrelazaban los eventos al interior de las trayectorias de vida de las y los jóvenes, que a su vez se vinculaban con las características individuales, familiares y contextuales. En los resultados no sólo se presentaron trayectorias de trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) y migratorias, sino que, además, se incluyen otros eventos que propician el inicio o terminación de ciertas trayectorias, y que se intersectan con otros elementos como el sexo-género, las características del hogar materno/paterno y el contexto de salida.

El análisis de la transición a la vida adulta es un referente clave para comprender las trayectorias de los y las jóvenes migrantes del norte de Centroamérica. Sin embargo, es importante matizar que este proceso de cambio gradual hacia la adultez no es homogéneo, ya que las experiencias de ser joven o adulto/a varían significativamente entre individuos. La comprensión de la juventud a partir de la transición a la vida adulta presenta ventajas para analizar la ocurrencia de

eventos vitales en el curso de vida de las y los jóvenes, el cambio que implican estos eventos, su interconexión y las secuencias. Igualmente, desde el mismo Enfoque de Curso de Vida, la transición a la vida adulta permite comprender las interrelaciones con otras personas (principio de vidas interconectadas) y cómo las juventudes se dimensionan como un proceso de nuevas responsabilidades y roles ante un evento, por ejemplo, salir de la escuela y el trabajo extra doméstico, el nacimiento de un hijo y el trabajo de cuidado, entre otras. Lo anterior, no se ve con una conceptualización normativa, sino que parte de reconocer las diferencias en las trayectorias de distintos eventos y el significado en la vida de las y los jóvenes.

De manera similar, los eventos en la transición a la vida adulta recobraron relevancia en las trayectorias de vida de las y los jóvenes del norte centroamericano al migrar. De esta forma, desde la tipología de trayectorias de trabajos y la presencia (o no) de los eventos, se analizaron las diferencias entre hombres y mujeres particularmente en el trabajo de cuidados y en el extradoméstico, y la salida del hogar paterno/materno como resultado de encontrarse sin familiares en México. Lo anterior, destacaba los matices entre aquellas/os cuyo primer trabajo extradoméstico fue en territorio mexicano Mientras que para quienes contaban con experiencias laborales previas, sus interpretaciones sobre el cambio o continuidad durante el tránsito migratorio y en México variaban considerablemente. Igualmente, fue posible redimensionar las vivencias en el trabajo doméstico y de cuidados compartido y no compartido en otro país, comparadas con aquellas que realizaban en los contextos de salida.

Por su parte, a los motivos de las y los jóvenes del norte centroamericano para migrar, en la investigación se profundizaron los impactos de la llegada un nuevo contexto en las trayectorias de vida como referente a los eventos educativos, laborales o familiares. Destacando la interrupción escolar principalmente, y en menor medida, las oportunidades de continuar con los estudios. Igualmente, la permanencia del trabajo de cuidados en las trayectorias de mujeres jóvenes con hijos, y el cúmulo de responsabilidades familiares con actividades al interior de sus hogares y fuera de ellos, entre otros. A su vez, la mirada longitudinal subrayó las aspiraciones de ellas y ello frente a eventos como la maternidad/paternidad o la unión, tanto para quienes es parte de sus planes futuros como entre quienes no quieren al momento de la entrevista casarse/unirse o tener hijos. Por ejemplo, para aquellos con planes de tener hijos, al migrar se postergó este evento. De esta forma, la aproximación a los eventos desde la fase cuantitativa y los relatos en la fase cualitativa, destacaron las diferencias en la relación *migraciones-trabajos* a partir de aquellos eventos que

habían ocurrido en el curso de vida de las y los jóvenes, su calendario y en menor medida, vislumbrar aquellos que generaron cambios significativos en sus trayectorias de vida, denominados desde el curso de vida como *turning points*.

### **Las trayectorias como eje analítico en una investigación mixta secuencial**

Las trayectorias fueron la herramienta teórica-analítica para alcanzar el objetivo de la investigación. En la primera fase, las trayectorias se limitaron a cohortes sintéticas formadas por grupos de edad consecutivos. Mientras que, en la fase cualitativa se profundiza en el análisis longitudinal donde fue posible profundizar en los itinerarios biográficos individuales a partir de las secuencias de eventos en los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) en conjunto con los marcadores en la transición a la vida adulta. La ventaja de las trayectorias a partir de la matriz de eventos es que permitió reconstruir cuidadosamente cada actividad realizada y que integraba el curso de vida personal de las y los jóvenes, en promedio desde los 6-7 años de edad hasta el momento de la entrevista. Igualmente, las trayectorias dieron lugar a profundizar en las experiencias y percepciones de las y los jóvenes en los contextos de salida y una vez acontecida la migración.

La combinación de eventos y experiencias en las trayectorias de las y los jóvenes fue relevante para entrelazar las *migraciones-trabajos-juventudes*. En la fase cuantitativa fueron menores las posibilidades de ubicar el momento en que acontecían las migraciones, sin embargo, la comparación por grupos edad, sexo y no migrantes daban cuenta de los tipos de trabajos (doméstico y extradoméstico), que ellas y ellos realizaban.

En la fase cualitativa, se integró en las trayectorias el año-edad en el que ocurre la llegada a México. En esta fase, es posible delimitar la temporalidad en las trayectorias y recoger las secuencias individuales. A partir de lo anterior fue posible entrelazar las migraciones con los trabajos dando lugar a aquellas tres trayectorias que presentaban cambios como resultado de las migraciones: (i) aquellas/os que iniciaron sus trayectorias de trabajo extradoméstico en México; (ii) aquellos con trayectorias relativamente continuas de trabajo extradoméstico, (iii) aquellas/os con trayectorias de trabajo extradoméstico con discontinuidad marcada. Por otro lado, un solo grupo de trayectorias de mujeres jóvenes del NCA, donde fue vislumbrar continuidades en el trabajo doméstico y de cuidados

Lo anterior destaca la construcción individual de las y los jóvenes, pero más allá de comprender el caso particular, las trayectorias permiten la comparación y con ello examinar las similitudes (mismo tipo) y las diferencia que existen, en un primer momento entre hombres y mujeres jóvenes del NCA y posteriormente, al interior de cada caso e inter-caso. La tipología resultó relevante para la construcción teórico-analítica de las trayectorias de las y los jóvenes migrantes del norte centroamericano. En este caso, aunque las y los jóvenes del NCA provienen de contextos de salida con características similares a nivel social, económico y político, se presentan trayectorias heterogéneas marcadas por una elevada desigualdad de género. Tanto las trayectorias de mujeres y varones jóvenes expresan distintas alternativas y oportunidades en el curso de vida de las y los jóvenes asociadas a la organización del trabajo al interior de los hogares y las formas de insertarse al mercado laboral ya sea en los contextos de salida como en México.

Por otro lado, las trayectorias permitieron profundizar en elementos subjetivos alrededor de los *trabajos-migraciones-juventudes*. Al explorar aspectos personales, emocionales y experienciales en torno a estas tres aristas, que dio lugar a profundizar en cómo las relaciones familiares, las oportunidades laborales y el contexto socio temporal influyen en las trayectorias de las y los jóvenes. Igualmente, comprender cómo las motivaciones y las percepciones en relación con los trabajos (doméstico, de cuidados y extradoméstico) se ajustan a lo largo del tiempo, y se ligan con las decisiones y aspiraciones futuras.

### **Alcances, limitaciones y temas futuros de la investigación**

La conformación de la tipología de trabajos doméstico, de cuidados y extradoméstico de las y los jóvenes migrantes constituye una contribución conceptual y metodológica al proporcionar un marco para el análisis de las trayectorias de vida de los jóvenes migrantes del norte centroamericano en México y las interacciones entre migraciones y trabajos. A las discusiones sobre migraciones, trabajos y juventudes, los resultados suman la relevancia de comprender las trayectorias de las y los migrantes desde sus contextos de salida, durante el tránsito y cómo las experiencias previas son un reflejo de las continuidades y cambios que se presentan en las trayectorias posteriores a las migraciones (esbozados en los capítulos séptimos y octavo).

La tesis contribuye al cuerpo teórico de la socio demografía sobre *trabajos*, en particular, destacando el trabajo de cuidados en el curso de vida de las y los jóvenes migrantes. En el texto se proponen las diferencias del trabajo de cuidados en función de varios elementos: si las actividades

fueron realizadas de manera compartida o no con otros familiares, quiénes eran los destinatarios del cuidado (por ejemplo, si se trataba de hijos o sobrinos), el impacto que estas experiencias tienen en las trayectorias futuras, y, finalmente, cómo el trabajo de cuidados se reconfigura al migrar.

De igual forma, la investigación aporta al conocimiento sobre las migraciones recientes en México. La caracterización y análisis presentado de las migraciones de jóvenes del norte centroamericano desde la visión desde el sistema migratorio mesoamericano, con políticas migratorias altamente restrictivas, ahonda en las discusiones teóricas sobre las decisiones individuales y familiares para migrar subsumidas en un panorama contextual (social, económico, político, institucional) con oportunidades y restricciones para las y los jóvenes.

En la relación *migraciones-trabajos*, en la mayoría de las trayectorias de las y los jóvenes del NCA se observaron cambios posteriores a la migración, principalmente en el trabajo extra doméstico al comparar las ocupaciones y las remuneraciones premigratorias y en México, así como las vivencias y oportunidades que ellas y ellos identificaron encontrar en Tijuana o Ciudad de México. En menor medida, la continuidad en las trayectorias corresponde en los trabajos doméstico y de cuidados, primordialmente en las mujeres jóvenes del NCA que se encontraban unidas y con hijos.

El enfoque menos restrictivo sobre las migraciones en relación con el lugar donde residen las y los jóvenes migrantes, y las temporalidades fue un elemento relevante para comprender las trayectorias de quienes se encuentran en México, ya sea residiendo en viviendas particulares o en espacios compartidos como albergues y casas de migrantes. Es de señalar que esta forma de comprender las migraciones dialoga con el proyecto migratorio y la visión longitudinal desde la que parte el desarrollo de la presente investigación en la relación trabajos-migraciones. Igualmente, fue posible profundizar en las interacciones entre el proyecto migratorio y el contexto de los países de salida y de México (bosquejado en el capítulo tercero para los cuatro países mesoamericanos y el capítulo cuarto para el caso de las ciudades mexicanas), donde se esbozaba desde las experiencias de las/os mismos jóvenes, junto con otras fuentes de información las desigualdades sociales y económicas en Guatemala, Honduras y El Salvador y a su vez, el contexto con mayores restricciones migratorias tanto en México como en Estados Unidos.

Los hallazgos de investigaciones anteriores y la manera en que esta nueva investigación amplía esos resultados, es que los proyectos migratorios son adaptativos y pueden cambiar en función tanto de planes y deseos personales, como productos de situaciones de violencia en

México, o mantenerse pero con temporalidades mayores (esperar a ahorrar, a encontrar una ruta segura para desplazarse, a contar con un documento migratorio) o quedarse en territorio mexicano dado que han encontrado oportunidades laborales y familiares que se expresan como beneficiosas.

Lo anterior, implicó distintas temporalidades en las migraciones de las y los jóvenes hacia y por México. El primero (*hacia*) aquellos con destino o ajustes en los planes de residir en México. El segundo (*por México*) como parte de la ruta terrestre -principalmente-, para llegar a los Estados Unidos, en el marco de un contexto de restricciones institucionales y migratorias. En ambos escenarios de las migraciones hacia y por México de jóvenes del NCA, ellas y ellos realizaron trabajo extradoméstico y ajustaban la vida familiar (trabajo doméstico y de cuidados) en distintas ciudades a lo largo del territorio mexicano. No obstante, las distintas temporalidades limitan las comparaciones en términos de separar si los cambios o continuidades en las trayectorias son temporales o si se tornan de más largo aliento.

Por otro lado, resulta interesante ampliar los análisis respecto a grupos recientes de extranjeros en un contexto donde México no sólo es un país de tránsito, sino de destino. La atención a los procesos de migración hacia México ha tenido una menor discusión que la salida de mexicanos del país (emigración) y retorno, los procesos de migración al interior y de migración en tránsito con destino a Estados Unidos. El tema de estudio va más allá de la simple contabilización de la población extranjera en México. Se busca comprender, a partir de las trayectorias de vida, los procesos migratorios de una parte, aunque menor, de la población centroamericana en el país. En este sentido, el origen, tránsito y destino no son unidades separadas, sino que forman una secuencia integrada que parte de las motivaciones individuales y familiares, los contextos sociales y económicos de los lugares de origen, el propio trayecto migratorio y las actividades posteriores en los lugares de llegada y establecimiento. Así, las trayectorias reflejan tanto cambios como continuidades tras el evento migratorio.

Una de las dificultades fue valorar el efecto de las migraciones en las trayectorias de trabajo de las y los jóvenes sin pretender generalizaciones que omitieran otros factores asociados, como el nivel socioeconómico, ideales frente a los contextos de destino y otros de índole sociocultural. En este sentido los relatos de vida recogen estos y otros elementos, aunque no biografías completas, dado que el análisis ha puesto énfasis en los trabajos y las migraciones, con menor relevancia en otras dimensiones.

Por otro lado, la fase cuantitativa de la investigación refleja el grupo de jóvenes con procesos migratorios posiblemente diferenciados a otros grupos de jóvenes del NCA en México, dado que los primeros corresponden a aquellas/os que se encuentran en viviendas particulares y han llegado a México en distintos momentos del tiempo. En este caso, el interés era profundizar en los trabajos (domésticos y extradomésticos) a partir de un recorte analítico en línea con el objetivo de la investigación y los alcances y limitaciones de la fuente censal. En este caso el sesgo se explica por permanecer en este país al menos hasta el momento del levantamiento censal y poco dice sobre los proyectos migratorios.

Una situación similar ocurre en la fase cualitativa, donde se utilizaron criterios a priori para las entrevistas, limitándose a jóvenes ubicados en Tijuana y Ciudad de México. La llegada, la permanencia y el tiempo que viven en cada ciudad están ligados a las decisiones que las y los jóvenes han tomado a lo largo de su proyecto migratorio. En este sentido, los análisis *cuan-CUAL* no profundizaron en las similitudes y diferencias por ciudades (Tijuana y Ciudad de México). En el capítulo IV se ahondó en las características de cada contexto local de recepción, es pertinente en futuros ejercicios reflexionar al respecto, dado que en la Ciudad de México se realizaron entrevistas a jóvenes con mayor tiempo de estancia de México, en su mayoría solteras/os y sin hijos, igualmente, con proyectos migratorios asociados a su permanencia en territorio mexicano.

Estos elementos parecen sugerir que las poblaciones con características más selectas (mayores niveles de educativos, menores responsabilidades familiares como el envío de remesas a los contextos de salidas, escaso o nulo trabajo de cuidados) o con mayores redes de apoyo (personales e institucionales) tienden a permanecer en la capital. En las migraciones del NCA que cruzan México con destino a los Estados Unidos; aquellos jóvenes que salen sin una mayor planeación con respecto a donde llegar; o aquellas/os que en procesos de movilidad/inmovilidad, es relevante comprender la rapidez en los cambios de la política migratoria mexicana y estadounidense y su impacto en la configuración de las trayectorias de las y los jóvenes.

El norte centroamericano es una región analíticamente construida a partir de una posición geográfica y características históricas similares, con notables diferencias con otros países de la región latinoamericana. En México, las migraciones de NCA han denotado perfiles sociodemográficos diferenciados frente a migrantes provenientes de otros países del continente, en términos educativos, de incorporación laboral, rasgos familiares, entre otros. Aunque en la presente investigación no fue de interés analizar las trayectorias desagregadas por país de salida de las

migraciones, es pertinente anotar que desde el capítulo de contexto (capítulo III) se evidenciaron diferencias económicas y sociales entre los países, sus migraciones y las posibles trayectorias de trabajos. En siguientes investigaciones, explorar estas diferencias por país en la relación trabajos-migraciones será relevante para comprender el curso de vida de las y los jóvenes que provienen de contextos sociales y económicos con similitudes y diferencias.

La presente investigación ha profundizado en el panorama de las migraciones en México, enfocado en jóvenes que buscan oportunidades laborales, en menor medida educativas y que cuentan con menores redes familiares e institucionales para distribuir el trabajo de cuidados; igualmente, que realizan trabajo doméstico con una marcada distinción de género tanto los contextos de salida como en México. La visión longitudinal de las migraciones y los trabajos abonan a los análisis frecuentemente estudiados en relación con el trabajo extradoméstico remunerado. A su vez, se destacan la relevancia de los trabajos doméstico y de cuidados tanto en los contextos de salida, tránsito, como de destino. Las secuencias de eventos y las experiencias de las y los jóvenes en distintos momentos del tiempo, dan cuenta de la persistencia en la división sexual del trabajo en los hogares y la relevancia que tiene compartir (con otros miembros del hogar u otras personas fuera de éste) el trabajo doméstico.

Es importante resaltar que las y los jóvenes siguen caminos diferenciados, destacando que los eventos en la transición a la vida adulta son relevantes en las trayectorias de vida, en particular, en las de trabajos y las migraciones. La delimitación de la tipología basada en la salida del hogar paterno/materno, la unión y los hijos, permitieron formar grupos más allá del criterio de edad. Esto posibilitó la visibilidad de las relaciones con las trayectorias en dominios tanto individuales como familiares y a su vez, una noción amplia de juventud. La presencia de estos eventos en la transición a la vida adulta brindó elementos en relación con los proyectos migratorios, y las responsabilidades de las y los jóvenes. Se observaron diferencias entre aquellas/os que se encontraban solteras/os y sin hijos, con respecto aquellos unidos, y/o con hijos. Estos últimos, en su mayoría se encontraban en México.



## BIBLIOGRAFÍA

- Abad, J. S., y García-Moreno, C. (2016). “Me fui, aunque no por cuestiones económicas”: Migraciones a España de mujeres cubanas y ecuatorianas por motivos extraeconómicos. *Latin American Research Review*, 51(2), 128-149. <https://doi.org/10.1353/lar.2016.0018>
- Aguilar, R. (2014). *‘Nos regresamos pa’ tras’: diferencias en el desempeño escolar de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno*. [Tesis de Doctorado, El Colegio de México]. Repositorio institucional.
- Aguilar-Gómez, S., Arceo-Gómez, E., y De la Cruz Toledo, E. (2019). Inside the black box of child penalties: Unpaid work and household structure (Working paper 3497089). SSRN. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3497089>
- Aguirre, R. (2009). Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En R. Aguirre (Ed.), *Las bases invisibles del bienestar social* (Vol. 1, pp. 23–85). Uruguay: Universidad de la República (Udelar), Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), Instituto Nacional de Estadística de Uruguay (INE) e Instituto Nacional de Mujeres (INMUJERES). <https://hdl.handle.net/20.500.12008/9604>
- Alvarado, S. V., Martínez Posada, J. E., y Muñoz Gaviria, D. A. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: Una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(1), 83–102. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlesnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/219>
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 01, 4–22. <https://doi.org/10.35533/myd.0101.ja>
- Ariovich, L., y Raffo, M. L. (2010). Los desafíos del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida para el estudio de trayectorias laborales. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, 6, 217–238. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4541/pr.4541.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4541/pr.4541.pdf)
- Ariza, M. (1997). *Migración, Trabajo y Género: La Migración Femenina en República Dominicana, una Aproximación Macro y Micro Social*. [Tesis de Doctorado, El Colegio de México]. Repositorio institucional.
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: Algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(4), 53–84. <https://doi.org/10.2307/3541596>
- Ariza, M. (2005). Juventud, migración y curso de vida: Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos. En M. Mier y Terán C. Rabell (Eds.), *Jóvenes y niños: Un enfoque sociodemográfico* (pp. 39–70). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso México), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Editorial Porrúa.
- Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En M. Ariza y A. Portes (Eds.), *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 453–515). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Ariza, M. (2011). Mercados de trabajo secundarios e inmigración: el servicio doméstico en Estados Unidos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 3–24. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.136.3>
- Ariza, M. (2013). Inmigración y trabajo reproductivo. El servicio doméstico en Estados Unidos en tiempos de globalización. En M. J. Sánchez I. Sierra (Eds.), *Ellas se van, mujeres migrantes en Estados Unidos y España* (pp. 363–402). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Ariza, M., y De Oliveira, O. (2004). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Ariza, M., y Jiménez-Chaves, L. F. (2022). Migración femenina e interseccionalidad: El trabajo reproductivo de las inmigrantes latinoamericanas en México. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 8, 1–42. <https://doi.org/10.24201/REG.V8I1.957>
- Arriagada, I. (2007). Familias latinoamericanas: Cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de población*, 13(53), 9–22. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8616>

- Banco Central de Reserva de El Salvador. (2022). *Proyecciones de población de San Salvador*. <https://www.bcr.gob.sv/documental/Inicio/busqueda/193>
- Basok, T., Bélanger, D., Rojas-Wiesner, M., Candiz, G. (2015). From transit to mobility: Characteristics and concepts. En T. Basok, D. Bélanger, M. Rojas-Wiesner, G. Candiz (Eds.), *Rethinking transit migration: Precarity, mobility, and self-making in Mexico* (pp. 1–27). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1057/9781137509758\\_1](https://doi.org/10.1057/9781137509758_1)
- Batthyány, K. (2004). *Cuidado infantil y trabajo : un desafío exclusivamente femenino? : una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Uruguay: Oficina Internacional del Trabajo, CINTERFOR. [https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file\\_publicacion/trazos\\_20.pdf](https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/trazos_20.pdf)
- Bello, O., y Peralta, L. (2021). *Evaluación de los efectos e impactos de las depresiones tropicales Eta y Iota en Guatemala*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ff46f3cd-48cd-4c3c-b525-27c98190b7c7/content>
- Benería, L. (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. *Nómadas*, 24, 8–21. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116598002>
- Bengochea, J. (2018). *Los Movimientos Migratorios de Población Sur - Sur en América Latina: Características del Sistema Migratorio y Factores Asociados a la Migración, 1960 – 2010*. [Tesis de Doctorado, El Colegio de México]. Repositorio institucional.
- Blanco, M. (2002). Trabajo y familia: Entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), 447–483. <https://doi.org/10.24201/edu.v17i3.1147>
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5–31. <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>
- Blazsek, A., y Diez, M. A. (2016). Trabajo, género y clase: trayectorias laborales y estrategias de cuidados de mujeres con hijos/as, pertenecientes a distintas clases sociales en Mendoza. *Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado del Rectorado (SECTyP)*. <http://bdigital.uncu.edu.ar/10546>
- Bobes, V. C. (2017). ONG de migración como actores de un campo de acción solidaria. *Migración y desarrollo*, 15(28), 125–146. <https://doi.org/10.35533/myd.1528.vcb>
- Calleros, J. C. (2019). Tendencias en la conformación de nuevos grupos de inmigrantes en México como efecto de la ley de migración y su reglamento. *Colecciones. Muuch' xímbal. Caminemos juntos*, 103–123. <http://repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/1620>
- Camarena Córdova, R. M. (2004). Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos. En M. Ariza O. De Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 89–134). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Camargo, A. (2004). Arrancados de raíz - Causas que originan el desplazamiento transfronterizo de niños, niñas y adolescentes no acompañados y separados de Centroamérica y su necesidad de protección internacional. *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9828.pdf>
- Campillo, F. (2000). El trabajo doméstico no remunerado en la Economía. *Nómadas*, 12, 98–115. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115263011>
- Canales, A., Fuentes, J., y De León, C. (2019). *Desarrollo y migración. Desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://hdl.handle.net/11362/44649>
- Capote, A., y Fernández-Suárez, B. (2021). La Nouvelle Vague de la emigración española en Francia: proyectos migratorios y tipos de migrantes. *RES. Revista Española de Sociología*, 30(4), 4. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.23>
- Carrasco, C., Mondejar, C. B., y Torns, T. (2019). El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En C. Carrasco, C. Borderías, y T. Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas* (pp. 11–93). Editorial Catarata.
- Casa Alianza. (s.f.). *Quiénes somos*. <https://casa-alianzamexico.org/quienes-somos/>
- Cassain, L. (2019). *Volver: Trayectorias migratorias y procesos de retorno de España a Argentina*. [Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio institucional.

- Castillo, M. Á. (2003). Los desafíos de la emigración centroamericana en el siglo XXI. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 7, 1–20. <http://journals.openedition.org/alhim/369>
- Castillo, M. Á. (2020). Inmigración y pandemia en México. Reflexiones para políticas públicas. En C. Masferrer (Ed.), *Migración y desigualdades ante COVID-19: Poblaciones vulnerables y redes de apoyo en México y Estados Unidos* (pp. 3–5). Seminario Migración, Desigualdad y Políticas Públicas, El Colegio de México. [https://migdep.colmex.mx/publicaciones/COVID-19\\_Poblaciones-Vulnerables-Redes-Apoyo.pdf](https://migdep.colmex.mx/publicaciones/COVID-19_Poblaciones-Vulnerables-Redes-Apoyo.pdf)
- Castillo, M. Á., y Nájera, J. (2014). México como país de origen, tránsito y destino de migrantes, una revisión a partir de la EMIF NORTE y la EMIF SUR. En *20 años de la Encuesta sobre migración en la frontera norte de México* (Vol. 20, pp. 17–36). Consejo Nacional de Población. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/20-anos-de-la-encuesta-sobre-migracion-en-la-frontera-norte-de-mexico-37908>
- Castro, G. (2007). Niños, socialización y migración a Estados Unidos. En M. Ariza y A. Portes (Eds.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 545–618). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Centro de Investigación sobre la Epidemiología de Desastres [CRED]. (2024). *EM-DAT - La base de datos internacional de desastres*. <https://www.emdat.be/>
- Cerrutti, M. (2022). Gender Migration in Latin America. En A. E. Feldman, X. Bada, J. Durand, S. Schütze (Eds.), *The Routledge History of Modern Latin American Migration* (pp. 159–171). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003118923-15>
- Cerrutti, M., y Maguid, A. (2010). Familias divididas y cadenas globales de cuidado: La migración sudamericana a España. En *Série Políticas Sociales* (número 163). División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://hdl.handle.net/11362/6168>
- Chavez, L. (2016). *The migration process for unaccompanied immigrant minors: Children and adolescents migrating from Central America and Mexico to the United States*. [Tesis de Doctorado, Arizona State University]. ProQuest.
- Clert, C., y Ñopo, H. (2023). A tomar impulso para erradicar la pobreza en El Salvador. *Banco Mundial*. <https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/impulso-erradicar-pobreza-el-salvador>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2017). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral*. Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/73884530-49ee-4203-bb0b-1670766edbc4/content>
- Contreras, O., y París, M. D. (2021). Tijuana, Baja California, ciudad de destino de la caravana migrante 2018-2019. En C. Contreras-Delgado, M. D. París, L. Velasco (Eds.), *Caravanas migrantes y desplazamientos colectivos en la frontera México-Estados Unidos* (pp. 51–76). El Colegio de la Frontera Norte.
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhé (Santiago)*, 15(1), 95–106. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>
- Coubès, M. L. (2021). Movilidad en familias: Estudio sociodemográfico de las caravanas migrantes en Tijuana. En C. Contreras-Delgado, M. D. París, L. Velasco (Eds.), *Caravanas migrantes y desplazamientos colectivos en la frontera México-Estados Unidos* (pp. 77–102). El Colegio de la Frontera Norte.
- Coubès, M. L., y González Ramírez, R. S. (2011). Experiencias de vida de los jóvenes en Tijuana: las interrelaciones entre escuela y trabajo. En N. Ojeda M. E. Zavala-Cosío (Eds.), *Jóvenes fronterizos/Border youth. Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez* (pp. 57–78). El Colegio de la Frontera Norte.
- Coubès, M. L., y Zenteno, R. (2004). Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo. En M. L. Coubès, M. E. Zavala, R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 331–353). El Colegio de la Frontera Norte.

- Creswell, J. W. (2003). A framework for design. En *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (3a ed., pp. 9–11). SAGE Publications.
- Crivello, G. (2011). ‘Becoming somebody’: Youth transitions through education and migration in Peru. *Journal of Youth Studies*, 14(4), 395–411. <https://doi.org/10.1080/13676261.2010.538043>
- Cruz, R., y Salazar, S. (2011). Mosaico migratorio. Tijuana y sus cambios en los flujos migratorios. En R. Cruz C. Quintero (Eds.), *Ires y venires*. (pp. 45–86). El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de San Luis.
- Cruz, R., Vargas-Valle, E., Robles, A., y Rodríguez Chávez, O. (2017). Adolescentes que estudian y trabajan: factores sociodemográficos y contextuales. *Revista Mexicana de Sociología*, 79, 571–604. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.3.57679>
- Damián, A., Infanzón, M. (2020). *Ciudad de México 2020: Un diagnóstico de la desigualdad socio-territorial*. Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México. <https://www.evalua.cdmx.gob.mx/storage/app/media/DIES20/ciudad-de-mexico-2020-un-diagnostico-de-la-desigualdad-socio-territorial.pdf>
- De Haas, H. (2021). A theory of migration: the aspirations-capabilities framework. *Comparative Migration Studies*, 8(9). <https://doi.org/10.1186/s40878-020-00210-4>
- De la Colina, J. A., y Ramírez, A. A. (2021). Construcción social del sujeto migrante y lógica organizativa en las “casas de migrantes” del Área Metropolitana de Monterrey (Nuevo León, México). *Revista de Estudios Sociales*, 76, 94–110. <https://doi.org/10.7440/RES76.2021.07>
- De la Garza Toledo, E. (2009). Hacia un concepto ampliado de trabajo. En J. C. Neffa, E. De la Garza Toledo, y L. Muñiz Terra (Eds.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales: Vol. I*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/neffa1/07.pdf>
- De Oliveira, O. (2007). Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género. *Estudios Sociológicos*, 25(75), 805–812. <https://doi.org/10.24201/es.2007v25n75.440>
- De Oliveira, O., y Ariza, M. (2002). Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano. *Cuadernos Pagu*, 10, 339–366. <https://doi.org/10.1590/S0104-83332002000100012>
- De Oliveira, O., y García Guzmán, B. (2012). Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis. *Estudios sociológicos*, 30, 191–211. <https://doi.org/10.24201/es.2012v30nextra.189>
- Díaz de León, A. (2019). Jóvenes centroamericanos en México: estrategias y capital social migratorio. En N. Baca, A. Bautista, A. Mojica (Eds.), *Jóvenes y migraciones* (pp. 89–112). Editorial Gedisa.
- Díaz de León, A. (2023). *Walking together: Central Americans and transit migration through Mexico*. University of Arizona Press.
- Duarte, G. (2021). Propuestas para el empleo juvenil decente en Guatemala . Promoviendo el trabajo decente para todos. *Asociación de Investigación y Estudios Sociales*. [http://asies.org.gt/pdf/propuestas\\_para\\_el\\_empleo\\_juvenil.pdf](http://asies.org.gt/pdf/propuestas_para_el_empleo_juvenil.pdf)
- Durand, J. (2016). El subsistema migratorio mesoamericano. En C. A. Heredia Zubieta (Ed.), *El sistema migratorio mesoamericano* (Primera ed, pp. 23–59). El Colegio de la Frontera Norte y Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Durand, J. (2022a). Causas contemporáneas de la migración en Mesoamérica. *Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM*, 17(2). <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2022.2.584>
- Durand, J. (2022b). The Mesoamerican migration system. En A. E. Feldmann, X. Bada, J. Durand, S. Schütze (Eds.), *The Routledge history of modern Latin American migration* (pp. 33–48). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003118923-4>
- Echarri, C. J., y Pérez, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43–77. <https://doi.org/10.24201/edu.v22i1.1293>
- Elder, G., Johnson, M. K., Crosnoe, R. (2003). The emergence and development of life course theory. En J. T. Mortimer M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the life course* (pp. 3–19). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-0-306-48247-2\\_1](https://doi.org/10.1007/978-0-306-48247-2_1)

- Elizaga, J. C. (1975). Introducción. En J. J. Macisco (Ed.), *Migraciones internas teoría, método y factores sociológicos* (1a ed., pp. 8–36). Centro Latinoamericano de Desarrollo, División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://hdl.handle.net/11362/7611>
- Encinas, M. E. (2018). *El crecimiento urbano de Tijuana desde la perspectiva del espacio relacional* [Tesis de Doctorado, El Colegio de la Frontera Norte]. Repositorio institucional.
- Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres], y El Colegio de la Frontera Norte [El Colef]. (2022). *Migración centroamericana: Expulsión y Factores de atracción de la población guatemalteca, salvadoreña y hondureña desde la perspectiva de género*. (Informe) [https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/2023-02/ONUMX\\_Migracion.pdf](https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/2023-02/ONUMX_Migracion.pdf)
- Escoto, A. (2016). El contexto de la Ciudad de México: una visión desde la población y los mercados laborales. En B. Trejo (Ed.), *El descuido de los cuidados, sus consecuencias en seguridad humana y desigualdad laboral* (pp. 151–192). Consejo Económico y Social de la Ciudad de México.
- Espino, A. (2011). Trabajo y género: un viejo tema, ¿nuevas miradas? *Nueva sociedad*, 232, 86-102. [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3764\\_1.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3764_1.pdf)
- Estatuto Orgánico del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. (2019). *DOF: 05/12/2019*. Diario Oficial de la Federación. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5698127&fecha=10/08/2023](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5698127&fecha=10/08/2023)
- Esteinou, R. (2005). *La juventud y los jóvenes como construcción social*. En M. Mier y Terán y C. Rabell (Eds.), *Jóvenes y niños: Un enfoque sociodemográfico* (pp. 25–37). H. Cámara de Diputados; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO México); Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Editorial Porrúa.
- Faret, L. (2017). Mobilités internationales et ressources en contexte métropolitain: trajectoires centraméricaines à Mexico. *EchoGéo*, 39. <https://doi.org/10.4000/echogeo.14915>
- Faret, L. (2018). De movilidad restringida a inserción urbana: migración centroamericana y asentamiento en la zona metropolitana de México. En J. Cadena Roa, M. Robledo Aguilar, y D. E. Vázquez (Eds.), *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales* (pp. 1–19). Consejo Mexicano de Ciencias Sociales – COMECESO. <https://www.comeceso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/1210>
- Faret, L. (2021). Has Mexico City Truly Become a Ciudad hospitalaria? Insights from the Experience of Central American Migrants. En L. Faret y H. Sanders (Eds.), *Politics of Citizenship and Migration* (pp. 183–209). Palgrave Macmillan, Cham. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-74369-7\\_8](https://doi.org/10.1007/978-3-030-74369-7_8)
- Faret, L., Cornejo, A. P., Nájera, J., y Tinoco, I. A. (2021). The city under constraint: International migrants' challenges and strategies to access urban resources in Mexico City. *Canadian Geographies / Géographies canadiennes*, 65(4), 423–434. <https://doi.org/10.1111/cag.12728>
- Fernández-Casanueva, C., y Rodríguez, M. T. (2016). Hondureños migrantes en México: del tránsito al asentamiento. *CANAMID Central America-North America Migration Dialogue*, 1–18. <http://www.canamid.org/publication?id=PB011>
- Ferrant, G., y Tuccio, M. (2015). South–South Migration and Discrimination Against Women in Social Institutions: A two-way relationship. *World Development*, 72, 240–254. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2015.03.002>
- Ferraris, S. A., y Martínez Salgado, M. (2015). Entre la escuela y el trabajo. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(2), 405–431. <https://doi.org/10.24201/edu.v30i2.1479>
- Filardo, V. (2018). Juventud, juventudes, jóvenes: esas palabras. *Última década*, 26, 109–123. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362018000300109>
- Frassa, J. (2007). Rupturas y continuidades en el mundo del trabajo: Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas en un estudio de caso. *Cuestiones de sociología*, 4, 243–266. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3687/pr.3687.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3687/pr.3687.pdf)
- Fussell, E. (2005). Measuring the early adult life course in Mexico: an application of the entropy index. *Advances in Life Course Research*, 9, 91–122. [https://doi.org/10.1016/S1040-2608\(04\)09004-5](https://doi.org/10.1016/S1040-2608(04)09004-5)

- Fussell, E., y Palloni, A. (2004). Persistent marriage regimes in changing times. *Journal of Marriage and Family*, 66(5), 1201–1213. <https://doi.org/10.1111/J.0022-2445.2004.00087.X>
- Gandini, L. (2012). Migración y transiciones en el curso de vida. La relación entre el cruce de fronteras internacionales y el proceso hacia la adultez. *Asociación Latinoamericana de Población*, 1–30.
- Gandini, L. (2014). Migración y curso de vida: La relación entre el cruce de fronteras internacionales y el proceso hacia la adultez. En M. Mora y O. de Oliveira (Eds.), *Desafíos y paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales* (pp. 105–146). El Colegio de México.
- Gandini, L. (2020). Caravanas migrantes: de respuestas institucionales diferenciadas a la reorientación de la política migratoria. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 28(60), 51–69. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006004>
- García Guzmán, B. (2011). Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores. En E. Pacheco, E. De la Garza, y L. Reygadas (Eds.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (pp. 81–113). El Colegio de México.
- García Guzmán, B. (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios demográficos y urbanos*, 34, 237–267. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i2.1811>
- García Zamora, R., Gaspar Olvera, S., y García Macías, P. (2020). Las políticas migratorias en México ante el cambio de gobierno (2018–2024). *Si Somos Americanos*, 20(2), 186–208. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482020000200186>
- García-Grande, G., y Rosales, I. (2023). Análisis de las políticas regionales de contención de movilidades entre el sur de México y el norte de Centroamérica: desde el Plan Sur hasta el Plan de Desarrollo Integral. En J. Nájera, L. Gandini, S. E. Giorguli, y D. Lindstrom (Eds.), *Una mirada desde Mesoamérica. Migraciones en Centroamérica y México* (pp. 16–43). El Colegio de México y la Universidad Nacional de México (UNAM).
- Gibson, C., y Jung, K. (2006). Historical census statistics on the foreign-born population of the United States: 1850 to 2000. Oficina del Censo de los Estados Unidos, División de Población. *Population Division Working Paper*, POP-WP081. <https://www.census.gov/library/working-papers/2006/demo/POP-twps0081.html>
- Gil-Everaert, I., Masferrer, C., y Rodríguez Chávez, O. (2023). Concurrent displacements: Return, waiting for asylum, and internal displacement in northern Mexico. *Journal on Migration and Human Security*, 11(1), 125–148. <https://doi.org/10.1177/23315024231158559>
- Gissi Barbieri, N., y Martínez Ruiz, S. (2018). Trayectorias de género en la migración sur-sur de mujeres mexicanas calificadas en Santiago de Chile. *Si somos americanos*, 18(1), 83–118. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/152755>
- Heckert, J. (2015). New perspective on youth migration. *Demographic Research*, 33, 765–800. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2015.33.27>
- Hernández-Hernández, A. (2020). La ciudad de Tijuana en el escenario fronterizo: Interacciones y procesos de cambio en la frontera noroeste de México. En A. Hernández-Hernández (Ed.), *Puentes que unen y muros que separan. Fronterización, securitización y procesos de cambio en las fronteras de México y Brasil* (pp. 87–122). El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández-Hernández, A. (2021). Una frágil frontera entre la delincuencia y las drogas: la Zona Norte de Tijuana. *Revista Cultura y Droga*, 153–185. <https://doi.org/10.17151/culdr.2021.26.32.8>
- Hernández-López, R. A., Lucero, C. (2021). *Vulnerabilidad en tránsito: Peligros, retos y desafíos de migrantes del norte de Centroamérica a su paso por México* (Primera edición). El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández-López, R. A., Ramos, D. N. (2022). Pandemia, seguridad humana y migración: gestión de la movilidad humana desde México. *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 32, 27–41. <https://doi.org/10.17141/URVIO.32.2022.4994>
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: ‘No sólo para feministas’, ni sólo para la familia. En M. Ariza y A. Portes (Eds.), *El país transnacional: Migración mexicana y cambio*

- social a través de la frontera* (pp. 423–451). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Hondagneu-Sotelo, P., Estrada, E., y Ramírez, H. (2011). Más allá de la domesticidad. Un análisis de género de los trabajos de los inmigrantes en el sector informal. *Papers: revista de sociología*, 96(3), 805–824. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v96n3.263>
- Hualde, A., Olivera, R., y López, S. (2016). Precariedad laboral y trayectorias flexibles en México. Un estudio comparativo de tres ocupaciones. *Papers: Revista de Sociología*, 101, 195. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2188>
- Hume, M. (2018). Por qué es un error poner fin al TPS para El Salvador. *Hebrew Immigrant Aid Society-HIAS*. <https://hias.org/es/noticias/why-ending-tps-for-el-salvador-is-wrong/>
- Instituto Metropolitano de Planeación. (2019). *Tijuana ¿Cómo Estamos?. Delegaciones de Tijuana*. <https://implan.tijuana.gob.mx/indicadores/territorio.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística [INE]. (2022). *Resultados del censo de población de Guatemala 2018*. <https://censo2018.ine.gob.gt/explorador>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020a). *Marco conceptual del Censo de Población y Vivienda 2020*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825197520.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197520.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020b). *Microdatos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020c). *Resultados del Censo de Población y Vivienda de México. Tabulados interactivos*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>
- Instituto para las Mujeres en la Migración [IMUMI]. (2020). *Adolescentes y jóvenes hondureñas en México: Una mirada exploratoria sobre sus necesidades y acceso a derechos*. <https://imumi.org/nuestras-publicaciones/adolescentes-y-jovenes-hondurenas-en-mexico/>
- Izquierdo, A. (2000). El proyecto migratorio de los indocumentados según género. *Revista de Sociología*, 60, 225–240. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v60n0.1040>
- Jacinto, C. (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Editorial Teseo.
- Jasso, G. (2003). Migration, human development, and the life course. En J. T. Mortimer M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 331–364). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-0-306-48247-2\\_1](https://doi.org/10.1007/978-0-306-48247-2_1)
- Jiménez-Chaves, L. F. (2018). *La inmigración laboral latinoamericana a las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara, 1990-2015*. [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO-México]. Repositorio institucional.
- Jiménez-Chaves, L. F., y Casillas, R. (2019). Poblaciones guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas en México: Perfiles propios y comparados con otras poblaciones latinoamericanas. *Papeles de Población*, 25, 115–153. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/11339/11008>
- Johnson, R. B., y Onwuegbuzie, A. J. (2004). Mixed Methods Research: A research paradigm whose time has come. *Educational Researcher*, 33(7), 14–26. <https://doi.org/10.3102/0013189X033007014>
- Juárez, F., De Rose, A., y Testa, M. R. (2024). Relación entre la educación y las preferencias de fecundidad en México: lecciones de Italia. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 48(1). <https://doi.org/10.24201/EDU.V39I1.2192>
- Juárez, F., y Gayet, C. (2014). Transiciones a la vida adulta en países en desarrollo. *Annual Review of Sociology*, 40, 1-18. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071312-145709>
- Kanaiaupuni, S. M. (2000). Reframing the migration question: An analysis of men, women, and gender in México. *Social forces*, 78(4), 1311–1347. <https://doi.org/10.2307/3006176>

- King, R., y Skeldon, R. (2010). 'Mind the gap!' Integrating Approaches to Internal and International Migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1619–1646. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489380>
- Knox, V. (2017). Factors influencing decision making by people fleeing Central America. *Forced Migration Review*, 56, 18–20. [www.fmreview.org/latinamerica-caribbean](http://www.fmreview.org/latinamerica-caribbean)
- Kritz, M., y Zlotnik, H. (1992). Global interactions : migration systems, processes, and policies. En M. Kritz, L. L. Lim, y H. Zlotnik (Eds.), *International migration systems : a global approach* (pp. 1–16). Clarendon Press.
- Levaggi, V. (2004). *¿Qué es el trabajo decente?* Organización Internacional del Trabajo (OIT) . <https://www.ilo.org/es/resource/news/que-es-el-trabajo-decente>
- Levitt, P., Jaworsky, B. N. (2007). Transnational migration studies: Past developments and future trends. *Annual Review of Sociology*, 33, 129–156. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.040406.131816>
- Longo, M. E. (2009). Género y trayectorias laborales. Un análisis del entramado permanente de exclusiones en el trabajo. *Trayectorias*, 11(28), 118–141. <https://shs.hal.science/halshs-00374415v1>
- Ma Mung, E. (2009). Le point de vue de l'autonomie dans l'étude des migrations internationales : "penser de l'intérieur" les phénomènes de mobilité. En F. Dureay y M. A. Hilly (Eds.), *Les mondes de la mobilité* (pp. 25–38). Presses Universitaires de Rennes.
- Márquez, H. (2015). No vale nada la vida: éxodo y criminalización de migrantes centroamericanos en México. *Migración y desarrollo*, 13, 151–173. <https://biblat.unam.mx/es/revista/migracion-y-desarrollo/articulo/no-vale-nada-la-vida-exodo-y-criminalizacion-de-migrantes-centroamericanos-en-mexico>
- Martínez, C. (1996). Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En I. Szasz S. Lerner (Eds.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (pp. 33-56). El Colegio de México.
- Martínez Pizarro, J. (2002). *Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica : sistema de información estadístico sobre las migraciones en Centroamérica*. División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización Internacional para las Migraciones y Banco Interamericano de Desarrollo . <https://www.cepal.org/es/publicaciones/7169-uso-datos-censales-un-analisis-comparativo-la-migracion-internacional>
- Martínez Salgado, M. (2022). Variaciones socioeconómicas y territoriales en el tránsito a la adultez en México. Una aplicación del índice de entropía. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 37(3), 1007–1037. <https://doi.org/10.24201/EDU.V37I3.2046>
- Masferrer, C., Hamilton, E. R., y Denier, N. (2019). Immigrants in their parental homeland: Half a million U.S.-born minors settle throughout Mexico. *Demography*, 56(4), 1453–1461. <https://doi.org/10.1007/s13524-019-00788-0>
- Masferrer, C., y Pederzini, C. (2017). Más allá del tránsito: perfiles diversos de la población del Triángulo Norte de Centroamérica. *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, 12, 41–52. [https://coyunturademografica.somede.org/wp-content/plugins/coyuntura\\_demografica/DEMOGRAFICA/ARTICULOS/PUB-2017-12-136.pdf](https://coyunturademografica.somede.org/wp-content/plugins/coyuntura_demografica/DEMOGRAFICA/ARTICULOS/PUB-2017-12-136.pdf)
- Massey, D. S., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo*, 2(3), 5–50.
- Massey, D. S., Fischer, M. J., y Capoferro, C. (2006). International migration and gender in Latin America: A comparative analysis. *International migration*, 44(5), 63–91. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.2006.00387.x>
- Mayan, M. (2016). Data collection. En *Essentials of qualitative inquiry* (pp. 66–83). Left Coast Press.
- McKenzie, D. J. (2008). A profile of the world's young developing country international migrants. *Population and Development Review*, 34(1), 115–135. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2008.00215.x>

- Mejía-Mantillas, C., y González Rubio, S. (2024). *Un viaje a través de las fronteras: entender la migración en Centroamérica*. Banco Mundial <https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/entender-migracion-centroamerica>
- Mendoza, A. (2023, 23 de noviembre). Después de casi tres años, reabre el cruce peatonal PedWest en San Ysidro-Tijuana. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/california/articulo/2023-11-18/el-cruce-peatonal-pedwest-reabre-el-lunes-en-direccion-de-san-ysidro-a-tijuana>
- Menezes, M., Lanza, B., y de Andrade, A. P. (2021). Transition to adulthood in Latin America: 1960s-2010s. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 38, 1–11. <https://doi.org/10.20947/S0102-3098A0161>
- Menjívar, C. (1999). The intersection of work and gender. *American Behavioral Scientist*, 42(4), 601–627. <https://doi.org/10.1177/00027649921954381>
- Menta, G., y Lepinteur, A. (2021). Boys don't cry (or do the dishes): Family size and the housework gender gap. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 186, 164–188. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2021.03.035>
- Meza, L. (2015). Visitantes y residentes: Trabajadores guatemaltecos, salvadoreños y hondureños en México. *CANAMID Policy Brief Series*, 4. <http://www.canamid.org/publication?id=PB04>
- Meza, L., y Pederzini, C. (2020). Características de la inserción laboral de los trabajadores procedentes del Triángulo Norte de Centroamérica en México. En P. K. Schuster K. Valenzuela-Moreno (Eds.), *Trayectorias y jornadas: Transnacionalismo en acción* (pp. 65–80). Transnational Press London.
- Meza, L., y Pederzini, C. (2022). Workers from the Northern Triangle of Central America in Mexico: Analysis of their labor integration. *Estudios Económicos de El Colegio de México*, 37(2), 233–283. <https://doi.org/10.24201/EE.V37I2.431>
- Mier y Terán, M., y Llanes, N. (2020). Cambios recientes en el proceso de transición a la vida adulta en México. En S. Giorguli J. Sobrino (Eds.), *Dinámica demográfica de México en el siglo XXI: Vol. Tomo I* (pp. 358–418). El Colegio de México.
- Mier y Terán, M., Videgain, K., Castro Méndez, N., y Martínez, M. (2016). Familia y trabajo. Historias entrelazadas. En M. L. Coubès, P. Solís, y M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 313–336). El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
- Moneris, J. I. G., y Villa, A. D. (2009). Inmigración y proyectos migratorios: El caso de una pied-noir en Alicante. *Papers: Revista de Sociología*, 90, 59–77. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.v90n0.86>
- Mora, M., y de Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: Trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, 27, 267–289. <https://doi.org/10.1016/j.estud.soc.2009.06.002>
- Mora, M., y De Oliveira, O. (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(220), 81–115. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70802-5](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70802-5)
- Morales, L., y Aguilar, G. A. (2023). Procesos migratorios de territorios en disputa : huellas de tránsito y resistencia en Centroamérica entre 2016 y 2022. En C. Pedone, L. Cavalcanti, y L. Bonilla-Molina (Eds.), *Migrar en el siglo XXI Conflictos, políticas y derechos* (pp. 73–111). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/248267>
- Mummert, G. (2012). Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. En M. Ariza L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y migración internacional* (pp. 151–184). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista latinoamericana de metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36–65. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5218/pr.5218.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5218/pr.5218.pdf)
- Nájera, J. (2013). Los trabajadores migrantes y sus familiares en la frontera México-Guatemala. *Consejo Nacional de Población- Observatorio de Migración Internacional. Letras Migratorias*. <http://omi.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/788/1/images/OMINewsletterNum8.pdf>

- Nájera, J. (2014). *Movilidad laboral transfronteriza y vida familiar de los trabajadores guatemaltecos en Chiapas*. [Tesis de Doctorado, El Colegio de México]. Repositorio institucional.
- Nájera, J. (2016). El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: Actores, temáticas y circunstancias. *Migraciones internacionales*, 8, 255-266. <https://doi.org/10.17428/rmi.v8i3.622>
- Nájera, J. (2017a). Migración, fuerza de trabajo y familia, elementos en la definición del espacio transfronterizo México-Guatemala. *EntreDiversidades*, 8, 119-150. <https://doi.org/10.31644/ED.8.2017.a04>
- Nájera, J. (2017b). Migración, fuerza de trabajo y familia, elementos en la definición del espacio transfronterizo México-Guatemala. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1, 119-150. <https://doi.org/10.31644/ED.8.2017.a04>
- Nájera, J. (2022). Procesos de establecimiento de migrantes latinoamericanos recientes en la Ciudad de México: el trabajo como un medio esencial. *Notas de Población*, 49(114), 129-151. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48137-procesos-establecimiento-migrantes-latinoamericanos-recientes-la-ciudad-mexico>
- Nájera, J., y Rodríguez, L. H. (2020). Vínculos demográficos y factores de emigración en los países de la región norte de Centroamérica. En D. Villafuerte y M. E. Anguiano (Eds.), *Movilidad humana en tránsito: retos de la Cuarta Transformación en política migratoria* (pp. 27-74). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO; Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica; Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. [https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200402045757/movilidad\\_humana.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200402045757/movilidad_humana.pdf)
- Nájera-Ahumada, A. G., López, M. B., Aremy, A., García, E., Zurita, Ú., Álvarez, I. O., y Aparico, B. (1998). Maternidad, sexualidad y comportamiento reproductivo: apuntes sobre la identidad de las mujeres. En J. G. Figueroa Perea (Ed.), *La condición de la mujer en el espacio de la salud* (pp. 275-305.). El Colegio de México.
- Navarrete, E. L. (2018). Jóvenes y trabajo: un reto por resolver . En F. Mancini, N. D'Angelo, L. Gandini, y M. Padrón Innamorato (Eds.), *Trabajo y Derechos en México. Nuevas afectaciones a la Ciudadanía Laboral* (pp. 147-166). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/id/5150>
- Navarrete-Suárez, J., y Masferrer, C. (2022). Economic Integration of Afro-Latin American Immigrants in Mexico. *Population Research and Policy Review*, 41(5), 1873-1892. <https://doi.org/10.1007/S11113-022-09727-1/FIGURES/4>
- Neffa, J. C., Panigo, D. T., Pérez, P. E., y Giner, V. (2005). *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones* (4a ed.). Centro de Estudios de Investigaciones Laborales [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceil-conicet/20171027042035/pdf\\_461.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceil-conicet/20171027042035/pdf_461.pdf)
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2015). *La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe: Informe regional de monitoreo ODS4-Educación 2030*. [www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp](http://www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp)
- Organización Internacional del Trabajo [OIT], Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef], y Banco Mundial. (2015). Entender el trabajo infantil y el empleo juvenil en Honduras. *Programa Entendiendo el Trabajo Infantil. Reporte país*, 1-100. <https://researchrepository.ilo.org/esploro/outputs/report/Entender-el-trabajo-infantil-y-el/995219353202676/filesAndLinks?index=0>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2022). *Indicadores de Gobernanza de la Migración a nivel local. Ciudad de México, Perfil 2022*. <https://publications.iom.int/system/files/pdf/MGI-Local-Mexico-City-2022-ES.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud [OPS], y Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA]. (2020). *El embarazo en la adolescencia en América Latina y el Caribe*. [https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/final\\_dec\\_10\\_spanish\\_policy\\_brief\\_design\\_ch\\_adolescent.pdf](https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/final_dec_10_spanish_policy_brief_design_ch_adolescent.pdf)

- Orozco, M., y Yansura, J. (2015). *Centroamérica en la mira: la migración en su relación con el desarrollo y las oportunidades para el cambio*. Editorial Teseo. [http://www.asies.org.gt/download.php?get=2015centroamerica\\_enla\\_mira.pdf](http://www.asies.org.gt/download.php?get=2015centroamerica_enla_mira.pdf)
- Pacheco, E. (2018). El trabajo de cuidado desde la perspectiva de uso de tiempo. En M. Ferreyra (Ed.), *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (p. 68-82). Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.
- Pacheco, E., y Blanco, M. (1998). Tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre el trabajo urbano en México. *Papeles de población*, 4(15), 73–94. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/18259>
- Páez, O., y Zavala, M. E. (2017). Tendencias y determinantes de la fecundidad en México: las desigualdades sociales. En M. L. Coubès, P. Solis, y M. E. Zavala (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (1a ed., pp. 45-76). El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
- Pardo, A. M., y Dávila-Cervantes, C. (2019). Cambios en el perfil socio-demográfico, inserción laboral y residencial de los extranjeros residentes en México entre 1990 y 2015. En A. M. Pardo C. Dávila-Cervantes (Eds.), *Más allá de la emigración: Presencia de la población extranjera residente en México* (pp. 47–69). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- París, M. D., y Díaz, E. (2020). La externalización del asilo a la frontera Norte de México: protocolos de protección al migrante. *Migraciones en México: fronteras, omisiones y transgresiones. Informe 2019* (pp. 86–119). Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM). [https://redodem.org/redadmin/uploads/Informe\\_de\\_Investigacion\\_REDODEM\\_2021\\_2022\\_Vers\\_14\\_08\\_23\\_Completo\\_compr\\_1\\_af92b719ff.pdf](https://redodem.org/redadmin/uploads/Informe_de_Investigacion_REDODEM_2021_2022_Vers_14_08_23_Completo_compr_1_af92b719ff.pdf)
- París, M. D., y López, E. (2021). Marco normativo y políticas públicas para la inserción residencial y laboral de la población migrante en Ciudad Juárez y Tijuana. En L. Velasco (Ed.), *Entre la espera y el asentamiento: inserción laboral y residencial de inmigrantes y desplazados en ciudades fronterizas del norte de México: los casos de Tijuana y Ciudad Juárez* (reporte de investigación). El Colegio de la Frontera Norte y la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA).
- París, M. D., y Montes, V. (2020). Visibilidad como estrategia de movilidad: el éxodo centroamericano en México (2018-2019). *EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 9–36. <https://doi.org/10.31644/ED.V7.N1.2020.A01>
- Parnreiter, C. (2002). Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global. *EURE*, 28(85), 31–51. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19608506>
- Partida-Bush, V. (s.f.). Notas para un curso de análisis demográfico. Documento de apoyo a la docencia. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-México)*.
- Pederzini, C., Riosmena, F., Masferrer, C., Molina, N. (2015). Tres décadas de migración desde el Triángulo Norte de Centroamérica: un panorama histórico y demográfico. *CANAMID Policy Brief Series, PB01*, octubre, 57–79. <https://www.librosciesas.com/producto/canamid-pb-12/>
- Pedrero, M. (2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico. *Estudios demográficos y urbanos*, 2(56), 413–446. <https://doi.org/10.24201/edu.v19i2.1191>
- Pedrero, M. (2018). Diferencias de género y roles familiares en la asignación de tiempo destinado a cuidados. En M. Ferreyra (Ed.), *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (pp. 54–67). Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.
- Pedrero, M. (2021). La población económicamente activa (PEA) en el Censo 2020: potencialidades para estudiarla con perspectiva de género. *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, 20, 67–73. <https://coyunturademografica.somede.org/la-poblacion-economicamente-activa-pea-en-el-censo-2020-potencialidades-para-estudiarla-con-perspectiva-de-genero/>
- Pérez, G. F. (2014). Trayectorias tempranas en el inicio de la vida adulta en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(2), 365–407. <https://doi.org/10.24201/edu.v29i2.1465>
- Piore, M. J. (1980). *Birds of passage: Migrant labor and industrial societies*. Cambridge University Press.

- Pries, L. (1996). ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario. *Estudios demográficos y urbanos*, 11(2), 395–417. <https://doi.org/10.24201/edu.v11i2.975>
- Programa Estado de la Nación, y Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2015). *Exclusión educativa y laboral de la población de 15 a 24 años en Centroamérica*. <https://hdl.handle.net/20.500.12337/899>
- Programa Regional de la Iniciativa Spotlight para América Latina. (2021). *No dejar atrás a las mujeres en movilidad*. [https://oig.cepal.org/sites/default/files/guia\\_para\\_la\\_integracion\\_final\\_ccrev\\_07082022.pdf](https://oig.cepal.org/sites/default/files/guia_para_la_integracion_final_ccrev_07082022.pdf)
- Querejeta Rabosto, M. (2020). *Impacto de la maternidad en la trayectoria laboral de las mujeres. Evidencia para Uruguay*. [Tesis de Maestría, Universidad de la República de Uruguay]. Repositorio institucional.
- Quilodrán, J. (1996). Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos. *Estudios Sociológicos*, 14(41), 393–416. <https://doi.org/10.24201/es.1996v14n41.814>
- Ramírez, Y. (2023). Cambios en las estrategias y trayectorias de los sujetos centroamericanos en su tránsito hacia Tijuana y Matamoros en el contexto de la contención migratoria y deportabilidad. En J. Nájera, L. Gandini, S. E. Giorguli, D. Lindstrom (Eds.), *Una mirada desde Mesoamérica. Migraciones en Centroamérica y México* (pp. 97–125). El Colegio de México y la Universidad Nacional de México(UNAM).
- Reimers, F. (2002). La lucha por la igualdad de oportunidades educativas en América Latina como proceso político. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 32(1), 9–70. [https://www.cee.edu.mx/rlee/revista/r2001\\_2010/r\\_texto/t\\_2002\\_1\\_02.pdf](https://www.cee.edu.mx/rlee/revista/r2001_2010/r_texto/t_2002_1_02.pdf)
- Riosmena, F. (2022). Environmental change, its social impacts, and migration responses within and out of Latin America: A review and theoretical inquiry. En A. E. Feldman, X. Bada, J. Durand, y S. Schütze (Eds.), *The Routledge History of Modern Latin American Migration* (pp. 385–399). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003118923-32>
- Rivas, J. (2013). Los que se quedan en el camino: Inmigrantes salvadoreños en Puerto Madero, Chiapas. [Tesis de doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social]. Repositorio institucional.
- Rivera, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En M. Ariza L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 454–494). Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de la Frontera Norte. Norte.
- Rivera, L., y Lozano Ascencio, F. (2006). Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración. *Migración y Desarrollo*, 4, 45–78. <https://doi.org/10.35533/myd.0406.lrs fla>
- Roberti, E. (2012). Rupturas y subjetividades: Un acercamiento a la perspectiva de las Trayectorias Laborales. *Trabajo y sociedad*, 18, 267–277. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7499/pr.7499.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7499/pr.7499.pdf)
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19, 300–335. <https://doi.org/10.1590/15174522-019004513>
- Rodríguez, E. (2010). La inmigración en México a inicios del siglo XXI. En E. Rodríguez (Ed.), *La inmigración en México a inicios del siglo XXI* (pp. 89–132). Colección Migración del Instituto Nacional de Migración.
- Rojas, O. (2016). Mujeres, hombres y vida familiar en México: persistencia de la inequidad de género anclada en la desigualdad social. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 2, 73–101. <https://doi.org/10.24201/eg.v2i3.4>
- Rojas-Wiesner, M. (2017). Precariedades y vulnerabilidades en la migración. Notas para el análisis de la situación de mujeres centroamericanas en México. *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, 0(19), 218–230. <https://raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/318865>.
- Rojas-Wiesner, M. (2022). More than a Northward Migratory Corridor: Changes in Transit Migration and Migration Policy in Mexico. En A. E. Feldmann, X. Bada, J. Durand, y S. Schütze (Eds.), *The*

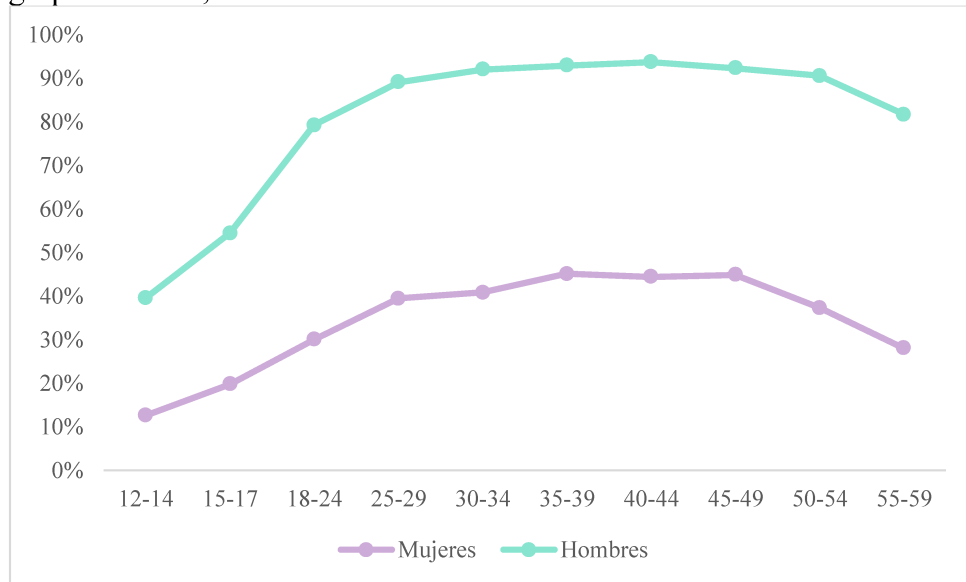
- Routledge History of Modern Latin American Migration* (pp. 353–368). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003118923-29>
- Román-Reyes, P., Padrón-Innamorato, M., y Ramírez-García, T. (2012). Trabajo y familia: ¿cómo se articula esta frágil relación? *Convergencia*, 19(60), 229–253. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1076>
- Rosas, C. (2014a). ¿Cómo se toman las decisiones en el hogar? Cambios y continuidades en las voces de mujeres y varones peruanos en Buenos Aires. En V. Rozée M. E. Zavala (Eds.), *Género en movimiento: familias y migraciones* (pp. 295–331). El Colegio de México.
- Rosas, C. (2014b). “Yo pensaba que era como en las películas...” Reflexiones en torno a los jóvenes latinoamericanos y las migraciones internacionales. *RedEtis, Tendencias en foco*, 27, 1–20. <http://hdl.handle.net/11336/35463>
- Saiz, A. (2020). Desafíos en materia de asilo y protección internacional durante la pandemia de COVID-19. En C. Masferrer (Ed.), *Poblaciones vulnerables y redes de apoyo en México y Estados Unidos* (pp. 20–21). Seminario Migración, Desigualdad y Políticas Públicas - El Colegio de México. [https://migdep.colmex.mx/publicaciones/COVID-19\\_Poblaciones-Vulnerables-Redes-Apoyo.pdf](https://migdep.colmex.mx/publicaciones/COVID-19_Poblaciones-Vulnerables-Redes-Apoyo.pdf)
- Sanhueza, A., Caffé, S., Araneda, N., Soliz, P., Román-Orozco, O. S., y Baer, B. (2023). Homicide among young people in the countries of the Americas. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 47, 1–11. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2023.108>
- Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México*. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-México.
- Sassen, S. (2016). A massive loss of habitat: New drivers for migration. *Sociology of Development*, 2(2), 204–233. <https://doi.org/10.1525/sod.2016.2.2.204>
- Solano Chavarria, V. (2020). *Trayectorias de mujeres salvadoreñas, hondureñas y nicaragüenses en Tapachula: un estudio de calidad del empleo y segmentación laboral*. [Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso-México].
- Solís, P., y Blanco, E. (2014). La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México: un panorama general. En E. Blanco, P. Solís, H. Robles (Eds.), *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México y el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Solís Pérez, M. (2009). *Trabajar y vivir en la frontera: identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*. Miguel Angel Porrúa y El Colegio de la Frontera Norte.
- Solís Pérez, M. (2011). El género, la fábrica y la vida urbana en la frontera. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(3), 535–561. <https://doi.org/10.24201/edu.v26i3.1374>
- Szasz, I. (1994). Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica. *Estudios demográficos y urbanos*, 9(1), 129–150. <https://doi.org/10.24201/edu.v9i1.903>
- Szasz, I. y Lerner, S. (2003).
- Tapia, M. (2011). Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica. *Encrucijada Americana*, 4(2), 115–147. <https://doi.org/10.53689/EA.V4I2.99>
- Tinoco, I. A. (2012). *Entre exclusiones e inclusiones procesos de inserción social de migrantes centroamericanos en el Valle de México*. [Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-México]. Repositorio institucional.
- Tomasevski, K. (2004). Indicadores del derecho a la educación. *Revista Instituto Interamericano de Derechos Humanos*, 1(40), 341–388. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-instituto-interamericano-dh/article/view/8220>
- Torre, E. (2020). Destino y asentamiento en México de los migrantes y refugiados centroamericanos. *Revista Trace*, 77, 122–145. <http://trace.org.mx/index.php/trace/article/view/726>
- Torre, E. (2021). *Caravanas: sus protagonistas ante las políticas migratorias*. El Colegio de la Frontera Norte.

- Torre, E., y Mariscal, D. M. (2020). Batallando con fronteras: estrategias migratorias en tránsito de participantes en caravanas de migrantes. *Estudios fronterizos*, 21. <https://doi.org/10.21670/ref.2005047>
- Undurraga, R., y López Hornickel, N. (2021). (Des) articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas. *Revista de Estudios Sociales*, 75, 55–70. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.06>
- Unidad de Política Migratoria, Registro e Identificación de Personas [UPMRIP]. (2016). *Boletín mensual de estadísticas migratorias*. <http://www.politicamigratoria.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/CuadrosBOLETIN?Anual=2016>
- Urteaga, M., y Sáenz, M. (2012). Juventudes, géneros y sexos. Resituando categorías. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 10(37), 5–21. <http://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/recein/article/view/104/283>
- U.S. Citizenship and Immigration Services. (s.f.). *Humanitarian or Significant Public Benefit Parole for Individuals Outside the United States*. [https://www.uscis.gov/humanitarian/humanitarian\\_parole](https://www.uscis.gov/humanitarian/humanitarian_parole)
- U.S. Citizenship and Immigration Services. (2016). *Extension of the Designation of Honduras for Temporary Protected Status*. Federal Register. The Daily Journal of United States Government. <https://www.federalregister.gov/documents/2016/05/16/2016-11306/extension-of-the-designation-of-honduras-for-temporary-protected-status>
- Vargas-Valle, E., y Orraca-Romano, P. P. (2018). La reinserción en la escuela y su vinculación con la vida familiar y laboral de tres generaciones en México. *Papeles de Poblacion*, 24(97), 227–254. <https://doi.org/10.22185/24487147.2018.97.31>
- Vargas-Valle, E., Rodríguez Chávez, O., y Rodríguez, M. T. (2019). Hogares guatemaltecos y etnicidad en el sur de México: perfiles demográficos y socioeconómicos. *Estudios Fronterizos*, 20. <https://doi.org/10.21670/ref.1915036>
- Velasco, L., y Gianturco, G. (2012). Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica. En M. Ariza L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 115–150). Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de la Frontera Norte. Norte.
- Velasco, L., y Peña, J. J. (2021). Estudio cualitativo sobre la integración residencial y laboral de personas extranjeras y deportados mexicanos en Tijuana y Ciudad Juárez. En L. Velasco (Ed.), *Entre la espera y el asentamiento: inserción laboral y residencial de inmigrantes y desplazados en ciudades fronterizas del norte de México: los casos de Tijuana y Ciudad Juárez*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Velásquez, A. M. (2022). *La desigualdad social en Guatemala. Evolución y respuesta institucional*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://hdl.handle.net/11362/47938>
- Ward, N., y Batalova, J. (2023). Inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos. *Migration Policy Institute*. <https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos-2021>
- Zapata, B. (2021). Tijuana, al tope de la lista de ciudades más violentas de México. *CNN en español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/20/tijuana-ciudad-mas-violenta-mexico-orix/>
- Zepeda, B. (2021). México y su relación con Centroamérica: oportunidades perdidas y futuros posibles. En C. Masferrer L. Pedroza (Eds.), *La intersección de la política exterior con la política migratoria en el México de hoy* (pp. 88–96). El Colegio de México. <https://migdep.colmex.mx/publicaciones/politica-exterior-migratoria-reporte.pdf>
- Zlotnik, H. (1992). Empirical identification of international migration systems. En M. Kritz, L. L. Lim, H. Zlotnik (Eds.), *International migration systems: a global approach* (pp. 19–40). Oxford University Press.

## ANEXOS

### Anexos Capítulo II

#### Anexo II.1 Tasas de participación económica de migrantes del norte centroamericano en México por sexo y grupos de edad, 2020



Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal. Las tasas de participación económica se calcularon a partir del cociente entre la población de 12 años y más que trabaja – extra doméesticamente y buscó trabajo con respecto al total de la población migrante del NCA en México. Se utilizó el promedio móvil entre dos grupos de edad consecutivos para suavizar la tendencia.

#### Anexo II.2 Posición en el hogar de jóvenes del NCA (12-39 años)

| Posición en el hogar                            | Valor         | Porcentaje   |
|-------------------------------------------------|---------------|--------------|
| Jefa o jefe                                     | 19,619        | 31.5         |
| Esposa(o) o pareja                              | 18,617        | 29.9         |
| Hija(o)                                         | 10,467        | 16.8         |
| Otro parentesco                                 | 5,941         | 9.5          |
| Nuera o yerno                                   | 4,001         | 6.4          |
| Sin parentesco                                  | 3,185         | 5.1          |
| Trabajador doméstico del hogar y sus familiares | 513           | 0.8          |
| <b>Total</b>                                    | <b>62,343</b> | <b>100.0</b> |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal

**Anexo II.3** Muestra ponderada y sin ponderar desagregada por sexo y grupo de edad (12 a 39 años) de personas nacidas en Guatemala, Honduras y El Salvador

| <b>Grupos de edad</b> | <b>Mujeres</b>           |                          | <b>Hombres</b>           |                          |
|-----------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
|                       | <b>Muestra analítica</b> | <b>Muestra ponderada</b> | <b>Muestra analítica</b> | <b>Muestra ponderada</b> |
| 12-14                 | 158                      | 1,632                    | 141                      | 1,468                    |
| 15-17                 | 201                      | 1,782                    | 166                      | 1,883                    |
| 18-24                 | 793                      | 8,337                    | 708                      | 7,391                    |
| 25-29                 | 593                      | 5,987                    | 530                      | 6,446                    |
| 30-34                 | 640                      | 7,205                    | 569                      | 6,206                    |
| 35-39                 | 619                      | 6,571                    | 510                      | 6,285                    |
| <b>Total</b>          | <b>3,004</b>             | <b>31,514</b>            | <b>2,624</b>             | <b>29,679</b>            |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal

**Anexo II.4** Condición de actividad y asistencia escolar de jóvenes migrantes (12 a 39 años) del NCA que residen en México, 2020

| <b>Condición de actividad</b> | <b>Asistencia escolar</b> |               |
|-------------------------------|---------------------------|---------------|
|                               | <b>No asiste</b>          | <b>Asiste</b> |
| Trabajo extradoméstico        | 62.7%                     | 13.7%         |
| Estudiante                    | 0.6%                      | 84.4%         |
| Trabajo doméstico             | 29.7%                     | 1.4% *        |
| Incapacitado                  | 0.3%                      | 0.0%          |
| No trabajo                    | 6.5%                      | 0.5% *        |
| No especificado               | 0.2%                      | 0.0%          |
| <b>Total</b>                  | <b>100.0%</b>             | <b>100.0%</b> |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal y porcentajes presentados de acuerdo con la condición de actividad (filas). Las opciones de estudiante y trabajo extra doméstico se retoman de la pregunta de verificación de la condición de actividad: Se declara que es estudiante y en la verificación se rescata que trabaja y para trabajo doméstico y extradoméstico: Se dedica a los quehaceres del hogar y en la verificación se rescata que trabaja. \*Muestra con menos de 20 casos.

## Anexo II.5. Guía de entrevista

### Educación

**Pregunta introductoria:** Agradezco me platique sobre su educación. En \_\_\_\_\_ (país de origen) ¿Alguna vez asistió a la escuela? ¿Cómo fue esa experiencia?

- ¿A qué edad o en qué año empezó a asistir? ¿Qué actividades realizaba después de la escuela en su casa o fuera de ella?
- ¿Hasta qué edad asistió a la escuela? ¿Por qué razón(es) no continuó estudiando?
- En ese momento de su vida, ¿con quienes vivía? ¿Hasta qué edad vivió con ellos (padres o cuidadores)?
- ¿Antes de migrar a México asistía a la escuela?
- Para quienes nunca han asistido: ¿Cuáles fueron los motivos por los nunca asistió a la escuela?
- ¿Le gustaría empezar algún tipo de estudios o formación? ¿Qué le gustaría estudiar?
- En México: ¿Ha realizado algún trámite para iniciar o continuar sus estudios en México? ¿Logró iniciar? ¿Cuáles fueron los problemas?
- Jóvenes con hijos en México ¿Para sus hijos ha realizado algún trámite para iniciar o continuar con sus estudios en México? ¿Lograron iniciar? ¿Cuáles fueron los problemas?

### Trabajos domésticos, de cuidados y extradoméstico

- ¿Podría describirme cómo era un día entre semana en Gua/Hon/Sal ¿Qué hacía desde el inicio al fin de su día? ¿Qué hacía los fines de semana?
- ¿Podría describirme cómo es un día entre semana en México ¿Qué hace desde el inicio al fin de su día? ¿Qué hace los fines de semana?

### Trabajo doméstico

- En su hogar, alguna vez ha realizado actividades como: lavar la loza (platos, trastes), limpiar la casa, hacer las compras de la comida, lavar y planchar ropa en su hogar, cocinar, recoger leña, traer agua, cuidar animales, hacer tortillas, barrer el patio.
- ¿Qué edad tenía cuando empezó a realizar trabajo doméstico? ¿Por qué empezó a realizar estas actividades?
- ¿Por cuánto tiempo realizó o ha realizado estas actividades?
- ¿Cuáles actividades realiza durante la semana? ¿Cuáles ya no realiza? ¿Por qué ya no?
- ¿Si no realiza estas actividades, quién las realiza en su hogar?
- ¿Cuántas horas al día dedica/ba a estas actividades?

### Trabajo cuidado

- ¿Alguna vez ha sido responsable de cuidar a otra(s) persona(s), como hijos, niños, personas mayores, enfermos o con necesidades de cuidado especial? ¿Quién(es) era(n) o son?
- ¿Qué edad tenía cuando empezó a realizar el trabajo de cuidados?
- ¿Por cuánto tiempo realizó o ha realizado estas actividades?
- ¿Qué actividades realiza/ba durante la semana en tema de cuidados (por ejemplo, cocinar para otros, dar de comer a la o las personas, bañar, vestir, dar medicinas, llevar a la escuela, deportes, médico, otros)?
- ¿Cuántas horas al día dedica/ba estas actividades?
- Actualmente, ¿Alguien en su hogar requiere cuidados?
- ¿Si no realiza estas actividades, quién las realiza en su hogar?

NOTA: No olvidar preguntar por aquellos casos en que los hijos se quedaron en el origen y quién se encarga de sus cuidados (sexo y parentesco y tal vez, proceso de negociación para dichos cuidados).

### **Trabajo extra doméstico**

- ¿Alguna vez ha realizado algún trabajo/actividad para obtener dinero? ¿A qué edad tuvo su primer trabajo? ¿Qué actividad(es) realizaba?
- ¿Cuál fue la principal razón para empezar a trabajar?
- ¿Recibió ayuda para conseguir el trabajo? ¿De qué tipo?
- ¿Cuántas horas a la semana trabajaba aproximadamente?
- ¿El trabajo era cercano a su hogar? ¿Por cuánto tiempo realizó esta actividad?
- ¿Cuándo comenzó a trabajar ¿aún asistía a la escuela?
- ¿Posterior a ese primer trabajo, tuvo otra(s) experiencias de trabajo? ¿A qué edad tuvo su segundo, tercer, etc. trabajo? ¿Cuánto duró cada trabajo? ¿Qué actividades hacía en cada uno?
- ¿Ha tenido un trabajo que le guste más? ¿Por qué?
- ¿Existen años/periodos o momentos en los cuales no haya trabajado? ¿Por qué?
- En México: ¿Ha realizado algún trabajo remunerado en México? ¿Continúa con ese trabajo? ¿Cuántos trabajos ha tenido? ¿Qué actividades hacía en cada uno? ¿Cuánto duró cada trabajo? ¿Cuántas horas a la semana trabajaba aproximadamente?
- 
- ¿Cuánto tiempo le tomó encontrar el trabajo? ¿Recibió alguna ayuda? ¿De quién?
- ¿Qué fue lo más fácil y lo más difícil de encontrar trabajo remunerado en México?
- Nunca han trabajado ¿Le hubiera gustado trabajar? ¿En qué? ¿Por qué? ¿Cuál es la razón(es) por las que nunca ha trabajado?

## Familia y coresidencia actual

**Pregunta de apertura:** Platíqueme un poco sobre su familia ¿Con quién(es) vivía cuando era niño(a)? ¿En dónde?

- Residencia independiente: ¿Hasta qué edad vivió con sus padres? ¿Por qué salió de su hogar? ¿Vivió con algún otro familiar? ¿En dónde?
- ¿Con quién(es) vivía antes de viajar a México? ¿En dónde?
- En México: ¿Con quienes vive actualmente?
- ¿Me podría describir cómo es la casa en la que vive actualmente?

## Uniones/matrimonios

- ¿Alguna vez ha estado casado o ha vivido con una pareja?
- Unidos: ¿A qué edad o en qué año se unió o casó por primera vez? ¿Continúa con esa unión? ¿Cuántas uniones o matrimonios ha tenido?
- ¿Con quién vivía antes de unirse o casarse?
- ¿Qué actividades realizada durante la semana y los fines de semana cuando se casó o unió por primera vez?
- Solteros: ¿Ha pensado en unirse o casarse? ¿A qué edad le gustaría hacerlo?

## Maternidad/Paternidad

- ¿Tiene hijas(os)?
- Con hijos: ¿Cuántos hijos/as tiene? ¿Qué edad tenía cuando nació su primera hija(o) (segundo, etc.) o en qué año nació?
- En la actualidad ¿Sus hijos viven con usted?

No coresiden: ¿Dónde viven sus hijos(as)? ¿Por qué? ¿Mantiene comunicación con ellas (os)? ¿Qué tan frecuente es esta comunicación y por qué medios?

- ¿Qué actividades/trabajos realizaba durante la semana y los fines de semana cuando nacieron sus hijas (os)?
- ¿Quién cuida(ba) a sus hijas/os? ¿Alguien le ayuda(ba) a cuidar a sus hijos?
- ¿Cree que su vida cambió al tener hijos? ¿De qué forma?
- Sin hijos: ¿Le gustaría tener hijos (as)? ¿Cuántos? ¿A qué edad? ¿Por qué?

## Migraciones internacionales y proyectos migratorios

**Pregunta introductoria:** Ahora le agradecería que me platicará sobre su experiencia migratoria. ¿Alguna vez ha vivido en un departamento/municipio/país diferente a su lugar de nacimiento? ¿Qué edad tenía o en qué año llegó a esos lugares? ¿cuál es la razón(es) por las que migró a esos lugares?

### **Antes**

- ¿Alguien de su familia ha migrado a otro país? ¿Quién? ¿A dónde se fue? ¿Cuándo? ¿Sigue ahí? ¿Sigue en contacto con ellos?
- ¿Cuándo fue la primera vez que pensó en viajar a otro país?
- ¿Qué lo motivó a salir de Gua/Hon/Sal? ¿Cuál era su destino?
- ¿Tenía un plan para migrar? ¿qué había planeado?

### **Trayecto**

- Podría platicarme, ¿cómo fueron los días anteriores a salir de Gua/Hon/Sal?
- ¿Le comentó a alguien que saldría del país? ¿Qué le dijeron? ¿Le ayudaron? ¿De qué manera? ¿Alguien le brindó información del camino o contacto en México?
- ¿Qué le dijo su familia?
- ¿Viajó solo(a) o acompañado(a)? ¿Por quién o quiénes?
- Viajo en familia: ¿Qué acuerdos, preparativos o actividades realizaron antes de salir?
- Me platicaría cómo fue su viaje. ¿Qué lugares/ciudades recuerda haber pasado? ¿Qué medios de transporte utilizó? ¿Traía una ruta de viaje?
- ¿Con cuánto dinero viajó? ¿Tenía ahorros, pidió prestado o consiguió dinero en el camino?
- ¿Cuánto tiempo le tomó llegar a México desde que salió de Gua/Hon/Sal?

### **Llegar/estar en México**

- ¿Recibió algún apoyo durante el trayecto de familiares, amigos, conocidos, albergue o instituciones?
- ¿Alguien lo guió durante el camino?
- ¿Utilizó algún documento migratorio para entrar a México? ¿Ha adquirido/tramitado algún documento en México?
- ¿En qué año llegó a México? ¿En qué estados/municipios/ciudades del país ha vivido y por cuánto tiempo? ¿Por qué vivió en esos lugares? ¿Por qué se trasladó de uno a otro? ¿Por qué vivió en esos lugares?
- ¿Por qué llegó a CDMX/Tijuana? ¿Cómo le ha ido y cómo se siente en CDMX/Tijuana?
- ¿Ha recibido algún tipo de capacitación en México?

### **Planes y expectativas**

- ¿Qué cambio ha habido en su vida antes y después de llegar a México? ¿Qué hace ahora que no hacía antes?
- Ahora que está en México, ¿Cuenta con algún plan o proyecto a futuro? ¿Cuál es? ¿Qué sigue? ¿El plan con el que salió de Gua/Hon/Sal ha cambiado?

## Anexo II.6. Matriz de eventos utilizada durante las entrevistas

| Año | Edad | Correspondencia | Educación | Trabajo doméstico      |                 | Trabajo de cuidados          |                        |                | Trabajo extra doméstico |                        |                |    | Uniones/<br>matrimonio | Migración |                                   |
|-----|------|-----------------|-----------|------------------------|-----------------|------------------------------|------------------------|----------------|-------------------------|------------------------|----------------|----|------------------------|-----------|-----------------------------------|
|     |      |                 |           | Actividades realizadas | Horas dedicadas | Persona (¿A quién cuida/ha?) | Actividades realizadas | Horas a semana | Actividades realizadas  | Posición en el trabajo | Horas a semana | \$ |                        | Lugar     | Motivos o razones de la migración |
|     | 3    |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 4    |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 5    |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 6    |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 7    |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 8    |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 9    |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 10   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 11   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 12   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 13   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 14   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 15   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 16   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 17   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 18   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 19   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 20   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 21   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 22   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 23   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 24   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 25   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 26   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 27   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 28   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 29   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 30   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 31   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 32   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 33   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 34   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |
|     | 35   |                 |           |                        |                 |                              |                        |                |                         |                        |                |    |                        |           |                                   |

## Anexo II.7 Población joven (12-39 años) del norte centroamericano por país de nacimiento y sexo, 2020

| Grupos de edad   | <u>Mujeres</u> |          |             | <u>Hombres</u> |          |             |
|------------------|----------------|----------|-------------|----------------|----------|-------------|
|                  | Guatemala      | Honduras | El Salvador | Guatemala      | Honduras | El Salvador |
| 12-14            | 860            | 499      | 273*        | 662            | 483      | 323*        |
| 15-17            | 1,013          | 491      | 278         | 1,019          | 690      | 174*        |
| 18-24            | 4,812          | 2,508    | 1,017       | 3,429          | 2,455    | 1,507       |
| 25-29            | 3,200          | 1,999    | 788         | 2,756          | 2,551    | 1,139       |
| 30-34            | 3,484          | 2,701    | 1,020       | 3,019          | 2,298    | 889         |
| 35-39            | 3,370          | 1,993    | 1,208       | 3,216          | 2,856    | 1,213       |
| Total            | 16,739         | 10,191   | 4,584       | 14,101         | 10,333   | 5,245       |
| <b>Total NCA</b> | <b>61,193</b>  |          |             |                |          |             |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal. \*Muestra con menos de 20 casos.

### Anexos Capítulo III

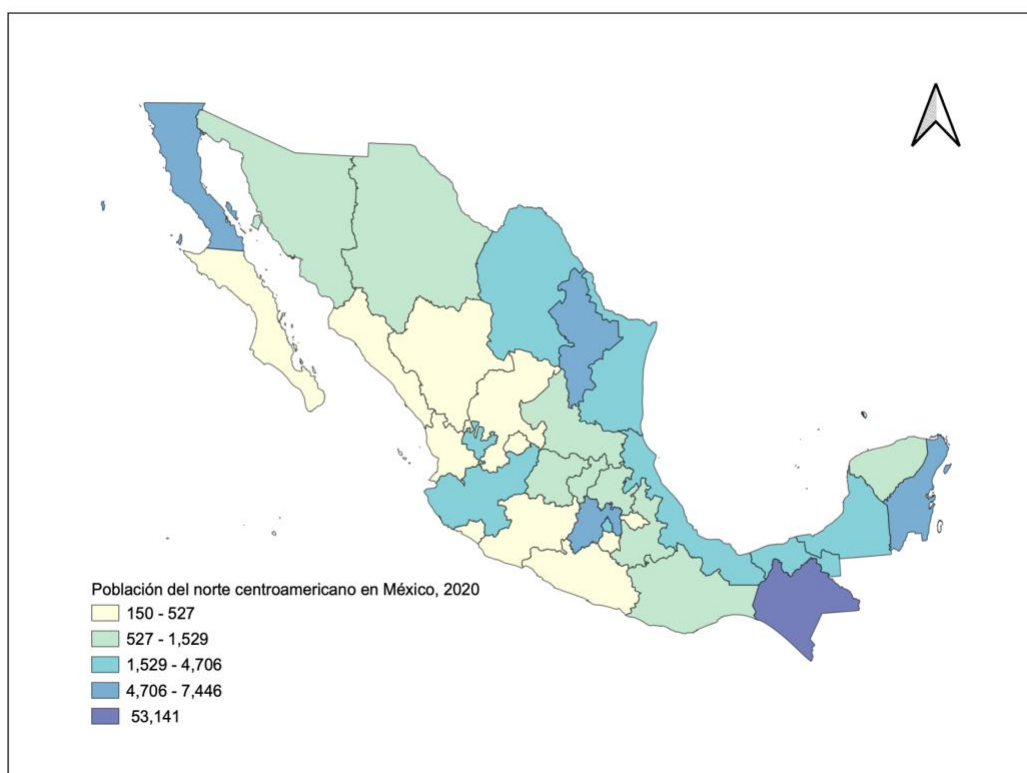
#### Anexo III.1 Eventos migrantes del norte centroamericano presentados ante la autoridad migratoria en México para los tres países del NCA y otros países, 2016 y 2023

| País/nacionalidad | <u>2016</u>   |                | <u>2023</u>    |                |
|-------------------|---------------|----------------|----------------|----------------|
|                   | Mujeres       | Hombres        | Mujeres        | Hombres        |
| Guatemala         | 15,755        | 46,523         | 24,109         | 57,426         |
| Honduras          | 12,844        | 41,382         | 28,059         | 91,343         |
| El Salvador       | 10,744        | 22,787         | 8,339          | 15,969         |
| Otros países      | 18,280        | 51,432         | 190,013        | 391,226        |
| <b>Total</b>      | <b>46,879</b> | <b>139,337</b> | <b>242,181</b> | <b>539,995</b> |

Fuente: Cálculos propios a partir de los boletines mensuales de la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP) 2016 y 2023. Otros países agrupan todos los países registrados diferentes a Guatemala, Honduras y El Salvador.

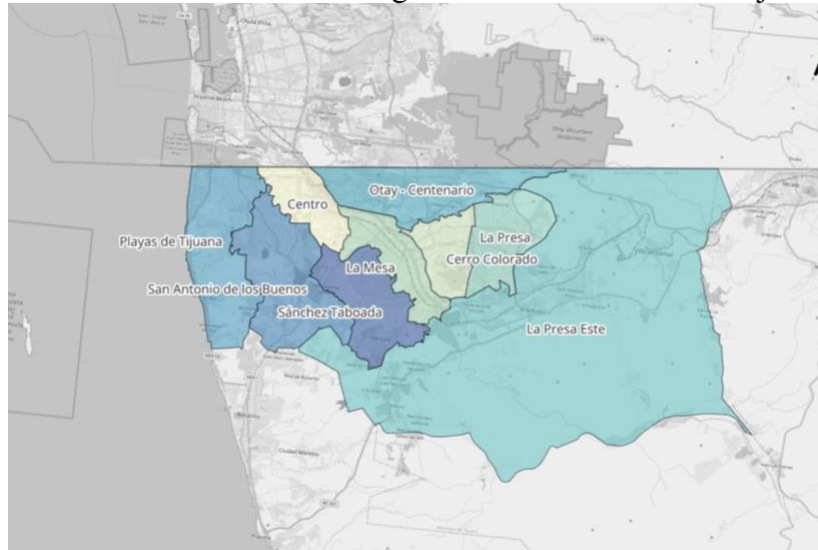
### Anexos Capítulo IV

#### Anexo IV.1 Población del norte centroamericano en México a nivel estatal, 2020



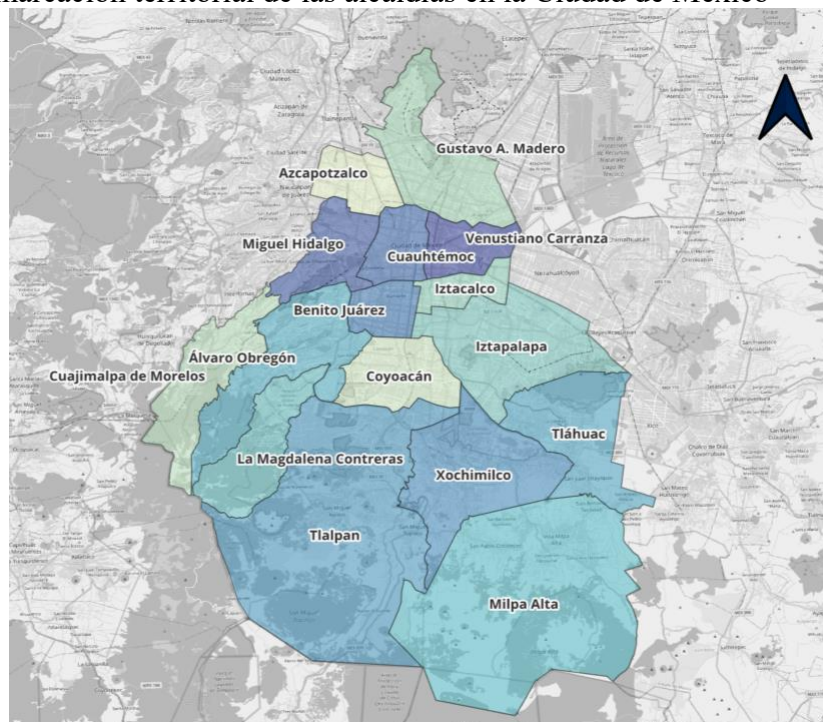
Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal

#### Anexo IV.2 Demarcación territorial de las delegaciones en las Ciudad de Tijuana



Fuente: Elaboración propia a partir de los servicios de geoprocésamiento REST- ArcGIS. Límites de las delegaciones de Tijuana, 2023.

#### Anexo IV.3 Demarcación territorial de las alcaldías en la Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia a partir del Marco Geoestadístico del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020.

## Anexos Capítulo V

Los anexos corresponden al grupo de comparación de jóvenes sin experiencia migratoria corresponde aquellos que reportaron nacer en México y hace 5 años vivían en México.

### Anexo V.1 Inasistencia escolar de jóvenes mexicanos sin experiencia migratoria en México según sexo y grupo de edad, 2020

| Grupos de edad | Mujeres | Hombres |
|----------------|---------|---------|
| 12-14          | 10.0%   | 11.0%   |
| 15-17          | 35.0%   | 37.0%   |
| 18-24          | 63.0%   | 64.0%   |
| 25-29          | 86.0%   | 86.0%   |
| 30-34          | 96.0%   | 96.0%   |
| 35-39          | 98.0%   | 98.0%   |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal. Porcentajes por grupo de edad entre asistencia y no asistencia escolar.

### Anexo V.2 Jóvenes mexicanos sin experiencia migratoria que realizan trabajo doméstico y extradoméstico según sexo y grupo de edad, 2020

| Grupos de edad | <u>Mujeres</u>    |                        | <u>Hombres</u>    |                        |
|----------------|-------------------|------------------------|-------------------|------------------------|
|                | Trabajo doméstico | Trabajo extradoméstico | Trabajo doméstico | Trabajo extradoméstico |
| 12-14          | 4.0%              | 3.0%                   | 1.0%              | 7.0%                   |
| 15-17          | 17.0%             | 16.0%                  | 2.0%              | 32.0%                  |
| 18-24          | 31.0%             | 32.0%                  | 2.0%              | 60.0%                  |
| 25-29          | 41.0%             | 47.0%                  | 1.0%              | 83.0%                  |
| 30-34          | 46.0%             | 54.0%                  | 1.0%              | 92.0%                  |
| 35-39          | 47.0%             | 55.0%                  | 1.0%              | 94.0%                  |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal. Porcentajes por grupo de edad.

**Anexo V.3 Jóvenes mexicanos sin experiencia migratoria en unión conyugal según sexo y grupo de edad, 2020**

| Grupos de edad | Mujeres | Hombres |
|----------------|---------|---------|
| 12-14          | 0.0%    | 0.0%    |
| 15-17          | 16.0%   | 9.0%    |
| 18-24          | 39.0%   | 28.0%   |
| 25-29          | 63.0%   | 52.0%   |
| 30-34          | 79.0%   | 71.0%   |
| 35-39          | 83.0%   | 78.0%   |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal. Porcentajes por grupo de edad. La categoría en unión conyugal incluye a personas en unión libre, casadas o alguna vez unidas (separadas, divorciadas, viudas).

**Anexo V.4 Jóvenes mexicanos sin experiencia migratoria con hijos según sexo y grupo de edad, 2020**

| Grupos de edad | Mujeres | Hombres |
|----------------|---------|---------|
| 12-14          | 0.0%    | 0.0%    |
| 15-17          | 13.0%   | 1.0%    |
| 18-24          | 35.0%   | 8.0%    |
| 25-29          | 60.0%   | 23.0%   |
| 30-34          | 72.0%   | 33.0%   |
| 35-39          | 79.0%   | 43.0%   |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Tendencia suavizada a partir de los promedios móviles entre dos grupos de edad consecutivos. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal. Porcentajes por grupo de edad.

**Anexo V.5 Jóvenes mexicanos sin experiencia migratoria fuera del hogar paterno/materno según sexo y grupos de edad, 2020**

| Grupos de edad | Mujeres | Hombres |
|----------------|---------|---------|
| 12-14          | 1.0%    | 1.0%    |
| 15-17          | 13.0%   | 8.0%    |
| 18-24          | 33.0%   | 24.0%   |
| 25-29          | 54.0%   | 45.0%   |
| 30-34          | 70.0%   | 65.0%   |
| 35-39          | 76.0%   | 72.0%   |

Fuente: Cálculos propios a partir de los microdatos de la muestra ampliada del Censo de Población y Vivienda de México, INEGI, 2020. Tendencia suavizada a partir de los promedios móviles entre dos grupos de edad consecutivos. Valor ponderado de casos a partir del diseño de la muestra censal. Porcentajes por grupo de edad.